

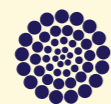
## Autores del libro (por orden de aparición)

John M. Ackerman  
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
Marco Antonio Aranda Andrade  
Roberto García Salgado  
Angélica Montellano García  
José Luis Chávez García  
Valeriano Ramírez Medina  
Agustín Ávila Romero  
Guadalupe Olivier Téllez  
Sergio Tamayo  
Hugo Sánchez Gudiño  
Luis E. Gómez Sánchez  
Alma B. León Mejía  
Octavio Solís Trovamala

“El valioso libro que usted tiene en sus manos es de lectura obligada porque traza las grandes similitudes y continuidades, así como las evidentes diferencias y rupturas, entre los movimientos juveniles y estudiantiles de hoy y de antaño. La lucha común en contra de un sistema autoritario y represor, la permanente búsqueda de causas y demandas simultáneamente estructurales y de relevancia coyuntural, los movimientos juveniles como espacios para la liberación personal y el aprendizaje político, las variadas estrategias utilizadas por el poder para desactivar, cooptar e intimidar a los movimientos y la falta de comprensión de las instituciones hegemónicas hacia las sensibilidades y las necesidades de las nuevas generaciones, son algunas de las temáticas claves abordadas. El libro tiene la gran ventaja de evitar tanto la excesiva idealización como el injusto pesimismo con respecto a las características y los impactos de los movimientos estudiantiles en México. Los textos del volumen también movilizan una rica diversidad de metodologías y disciplinas interpretativas, incluyendo la sociología, la historia y la ciencia política, así como conmovedores testimonios de protagonistas directos del movimiento de 1968 (M68). Después de haber culminado la lectura del presente volumen, el lector queda plenamente convencido de la gran importancia y la fuerza viva del movimiento estudiantil en su conjunto, particularmente del M68 en el marco de sus cincuenta años. Los diferentes capítulos de este texto revelan cómo los movimientos universitarios de 1986 y 1999, así como #YoSoy132 en 2012 y la movilización en apoyo a los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa en 2014, comparten el mismo anhelo de transformación social, cultural y personal a favor de un México y un mundo más libre y democrático.”



Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales



CONACYT  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



JOHN M. ACKERMAN

Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
(Coordinador)

# Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
(Coordinador)



**Miguel Ángel Ramírez Zaragoza**  
Es politólogo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco. Es profesor en la FCPYS-UNAM, en la ENTS-UNAM y en la EDPA A.C. Pertenece al SNI nivel 1. Es miembro fundador de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales (RMEMS). Es autor del libro *Autonomía, cultura política y democracia en el movimiento zapatista*, RMEMS, 2018; coordinó el libro *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, 2016; autor del artículo “Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #YoSoy132”, en *Cuadernos Americanos*, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-UNAM, Nueva Época, No. 152, Año XXIX, Vol. 2, abril-junio de 2015.





**Movimientos  
estudiantiles  
y juveniles  
en México:  
del M68  
a Ayotzinapa**



# **Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa**

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
(Coordinador)

Prólogo de John M. Ackerman



Mexicana de Estudios  
de los **Movimientos**  
Sociales

[www.redmovimientos.mx](http://www.redmovimientos.mx)



Consejo Nacional de la Ciencia y Tecnología  
(CONACYT), Proyecto de Redes Temáticas  
271632 del Programa de Apoyos para  
Actividades Científicas, Tecnológicas y de  
Innovación, 2016-2018.

D.R. © Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

D.R. © Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C.

**Ilustración de portada:**

Alejandra Joselevitz Núñez (2018)

*Protesta estudiantil: 1968-2018*

Técnica mixta

Fotografía: Yampa

**Diseño y cuidad editorial:**

Literatura y Alternativas

en Servicios Editoriales s.c.

Melchor Ocampo 379,

Col. Romero de Terreros, Coyoacán

c.p. 04310, Ciudad de México, 2018

ISBN: 978-607-8529-31-5

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el consentimiento escrito de los titulares de los derechos.

Impreso en México  *Printed in Mexico*

Este libro fue dictaminado en la modalidad de doble ciego por especialistas en la materia. Contó con el aval del Comité Académico de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales y de su Comisión Editorial. La obra formó parte de los proyectos de investigación de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

# Índice

## IX Agradecimientos y dedicatoria

## XIII Prólogo

La juventud y su lucha por la democracia  
en México a cincuenta años del M68

John Ackerman

## 17 El M68 y su herencia en la movilización juvenil y estudiantil en México

A manera de introducción

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

## 61 Apuntes teóricos y políticos sobre los movimientos estudiantiles

Marco Antonio Aranda Andrade

## 81 Jóvenes y movimientos sociales en México: la conformación de un sujeto político

Roberto García Salgado

## 103 Impactos sociales y políticos del M68

Angélica Montellano García

## 127 El M68 frente al régimen político: un legado para la juventud mexicana

José Luis Chávez García

## 147 El Consejo Estudiantil Universitario: la huelga de 1987 en la UNAM

Valeriano Ramírez Medina

## 179 El Consejo General de Huelga de la UNAM 1999-2000.

La lucha estudiantil de las 13 lunas

Agustín Ávila Romero



**211** #YoSoy132.  
Ciclos de protesta en el marco  
de las elecciones presidenciales de 2012  
Guadalupe Olivier y Sergio Tamayo

**257** El movimiento #YoSoy132  
y la democratización de los medios:  
¿rebeldes de Starbucks o indignados aztecas  
de la primavera mexicana?  
Hugo Sánchez Gudiño

**275** Movimientos estudiantiles y juventud  
en México: del M68 a Ayotzinapa  
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

## Testimonios

**329** El M68 a cincuenta años de distancia  
Luis E. Gómez

**345** El M68: en mi mente y en mi corazón  
Alma B. León Mejía

**357** ¿Por qué el 2 de octubre de 1968 no se olvida?  
Octavio Solís Trovamala

## Agradecimientos y dedicatoria

Quiero agradecer encarecidamente a cada uno de los autores y autoras que participaron en esta obra colectiva, sus enseñanzas y compromiso contribuyeron a hacer este libro una realidad convirtiéndolo en una aportación al estudio de los movimientos estudiantiles y juveniles en México, cuyo propósito central es dimensionar la importancia del papel de estos actores colectivos (en este caso movimientos estudiantiles y juveniles) en el cambio social, convirtiéndolos también en imprescindibles objetos de estudio y de reflexión académica. Las charlas con cada uno de los autores tanto en el ámbito académico como a título personal fueron siempre muy gratificantes y permitieron el intercambio libre y crítico de ideas para mejorar el texto y ampliar nuestros conocimientos sobre los distintos movimientos estudiantiles y juveniles abordados en la obra. Cada uno de los autores aportó su visión académica, pero también política, sobre la importancia de analizar las diversas formas de protesta y acción colectiva que experimentan los jóvenes –particularmente los estudiantes– y que han sido parte de sus reflexiones en su práctica docente y de investigación. Sus textos reflejan un gran compromiso social que sin negar la importancia de la objetividad para analizar la realidad social tan compleja, dinámica y conflictiva, tampoco se escudan en una falsa neutralidad en la medida en que se posicionan frente a sus objetos de estudio desde una perspectiva crítica que ve en la juventud un sector fundamental para que la sociedad busque nuevos horizontes organizativos y siga luchado por la justicia y la democracia. La coyuntura política, económica y social en la que se construyó el libro y en la que vio su publicación se caracteriza por una gran violencia, así como la prevalencia de problemas de urgente solución como la desigualdad económica y social y la creciente corrupción. En ese contexto la violencia contra los jóvenes y la falta de oportunidades llama poderosamente la atención, por lo que analizar sus formas de organización y protesta contribuye a conocer las posibilidades de transformación social de una sociedad como la nuestra con una gran deuda hacia sus jóvenes y estudiantes.

Agradezco a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la Escuela Nacional de Trabajo Social, ambas entidades académicas de la UNAM donde impartí mis cursos sobre el Estado, el poder político y los movimientos sociales, el haber sido el espacio donde se discutieron inicialmente los capítulos que integran este libro en foros y seminarios que tuvieron lugar entre los años 2014 al 2017. Asimismo, los autores y el coordinador agradecemos al público asistente a dichas actividades académicas por su entusiasta participación que permitió el diálogo e intercambio de ideas de una manera crítica, pero siempre fraterna y constructiva. Agradezco las críticas y sugerencias de los dictaminadores y dictaminadoras que permitieron que esta obra mejorara en su contenido y estructuración. A la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales (RMEMS) mi más amplio y sincero agradecimiento por su acucioso y profesional trabajo en la investigación y difusión de estudios sobre el apasionante tema de los movimientos sociales. Desde su creación en enero de 2015 la RMEMS se ha convertido en un referente obligado en el tema por lo que es para mí un privilegio ser parte de ella y que este trabajo haya contado con su aval y respaldo académico. Particularmente agradezco el apoyo de su coordinador general Sergio Tamayo y de los miembros de la comisión editorial Massimo Modonesi, Alejandro Álvarez, Isidro Navarro y Ricardo Torres. Un agradecimiento especial para John Ackerman por haber aceptado gustoso elaborar el prólogo que abre el análisis de esta obra sobre la importancia del M68 y los subsecuentes movimientos estudiantiles y juveniles, movimientos todos cuyas aportaciones a la democracia han sido fundamentales lo mismo que en la defensa de derechos fundamentales como la educación y la participación política.

Por último, quisiera expresar mi más sentido agradecimiento, a manera de reconocimiento, para todos los jóvenes hombres y mujeres (e incluyo a todas las formas de identidad y expresión de género) que luchan y han luchado por sus derechos a lo largo de estos últimos cincuenta años mostrando la alegre rebeldía de sus corazones que buscan siempre el bien común, el respeto a la dignidad humana y la imperiosa necesidad de hacer de nuestra sociedad un espacio mejor y más justo. Agradecer a los jóvenes por gritar su rabia y convertir su indignación en movilización y esperanza pareciera ser algo sumamente abstracto e innecesario en un texto que pretende ser académico, sin

embargo, para nosotros es trascendental toda vez que los sueños y utopías de la juventud acerca de tener un mundo, una sociedad y una vida mejor y más justa son fundamentales para irradiar en la sociedad una dosis de optimismo en un momento en donde la pesadumbre, el pesimismo, la violencia y la zozobra reinan provocando la inacción social y la indiferencia. Ante ello la voz y la acción colectiva de los jóvenes se convierten en una fuente imprescindible de esperanza. Particularmente quiero agradecer y felicitar a las diversas generaciones de jóvenes que han defendido a la Universidad Nacional Autónoma de México durante todo el siglo xx y lo que va del XXI permitiendo que siga siendo un proyecto educativo al servicio de los intereses de la nación y del pueblo de México. A los jóvenes de 1929, a los de 1968, a los de 1986-1987, a los de 1999-2000 y a la generación del 2018 –que al cierre de la edición se movilizaba contra la violencia porfiriana, por la defensa de una educación pública, gratuita y popular, así como por la democratización de las universidades públicas– mi más sincero reconocimiento.

En agosto de 2018 la RMEMS sufrió una sensible pérdida, nuestro compañero Ulises Torres Sánchez, joven entusiasta y comprometido con las luchas sociales, falleció víctima de un paro cardíaco. Sirva este libro como un reconocimiento a su labor dentro de la Red, así como a su joven rebeldía que lo llevó a luchar por un mundo mejor. Agradezco a Ulises su amistad brindada en este proyecto colectivo que es la RMEMS.

**Miguel Ángel Ramírez Zaragoza**  
**Ciudad Universitaria, Ciudad de México, septiembre de 2018**



## Prólogo

# La juventud y su lucha por la democracia en México a cincuenta años del M68

**John M. Ackerman\***

Durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018) México retornó a las profundidades más oscuras del autoritarismo de Estado que muchos imaginaban había quedado definitivamente en el pasado a partir de la “transición democrática” supuestamente iniciada con las reformas judicial y electoral de 1994 y “consolidada” con las alternancias en el Poder Legislativo en 1997 y el Poder Ejecutivo en 2000. Durante este sexenio se le cayó la máscara al mito de la transición democrática, de la misma manera en que durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se desnudó la verdadera esencia autoritaria y violenta del sistema pos-Cardenista supuestamente moderno, plural y pacífico construido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Tanto Vicente Fox (2000-2006) como Felipe Calderón (2006-2012) ya habían traicionado la esperanza democrática y las expectativas de justicia del pueblo mexicano que habían acompañado la alternancia de partidos políticos en Los Pinos. Pero fue con Peña Nieto que la censura, la corrupción y la represión volvieron a tomar la palestra como los principales protagonistas de la historia. Como en 1968, los jóvenes en general, y los estudiantes en particular, de nuevo han sido quienes sufren de manera particularmente brutal las consecuencias de la descomposición del sistema político mexicano.

Recordemos como el 1 de diciembre de 2012 el Estado Mexicano arremetió con saña en contra de los jóvenes que protestaban en contra de la “usurpación” de la Presidencia de la República por

---

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).  
Contacto: johnackblog@gmail.com

Peña Nieto. Docenas de jóvenes fueron golpeados y detenidos arbitrariamente, el estudiante Uriel Sandoval perdió un ojo debido a una bala de goma, y el activista Juan Francisco Kukendall moriría unos meses después debido a las lesiones que sufrió a manos de los policías federales mientras protestaba en contra de la toma de posesión del nuevo presidente frente a la Cámara de Diputados.

A partir de ese día, se infiltrarían provocadores y se reprimiría de manera constante a todas las marchas estudiantiles y juveniles durante los primeros meses del sexenio de Peña Nieto. El nuevo presidente había decidido vengarse en contra de los jóvenes que habían descarrilado su campaña presidencial por medio del movimiento #YoSoy132. El régimen autoritario también necesitaba apaciguar las protestas juveniles para poder contar con suficiente espacio y movilidad política para poder imponer su agenda de reformas neoliberales y profundamente antipopulares contenida en el “Pacto por México”.

Pero hay que evitar la trampa de ver a los jóvenes solamente como víctimas. Los jóvenes también son protagonistas centrales de la historia. Hoy, como hace cincuenta años, la activa participación de este sector de la población es lo que ha permitido a la sociedad sanear las heridas de la represión y trazar la ruta de escape del laberinto del autoritarismo neoliberal que tanto daño ha hecho a la patria. Así como después de la represión de 1968 los jóvenes volvieron a hacerse presentes con enorme valentía el 10 de julio de 1971, también después de la represión de 2012 este sector regresó masivamente a las calles dos años después en solidaridad con los 43 estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa.

Y así como el constante activismo y participación juvenil y universitaria a lo largo de la década de los setenta generó las condiciones para el primer rompimiento institucional con el régimen autoritario con la reforma política democratizadora de 1977, hoy la constante crítica de los jóvenes al poder, de manera particularmente destacada en las redes sociales, puso la mesa para la explosión ciudadana en las urnas del 1 de julio de 2018 que hoy promete generar un nuevo régimen de plena libertad y participación ciudadana.

El valioso libro que usted tiene en sus manos, coordinado por el doctor Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, es de lectura obligada precisamente porque traza las grandes similitudes y continuidades, así como las evidentes diferencias y rupturas, entre los movimientos juveniles

y estudiantiles de hoy y de antaño. La lucha común en contra de un sistema autoritario y represor, la permanente búsqueda de causas y demandas simultáneamente estructurales y de relevancia coyuntural, los movimientos juveniles como espacios para la liberación personal y el aprendizaje político, las variadas estrategias utilizadas por el poder para desactivar, cooptar e intimidar a los movimientos, y la falta de comprensión de la sociedad y de las instituciones hegemónicas hacia las sensibilidades y las necesidades de las nuevas generaciones, son algunas de las temáticas claves abordadas de manera transversal en los diferentes textos incluidos en el presente volumen.

Es tentador idealizar a los movimientos juveniles y estudiantiles como la solución a todos los problemas políticos. La frescura, la autenticidad y la enorme valentía que suelen caracterizar estos movimientos generan una gran confianza de la población y estimulan al imaginario social. Es común que estos movimientos logren canalizar en muy poco tiempo las esperanzas y las utopías de un pueblo entero.

Sin embargo, este tipo de movimientos también tienen importantes debilidades. Típicamente son muy efímeros, tienen serios problemas de organización interna y son fácilmente infiltrados, divididos y reprimidos desde el poder. Son excepcionales los movimientos estudiantes y juveniles que logren alcanzar sus objetivos más inmediatos. Muchas veces su verdadero impacto no se percibe sino hasta años, o incluso generaciones, después. Esta problemática muchas veces lleva a los científicos sociales a subestimar la verdadera importancia histórica de estos movimientos.

El libro **MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y JUVENILES EN MÉXICO: DEL M68 A AYOTZINAPA** tiene la gran ventaja de evitar tanto la excesiva idealización como el injusto pesimismo con respecto a las características y los impactos de los movimientos en México. Los textos del volumen también movilizan una rica diversidad de metodologías y disciplinas interpretativas, incluyendo la sociología, la historia y la ciencia política, así como conmovedores testimonios de protagonistas directos en los respectivos movimientos.

Después de haber culminado la lectura del presente volumen, el lector queda plenamente convencido de la gran importancia y la fuerza viva actual del movimiento de 1968 (M68), en particular. Tal y como señala el doctor Ramírez Zaragoza en su introducción: "El M68 es sinónimo de utopía, de búsqueda de espacios y relaciones sociales



más igualitarias, más solidarias y basadas en la reciprocidad y la ayuda mutua, es sinónimo de la rabia contenida por una juventud negada, pero también es sinónimo de la esperanza de que la sociedad puede ser algo diametralmente diferente a lo que es hoy, logrando erradicar las relaciones de denominación y explotación prevaletientes”.

Los diferentes capítulos de este texto revelan cómo los movimientos universitarios de 1986 y 1999, así como #YoSoy132 en 2012 y la movilización en apoyo a los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa en 2014, comparten el mismo anhelo de transformación social, cultural y personal a favor de un México y un mundo más libre y democrático. Pero los análisis también ofrecen una muy importante perspectiva crítica que permite a los activistas estudiantiles y juveniles de hoy y de mañana aprender de los errores cometidos por sus antecesores.

Ahora que México se prepara para finalmente probar las mieles de la democracia y contará por primera vez desde 1940 con un Presidente de la República proveniente de la lucha social y que ha jurado jamás utilizar la fuerza del Estado para reprimir al pueblo, resulta particularmente urgente y necesario leer y aprender de este tipo de textos para finalmente hacer realidad los más profundos anhelos de democracia y de libertad de todos y todas los mexicanos.

# El M68 y su herencia en la movilización juvenil y estudiantil en México

## A manera de introducción

**Miguel Ángel Ramírez Zaragoza**

*“Somos los nietos de los jóvenes del 68,  
los hijos de los del 86-87  
y los hermanos del 99. ¡Democracia ya!”<sup>1</sup>*

El marco de la conmemoración de los cincuenta años del movimiento estudiantil de 1968 (en adelante M68) es el momento perfecto para sacar a la luz este trabajo colectivo que versa sobre la relevancia de este acontecimiento histórico –que marca un antes y un después en la vida política de nuestro país en la segunda mitad del siglo xx–, con el objetivo de dimensionar su herencia en la movilización juvenil y estudiantil en México en los años subsecuentes a 1968 y hasta nuestros días, es decir, a finales de la segunda década del siglo xxi. Los ecos y las resonancias del M68<sup>2</sup> siguen retumbando en las exigencias y

- 
- 1 Cartel sostenido por jóvenes universitarios durante la marcha del 5 de septiembre de 2018 en Ciudad Universitaria para protestar contra la violencia perpetrada por un grupo de “porros” hacia los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades-Azcapotzalco de la Universidad Nacional Autónoma de México el 3 de septiembre de 2018 que se manifestaban pacíficamente en la torre de Rectoría. Otros carteles similares hacían énfasis en que esta generación era hermana también del #YoSoy132 y de Ayotzinapa lo que dejaba ver una clara identificación de los jóvenes con luchas pasadas y recientes. Ante ello, es de resaltar que en la Asamblea Interuniversitaria del 7 de septiembre se hayan acordado paros escalonados para marchar el 26 de septiembre y el 2 de octubre y exigir la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa cuya desaparición se dio en septiembre de 2014 y conmemorar a los caídos en la masacre de Tlatelolco en 1968, respectivamente.
  - 2 Usamos en este libro la abreviatura M68 para referirnos al amplio movimiento estudiantil-popular que cimbró a la sociedad mexicana en el año

necesidades de una juventud que siempre se ha mostrado preocupada por su pasado, su presente y su futuro. Una juventud defensora de sus derechos, que lucha por satisfacer sus necesidades y lograr sus aspiraciones, convirtiéndose en sujeto político cuando ve afectados sus intereses y cuando se hace consciente de que la sociedad demanda su organización y su lucha contra el autoritarismo, la opresión y la injusticia social y a favor de la democracia, la libertad y la justicia social. La mayoría de los jóvenes, particularmente los estudiantes, han agregado a su memoria colectiva el año de 1968 como un símbolo de la resistencia juvenil, han guardado con horror particularmente la fecha del 2 de octubre de ese año en el que tristemente recordamos la masacre perpetrada contra los jóvenes estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.

Al momento de mandar a la imprenta este libro, –cuya elaboración llevó, por diversas razones, cuatro largos años– presenciamos la cobarde y artera agresión contra estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Azcapotzalco de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) quienes se manifestaban pacíficamente frente a la torre de Rectoría para exigir sus justas y legítimas demandas locales.<sup>3</sup> La agresión de estos grupos porriles –financiados la mayoría de las veces por políticos en funciones a nivel local y federal, dirigentes de partidos políticos (de distintas filiaciones ideológicas) o grupos de poder al interior de la propia universidad y cuya presencia

---

de 1968 y cuyas repercusiones siguen vigentes en nuestra sociedad a cincuenta años de su irrupción. Abreviamos de esta manera este movimiento para asimilar su importancia y lograr que las futuras generaciones identifiquen plena y fácilmente un movimiento estudiantil tan importante. Además, aunque no es el objetivo central, el uso de la abreviatura nos permite también reducir espacios y hacer más fluida la lectura del libro.

- 3 El pliego petitorio de los estudiantes del CCH-Azcapotzalco presentado a las autoridades de la rectoría el 3 de septiembre y acordado previamente en asambleas y en el paro activo del 27 de agosto incluía: 1.- Asignación completa de profesores y horarios; 2.- Justificación del presupuesto asignado al plantel; 3.- Respeto al programa de egreso del estudiante; 4.- Fomentar el mantenimiento de las instalaciones; 5.- Que se permita que cualquier fachada del plantel sea utilizada para expresar homenaje o crítica social a manera de murales; 6.- Si los alumnos desean realizar cualquier tipo de evento cultural éste no puede ser reprimido; y 7.- No represalias contra los alumnos que participen en el movimiento estudiantil.

se ha observado con mayor fuerza durante importantes movimientos estudiantiles o en coyunturas político-electorales (Cfr. Sánchez, 2006)– intenta generar miedo y desmovilización en la población estudiantil. Sin embargo, ante los hechos ocurridos la comunidad universitaria, encabezada por su valiente sector estudiantil, inició una serie de protestas y movilizaciones en contra de la violencia en la UNAM y la desaparición de estos grupos de choque que violentan el espíritu universitario demandando, además, el cumplimiento de las demandas de los estudiantes del CCH-Azcapotzalco. Sobresalen en dichas manifestaciones la multitudinaria y emotiva marcha del 5 de septiembre en donde más de cincuenta mil universitarios<sup>4</sup> (en su mayoría estudiantes de la UNAM, pero también acompañados por estudiantes de otras instituciones educativas, así como de profesores, trabajadores y miembros de la sociedad en general) dieron una muestra de civilidad, de organización y de fuerza para dejar claro que defenderán a su universidad de cualquier agresión interna y externa. Precisamente en esa gran manifestación de organización y rebeldía estudiantil se pudo leer un cartel que me llamó poderosamente la atención: “Somos los nietos de los jóvenes del 68, los hijos de los del 86-87 y los hermanos del 99. ¡Democracia ya! El cartel expresaba en forma sintética las tres generaciones de jóvenes que antecedían a la generación actual y que tenían la característica de haber luchado a favor de la universidad y del pueblo mexicano. Hacía un reconocimiento expreso a los movimientos estudiantiles encabezados por esas generaciones y dejaba claro que para muchos jóvenes universitarios estos movimientos eran considerados como una herencia que además los obligaba a emularlos. Independientemente del curso que tomen los acontecimientos en la UNAM la gran manifestación del 5 de septiembre dejó un mensaje contundente, a saber, que los jóvenes universitarios tienen un gran compromiso con su universidad y con su país que los hará expresarse colectivamente ante cualquier agresión que atente contra su vida, contra sus derechos y contra el carácter público y

---

4 Entre cincuenta y sesenta mil participantes estimaron los organizadores de la movilización, mientras que las autoridades de la Secretaría de Seguridad Pública del gobierno de la Ciudad de México estimó la presencia de veinticinco a treinta mil participantes en la movilización.

gratuito de la educación en un contexto adverso para los jóvenes<sup>5</sup>. La discusión y deliberación colectiva de los jóvenes estudiantes de la UNAM y de otras instituciones de educación media superior y superior sobre los problemas que los aquejan estaba dando paso a la conformación de un pliego petitorio que diera solidez y cohesión a su naciente movimiento y que con la Asamblea Interuniversitaria como estructura de movilización pudieran ir definiendo el repertorio de protesta y acción colectiva a seguir. Es sumamente significativo que en la asamblea del 7 de septiembre llevada cabo en el auditorio Ho Chi Min de la Facultad de Economía (trasladada después al auditorio Alfonso Caso por cuestiones de espacio) se hayan establecido siete ejes de discusión que resumen las demandas de los estudiantes que incluye además del rechazo a la violencia exigencias añejas sobre la democratización de las universidades públicas.

Lo ejes incluidos en aquella histórica sesión fueron: 1) Debatir los puntos para esclarecer los hechos del 3 de septiembre en la explanada de la Torre de Rectoría y el deslinde de responsabilidades. Este punto incluye el acuerdo de exigir el cumplimiento de las demandas de los estudiantes del CCH-Azcapotzalco, así como la destitución de Teófilo Licona, titular de seguridad en la UNAM; 2) Discutir la democratización de las universidades para abrir espacios de participación y decisión colectiva entre los miembros de las comunidades universitarias donde se incluya, por ejemplo, la posibilidad de establecer procesos de elección de las autoridades en forma democrática y con amplia participación de la mayoría estudiantil; 3) Definir las formas de organización del movimiento para asegurar la amplia participación de la comunidad

---

5 Para entender y contextualizar estas formas de expresión juvenil es necesario reconocer los problemas que vive la juventud en general y no sólo los estudiantes, pues por ejemplo resultan sumamente preocupante los datos proporcionados por el CONEVAL sobre la situación de pobreza que viven los jóvenes en México. Este organismo reveló en un reciente informe que 44.3% vive en la pobreza; 5.8 no tiene empleo, 66.8 no va a la escuela, 59.5 por ciento labora en la informalidad y 15.2 millones viven en pobreza por ingresos. Véase Daniela Barragán y Dulce Olvera, "Así es ser joven en México: 44.3% vive en la pobreza; 5.8 no tiene empleo y 66.8 no va a la escuela", *Sin Embargo*, 16 de septiembre de 2018. Tomado de <http://www.sinembargo.mx/16-09-2018/3471243>, última consulta 17 de septiembre de 2018.

estudiantil generando consensos, garantizar la independencia y asegurar que el movimiento no pierda su “esencia” creando un frente común; 4) Discutir el tema de la violencia de género, poniendo énfasis en los casos de acoso sexual en las universidades, así como los feminicidios dentro y fuera de las instalaciones de la máxima casa de estudios y de otras universidades; 5) Continuar la discusión sobre la seguridad en los planteles escolares, discutir el papel de vigilancia (Auxilio UNAM) dentro de las instalaciones y la erradicación de grupos porriles en la UNAM; 6) Establecer la gratuidad de la educación que imparte la UNAM, así como su carácter público y el respeto absoluto a su autonomía. Además se planteó reconocer a la educación pública como un derecho; y 7) Discutir el tema de la transparencia y la rendición de cuentas como mecanismos democratizador y exigir cuentas en el uso del presupuesto y en la actuación de las autoridades en casos como agresiones, homicidios, persecución, amenazas o abuso de autoridad contra los miembros de la comunidad.<sup>6</sup> Como se puede observar las demandas universitarias son justas y legítimas, son perfectamente atendibles por las autoridades, combinan demandas coyunturales con demandas históricas del movimiento estudiantil y constituyen una defensa irrestricta al papel que juegan las universidades públicas en el desarrollo del país, en el ejercicio del derecho a la educación y en la formación de una conciencia crítica y propositiva, sobre todo en la comunidad juvenil.

---

6 En la segunda Asamblea Interuniversitaria celebrada el 14 de septiembre en la Escuela Nacional de Antropología e Historia se avanzó en las demandas estudiantiles, sin embargo, no se logró acordar un pliego petitorio único por lo que se decidió realizar una tercera asamblea en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para el 29 de septiembre. Algunos de los acuerdos alcanzados en esa reunión fueron: 1) No exigir la renuncia del rector de la UNAM Enrique Graue, pero sí exigirle una actuación más contundente en el combate a los grupos porriles, el esclarecimiento de los hechos del 3 de septiembre castigando a los responsables y la atención de las demandas estudiantiles de carácter local y general; 2) se votó en contra de la desaparición del Tribunal Universitario; 3) se decidió seguir discutiendo en asambleas locales el tema de la abrogación de la reforma educativa y el nuevo modelo educativo; 4) se aprobó la demanda de la creación, diseño, implementación y evaluación democrática de los planes de estudios en las universidades; y 5) se aprobó defender y garantizar la gratuidad de la educación pública en el nivel superior y la eliminación de cuotas y cobros ilegales.

De esta manera, el libro que el lector tiene en sus manos surge en un contexto de gran violencia y descomposición social en nuestro país donde las desapariciones forzadas, los feminicidios, la tortura, el secuestro, el porrismo y la extorsión son algunas de las conductas delictivas más preocupantes en las que los jóvenes son uno de los sectores más afectados.<sup>7</sup> Estamos ante un crecimiento acelerado de la corrupción perpetrada principalmente por la clase gobernante que ocasiona, entre otros muchos problemas, que los jóvenes se desinteresen por la política, al menos de ese tipo de política desprestigiada que se hace desde las élites y las instancias institucionales, porque en otra noción de política más abierta, pública y plural un sector de los jóvenes estaría de acuerdo y es a partir de ella que ejercen sus derechos mediante la acción colectiva y otras formas de organización. Nos encontramos frente a la profundización de las desigualdades

---

7 Por sólo citar los casos más sonados al cierre de la edición de este libro podemos mencionar: –además del drástico caso de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014, cuyo caso es conocido mundialmente– los casos de la muerte de tres estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México asesinados con disparos de armas de fuego en abril del 2018; el caso del atentado en una escuela de nivel medio superior en Tamaulipas que dejó a cinco estudiantes gravemente heridos con una ametralladora también en abril de 2018; el caso de los tres estudiantes de cine asesinados por el crimen organizado en Jalisco a través de la siniestra forma de disolver sus cuerpos en ácido, hechos ocurridos en el mismo mes de abril de 2018; y el caso de la agresión de grupos de porros a estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco, de la UNAM que se manifestaban pacíficamente en la torre de Rectoría en Ciudad Universitaria el 3 de septiembre de 2018, cabe señalar que las demandas de los jóvenes incluían la exigencia del esclarecimiento del asesinato de la alumna del CCH-Oriente Miranda Mendoza que fue secuestrada el 20 de agosto de 2018 y asesinada días después. De estos y otros tantos actos de violencia que terminan en la agresión y muchas veces muerte de miles de jóvenes se deduce para algunos autores que nos encontramos ante lo que podemos llamar un “juvenicidio” (Valenzuela, 2015), aunados a los casos preocupantes de feminicidio también en aumento. Al cierre de la edición del libro se daba a conocer otra escalofriante e indignante noticia “Las juventudes, las principales víctimas de la violencia de los últimos 2 sexenios. Sin oportunidades de estudio o de trabajo, quedaron a merced de la delincuencia. En 10 años de ‘guerra’ contra el narcotráfico, murieron por violencia 118 mil niños, adolescentes y jóvenes” (Camacho, 2018).

sociales que se traduce en el aumento de las personas que viven en situación de pobreza extrema a lo que hay que agregar la persistencia de prácticas racistas y discriminatorias. En general, acudimos a una situación donde la falta de políticas públicas para atender adecuadamente las demandas de los jóvenes y de los estudiantes ocasiona que este sector vea afectados sus derechos y cuestionado su futuro. La falta de una política adecuada a favor de los jóvenes y estudiantes tiene que ver, entre otros problemas, con la insuficiencia de espacios educativos para ejercer su derecho a la educación y a la salud, con las pocas o nulas oportunidades de empleo digno, bien remunerado, con derechos laborales y seguridad social, así como con la falta de espacios para expresar sus identidades, sus gustos, sus deseos y sus propuestas para mejorar nuestra sociedad. Ha habido en los últimos sexenios encabezados por el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional un abierto desprecio por los jóvenes.<sup>8</sup> No es casual que el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional que postuló a Andrés Manuel López Obrador en las pasadas elecciones federales de julio de 2018 despierte gran esperanza y expectativa entre una sociedad inserta en el miedo y el terror. No es casual tampoco que una de sus propuestas de campaña haya sido precisamente dar un apoyo

---

8 Esta problemática lleva incluso a la estigmatización de los jóvenes responsabilizándolos de sus problemas y falta de oportunidades, de la violencia, de los problemas sociales como la drogadicción o el aumento en el índice de suicidios juveniles. De esta manera, surgen calificativos despectivos hacia ellos como “Ninis”, es decir, que *ni* estudian *ni* trabajan (como si de ellos fuera la culpa), o nombrarlos generación “X” como sucedió en los 90 del siglo pasado por su aparente falta de compromiso social y conciencia política, así como por estar –según los ideólogos del fin de la historia y los apologistas del neoliberalismo y la globalización– más preocupados por el consumo o por las modas que por la sociedad. En el caso de los movimientos estudiantiles la estigmatización de los jóvenes ha consistido, por ejemplo, en llamarlos “comunistas” como en el M68, vándalos, ultras o *pseudo* estudiantes en el CGH de 1999, acarreados en el #YoSoy132 de 2012, delincuentes o criminales en Ayotzinapa en 2015. En contraparte, para John Ackerman (2015) no es exagerado afirmar que “Todos y todas los jóvenes son una amenaza para el sistema, y sobre todo los estudiantes conscientes de la inaceptable injusticia e impunidad pilares del status quo” (p. 251). Esto explica, en parte, el miedo de los poderosos ante los jóvenes y la necesidad de desprestigiarlos, criminalizarlos e incluso asesinarlos.



universal a los jóvenes bajo el lema “becarios sí, sicarios no” y que el proyecto de MORENA también contemple un modelo educativo que garantice educación a sus jóvenes en todos sus niveles, destacando la propuesta de crear 100 universidades en todo el país.

En este escenario, reflexionar sobre la capacidad de organización y movilización que han tenido los jóvenes –particularmente los estudiantes, para defender sus derechos y los del pueblo– resulta trascendental toda vez que los jóvenes han sido, son y seguirán siendo un sector fundamental en el objetivo de construir una sociedad democrática con igualdad y justicia social. Sin embargo, para no idealizar a los estudiantes y a los jóvenes como actores políticos inherentes o imprescindibles, a pesar de las experiencias históricas que los han visto emerger con cierta presencia y/o protagonismo, debemos precisar que no todos los estudiantes son potencialmente activistas, de la misma manera que un joven no necesita ser estudiante para tener una participación política activa y consciente. No todos los jóvenes y estudiantes tienen el ideal de cambio o son revolucionarios natos como algunos pretenden, ni no todos deberían serlo como pregonan quizá justificadamente otros, sin embargo, en momentos coyunturales ha sido evidente y oportuna la participación de los jóvenes y de los estudiantes. Las expresiones políticas de los estudiantes y de los jóvenes son extremadamente diversas e incluso contradictorias, lo mismo que sus formas de abstencionismo o su alejamiento de la política en general, o de los partidos políticos en particular, incluso de los propios movimientos sociales. A pesar de ello, el ciclo de protesta iniciado por el movimiento #YoSoy132 dio pie a la conformación de la denominada “generación indignada” y “postzapatista” que permitió valiosas experiencias de politización, organización y movilización (Modonesi, 2017). En este sentido, siguiendo la investigación “Cultura política de los jóvenes en México” que dio origen a la Encuesta Nacional de Cultura Política de los Jóvenes podemos decir que actualmente

[...] hay un debate teórico sobre el papel de los jóvenes en la política que ha cobrado renovada visibilidad en los últimos años porque los jóvenes posmodernos (millennials) han demostrado no ser tan individualistas y desafectos a la participación en organizaciones colectivas como se había pensado; en varios movimientos sociales recientes han logrado una considerable eficacia al organizarse para protestar, por lo que en países de varios continentes han asumido un

papel protagónico en la organización de la insurgencia política y, en ocasiones, han llegado a ser el núcleo organizativo que ha derrocado al gobierno, como ocurrió en Egipto y más tarde en Libia (Castells, 2012). En México, el movimiento #YoSoy132 ha confirmado que también el papel de pasividad política, que tradicionalmente se asigna a los jóvenes debe matizarse (Gómez Tagle, *et. al.*, 2017; Gómez Tagle, 2017). El caso reciente de la participación juvenil en el sismo de septiembre de 2017 en las labores de rescate, denuncia y organización social desmitifica igualmente la idea de una juventud totalmente apática y egoísta. Los denominados *millennials* (adjetivo con el que se identifica al sector juvenil de la población que nació entre 1981 y 1995 y que se hizo adulto a inicios del presente milenio) fueron acusados “[...] de ser nihilistas, egoístas y hasta apáticos, pero su participación social en el último terremoto fue absolutamente contraria y mostraron una enorme solidaridad con la comunidad (Castillo, 2018: 233).<sup>9</sup> En este sentido, hablar hoy de la participación política de los jóvenes requiere tomar en cuenta la diversidad de medios y posibilidades en donde los jóvenes pueden expresarse siendo los movimientos sociales –como actores políticos de primer orden– una opción legítima y necesaria, pero también se tienen que considerar eventos inesperados como las catástrofes (incluidos los terremotos) o, por supuesto, la dimensión electoral. Sin embargo, hay que considerar que para los jóvenes de hoy “La política es muy compleja, está llena de lagunas, de socavones y de espacios oscuros. Por eso, la participación de los jóvenes con las nuevas tecnologías generó nuevas propuestas de organización social” (Castillo, 2018: p. 238).

Cómo definir el rango de edad en la que se encuentra el sector de la población que denominamos jóvenes sigue estando a debate lo mismo que la definición misma de juventud. Hoy se habla de juventudes para referirse a la diversidad que existe en este sector y a la

---

9 Según Castillo (2018) los *millennials* “Tienen ciertas características: 1) Son nativos digitales, dominan la tecnología; 2) Pueden hacer varias cosas al mismo tiempo; 3) Sus pantallas digitales son su principal acceso a la socialización (ocio y trabajo); 4) Son extremadamente sociales y sus teléfonos inteligentes son parte de ellos; 5) Son muy críticos, exigentes, y aman las relaciones positivas; 6) Les gusta personalizar sus acciones, son autónomos, autosuficientes, y les agrada la idea de volverse protagonistas” (p. 233).

dificultad de encasillar a la juventud en un solo rango o grupo social. Por ejemplo, para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son considerados jóvenes los hombres y mujeres que tienen entre 15 y 24 años de edad, por su parte el Instituto Mexicano de la Juventud –en la ley reglamentaria de la materia– establece que se considera joven a las personas cuya edad se encuentra entre los 12 y los 29 años. En el ámbito político electoral, por su parte, se establece constitucionalmente la edad de 18 para considerar a una persona con plenos derechos políticos, logrando la madurez para participar en las lecciones y ser parte de las decisiones que definirán el rumbo político de nuestro país. En el pasado proceso electoral del 1 de julio de 2018, por ejemplo, los jóvenes entre 18 y 29 años fueron 25.4 millones lo que representaba el 28.6 de la lista nominal, de un padrón electoral de casi 90 millones de mexicanos, poco más de 4 millones de jóvenes votaron por primera vez (Baños, 2018). Aún no hay datos oficiales que nos indiquen cuál fue el porcentaje de la población juvenil que voto en el 2018 pero se estima que fue superior al 62% alcanzado en el 2012. Estos datos demuestran la importancia de los jóvenes en la participación política institucional y abren preguntas como las siguientes ¿Cuál podría ser la importancia y la incidencia de la participación juvenil en otros ámbitos de la vida social como el barrio, la escuela o el trabajo? Sin duda, el potencial transformador de los jóvenes sería determinante para transformar este país según las necesidades de los jóvenes, pero también según sus ideales y utopías que casi siempre coinciden con la búsqueda de una sociedad mejor y más justa, con inclusión, igualdad y democracia.

Ahora bien, independientemente de las formas de participación de los jóvenes lo que tenemos que reconocer hoy es la existencia –a finales de la segunda década del siglo XXI– de una indignación generalizada que, en la medida en que crece ante las injusticias sociales, la pobreza, la corrupción, la devastación ambiental, la violencia, etc., se convierte en un incentivo para unir y movilizar a la sociedad haciéndola gritar ante la injusticia, crear conciencia y exigir igualdad, respeto a sus derechos y justicia social. Ante este escenario la subjetivación política de los jóvenes como colectivo social se activa generando movimientos sociales que irrumpen el espacio público oponiéndose a la dominación y generando espacios de subalternidad, antagonismo y autonomía, es decir, un contra poder en distintos ámbitos de la vida política y social (Cfr. Modonesi 2015: González,

2015). Asistimos a nivel mundial en general y en México en particular a un incremento cualitativo y cuantitativo de la protesta social que en ocasiones se da a partir de una convocatoria masiva y en amplios espacios públicos, políticos y sociales, mientras que en otros casos se manifiesta en espacios más pequeños y con menor convocatoria, pero no por ello con menor importancia. Sus prácticas y discursos apuntan a nuevas formas de sociabilidad realizando una crítica a las instituciones políticas vigentes. La utilización de nuevas tecnologías para ampliar el alcance de las demandas, difundir las estrategias discursivas para legitimarse, buscar alianzas y desplegar su solidaridad, así como definir nuevos repertorios y estrategias de movilización, es un factor hoy en día determinante que, al mezclarse con la tradicional apropiación del espacio público que realizan los movimientos sociales (particularmente los juveniles y estudiantiles), conduce a una mayor capacidad de incidir en los procesos sociopolíticos en donde se define el futuro de una sociedad.

Las movilizaciones juveniles contemporáneas, como las emergidas en México entre el #YoSoy132 y Ayotzinapa, plantean un desafío a las formas de control político y desarticulación de lo social que apuestan a la apatía, el desencanto, la indiferencia, y el miedo como estrategia de los grupos de poder para contener la rebeldía y la movilización social. Los jóvenes y estudiantes –junto con otros sectores sociales como los indígenas y las mujeres– han alzado la voz ante este sistema de muerte y destrucción que pone en duda su futuro, que niega sus derechos, que cierra sus oportunidades, que criminaliza sus gustos y formas de expresión cultural, así como su participación política dando paso a un hartazgo social que busca salidas a través de la protesta y la conversión de la indignación en acción política. Esto permite, parafraseando a Roberto González (2016), (refiriéndose al #YoSoy132 y Ayotzinapa) esbozar revueltas contra “la forma criminal del Estado mexicano”, contra el “no poder” y a favor de la democracia, permitiendo cambiar la “morfología de la protesta en México”, sobre todo de los “movimientos estudiantiles tradicionales, con sus organizaciones, demandas y programas consensados” para dar paso a movimientos que no se reducen “a los estudiantes”, que no son “totalizables”, que celebran y reconocen “las diferencias”, que no representan “ni a todos los jóvenes ni a todos los de las instituciones de procedencia, tampoco a estratos socioeconómicos, grupos políticos y culturales”, sino sólo,

afirma el autor, a los que directamente se reconocen “como participantes” que son muchos, muy distintos y en muchas partes (González Villareal, 2016: pp. 125-126). Estos cambios observados en los movimientos estudiantiles y juveniles son importantes, pues más allá de la evidente trascendencia del M68 que se puede observar en el caso de los movimientos estudiantiles por medio la reivindicación que hicieron de él movimientos como el del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1987 y el del Consejo General de Huelga (CGH) en 1999, también se puede observar el caso de movimientos como el #YoSoy132 que no se sienten herederos del M68 y que incluso no reivindican directamente causas como las del movimiento zapatista. A pesar de ello, es innegable que el M68 se encuentra en la memoria colectiva y ha sido un referente obligado de la mayoría de las movilizaciones estudiantiles en el México contemporáneo, su influencia y sus demandas siguen presentes en los deseos de los estudiantes en particular y de la juventud en general de tener democracia y justicia social.

El clima de violencia e inseguridad que vive hoy nuestro país aunado a la falta de empleo, el aumento de la pobreza, la corrupción y otros problemas sociales ha generado no sólo desconfianza en la población sino que se ha traducido además en la conformación, en algunos periodos, de una ciudadanía pasiva e indiferente ante la realidad, a pesar de ello, en los últimos años

[...] a contrapelo de esta apuesta por la pasividad ciudadana, ha surgido una nueva generación de mexicanas y mexicanos que se niega a rendirse ante los amagos del poder. Los movimientos sociales recientes, incluyendo Ayotzinapa, Atenco, el Movimiento por la Paz, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Congreso Popular, el Constituyente Ciudadano, #YoSoy132, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y las universidades públicas y privadas a lo largo y ancho del país, son parte de un largo proceso de acumulación de fuerzas de una ciudadanía cada vez más activa y crítica hacia el poder (Ackerman, 2015: p. 15).

Para el mismo Ackerman “El favorable contexto para la movilización social en México quedó demostrado con la enorme fuerza de la eferescencia social y la solidaridad internacional a raíz de la masacre de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”

en Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014. Ni el histórico movimiento estudiantil de 1968 ni el gran levantamiento en Chiapas en 1994 lograron en tan poco tiempo un vuelco tan fuerte en la conciencia y el empoderamiento social (Ackerman, 2015: p. 230). Como podemos observar en esta cita es inevitable, e incluso imprescindible, la mención de dos importantes movimientos sociales para entender la actual etapa de movilización social y protesta política. Efectivamente tanto el M68 como el zapatismo son dos referentes obligados para los movimientos sociales emergentes y se encuentran vivos en los ideales de justicia de la actual juventud, siendo parte de sus nuevos horizontes utópicos que los impulsan a construir, a través de la lucha social, una nueva sociedad. El M68 es el punto de partida en muchos sentidos, es el inicio de la ruptura del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su pérdida de legitimidad llevada al extremo en las pasadas elecciones del 2018 con su derrota histórica. El M68 como parteaguas moderno. El 85 y su sismo social, pasando por el 88 y el sisma político del PRI y del sistema político en su conjunto, el 94 y la insurgencia indígena y el 2006 con las luchas sociales y políticas han sido otros momentos de ruptura –fechas simbólicas y emblemáticas– y espacios de organización social en los que ha habido una entusiasta participación juvenil y estudiantil. En este sentido, ante un escenario de desesperanza y desilusión por las instituciones políticas la irrupción juvenil se convierte casi en automático en una esperanza, esperemos que no en una ilusión.

### El M68: pasado, presente y futuro

Sin lugar a dudas el movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68) ha sido un referente importante en los subsecuentes movimientos estudiantiles y juveniles que han irrumpido el escenario político y social de México en los últimos cincuenta años. Ha sido un verdadero maestro en la lucha por las libertades democráticas y los derechos civiles, por los derechos sociales como la educación, por la apertura de espacios democráticos y de participación –tanto para los jóvenes como para otros sectores sociales como los indígenas o los sectores

urbano-populares-, y por la esperanza de construir un mundo mejor y más justo. En fin, el M68 ha sido una especie de escuela política tanto para sus miembros y simpatizantes, es decir, para la llamada generación del 68, como para los jóvenes de las últimas cinco décadas en donde nuestro país ha cambiado vertiginosamente, lo mismo que el mundo en su totalidad. El M68 es sinónimo de rebeldía, de deseos de cambio, de ímpetu por luchar contra la injusticia y la desigualdad, de indignación ante la barbarie y la violencia hecha lugar cotidiano en nuestra sociedad a partir de la inacción y la complicidad de las autoridades y los grupos de poder económico. El M68 es sinónimo de utopía, de búsqueda de espacios y relaciones sociales más igualitarias, más solidarias, basadas en la reciprocidad y la ayuda mutua, es sinónimo de la rabia contenida por una juventud negada, pero también es sinónimo de la esperanza de que la sociedad puede ser algo diametralmente diferente a lo que es hoy, logrando erradicar las relaciones de dominación y explotación prevalecientes.

El M68 surgió y se desarrolló en un contexto extremadamente autoritario donde la cultura política autoritaria –cultura de súbdito para usar la expresión de Almond y Verba (1970)– dominaba la vida política nacional y local. Esto es importante mencionarlo ya que, como apunta Tamayo (2013), la cultura política de los movimientos sociales se asocia con las identidades colectivas expresando “procesos culturales densos”, propiciando la socialización y la confrontación “[...] los movimientos sociales se desdoblaron impactados tanto por sus procesos culturales autogenerados, como por aquellos mecanismos propios de la cultura dominante” (Tamayo, 2013: p. 352). De esta manera, los movimientos desafían la cultura política dominante resignificando las interpretaciones, significaciones e imaginarios sociales. En este sentido, podemos afirmar que el M68 contribuyó al cambio cultural en México no sólo en cuestiones políticas generando una cultura política de carácter democrático sino en las expresiones artísticas y culturales como la música, la contracultura, la liberación sexual de las mujeres y la crítica al autoritarismo vigente en las familias mexicanas que se expresaba en un machismo exacerbado y en una figura paterna extremadamente autoritaria. Sin embargo, el M68 es más recordado por su profunda crítica al autoritario sistema político mexicano al exigirle apertura política (Cfr. Montellano y Chávez en este libro, capítulos 3 y 4). En este sentido, a pesar de que han habido cambios políticos

importantes en el sistema político mexicano –en estos cincuenta años– que apuntan a acotar el autoritarismo reinante y a implementar mecanismos y procesos medianamente democráticos lo cierto es que la mayoría de movimientos sociales y populares que surgieron en la etapa posterior al 68 –incluidos los movimientos estudiantiles y juveniles– se enfrentaron a estructuras políticas autoritarias, por lo que las demandas del M68 mantuvieron su vigencia. Con sus repertorios de protesta y sus formas de apropiación física y simbólica del espacio público los posteriores movimientos estudiantiles y juveniles no sólo desplegaron su lucha buscando solidaridad entre otros sectores de la población, activando procesos de organización y participación política, sino que contribuyeron a la conformación de una cultura política democrática, tanto en el propio sector estudiantil-juvenil como en amplios sectores de la sociedad que se solidarizaban o mantenía algún vínculo político con ellos. La conciencia social que despertaban las demandas estudiantiles en la población les daba amplia legitimidad a sus demandas y permitía que sectores de la sociedad civil se interesaran en los asuntos públicos, experimentando diversas formas de participación política como la emisión del voto en las elecciones o su involucramiento en las propias acciones de los movimientos sociales.

Los movimientos estudiantiles han tenido históricamente una gran importancia en las luchas y conquistas del pueblo mexicano, le honestidad de los jóvenes y su participación desinteresada a favor de las causas sociales les confiere gran legitimidad entre la población lo que genera, a su vez, que sus demandas y movilizaciones cuenten la mayoría de las veces con un gran respaldo social, ello justifica, en contraparte, el ataque –a veces abierto a veces velado– del gobierno y de los poderes fácticos como los medios de comunicación quienes desde las primeras movilizaciones tratan de contrarrestar la fuerza de los estudiantes desinformando a la sociedad o difamando abiertamente a los estudiantes. Cabe aquí dar una definición inicial de lo que podemos entender como un movimiento estudiantil, siguiendo a René Rivas (2001), podemos decir que: se trata de un movimiento social “[...] lo protagonizan estudiantes, surge y se aglutina en los centros escolares, pugna por diferentes demandas, tiene una perspectiva propia y orgánicamente actúa como independiente de otros sectores”. Para reafirmar la importancia del movimiento estudiantil como un movimiento social y su importancia actual en las luchas de



la izquierda resulta importante mencionar, junto con Boaventura de Sousa Santos (1998), que los movimientos estudiantiles se convierten en semilleros de otros movimientos sociales y populares, de partidos políticos (generalmente de izquierda), así como de organizaciones de la sociedad civil, propiciando con ello la organización de la sociedad y la defensa de los derechos. El movimiento estudiantil es un gran detonador o catalizador de otras luchas sociales, permite enarbolar la justicia y propicia la conversión de la indignación, la rabia y la insatisfacción social en acción política representando una esperanza de transformación y abrazando en todo momento la utopía.

El M68 logró abrir nuevas estructuras de oportunidades políticas para los movimientos sociales en un contexto político extremadamente cerrado, caracterizado por fuertes restricciones políticas para los movimientos sociales que iban desde la criminalización de la protesta (delitos 145 y 145 bis del Código penal) hasta el uso de la fuerza pública como recursos de control y disuasión de las protestas sociales. Margarita Favela (2002) afirma que en un contexto político donde prevalece un régimen autoritario, como fue el caso del régimen encabezado por el PRI “[...] la estructura institucional del régimen hace que los movimientos sociales adopten formas radicales y que el gobierno recurra en gran medida a la desarticulación y a estrategias represivas para enfrentar la movilización social” (p. 91). Olivier, Tamayo y Voegtli (2016) analizan el M68 desde tres elementos: el proceso de desmovilización, la represión y las emociones. Estudiaron el miedo y la indignación como dos emociones que formaron parte del surgimiento y el desarrollo del movimiento estudiantil-popular y que fueron muy importantes en la primera etapa de movilización y concientización, pero que también fueron fundamentales para desactivar y desmovilizar a los estudiantes y demás grupos que los apoyaban, aunados a los mecanismos de la represión sistematizada y bruta. Esto explica, en parte, el desarrollo y desenlace del M68, lo mismo que las luchas siguientes como fue el caso del movimiento a favor de la autonomía universitaria (particularmente en la Universidad Autónoma de Nuevo León y la solidaridad que despertó en los estudiantes de la Ciudad de México) que dio lugar al denominado “halconazo” de 1971 (M71). Esta movilización contribuyó también de manera favorable para que los movimientos sociales pudieran expresarse y apropiarse nuevamente del espacio público hasta

entonces negado o restringido para estos actores colectivos. Todas estas luchas sociales –que costaron desafortunadamente pérdidas humanas– permitieron que años más tarde otros movimientos sociales pudieran expresarse con menores restricciones debido a que, de alguna manera, el M68 y el M71 iniciaron una serie de luchas a favor de las libertades democráticas, lo que propició un proceso controlado de liberalización política desde el régimen como antesala para el posterior proceso de “transición democrática” en la década de los noventa. De esta manera, en la década de los setenta y ochenta los movimientos sociales aprovecharon la relativa apertura de la estructura de oportunidades políticas para los movimientos sociales que no estuvo exenta de los mecanismos de restricción política por parte del Estado. Como apunta Ackerman (2015)

En las décadas de 1960 y 1970 las movilizaciones estudiantiles obligaron al régimen a abrirse e iniciar un largo y sinuoso proceso de liberalización. Pero cientos de estudiantes primero tuvieron que pagar con su sangre en la masacre de Tlatelolco de 1968 y los actos represivos posteriores, como el Jueves de Corpus del 10 de junio de 1971. Hoy de nuevo los estudiantes en todo el país sacrifican sus importantes actividades cotidianas para luchar por el interés general y exhibir las injusticias del sistema. Y también son recibidos con balas, denuncias penales y oídos sordos por parte de los gobernantes (p. 249).

De esta manera, el M68 y la acción estatal en su contra, lo mismo que el caso Ayotzinapa en 2014, representan el pasado más violento y autoritario de nuestro país, violencia y autoritarismo que se proyectan desafortunadamente a nuestro presente. Particularmente el 2 de octubre y la masacre perpetrada contra los estudiantes es sinónimo de violencia, crueldad e impunidad (Cfr. García, en este libro, cap. 3). La represión gubernamental hacia el M68, así como contra las diversas formas de lucha guerrillera, tanto urbana como rural, que se suscitaron en la década de los setenta (en la denominada “Guerra sucia”), pueden considerarse el origen de la tortura, la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales como acciones del Estado contra la disidencia social que sigue vigente, en pleno siglo XXI, a pesar del discurso sobre la necesidad de la defensa de los derechos humanos como requisito indispensable para construir un régimen democrático. En alguna medida la mayoría de movimientos estudiantiles y juveniles que se han creado y manifestado en nuestro

país después del M68 –y hasta nuestros días– han sido víctimas de la represión del Estado. Cabe señalar –a manera de ejemplos– los casos de la irrupción de la Policía Federal Preventiva a las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en febrero de 2000 para romper, de manera violenta, la huelga que habían sostenido durante más de diez meses los estudiantes que se oponían al aumento de cuotas, así como el caso de la violenta represión a la manifestación –mayoritariamente estudiantil y juvenil– que se llevó a cabo el 1 de diciembre de 2012 en protesta a la toma de posesión de Enrique Peña Nieto. Ambas acciones tuvieron como objetivo central la desmovilización de los estudiantes y de sus aliados en coyunturas donde, por ejemplo, en el caso del movimiento del CGH-UNAM de 1999-2000 el acercamiento del proceso electoral del año 2000 ponía en riesgo las elecciones mismas, constituyendo además un problema de carácter nacional que iba en detrimento de las aspiraciones del candidato oficial –en este caso Francisco Labastida del PRI– quien a la postre perdería la elección presidencial frente al candidato del PAN Vicente Fox Quesada. En el caso de la represión del 2012 el mensaje fue claro para los estudiantes y jóvenes que se habían organizado en torno al movimiento #YoSoy132 en el sentido de que el triunfo del PRI significaría el regreso del sistema represivo que criminaliza particularmente a los jóvenes. Cabe acotar que la expresión “regreso del sistema represivo” debería acotarse al adjetivo “de cuño priista” debido a que los doce años de alternancia política (2000-2012) donde gobernó el Partido Acción Nacional (PAN) también existió un gobierno represor, de “cuño panista” que reprimió fuertemente a movimientos sociales como el de los ejidatarios de San Salvador Atenco y el de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (Cfr. Ramírez Zaragoza, 2016). Ese “sistema represivo de cuño priista” no sólo ha recrudecido la violencia estatal contra los jóvenes, particularmente contra los que se organizan y movilizan, sino que ha propiciado el aumento de la violencia y la acción del crimen organizado cuyas repercusiones recaen, muchas de las veces, sobre el sector juvenil de la sociedad.

## El M68: referente obligado de las luchas estudiantiles y juveniles

El ser un parteaguas en las luchas por las libertades civiles, los derechos políticos y la instauración de una democracia verdadera convierte al M68 en un movimiento que inició una serie de luchas en México a favor de los derechos civiles y políticos contribuyendo a la construcción de una ciudadanía democrática más consciente de sus derechos y de sus obligaciones. Los subsecuentes movimientos estudiantiles y juveniles han continuado con esta tradición de lucha a favor de los derechos sociales, civiles y políticos lo que los ha convertido en actores políticos importantes para acelerar los procesos de transición democrática y liberalización política, convirtiéndolos en artífices importantes del proceso de democratización y cambio social, ciertamente inacabado, pero que ha iniciado ya gracias, en parte, al empuje de la juventud. En esta perspectiva, en un estudio reciente Sergio Tamayo (2016b) afirma que el movimiento estudiantil en México a partir de 1968 y hasta 2015 ha luchado por la ciudadanía civil y por la ciudadanía social, así como contra la privatización de la educación. En este estudio sobre la trayectoria del movimiento estudiantil mexicano el autor afirma que si bien ha habido cambios en los objetivos y demandas de los movimientos estudiantiles en este periodo histórico y que los movimientos estudiantiles pueden tener más de una demanda, se puede afirmar lo siguiente: identificar al M68 con la defensa de una ciudadanía civil al incluir la demanda de la libertad de los presos políticos como elemento central; en los años setenta el movimiento estudiantil se pronunció por una ciudadanía social al vincularse con las luchas sociales sectoriales (como las urbano-populares), pero también con la ciudadanía civil al formar el Frente Nacional Contra la Represión; por su parte, en 1987 con el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario y en 1999 con el movimiento del Consejo General de Huelga, ambos en la UNAM, se defendió la ciudadanía social al luchar contra el alza de cuotas y contra la privatización; en 2008 asistimos igualmente a una defensa de la ciudadanía social con diversas luchas contra la privatización, luchas en defensa de las normales rurales y luchas sectoriales; finalmente en 2012 con el movimiento #YoSoy132 y en 2015 con el movimiento de Ayotzinapa se privilegió la defensa de

la ciudadanía civil al demandarse la democratización de los medios y luchar contra la imposición electoral en 2012 y exigir la aparición con vida de los normalistas, así como luchar contra la desaparición forzada, la violencia y la violación de los derechos humanos (Tamayo, 2016b: pp. 92-93). En un comparativo podemos decir, por ejemplo, que el M68 se asemeja al #YoSoy132 en su dimensión de exigir democracia y en su carácter de lucha ciudadana con demandas políticas. En una perspectiva similar Ackerman (2015), refiriéndose al #YoSoy132 y Ayotzinapa, afirma que “Las manifestaciones juveniles de hoy [...] no sólo recuerdan el movimiento estudiantil de 1968, sino también constituyen la continuación histórica del movimiento civil pro democrático de la década de 1990 y de las protestas poselectorales de 2006. Las caras, las consignas y la forma de organizarse son innovadoras, pero los fines son los mismos” (p. 235). Es decir, en última instancia los estudiantes y los jóvenes han luchado por la democracia y con ella por la ampliación de derechos políticos, civiles y sociales que van más allá de sus demandas particulares incluyendo necesidades y demandas de otros sectores de la sociedad como los trabajadores, los indígenas o los campesinos.

En esta perspectiva, cabe mencionar que el presente libro surgió también de la necesidad de hacer una interpretación y un análisis de conjunto sobre los movimientos estudiantiles y juveniles en México en los últimos cincuenta años.<sup>10</sup> Hoy en día, por ejemplo, el problema de la educación y la universidad pública en México –defendida históricamente por los estudiantes mexicanos, particularmente por los de la UNAM en sucesivas luchas– revierten una importancia central en la medida en que se está dando una profundización del modelo económico neoliberal que –siendo una nueva fase o etapa del capitalismo mundial– pretende convertir en mercancías los derechos y los servicios como la propia educación. Así mismo, la etapa actual caracterizada por la existencia de un amplio proceso de

---

10 Si bien no es un objetivo del presente texto dar una periodización o caracterización de los movimientos juveniles sí me parece oportuno mencionar el esfuerzo de Modonesi y otros (2017) por entender cómo ha cambiado la militancia juvenil y las demandas de los movimientos juveniles en los últimos cincuenta años. Siguiendo a Fernando Luna (2018) que hace una reseña del libro coordinado por Modonesi se puede “[...] caracterizar a

cambios y transformaciones denominado comúnmente globalización hace que los movimientos estudiantiles y juveniles adquieran gran relevancia como fenómenos que colocan a los jóvenes como actores políticos en una sociedad que los niega o los relega (Cfr. García, en este libro, cap. 2). Ante ello, la defensa de los diferentes tipos de ciudadanía por parte de los jóvenes y de los estudiantes es fundamental para mantener los derechos que han sido conquistados a través de diversas luchas y movimientos sociales. Defender la educación y la universidad pública, luchar por la democracia y garantizar la gratuidad han sido objetivos centrales en los movimientos estudiantiles y en las distintas disputas por la UNAM (Zermeño, 2008).

La resonancia histórica del M68 tiene que ver con el hecho de considerarlo un referente del inicio del amplio periodo de democratización en donde los estudiantes como sujeto social y político van delineando la trayectoria del movimiento estudiantil insertándolo en las luchas por la ciudadanía social y civil, es decir, en la defensa de las libertades democráticas y en la oposición al modelo de desarrollo económico (Tamayo, 2016: p. 96-97). Así, además de las luchas a favor de la libertad de los presos políticos, contra la represión y en defensa de la educación pública –propias de las décadas de 1960 y 1970– los estudiantes también se han manifestado contra el modelo económico de “desarrollo” neoliberal en las décadas de 1980 y 1990. La implementación del modelo económico neoliberal pone en peligro derechos sociales como la salud, la educación y la vivienda. En el caso

---

los jóvenes militantes como una generación, mediante el establecimiento de cortes respecto a los ciclos de movilización anteriores. Así, se identifican las generaciones socialista y revolucionaria de las décadas de 1960 y 1970; la de la revolución democrática, a la cual correspondería el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 1986-1987), hasta las elecciones presidenciales de 1988; y la zapatista, politizada con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –en 1994– y protagonista de la huelga en la UNAM de 1999-2000. La aparición de movimientos con destacada participación juvenil en este nuevo ciclo daría forma a otra generación, que Modonesi propone llamar *postzapatista* o *indignada*. Sus principales rasgos radicarían en modalidades efímeras de coordinación política, la constante referencia al colectivo como ámbito de gran importancia para la socialización política, y la preferencia por formas horizontales de organización de las movilizaciones” (Luna, 2018: p. 76).

particular de los estudiantes y la educación ese modelo económico pone en peligro el carácter público de las universidades en lo que tiene que ver con sus características de autonomía, gratuidad y función social, ya que trata de implementar políticas que aparentan ser de corte estrictamente académico y de apoyo, pero que en realidad van tendientes a crear una universidad eficientista y elitista, haciendo ver a la educación no como un derecho sino como un producto, una mercancía sujeta, por lo tanto, a las libres fuerzas de la oferta y la demanda. El capital se convierte en precursor y defensor del modelo neoliberal de universidad que beneficia a las empresas y vía los organismos financieros internacional (OFI) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) propone a las autoridades del gobierno federal y de la UNAM las directrices de la contrarreforma neoliberal, entre las que destacan el cobro de cuotas. De esta manera, –cabe recordar brevemente– en 1986 el entonces rector de la UNAM Jorge Carpizo inició el ataque a la universidad pública al dar a conocer su documento “Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional”, donde pretendía hacer pasar como reformas académicas una serie de medidas dictadas por el FMI y por el Banco Mundial (BM). En términos generales la contrarreforma carpiciana se basaba en el concepto de “excelencia académica” que, a pesar de su discurso demagógico, no ocultaba sus pretensiones de hacer de la universidad un instrumento al servicio de las empresas; otro punto medular lo constituyó el intento de aumentar cuotas a través de la reforma al Reglamento General de Pagos (RGP), cuestión que desembocó en la “rebelión silenciosa” y posteriormente el movimiento estudiantil del Consejo Estudiantil Universitario de 1986-87 (*Cfr.* Rivas y Sánchez, 1990; Ramírez Medina, en este libro, capítulo 5).

Dicho movimiento aceptó para la solución del conflicto la realización de un Congreso en donde lejos de resolverse los problemas de fondo de la UNAM sólo se discutieron cuestiones generales, la mayoría de las cuales no se llevaron a la práctica, es decir, no se cumplieron los acuerdos. A pesar de ello el movimiento logró detener la ofensiva neoliberal en la UNAM. En el Congreso Universitario de 1990 se resolvió, por ejemplo, la desaparición del Tribunal Universitario por considerarlo anticonstitucional, sin embargo, el tribunal fue reinstalado y nuevamente puesto a debate por el movimiento estudiantil de 1999-2000 por considerarlo no un espacio para dirimir problemas entre universitarios, sino, por el contrario, un instrumento utilizado

por las autoridades para reprimir política y académicamente a los estudiantes, profesores y trabajadores que se atreven a cuestionar a las autoridades a través de la discusión, organización y movilización para la construcción de un nuevo proyecto de universidad. A la fecha el tribunal sigue en funciones. En 1995 la contrarreforma universitaria continuó por medio de la reducción de dos turnos a los Colegios de Ciencias y Humanidades con la consiguiente reducción de la matrícula y la planta docente. El entonces rector José Sarukhán trató de seguir el mismo camino que su antecesor, sin embargo, no encontró condiciones favorables para reformar el RGP y aumentar con ello las cuotas en la UNAM. Posteriormente el rector Francisco Barnés le dio un avance considerable a la contrarreforma en 1997 con la modificación del Reglamento General de Inscripciones y Permanencia que restringía el pase automático y la libre elección de carrera, así mismo, se redujo el tiempo límite de permanencia para acabar el bachillerato y la licenciatura. Estas reformas tuvieron como objetivo dejar fuera de la posibilidad de terminar su carrera a siete de cada diez alumnos que necesitan el doble de lo que dura su carrera para obtener su título, e incluso más debido a las carencias económicas de las familias de donde provienen. Lo anterior se da por cuestiones que están más allá de su capacidad intelectual y su rendimiento académico, pues se trata de alumnos que trabajan y estudian, que no tienen los recursos suficientes para libros, copias, transporte y que apenas y sus ingresos les alcanzan para alimentarse y, por lo tanto, no tienen el mismo rendimiento que un alumno de tiempo completo que tiene libros y computadora en casa, no trabaja y llega bien comido y dormido a sus clases.

En el breve análisis de la problemática reciente se incluye también la revisión de otro movimiento estudiantil importante en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del país, a saber, el movimiento estudiantil-popular que encabezó el Consejo General de Huelga (CGH) durante los años de 1999-2000 (*Cfr.* Ávila, capítulo 6 en este libro). Movimiento que permitió, entre otras cosas, que la sociedad mexicana abriera un amplio y necesario debate sobre el papel que debe jugar la educación en el desarrollo nacional y particularmente el papel que debe desempeñar la universidad pública más importante del país como espejo de la nación y como el cerebro intelectual y científico del pueblo mexicano en su lucha por alcanzar



mejores niveles de vida. Rescatar el análisis de este movimiento a casi veinte años de su aparición en la escena pública revierte particular interés si tomamos en cuenta dos factores: uno de carácter internacional que tiene que ver con la insurgencia estudiantil en los últimos años que ha permitido la emergencia de movimientos estudiantiles en diferentes partes del mundo como en Colombia, Canadá, Argentina, Chile y España y en donde, con diferentes y específicas demandas, la reivindicación de la educación pública como un derecho social inalienable es un elemento articulador que constituye un denominador común en todas esas luchas. Este factor tiene que ponerse además en el contexto histórico donde se cumplen 100 años de la defensa de la autonomía y la democratización de la universidad encabezada por el también legendario movimiento de los estudiantes de Córdoba en Argentina en 1918, que dio paso a una importante reforma de la universidad, sentando las bases de un verdadero “poder estudiantil” que ha sido replicado en muchos movimientos estudiantiles a lo largo del mundo, entre ellos, por supuesto por el M68.<sup>11</sup>

El otro factor de carácter más nacional lo constituye el hecho de que en nuestro país las élites políticas no han cesado en sus intentos por atacar constantemente a la educación pública y gratuita y a las universidades públicas en particular, desatando resistencias importantes como las protestas encabezadas por los maestros aglutinados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, las movilizaciones de las Escuelas Normales Rurales que el gobierno mexicano quiere desaparecer –teniendo en el caso del movimiento por la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa una de sus muestras más dramáticas–, sin olvidar la insurgencia estudiantil en la coyuntura electoral del 2012 que vio el nacimiento del movimiento #YoSoy132 como un actor importante encabezado por jóvenes universitarios, movimiento este último que sin demandas estudiantiles específicas sí se pronunció en sus documentos a favor del derecho a la educación (Cfr. Sánchez Gudiño y Ramírez Zaragoza,

---

11 Entre los ecos y resonancias del movimiento de Córdoba, del M68 y del CGH 1999-2000 se encuentra una legítima aspiración democratizadora en los tres y un impacto tanto en el sector estudiantil como en otros sectores de la sociedad. Esos ecos y resonancias se escuchan fuertemente en el 2018 en el naciente movimiento estudiantil universitario.

en este libro, capítulos 8 y 9). El análisis y conocimiento del movimiento estudiantil es importante toda vez que nos permite entender una serie de luchas que por sus características han tenido alcances nacionales e internacionales constituyendo un esfuerzo importante por mantener el carácter público y gratuito de la educación y de la universidad. El movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 2014 en contra de la reforma neoliberal (Ortega, 2017) y el caso de las movilizaciones en defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en 2012 y años anteriores (Vega, 2012; Palencia, 2013) representan otras expresiones de organización estudiantil que forman parte del último ciclo de protesta del presente siglo.

Ahora bien, si nos atenemos a su dimensión global como movimiento anti sistémico el M68, cuyas expresiones de rebeldía y cambio social se manifestaron con fuerza, además de México, en Francia, Checoslovaquia, Estados Unidos y Brasil –entre otros muchos países– (Cfr. Sánchez, 2013 y Wallerstein, 1989) debe ser colocado también como referente obligado de otras luchas juveniles y estudiantiles que han tenido una repercusión mundial, a pesar de haberse dado en un contexto político, económico y nacional determinado. Ahí están, por ejemplo: el movimiento juvenil de la ciudad de Soweto en Sudáfrica de 1976 a favor de la educación en su lengua materna y contra el racismo de la política represiva del apartheid, esta lucha se convirtió en símbolo a favor de la democracia basada en el respeto a la diferencia y contra el racismo imperante, la represión brutal de que fue objeto refleja el odio hacia la juventud que seguía atreviéndose a manifestarse como los jóvenes del M68; la lucha histórica de los jóvenes y estudiantes chinos de 1989 a favor de libertades democráticas cuyo emblema y símbolo es el estudiante que intenta detener un tanque de guerra en la plaza de Tiananmen, dicha manifestación fue duramente reprimida por el ejército comandado por el gobierno “comunista” de la República Popular China; en ese mismo año de 1989 los jóvenes irrumpieron con protestas en Checoslovaquia a favor de la democracia dando paso a la llamada “Revolución de terciopelo”, las protestas que coincidieron con el festejo del día internacional del estudiante dieron paso a una transición pactada y pacífica del poder en contra del régimen comunista imperante; un caso relevante lo dieron los jóvenes –muchos de ellos estudiantes– que en 1999 iniciaron los movimientos altermundistas

contra la globalización en las históricas manifestaciones de Seattle, Washington en Estados Unidos contra la Organización Mundial de Comercio, así mismo, en ese año de 1999 las protestas estudiantiles en Irán a favor de la libertad de expresión le dieron la vuelta al mundo evidenciando el autoritarismo de esa república islámica que reprimió cobardemente a los jóvenes estudiantes mientras dormían, dicha lucha visibilizó la necesidad de la lucha conjunta de los derechos de los jóvenes y de las mujeres en un contexto de violación a sus derechos y libertades; años más tarde los jóvenes y estudiantes se convierten en un factor importante para dar vida al Foro Social Mundial cuyo primer encuentro se dio en el 2001 en la ciudad brasileña de Porto Alegre, dicho foro formaba parte de un movimiento “por una globalización diferente” y se convirtió en referente de las luchas y movimientos sociales del mundo donde los jóvenes eran uno de los actores centrales; las luchas de los jóvenes estudiantes chilenos de nivel secundaria (secundaria y nivel medio superior) a favor de una educación pública de calidad conocidos como “los pingüinos” es otro movimiento de trascendencia mundial que evidenció las formas en que la oligarquía nacional y extranjera se apoderan de la educación convirtiéndola en una mercancía, desde entonces ,los jóvenes se oponen a las medidas que llevan a la privatización de la educación (Valenzuela, 2015); resulta también importante mencionar la lucha de los estudiantes y jóvenes de Hong Kong a favor de la democracia y contra la opresión China que inició con una huelga estudiantil en septiembre de 2014 dando paso a la “primavera asiática” conocida como la “revolución de los paraguas” y que formó parte de la ola de movilizaciones iniciada en Estados Unidos con el movimiento Occupy Wall Street en el 2011 inspirados en el 15-M español del mismo año. La mayoría de estos movimientos estudiantiles y juveniles a nivel mundial tienen en el M68 internacional un referente obligado que se constituye, de alguna manera, en herencia colectiva, en ejemplo de lucha y en una reivindicación que pone énfasis en la democracia, así como en el necesario cambio social en un mundo en donde reina la especulación financiera, la violencia, el terrorismo, la migración forzada, las guerras, el hambre, la destrucción del medio ambiente, la desesperanza y la incertidumbre.

Regresando a la dimensión nacional Zermeño (1994) afirma que el M68 “fue un movimiento estudiantil-popular”, que desbordó

el ámbito estudiantil y desarrolló un “contenido fuertemente político”. El movimiento fue encabezado por los estudiantes pero en representación de otras fuerzas populares. La identificación de los estudiantes con las causas populares iba en función de una alianza popular que no se concretó en una transformación más amplia pero abrió la posibilidad de alianzas futuras (Zermeño, 1994: pp. 241-242). Parafraseando a Armando Bartra (2009) el M68 tardó en trascender su tiempo pero se asentó en el imaginario colectivo de los mexicanos para potenciar cambios políticos y sociales trascendentes (Bartra, 2009: p. 65). Otro elemento interesante a analizar es que “paradójicamente la intransigencia del M68 desenmascaró la intransigencia del poder político (Jiménez, 2008: p. 8). Quizá los jóvenes que encabezaron el M68 y constituyeron el Consejo Nacional de Huelga nunca se imaginaron el impacto que sus acciones tendría en un futuro (inmediato o lejano). El M68 con su pliego petitorio que incluían demandas de libertad, justicia, así como “deseos antiautoritarios” apelaban e interpelaban a toda la sociedad, constituían, pues, una “demanda popular” (Guevara, 2004). No es posible aquí hacer una cronología de hechos del M68, –para ello remitimos al lector a otras fuentes como (Álvarez, 1998), (Guevara, 2004) o (Ramírez Gómez, 1998), entre muchos otros (incluidos los textos de Montellano y Chávez en este libro, capítulos 3 y 4, así como los testimonios de Gómez, León y Solís en la segunda parte de este libro) donde se hace una reconstrucción histórica–, pero sí me gustaría agregar el testimonio de uno de los icónicos líderes del M68, me refiero a Raúl Álvarez Garín, quien recientemente muriera dejando un profundo legado en las luchas populares de nuestro país. En su libro *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68* Álvarez Garín afirma que

[...] el Movimiento estudiantil del 68 no sólo es una referencia y antecedente ineludible de la situación actual, también es una fuente de enseñanzas importantes, por la vigencia de sus motivaciones y por las consecuencias de sus hechos [...] La experiencia misma del 68 como una insubordinación generalizada, consciente, persistente y plena de dignidad se constituyó en la base de los cambios. Después de los acontecimientos de octubre del 68 ya no eran eficaces los simples cambios de forma, las modificaciones cosméticas superficiales ya no engañaron a nadie (Álvarez, 2002: p. 23).

El M68 evidentemente representa –como apunta Álvarez Garín en esta cita– el inicio de un proceso de cambio social y transformación política en nuestro país, proceso evidentemente inacabado pero a la vez irreversible que tiene en los movimientos sociales un actor central que presiona a las élites políticas y se convierte en una vía importante de participación de la sociedad. La herencia del M68 en la juventud es parte ya de la tradición de lucha de la juventud mexicana que emerge como actor político en momentos históricos importantes. Por ello, a cincuenta años de distancia podemos decir, sin temor a equivocarnos que el M68 está más vivo que nunca. A pesar de que su historiografía es muy extensa –quizá sea el movimiento social más estudiado en nuestro país junto con el movimiento zapatista– cada vez podemos estudiarlo más y encontrar nuevos elementos para su análisis que nos permiten comprenderlo mejor para entender nuestro presente. Esto último es, por supuesto, otro de los objetivos del presente libro.

## Orígenes y estructura del libro

El presente libro colectivo tuvo su origen en una serie de eventos académicos realizados entre los años 2014 al 2017 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Escuela Nacional de Trabajo Social, ambas entidades académicas de la UNAM, donde un conjunto amplio de académicos, alumnos y activistas sociales discutimos el tema de los movimientos sociales en México. Un primer resultado de estos esfuerzos colectivos fue el libro *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso*, publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, en coedición con la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales (RMEMS) y Colofón Ediciones Académicas, con recursos otorgados a la RMEMS por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 2016. El presente libro, que trata particularmente el tema de los movimientos sociales de matriz estudiantil y juvenil, puede considerarse la segunda parte de ese esfuerzo colectivo en la medida en que muchos ponentes entregaron sus contribuciones para el primer libro, pero desde la coordinación se decidió –en la medida en que eran muchas contribuciones para un solo libro– separar los textos por temas y

dejar los que tenían que ver con los movimientos estudiantiles y juveniles para un segundo volumen, el mismo que ahora presentamos con gusto a los lectores y que se enmarca en la conmemoración de los cincuenta años del memorable movimiento estudiantil popular del año 1968.

El libro inicia con el capítulo “Apuntes teóricos y políticos sobre movimientos estudiantiles” escrito por Marco Antonio Aranda Andrade, en él su autor discurre teóricamente sobre la importancia de los movimientos estudiantiles para comprender la dinámica de cambio que experimentan las sociedades a partir de la irrupción de estos actores colectivos en sus deseos de democracia y justicia social. El texto sirve de marco inicial de la obra para interpretar algunos de los efectos positivos que la acción de los movimientos estudiantiles genera en la sociedad. Para Aranda los movimientos estudiantiles han sido históricamente esfuerzos colectivos de denuncia de formas autoritarias de poder que “minan las exigencias democratizadoras de la sociedad”. “La politización de una masa de jóvenes a lo largo de décadas de movilización, el aprendizaje de la democracia como forma organizativa, la solidaridad y el acompañamiento a otras luchas sociales, representan una serie más de logros que hacen del movimiento estudiantil un actor fuerte en las luchas por la democracia, los derechos y la posibilidad de vislumbrar mundos mejores, más justos y dignos, afirma el autor” afirma el autor. Bajo estas premisas, el texto explora algunos aspectos políticos, históricos y teóricos con el propósito de legitimar a este actor colectivo en una era de creciente privatización y precariedad que amenaza a amplias capas de la población con la muerte social y física. En el texto se puede apreciar la manera en que el movimiento estudiantil y sus luchas han trascendido la esfera educativa y laboral para situarse en el cuestionamiento a un sistema que reza que no hay alternativa, mostrándonos salidas colectivas a alcanzar mediante nuevas metas, visiones, valores, formas de organización, solidaridad y acompañamiento que descansan en memorias y legados que han sobrevivido a la represión y a los intentos de desaparición provenientes desde el Estado y el mercado, acota Aranda.

El capítulo dos se titula “Jóvenes y movimientos sociales en México. La conformación de un sujeto político” en el que Roberto García Salgado, su autor, discute sobre el movimiento estudiantil como sujeto autónomo moderno caracterizando a la juventud como una perspectiva teórica al analizar al concepto de juventud como algo

factualmente *aporístico* y contradictorio, es decir, algo predecible en tanto la juventud es rebelde por excelencia y se coloca siempre al frente de las luchas populares. La relación joven-movimientos sociales, ha sido estrecha e importante en el avance de la conformación democrática en México, y quizá en cualquier país, afirma García, lo que permite vislumbrar a los jóvenes y su acción colectiva como un motor de la democracia y el cambio social. Transitando diversos puntos cruciales en el desarrollo cultural de las distintas sociedades humanas, esta relación (jóvenes-movimientos) concentra la otra relación necesaria e ineludible en la democracia: la relación entre la política y el compromiso social, la relación entre la sociedad y el Estado. México es el caso donde se manifiesta actualmente la voluntad y el compromiso social, en específico con la participación del sector juvenil, mediante la articulación de procesos de organización civil manifiestos a lo largo de la historia moderna, como es evidente –sostiene el autor– en los movimientos sociales de 1968, 1971, 1999, 2012 y 2014. De esta manera, en el 2014, se gestó desde las bases juveniles un consenso histórico y político de compromiso social por parte de sus ciudadanos, reflejado en la toma de calles, inmediatamente después de los lamentables hechos ocurridos en Ayotzinapa, municipio de Iguala, Guerrero. Hechos marcados por el colapso institucional que se ha venido evidenciando desde las esferas del poder, en complicidad con la impunidad y el crimen organizado. Ante esta hegemonía analítica de las identidades y las imágenes de juventud homogeneizadas, la perspectiva del autor propone “la idea de develar los riesgos de operación semántica que pretende dicho concepto a la reductiva presencia de los jóvenes. Las juventudes se imponen frente a la realidad diádica, ‘de nosotros y aquellos, y se enfrentan a la construcción de un conocimiento que los incorpore como productores y no como apariencias de moda’”, señala el autor.

“Impactos sociales y políticos del movimiento estudiantil de 1968” es el título del tercer capítulo escrito por Angélica Montellano García en donde se plantea la siguiente interrogante ¿Qué es y qué no es el M68? Pregunta pertinente si se toma en cuenta que a pesar de que se ha escrito mucho sobre el movimiento todavía hay dudas y verdades a medias. Para dar respuesta Montellano organiza su trabajo en cuatro apartados, cada uno aborda la relación del M68 con diferentes temas con los que el imaginario colectivo lo vincula como

por ejemplo: 1) la represión del gobierno; 2) El proceso de democratización en nuestro país; 3) La Libertad de expresión; y 4) La sociedad civil en México. Se aborda además una temática diferente, a saber, “el impacto que ha tenido el movimiento estudiantil en la generación de nuevas identidades colectivas entre la sociedad contemporánea”, particularmente entre los jóvenes y estudiantes. El trabajo es una reflexión de la autora sobre la importancia del M68 para la sociedad mexicana contemporánea en un año en el que “la mayoría de los mexicanos tenía una cultura de súbdito que estaba muy lejos de la cultura democrática que se empezó a desarrollar en los años posteriores al M68”, de ahí que la autora sugiere este acontecimiento como uno de los inicios de la construcción de una cultura política democrática en la sociedad mexicana.

El capítulo cuatro lleva por título “El M68 frente al régimen político: un legado para la juventud mexicana” de la autoría de José Luis Chávez García, en el trabajo se analiza comparativamente “el legado de la generación de 1968 respecto de los retos que enfrenta la juventud mexicana contemporánea, que incluye el estudio de los elementos característicos del régimen político de ayer y hoy”. El autor tiene el objetivo de rescatar “las rupturas y las continuidades del régimen político mexicano en este periodo” caracterizado por la permanencia de formas autoritarias en el ejercicio del poder que chocan con los deseos democratizadores de amplios sectores de la sociedad, donde resaltan los jóvenes, que han dado paso a procesos inconclusos de “transición democrática”. Chávez cuestiona la participación de los grupos policiales-militares como instrumento al servicio del Estado para garantizar la paz y el orden social y explora la naturaleza de la política del gobierno en su intento por resolver las demandas sociales, la oposición política y las manifestaciones estudiantiles. Destaca el interés de los estudiantes por defender los espacios de educación y libertad, así como su preocupación por “transitar” hacia una democracia social-sustantiva, que asegure la justicia social para el conjunto de la sociedad en el país, demanda que sigue vigente encontrando importantes raíces en el M68.

Valeriano Ramírez Medina es el autor del capítulo cinco que se denomina “El Consejo Estudiantil Universitario: la huelga de 1987”, donde se describen y analizan los impactos políticos y sociales del movimiento que se enfrentó a la primera intentona del gobierno



federal y de las autoridades universitarias por aumentar las cuotas en la UNAM en consonancia con los postulados neoliberales y violando la autonomía universitaria tan defendida por el M68. El autor analiza el contexto político en el que se desarrolla el movimiento destacando el antes, que se caracteriza por la irrupción de la sociedad civil en 1985 luego del sismo y el después, con el proceso electoral y las luchas por la democracia en 1988. Al concluir el movimiento, afirma el autor, el país se ve envuelto en una efervescencia electoral producto de la formación del Frente Democrático Nacional, que absorbe a las organizaciones del Movimiento Urbano Popular, así como a la mayor parte de los estudiantes que participaron en el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), rebasando sus expectativas y convirtiéndolos en agentes electorales. El Plan Carpizo –que dio origen al movimiento– se basó en el documento “Fortaleza y debilidad de la UNAM” donde se exponía un modelo tecnocrático de universidad generando el descontento estudiantil y propiciando su organización. La creación del CEU como estructura de movilización permitió al movimiento tener un instrumento legítimo de representación estudiantil desde el cual organizaron su repertorio de acción y su solidaridad con otros sectores sociales. El autor hace un análisis del papel que jugó el movimiento estudiantil en el conjunto de luchas populares que se desarrollaban en México en el ámbito sindical, campesino y urbano-popular a nivel nacional y particularmente en la Ciudad de México. A decir de Ramírez Medina los estudiantes “contaron con importantes espacios de participación producto de la actividad política y cultural de la comunidad universitaria, tales espacios dieron pie a la combinación de intereses y con ello, al estallido del movimiento. Cabe señalar, por último, que muchos ex militantes del M68 apoyaron al movimiento del CEU representando una alianza coyuntural importante entre dos generaciones de luchadores sociales.

El capítulo seis lleva por título “El Consejo General de Huelga de la UNAM 1999-2000. La lucha estudiantil de las 13 lunas”, en él su autor Agustín Ávila reflexiona sobre el movimiento que defendió la gratuidad de la educación a partir de diversos repertorios de movilización que incluyó una “controvertida” huelga estudiantil de cerca de diez meses. Para Ávila el movimiento del Consejo General de Huelga puede considerarse “uno de los grandes precursores de la lucha democrática del país y uno de los pocos movimientos sociales en México que logra-

ron detener una de las propuestas de la reestructuración capitalista neoliberal”. La acción colectiva masiva de miles de estudiantes marcó “una ruptura muy importante en la historia social de nuestro país ya que se inscribe en las grandes oleadas del siglo xx que pugnaron por la democratización de la UNAM”, constituyéndose como un movimiento de “defensa legítima ante la ofensiva neoliberal sin precedentes que buscaba privatizar el modelo de educación superior”. El autor afirma que la mayoría de estudios del movimiento del CGH son parciales y se enfocan en las pugnas internas afirmando que esa visión es “como mirar a la luna en una sola de sus fases y creer que ese es el tamaño de la luna para siempre, teniendo en cuenta aún que cuando la luna es llena existe una parte que no iluminan los rayos del sol”. Ante ello, el autor propone ver el movimiento en trece lunas distintas, que son trece momentos o facetas que nos permiten observar que el movimiento estudiantil fue expresión de una “multiversidad” donde los procesos organizativos anteriores y la existencia de redes impactaron indudablemente en su devenir. “Los sentidos de pertenencia de género, sexual, étnica o cultural son algunas cuestiones poco estudiadas por las investigaciones o discursos militantes”, por lo que el autor pretende con su trabajo hacer visible la diversidad de prácticas y experiencias que envolvieron el movimiento estudiantil de 1999-2000 del Consejo General de Huelga a través de “una epistemología de la visión”.

El capítulo siete se titula “#YoSoy132. Ciclos de protesta en el marco de las elecciones presidenciales de 2012” y fue escrito por Guadalupe Olivier Téllez y Sergio Tamayo con el propósito central de “destacar los ciclos de protesta del movimiento #YoSoy132”. Desde una perspectiva procesual de la protesta y utilizando una metodología de investigación multidimensional Olivier y Tamayo plantean como hipótesis “que la conjunción de diversos aspectos del contexto político, articulados a la condición identitaria de los distintos participantes y a ciertos dispositivos de movilización-desmovilización de la protesta, llevaron al movimiento estudiantil a extremos ineludibles que provocaron su quiebre definitivo. La relevancia de este análisis, en el marco de los movimientos estudiantiles recientes, es comprender las contradicciones internas de la protesta social que generaron”. Los autores afirman que el movimiento cumplió sus ciclos de protesta y que los dispositivos de movilización-desmovilización se dispararon en la experiencia del #YoSoy132 por medio de cuatro mecanismos: a)

por la condición política del movimiento; b) por el papel estratégico de las alianzas y la lucha interna por la hegemonía; c) por el impacto e innovación de los repertorios de la movilización; y d) por los dispositivos de la represión.

“El movimiento #YoSoy132 y la democratización de los medios: ¿Rebeldes de Starbucks o indignados aztecas de la primavera mexicana?” de Hugo Sánchez Gudiño constituye el capítulo ocho donde se analiza el movimiento juvenil-estudiantil-ciudadano que irrumpió la escena política nacional en el proceso electoral presidencial de 2012. Para Sánchez el año 2011 se volvió axial porque alteró al mundo cuando los de “abajo gritaron su indignación y se organizaron alrededor de un movimiento planetario antisistémico” activando en México la protesta de los “Indignados Aztecas” organizada en el movimiento #YoSoy132. El trabajo ofrece, a decir del autor, un breve diagnóstico crítico de algunos aspectos relevantes de este movimiento cuya bandera principal de lucha fue su exigencia de democratización de los medios de información en México. El texto analiza la manera en que el “Modelo de Comunicación Política Tradicional” anclado en Televisa –que impulsó la candidatura de Enrique Peña Nieto en la Elección Presidencial del 2012– se vio trastocado por el surgimiento del “#YoSoy132” y su “política insurgente” poniendo énfasis en cuatro líneas de acción: la sociedad red, el nuevo espacio público, la video política y la teoría del malestar mediático. El texto plantea que el movimiento #YoSoy132 “sacudió al país y emergió como un posicionamiento lejos de las imposiciones ideológicas y cerca de las preocupaciones ciudadanas, con una lógica lejana a los intereses de los poderes fácticos y cerca de quienes los cuestionaban, rechazando la desinformación y exigiendo la veracidad; cuestionando la manipulación y exigiendo el profesionalismo; criticando las directrices del duopolio televisivo y logrando romper el cerco que con demasiada frecuencia se imponía”.

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza es el autor del capítulo nueve que lleva por título “Movimientos sociales y juventud en México: del M68 a Ayotzinapa”, en él se analiza la importancia de los jóvenes y de los estudiantes en su involucramiento en la acción colectiva que ha producido importantes movimientos sociales en México en la segunda mitad del siglo xx y las primeras décadas del presente siglo. El autor realiza un balance a cincuenta años de la irrupción del trascendente

M68 destacando su influencia en los diversos movimientos estudiantiles y juveniles que han invadido el escenario político de nuestro país hasta nuestros días. Se analiza a los movimientos estudiantiles como una forma específica de movimiento social con autonomía e identidad propia y con demandas específicas sobre su sector lo que, sin embargo, no los limita a adoptar demandas de otros sectores sociales diseñando amplios espacios de solidaridad y alianza con otras luchas y movimientos sociales lo que en ocasiones los convierte, de alguna forma, en movimientos populares con gran respaldo social. Se estudian: el M68; el caso del movimiento estudiantil del Consejo Estudiantil Universitario en la UNAM de 1986 y 1987; y el movimiento del Consejo General de Huelga también de la UNAM de 1999 y 2000 en el plano universitario; se analiza también el caso del movimiento #YoSoy132 que irrumpió en el escenario nacional durante el proceso electoral de 2012; por último, se reflexiona sobre uno de los movimientos sociales más recientes que exige la aparición con vida de los 43 normalistas desaparecidos en septiembre de 2014 en el municipio de Iguala en el estado de Guerrero pertenecientes a la Escuela Normal “Isidro Burgos” de Ayotzinapa. El texto concluye con un balance de conjunto que discute las aportaciones de los movimientos analizados destacando la participación entusiasta de los jóvenes y su conversión en sujetos políticos en determinadas coyunturas, dejando claro que su presencia ha sido importante para reivindicar la apertura democrática, la defensa de derechos como la educación y la necesidad de generar políticas públicas favorables a la juventud como sector social imprescindible en el desarrollo, político, económico, social y cultural de México.

El libro cierra con tres elocuentes y apasionados testimonios inéditos de tres entusiastas participantes en el M68, se tata de los, en ese entonces, jóvenes activistas y hoy destacados académicos, ciudadanos y luchadores sociales Luis E. Gómez, Alma B. León Mejía y Octavio Solís Trovamala. Incluir los testimonios de Luis, Alma y Octavio revierte vital importancia debido a que se trata de voces poco escuchadas, en el amplio coro de voces que se han expresado sobre el M68, sea porque ellos mismos han decidido hablar poco de su experiencia como parte de esa generación, sea porque la mayoría de las veces se acude o se pide que sean las mismas voces las que sigan hablando sobre esos acontecimientos. Luis E. Gómez Sánchez es el encargado de redactar el primer testimonio titulado “El M68 a

cincuenta años de distancia”, en él Gómez Sánchez reconstruye el M68 a la luz de su propia visión como activista del movimiento, así como desde las implicaciones políticas, sociales y culturales del mismo. El testimonio constituye, a decir del autor “al mismo tiempo, una conmemoración de los acontecimientos, hace ya cincuenta años, del movimiento estudiantil de 1968 (M68) y una rememoración que, para expresarlo en términos más académicos es un trabajo de memoria en el ámbito del propio movimiento” de un joven que en 1968 cursaba el nivel secundaria en la pre-vocacional 2 del Instituto Politécnico Nacional (IPN). De ahí que para Paco Ignacio Taibo el autor de este testimonio puede considerarse el *junior* del movimiento. El M68, afirma Gómez en su testimonio, es el claro ejemplo de un movimiento que luchó por las libertades democráticas y por la justicia. Para Gómez el M68 “planteó la búsqueda de libertades en plural, inexistentes o confiscadas o atenuadas en esa época”. “Podríamos decir (continúa el autor) que el movimiento era una especie de fiesta’, por todo lo que descubrimos en la calle: descubrimos la política; descubrimos la música; descubrimos el erotismo y la sexualidad; descubrimos la vida [...] el movimiento estudiantil, generó prácticas de comunicación alternativas, generó festivales, generó expresiones poéticas, generó literatura y sobre todo se percató de la necesidad de un cambio político profundo en nuestro país”. Para finalizar su testimonio Luis Gómez apunta que “el cambio social es una tarea que no tiene fin y que exige mucha responsabilidad en todos y cada uno de los que queremos que la sociedad pueda ser mejor, que somos capaces de construir, un mundo diferente y con él un México distinto. El M68 ya hizo su parte, les corresponde a las nuevas generaciones hacer la suya”.

El segundo testimonio se titula “El M68: en mi mente y en mi corazón”, se trata de un escrito en el que Alma León narra, de manera emotiva y nostálgica, “los recuerdos imborrables de su participación en el movimiento” a través de una serie de anécdotas que le permiten reconstruir parte de los hechos vividos por ella y sus compañeros en aquellos intempestivos y agitados meses de 1968. ¿Por qué participé en el M68? Se pregunta, “yo no tenía ninguna formación ideológica o militancia política. Mis desahogos e irreverencias las canalizaba con esa música que tanto rechazaban los mayores”, se contesta, pero el M68 constituyó mi “primera experiencia política. Mi primera salida a la calle”. La gente nos rodeaba –recuerda– y extendían sus manos y

casi nos arrebataban la propaganda por su interés. León destaca que el M68 fue un parteaguas y una ruptura con parte de su vida social y privada, “Como estábamos en huelga, dejé de ver a mis compañeros de grupo, algunos padres de familia no les permitieron asistir a la escuela. Empecé a actuar por iniciativa propia, iba por propaganda que repartía en la calle y en los mercados”. El M68 constituyó además su iniciación teórico-poética. La autora describe en su testimonio momentos importantes que vivió en la lucha como su detención en septiembre, la represión del 2 de octubre y los sucesos posteriores a la masacre y a la disolución del Consejo Nacional de Huelga (CNH). La profesora Alma concluye su texto diciendo que “A principios de diciembre se disolvió lo que quedaba del CNH, pero su recuerdo quedó grabado en mi mente y en mi corazón”, con ello, la también amante de la poesía nos demuestra que las vivencias y experiencias individuales y colectivas de los participantes en el M68 no sólo marcaron parte de su vida constituyendo recuerdos que han acompañado a sus miembros hasta hoy sino que representan también una fuente imprescindible y rica de información para seguir debatiendo y conociendo más de este importante movimiento estudiantil que forma parte de la memoria colectiva de nuestro país.

El tercer testimonio se titula “¿Por qué el 2 de octubre de 1968 no se olvida?”, de la autoría de Octavio Solís Trovamála, para él el 2 de octubre es una fecha que “ya está inscrita, gravada en la memoria histórica de nuestro pueblo, el pueblo mexicano”. Significa entre otras muchas cosas la rebeldía, la indignación frente a un estado de cosas que se vivían en el país, acumulándose durante décadas; en un sistema de vida económico, social, cultural y político sintetizado en un Estado y sus gobiernos en los distintos niveles: federal, estatal y municipal, que junto al partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) concentraban el poder en forma única, fusionada. “¡No se movía una sola hoja de un árbol! sin la autorización del régimen de partido de Estado. Esto que parece una exageración era representado por el presidencialismo y se traducía en un régimen despótico, autoritario, antidemocrático y represivo”, afirma enfático Solís. A partir de este testimonio y de las enseñanzas del M68 a las luchas del pueblo y de los estudiantes el autor termina su “relato” alertando a los lectores por “todo lo que vive nuestro pueblo hoy en día. Ya que es indignante saber de la saña, la crueldad demencial con la que sigue actuando el

Estado mexicano y su sistema de dominación, oculto con el teatro de una democracia ficticia”. Sirva esta fecha (2 de octubre de 1968) “para recordar, no sólo a nuestros compañeros muertos de esos años, también a los jóvenes normalistas de Ayotzinapa, sacrificados por el Estado mexicano en un crimen más contra la juventud crítica, combativa y consecuente con sus ideales” concluye Solís Trovamála.

En suma, el libro constituye un esfuerzo intelectual colectivo que resalta la importancia de los movimientos estudiantiles y juveniles en las luchas del pueblo mexicano por tener una democracia plena que se traduzca en mejores condiciones de vida. De la misma manera, es un esfuerzo por entender la manera en que los estudiantes han defendido sus causas particulares como el derecho a la educación, mayor presupuesto educativo, espacios de participación en sus centros de estudio, autonomía y una función social de la educación y de las universidades al tiempo que han sabido enarbolar las demandas y necesidades de otros sectores de la población. Hoy en día los jóvenes y los estudiantes deben estar a la vanguardia en la lucha contra el autoritarismo y a favor de la democracia, contra la corrupción y a favor de la honestidad, contra la injusticia y a favor de la justicia, contra la pobreza y la desigualdad y a favor de una más justa y equitativa distribución de la riqueza. Coincido con John Ackerman (2015) cuando afirma que en la actualidad ante la consolidación del sistema corrupto que nos tiene insertos en la violencia y la pobreza generalizada solamente un “nuevo movimiento político nacional, participativo y popular, podría empezar a resolver los graves problemas actuales. Trabajemos todos para hacerlo realidad y de paso ponerle un alto histórico al proceso de expansión mundial de represión, exclusión e injusticia” (p. 14). Ante dicho proceso de violencia expansiva, que criminaliza particularmente a los jóvenes llevándolos a un “juvenicidio” (Valenzuela, 2015), por parte del poder político en colusión con sectores del crimen organizado, se requiere precisamente de la acción de los jóvenes en general y los estudiantes en particular para lograr no sólo detenerlo sino incluso iniciar un periodo de reconstrucción nacional basado en el poder juvenil y estudiantil. El triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las pasadas elecciones del 1 de julio de 2018 puede ser (quizá debiera serlo) el inicio de esta urgente y necesaria transformación de México donde los jóvenes desempeñarán un papel protagónico y crucial.

Hoy a finales del 2018, al ver las emotivas manifestaciones estudiantiles pareciera ser que los jóvenes quieren emular las luchas heroicas de sus antecesores del 68, pero también las del 86-87 y las del 99-2000. Al decirse hermanos de los jóvenes del #YoSoy132 y de Ayotzinapa, al luchar con decisión y valentía contra la violencia porril y de género, al exigir democratización, transparencia, mayor presupuesto educativo, gratuidad, respeto a la autonomía universitaria y otros derechos que como jóvenes y estudiantes les corresponden, los jóvenes nos vuelven a dar un gran ejemplo de dignidad, dejando claro que siempre pondrán sus fuerzas y sus ideales al servicio del pueblo de México.



## Bibliografía

- Ackerman, John, (2015), *El mito de la transición democrática. Nuevas coordenadas para la transformación del régimen mexicano*, Planeta-Temas de hoy, México.
- Álvarez Garín, Raúl (2002), *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, Ítaca, México.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1970), *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Euramérica-Foesa, Madrid.
- Baños, Marco (2018), "Los jóvenes y la política", *El Sol de México*, 16 de agosto de 2018. Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/los-jovenes-y-la-politica-1919937.html>. Última consulta 17 de agosto de 2018.
- Bartra, Armando (2009), "Tiempo de jóvenes", en Salvador Martínez Della Rocca (Comp.) (2009), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009, pp. 63-84.
- Barragán, Daniela y Dulce Olvera, "Así es ser joven en México: 44.3% vive en la pobreza; 5.8 no tiene empleo y 66.8 no va a la escuela", *Sin Embargo*, 16 de septiembre de 2018. Tomado de <http://www.sinembargo.mx/16-09-2018/3471243>. Última consulta 17 de septiembre de 2018.
- Camacho, Zósimo (2018), "118 mil jóvenes asesinados en 10 años de 'guerra' contra el narcotráfico" *Contralínea*, 18 de julio de 2018. Recuperado de <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/07/18/118-mil-jovenes-asesinados-en-10-anos-de-guerra-contra-el-narcotrafico>. Última consulta 24 de julio de 2018.
- Castells, Manuel (2012), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Alianza, Madrid.
- Castillo Berthier, Héctor (2018), "Jóvenes, terremotos y cambio social", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 80, Núm. 1, enero-marzo de 2018, IIS-UNAM, México, pp. 233-239.
- Gómez Tagle, Silvia (coord.), 2017, *La cultura política de los jóvenes*, El Colegio de México, México.
- Gómez Tagle, Silvia, Héctor Tejera, Jesús Aguilar, Jaime Ramírez y Oniel Díaz (2017), *Informe de la Encuesta Nacional de Cultura Política de los Jóvenes 2012*, El Colegio de México, México, pp. 345-386.

- González Contreras, Samuel (2015), "Espacio, subjetividad y política. El caso del movimiento #YoSoy132", en Massimo Modonesi (coord.), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, FCPyS-UNAM, México, 2015, pp. 219-236.
- González Villarreal, Roberto (2016), "Materia, sustancia y forma de la protesta: flujos moleculares y compuestos molares en #YoSoy132", en Guadalupe Olivier (2016), *Educación, política y movimientos sociales*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, pp. 125-158.
- Guevara Niebla, Gilberto (2004), *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México.
- Favela Gavia, Margarita (2002), "La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados: examen del caso mexicano", en *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 1, enero-abril de 2002, El Colegio de México A.C, México, pp. 91-121.
- Jiménez Espriú, Javier (2008), "Presentación" en Fernando Solana y Marián-gles Comesaña (Comps.) *Evocación del 68*, Siglo XXI, México, pp. 7-9.
- Luna, Fernando (2018), "Un ciclo de luchas juveniles en México", Reseña del libro *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México* de Modonesi, Massimo (coord.), Ítaca/FCPyS-UNAM, México, 2017, en *Memoria*, Núm. 266, CEMOS, México, pp. 79-80.
- Martínez Della Rocca, Salvador (comp.) (2009a), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Martínez Della Rocca, Salvador (2009b), "El movimiento estudiantil-popular de 1968", en Salvador Martínez Della Rocca (comp.) (2009), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 27-62.
- Modonesi, Massimo (coord.) (2017), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, Ítaca/FCPyS-UNAM, México.
- (coord.) (2015), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, FCPyS-UNAM, México.
- Olivier, Guadalupe, (coord.) (2016), *Educación, política y movimientos sociales*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México.
- Olivier, Guadalupe, Sergio Tamayo y Michael Voegtli (2016), "La protesta estudiantil del 68 ante la doble cara de la represión", en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza (coord.), *Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, pp. 307-346.

- Ortega Erreguerena, Joel (2017), "La marea guinda. Los politécnicos en el ciclo de movimientos juveniles (2012-2016)", en Massimo Modonesi (coord.), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, Ítaca/FCPyS-UNAM, México, 2017, pp. 165-188.
- Palencia Villa, Mercedes (2013), "El conflicto de la UACM (Universidad Autónoma de la Ciudad de México). Desde diferentes voces", en *Diálogos sobre educación*, año 4, núm. 6, enero-junio de 2013, CUCSH-Universidad de Guadalajara, México, pp. 1-13.
- Sánchez, Consuelo (2013), "El significado actual de la rebelión estudiantil de 1968. Más allá del liberalismo", en Martínez Della Rocca, Salvador (Comp.) (2009), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 397-414.
- Santos, Boaventura de Sousa, *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes, Bogotá, Colombia, 1998.
- Ramírez Gómez, Ramón (1998), *El movimiento estudiantil de México (julio-diciembre de 1968)*, tomos I y II, Era, México.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2016), "Movimientos sociales en México durante la alternancia política: 2000-2012", en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México.
- Rivas, Ontiveros, René, "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM: 1958-1971", ponencia presentada en el *seminario Movimientos Estudiantiles Mexicanos en el siglo XX*, IIB-DGAPA-UNAM, 19-23 de febrero de 2001.
- Rivas, René y Sánchez G, Hugo, *UNAM de la rebelión silenciosa al Congreso*, El Día, México, 1990.
- Sánchez Gudiño, Hugo (2006), *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, Miguel Ángel Porrúa/FES Aragón-UNAM, México.
- Tamayo, Sergio (2016a), *Espacios y repertorios de la protesta*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México.
- (2016b), "El movimiento estudiantil. De la ciudadanía civil a la social, contra la privatización de la educación", en Guadalupe Olivier (2016), *Educación, política y movimientos sociales*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, pp. 83-124.
- (2013), "Análisis multidimensional de la cultura política de los movimientos sociales", en Alejandro López y Sergio Tamayo (coords.), *Cultura (y) política*, UAM-A, México, 2013.

- Valenzuela Arce, José Manuel (Coord.) (2015), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, NED/Colef/Iteso, Barcelona.
- Valenzuela Fuentes, Katia (2015), "La primavera de Chile: autonomía y antagonismo en el movimiento estudiantil", en Massimo Modonesi (coord.), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, FCPyS-UNAM, México, pp. 183-197.
- Vega Ruiz, Ricardo (2012), "La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal", en *Observatorio Social de América Latina OSAL*, Año XIII, núm. 31, mayo del 2012, CLACSO, Buenos Aires, 2012, pp. 123-139.
- Wallerstein, Immanuel (1989), "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes", *Estudios Sociológicos*, Vol. 7, No. 20, mayo-agosto 1989, El Colegio de México, pp. 229-249.
- Zermeño, Sergio (2008), *Resistencia y cambio en la UNAM. Las batallas por la autonomía, el 68 y la gratuidad*, Océano, México.
- (1994), *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México.



## Apuntes teóricos y políticos sobre los movimientos estudiantiles

**Marco Antonio Aranda Andrade<sup>12</sup>**

Históricamente, los movimientos estudiantiles han sido esfuerzos colectivos de denuncia de formas autoritarias de poder que minan las exigencias democratizadoras de la sociedad. Los frenos que estos movimientos han puesto a los privilegios en las universidades, así como a los intentos de privatización de la educación, cuentan como logros notables que muchas veces tratan de invisibilizarse desde discursos tendentes a desacreditar o desprestigiar a la juventud mediante calificativos denigrantes. La politización de una masa de jóvenes a lo largo de décadas de movilización, el aprendizaje de la democracia como forma organizativa, la solidaridad y el acompañamiento a otras luchas sociales, representan una serie más de logros que hacen del movimiento estudiantil un actor fuerte en las luchas por la democracia, los derechos y la posibilidad de vislumbrar mundos mejores, más justos y dignos. En este capítulo, exploramos algunos aspectos políticos, históricos y teóricos con el propósito de legitimar a este actor colectivo en una era de creciente privatización y precariedad que amenaza a amplias capas de la población con la muerte social y física. Veremos que el movimiento estudiantil y sus luchas han trascendido la esfera educativa y laboral para situarse en el cuestionamiento a un sistema que reza que no hay alternativa, mostrándonos salidas colectivas a alcanzar mediante nuevas metas, visiones, valores, formas de organización, solidaridad y acompañamiento que descansan en memorias y legados que han sobrevivido a la represión y a los intentos de desaparición provenientes desde el estado y el mercado.

---

12 Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León,  
Instituto de Investigaciones Sociales.  
Contacto: aranda.estudios@gmail.com

## La universidad empresa y el papel de la universidad moderna

Cuesta decirlo pero, frente a gran parte de los discursos que circulan tanto en las voces de la clase política como en las opiniones de las empresas mediáticas que rezan que las protestas son hechas por desadaptados, peligrosos anarquistas, retrógradas populistas o inconscientes que afectan el derecho de terceros, debemos recordar que los movimientos sociales –los estudiantiles incluidos– forman parte integral del funcionamiento normal de las sociedades y son expresiones legítimas, junto con otras, de procesos de transformación social más amplios, por lo que su presencia política es del todo deseable y convencional (Della Porta y Diani, 2006). Decimos esto dada la relevancia que implica el legitimar a estos actores colectivos de cara a los cambios de carácter empresarial que están siendo impulsados en las universidades públicas de todo el mundo.

Hay una tendencia en las últimas décadas que busca convertir a las universidades en empresas, gobernadas cada vez más bajo la lógica de los rankings, instrumentos de la era neoliberal que determinan qué facultades, programas, sistemas de becas, perfiles de egreso, pedagogías, cuerpos docentes y visiones para resolver los problemas más acuciantes de nuestro tiempo deben ser prioritarias (Brown, 2016). Es cada vez menos una sorpresa, acogida por cierta comodidad o por el miedo a perder el empleo o el lugar en la matrícula, que los criterios para decidir sobre el rumbo de la universidad se relacionen con aquello que genera más rentabilidad, valor o sinergias con las empresas. Existe, como dice González Casanova (2017), una visión dogmática que homologa los intereses particulares de las empresas con el interés general de la sociedad.

En efecto, el mantra que acosa a las universidades públicas de esta época se expresa en los imperativos del autofinanciamiento y la competencia, enarbolados en la lucha contra -se dice- el gigantismo burocrático y la masividad en el acceso a estas instituciones, ataques que identificó bien González Casanova (2017). Delegada la responsabilidad de la productividad máxima, los gobiernos neoliberales se retiran del financiamiento público a las universidades, orillando a que los ingresos de éstas crezcan por dos vías: la del cobro de cuotas y la de la búsqueda

de financiamientos privados cuyo fruto debe estar orientado al beneficio de las corporaciones (Sotiris, 2013). La universidad pública, en sí misma un producto moderno de tintes feudales repleto de privilegios (Toscano, 2013), se pierde con mayor celeridad en el comercio, las patentes, la innovación tecnológica, los parques industriales, la deuda y la precarización de su fuerza de trabajo (Toscano, 2013).

En la búsqueda de valorización del conocimiento, producido con el dinero del estudiantado y con los impuestos que irán a maximizarse en las empresas, las universidades se convierten en marcas, en productos que tienen que volverse atractivos a los ojos del mercado. La universidad se patrocina como una plataforma de experiencias con bellos gimnasios, áreas verdes, piscinas, equipos deportivos (Dniester, 2017), mientras los bajos estándares de la formación científica y humanística se profundizan con el propósito de excluir a personas y dejarlas fuera, a la deriva en la fuerza de trabajo precarizada de los salarios mínimos (Dniester, 2017; González Casanova, 2017).<sup>13</sup> La universidad promueve así la obediencia, el adiestramiento técnico, los saberes mínimos, la competencia brutal y el endeudamiento. La rebeldía, en este contexto, se castiga como bajo la etiqueta de “problemas” de adaptación o comportamiento (Chomsky, 2012).

Competir y ser flexible para innovar. Esta es la consigna que supone la producción de una subjetividad *hiper* individualizada cuya base se encuentra en la idea medieval de la exaltación del individuo autónomo liberado de las cadenas de la comunidad, capaz de escoger su propio medio de vida según sus propios fines, regulados éstos por normas comunes de procedimiento (Anderson, 2008). En la modernidad, esta exaltación se tradujo en el cuidado de sí y en la promoción del empresario de sí mismo. La vara para medir el orden deseable, señala Anderson,

---

13 La creciente privatización de las universidades, que lleva consigo una mentalidad que promueve esta tendencia entre gran parte del alto funcionariado universitario, aboga por los recortes y la restricción de acceso a las clases populares, a las que se relega a una condición de becariado precario en constante competición por los cada vez más escasos fondos de manutención (González Casanova, 2017). La gente que no logra sortear el filtro de las evaluaciones de acceso es empujada a enriquecer a las empresas evaluadoras que diseñan y aplican los exámenes de ingreso, los manuales de estudio y los cursos destinados a pasar sus filtros (Dniester, 2017).



quedó limitada a la búsqueda del bienestar práctico. Quienes no se avengan al emprendedurismo, ni a la idea que hace de la enemistad la base de la vida política –competencia, se dice en el terreno económico–, serán calificados de recelosos, envidiosos, primitivos, parias.

La preparación de una fuerza de trabajo sin derechos y cada vez más productiva, va de la mano con la caída de las remuneraciones, incluidas las destinadas a las y los trabajadores universitarios. Las formas de trabajo gratuito que realizan quienes están aún en las aulas vía los servicios sociales o las prácticas profesionales, orillan a que las y los estudiantes multipliquen sus empleos precarios (dos o tres) o adquieran deudas que se tendrán que saldar con un salario que todavía no existe pero que ya está comprometido (Sotiris, 2013; Toscano, 2013). Los ritmos de trabajo y las destrezas orientadas a la empleabilidad flexible (Toscano, 2013), que se disfrazan en los mandatos del entusiasmo, la creatividad, la innovación, la independencia o el trabajo cooperativo, sirven para reforzar la idea de que la vía representada por ellos es la única opción posible, ya que, se dice, este sistema es el único que puede satisfacer nuestros deseos y necesidades, mientras nos empuja a incrementar nuestra libertad natural y a maximizar nuestra utilidad, bajo la premisa del crecimiento sin límites tan caro a la modernidad capitalista.

No cabe aquí profundizar demasiado en la idea de que el capitalismo, sobre todo el neoliberal, ve a la gente como impulsada por un destino genético cuya realización toma lugar dentro de una red de individuos con deseos infinitos que compiten entre sí por bienes y servicios escasos, regulados sólo por contratos y transacciones temporales (Johnston, 2013). El mercado es, dicen quienes defienden el modelo, el que presta el mejor servicio y el que produce un estado de bienestar óptimo general. Como señalan Holstrom y Smith (2011), por supuesto, no hay ningún tipo de evidencia que pruebe que esto sea cierto. Muy por el contrario, estas ideas, como señala González Casanova (2017), son esfuerzos consistentes por incrementar, entre otras cosas, las divisiones entre la clase trabajadora.

Ahora bien, este tipo de señalamientos no invalida el hecho de que antes de la implementación diferenciada del modelo neoliberal, la universidad pública no siempre jugó a favor de las clases populares ni de la gama plural de saberes que el conocimiento científico de la modernidad colonial se esforzó en invalidar. La superioridad de un

saber que naturalizó una serie de relaciones de dominio bajo la idea de la búsqueda científica de la verdad, equivalente al control irracional de la naturaleza (Lander, 2000; Dussel, 2000), se instaló pronto en las estructuras blancas y patriarcales de gobierno de las universidades, poniéndose pronto al servicio del estado. Esta instancia se concibió como la encargada de ordenar racionalmente la vida humana (Castro-Gómez, 2000), y empleó a las ciencias como la herramienta de disciplinamiento orientado a la producción capitalista.

En la modernidad capitalista, las universidades fueron instancias modeladoras que operaron bajo las ideas del progreso, la civilización, la bondad y la racionalidad. Por supuesto, esta gigantesca totalidad imaginaria (Graeber, 2004) que se sustenta en la utopía y la violencia predatoria, desacreditó e invisibilizó a una inmensa gama de saberes y prácticas que quedaron como el “otro de la razón” (Castro-Gómez, 2000), en el terreno de la barbarie o el primitivismo. Las universidades, revividas a fines del siglo XVIII como sedes principales de creación de conocimiento al servicio del estado (Wallerstein, 2007), históricamente han hecho poco por socavar las pretensiones de esta universalidad dominante. Y aun así, muchas corrientes en su interior han peleado por abrir la universidad a esos conocimientos populares, plebeyos e indígenas que escapan al mandato de la ciencia moderna que ve en esos saberes sólo objetos de estudio (De Sousa Santos, 2010). Como señala De Sousa Santos, las instituciones educativas son sitios en los que tienen lugar prácticas sociales formadas por la circulación de saberes, incertidumbres, preocupaciones diversas, culturas no oficiales y luchas por la sobrevivencia y la liberación. De una de estas luchas nos ocuparemos con detalle a continuación.

## Consideraciones históricas

### y políticas de los movimientos estudiantiles

En efecto, la era del crecimiento y la apertura popular de las universidades públicas ocurre durante los regímenes de bienestar, encargados de proveer, en un paradójico pacto obrero-patronal, una

red de seguridad social respaldada por lo que se ha llamado el pleno empleo. El acceso a la educación universitaria y al empleo formal y protegido dista muchas veces de ser el paraíso perdido al cual habría inevitablemente que volver para salvar a ambas instituciones (educación y empleo) del caos provocado por el capitalismo neoliberal. Como han señalado algunos autores, el capitalismo fordista que posibilitó el bienestarismo no fue del todo amable. La promoción de la nación y del hogar como instituciones protectoras frente a amenazas externas durante la Guerra Fría, brindaron imaginarios utópicos de bienestar centrados tanto en una homogeneidad que supuestamente representaba a la población de un país (la nación), como en un centro funcional para el consumo masivo, sobre todo de las clases medias (el hogar) (Muehlbach y Shoshan, 2012).

Pero la promesa del poder ilimitado de compra, cobijada en la seguridad brindada por una entidad ficticia que homogeneizaba a países enteros, significó también un conjunto de frustraciones provocadas en uno de los pilares de ese modelo de sociedad: el trabajo. Para Muehlbach y Shoshan, el trabajo tenía poco que ver con el placer y mucho con el aburrimiento y el dolor. El trabajo de la era del bienestar, continúan los autores, condenaba a sus participantes a la repetición y a la rutina. El modelo de los estados y los sindicatos fuertes, que en su mayoría obviaban las relaciones de explotación de sus pares en la periferia del sistema mundo capitalista, no siempre aseguró el bienestar económico, las aspiraciones de movilidad social y la construcción biográfica progresiva centrada en un ideal patriarcal y heterosexual de la división del trabajo (Muehlbach y Shoshan, 2012), sino la exclusión y la marginación que dieron paso al cambio en el sistema iniciado a fines de los años de 1960.

En este contexto, la universidad pública desempeñó un papel determinante al ser el lugar de la reproducción de las desigualdades y posiciones sociales útiles para el régimen de bienestar. La universidad jugó a favor de la aceptación e interiorización de esos imaginarios y prácticas expresos en reglas morales y de conciencia profesional útiles a la división del trabajo, como señalan Fernández, Sevilla y Urbán (2013) en comentario del trabajo de Althusser sobre los aparatos ideológicos del estado. En el fondo, la universidad presentaba un carácter dual y contradictorio, ya que estaba encargada de desarrollar las fuerzas productivas con conocimientos nuevos y una cultura

más amplia, al tiempo que reproducía las jerarquías de la división capitalista del trabajo y la ideología dominante (Fernández, Sevilla y Urbán, 2013). Y fue precisamente este problema uno de los factores determinantes en el tránsito a la universidad empresa neoliberal. Señalan los autores que el aumento paulatino de las necesidades de capacitación profesional y el intento de las clases dominantes por subordinar el aumento en el nivel cultural de la fuerza de trabajo universitaria a las necesidades de valorización del capital, empujaron hacia la precarización y exclusión mediante las reformas neoliberales.

En cierto sentido, tras el cambio de modelo, la universidad continúa siendo uno de los motores de innovación tecnológica y renovación del conocimiento, pero ha perdido algunos atributos que conservadores sesgados como Hoyo Arana (2010) identifican como propios de la universidad moderna: su asociación con la idea del progreso, su función en la preparación de cuadros dirigentes del Estado y su papel como canal eficiente de movilidad social que operó a través del acceso al mercado de trabajo. Pese a estas pérdidas, la universidad, como parte de un sistema escolarizado o de una sociedad escolarizada, sigue reproduciendo una estructura jerárquica de clase bajo el mito de una sociedad igualitaria que encuentra su base en el consumo, de la educación misma incluida. Esta crítica de Illich (2006) anota que el conocimiento –hoy todavía– se considera un bien de primera necesidad, por encima del hecho de que en nuestros países pobres esta estructura racionaliza el rezago económico y la exclusión en favor de los privilegios y del poder.

A pesar del dominio de esta estructura acentuado desde la era de las economías de bienestar, la universidad siempre ha sido también el lugar de cuestionamientos y revueltas contra los pilares del sistema capitalista. La década de los años de 1960, en particular, marcó un parteaguas en la historia de los movimientos sociales. Para algunos autores, el año de 1968 fue la explosión del descontento con un sistema hegemónico basado en el crecimiento económico que surgió del modelo keynesiano y del apoyo de los partidos de base clasista (Aranda, 2000), así como el año de las esperanzas por concretizar los objetivos de las revoluciones populares en la historia moderna de occidente (la comuna de París y la revolución rusa) (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999; Waldman, 2000). Contra la izquierda que había tomado el poder en muchos estados, sea por la vía socialdemócrata en occidente o por el socialismo oriental, ambas acusadas de corrupción, connivencia

con el sistema capitalista, negligencia y arrogancia (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999), los movimientos sociales emergieron sin organizaciones centrales para cuestionar los privilegios, los espacios de dominación sistémica y cotidiana, así como las formas rígidas de autoridad, reivindicando demandas de grupos subordinados y disidentes, entre ellos los estudiantiles, que buscaban mejorar su posición social.

Las demandas políticas e identitarias de las mujeres, los y las estudiantes, las disidencias sexuales, los y las trabajadoras industriales y de servicios, a quienes con el tiempo se sumarían actores y actrices urbanas expulsadas o invisibilizadas por el crecimiento descontrolado de las ciudades en Latinoamérica, encontraron respuestas las más de las veces represoras por parte de los gobiernos, fueran éstos de izquierda socialdemócrata o dictatoriales, como fue el caso de América Latina. En el fondo, muchas de estas demandas resonaron internacionalmente gracias a la enorme fuerza que alcanzaron en el contexto nacional. Las luchas por la democratización y el reconocimiento reivindicaron los derechos del pueblo como el actor central de las demandas por un notable cambio social (Aranda, 2000). El movimiento estudiantil, estrechamente vinculado con problemas políticos y generacionales, levantó su voz contra el impedimento de acceder a la arena política, rebelándose contra la fatalidad de su posición social marcada por el hecho de ser joven (Aranda, 2000). Tal y como señala Gilda Waldman respecto a la juventud del 68:

Los jóvenes compartieron el anhelo de libertad frente a sociedades rígidas y autoritarias, el cuestionamiento de anquilosadas estructuras de poder, la crítica a democracias que demostraban su insuficiencia, y la valoración de la responsabilidad solidaria frente al individualismo y la competencia [...] [El movimiento] dirigió sus críticas contra un mundo donde continentes enteros vivían en la miseria física y moral, contra gobiernos que ejercían el poder justificándose ante la amenaza de un “enemigo externo” y contra modelos políticos de eterna permanencia en el poder (2000: 279).

La inspiración de la revolución juvenil se apoyaba en referentes históricos diversos, tanto provenientes de las revoluciones francesas y rusa como de aquellos más próximos extraídos de la resistencia en Vietnam, del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, de las revoluciones cubana y argelina y del impacto de figuras como el Che Guevara (Waldman, 2000). Sobre esta y otras bases, cuyo sustento

se encontraba mayoritariamente en la condición de las clases medias en depauperación que componían al movimiento, se levanta la organización estudiantil que enfrentaría una fuerte represión de estados autoritarios que hasta entonces estaban lo suficientemente burocratizados y organizados para aplastar rebeliones (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999; Aranda, 2000). Los grupos de militancia juvenil que mantenían una actividad organizativa y de movilización constante, al encontrarse con otras y otros jóvenes, empujaron formas asamblearias democráticas con amplia representación en la estructura de la universidad. La disciplina voluntaria, la primacía de los intereses colectivos sobre los individuales, la autocrítica, la corrección del rumbo, los mecanismos de información, análisis y toma de decisiones horizontales fueron la tendencia principal en la vida del movimiento (Aranda, 2000).

La politización de quienes participaron en el movimiento y la identificación de similitudes con otros sectores sociales excluidos o desacreditados por el sistema, potenció la solidaridad entre personas, grupos y organizaciones movilizadas no sólo alrededor de demandas eminentemente estudiantiles, sino políticas en general. El movimiento estudiantil sirvió como un detonador del descontento, señala Aranda, así como multiplicador de movilizaciones y solidaridad con otros sectores. Pese a sus problemas y conflictos, relacionados con formas sectarias, discrecionales y, sobre todo, machistas (Aranda, 2000; García, 2015)<sup>14</sup>, el movimiento estudiantil del 68 presentó, como señala Zermeño (2008) para el caso mexicano, una extraordinaria capacidad organizativa.

---

14 El notable trabajo que realiza García Contreras (2015) sobre el imaginario del movimiento estudiantil es esclarecedor. Para la autora, la imagen que se da del movimiento se levanta sobre la presentación de la categoría masculina de estudiantes varones con atributos de fuerza y dominio propios de una masculinidad hegemónica. La hombría se expresa discursivamente en el dominio de las masas, del sí mismo, de una negativa al sometimiento –considerado femenino–, de una profusión intelectual y capacidad estratégica asociadas al honor masculino machacado por un adversario brutal. La autora señala que esta imagen está relacionada con la guerra, actividad masculina, al ser el estudiante un combatiente o luchador que busca proteger. Las mujeres, como se infiere de esta lectura, están invisibilizadas o son presentadas sólo como víctimas de la guerra y la represión, como personas que desempeñan actividades de apoyo o secundarias y a quienes se debe proteger.

En México, de manera particular, el movimiento estudiantil tuvo desde el inicio un carácter marcadamente político de protesta antiautoritaria contra un ejercicio de poder y control vertical de la sociedad, contra el autoritarismo político del régimen presidencial que descansaba en el PRI y en oposición a la supresión de la disidencia política (Waldman, 2000). Por supuesto, la insurrección estudiantil tiene antecedentes claros que se remontan al siglo XIX en el país. La crítica a las decisiones gubernamentales desde la universidad, que de alguna manera u otra se relacionaban con las luchas por la autonomía y la libertad de cátedra (Gómez Nashiki, 2003), marcaron históricamente la memoria de las movilizaciones. Incluso, aspectos de cooperación con el régimen como el apoyo a la expropiación petrolera o al proyecto de educación socialista (García Nashiki, 2003), jugaron a favor de esta memoria que se enriqueció todavía más con el triunfo de la revolución cubana, así como con los movimientos ferrocarrilero, magisterial y médico de las décadas de 1950 y 1960. Sí, en efecto, lo que hemos abordado críticamente páginas más arriba fue asimismo central en las movilizaciones: la lucha por el acceso a los mercados de trabajo y por la movilidad social.

Sin embargo, estas demandas de carácter económico quedarían en un segundo plano ante el peso e importancia de una lucha por la ciudadanía civil (Tamayo, 2016). Las demandas políticas que surgieron del movimiento se manifestaron en distintos estados de la república, reclamos que empujaron fuerte y organizadamente hacia la construcción de una organización estudiantil nacional que el gobierno vio como amenaza en el tiempo de la lucha contra el comunismo y la represión brutal (Gómez Nashiki, 2003). Los esfuerzos organizativos en varias normales y universidades a lo largo de la república, que engancharon con otros sectores aunque sea de manera transitoria, van contra la mirada miope de algunos analistas que vieron en el movimiento un conjunto de sujetos ambivalentes que, dicen, no sabían lo que querían por ser presos de su condición generacional, que no lograron desarrollar movimientos verticales y disciplinados como los de la vieja izquierda o que sólo querían convertirse en los mandones y oligarcas del mañana.

En el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas del estado y en la denuncia de la investidura presidencial, el movimiento

de 1968 involucró a sectores como el profesionista y a otros grupos de izquierda organizada (Zermeño, 2008). Como una herencia de larga data, el movimiento, en su composición, se definió por la convergencia de dos corrientes: la democrática, que veía a las masas estudiantiles como una pluralidad a la que había que dar cauce, y la radical, de carácter revolucionario, que buscaba incidir en el encumbramiento del proletariado como sujeto central del cambio político, al cual los estudiantes habrían de apoyar (Gómez Nashiki, 2003). Tras la matanza del 2 de octubre ejecutada por el estado, y después de la represión desatada hasta bien entrados los años setenta del siglo xx, el ala radical del movimiento migró a la clandestinidad mientras que la democrática encontró acomodo en distintas organizaciones y partidos. Sin lugar a duda, la batalla por los derechos civiles mostró la importancia de las luchas por la democracia, la apertura política y el cumplimiento de la Constitución, de acuerdo con Waldman (2000).

La resonancia y herencia del movimiento estudiantil de 1968 se encontraron en distintas coyunturas posteriores de acción contentiosa. La entrada del modelo neoliberal en el país en los años ochenta, que desde entonces ha presionado por la mercantilización de la educación, encontró resistencia en centros de estudio como el de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1986. En esa década, las movilizaciones estudiantiles centraron su actividad política en la lucha por una ciudadanía social junto con otros movimientos que desde comienzos de esos años ochenta se movilizaban y organizaban por una sociedad más igualitaria en el campo y la ciudad o por los derechos humanos (Tamayo, 2016).

Las contribuciones de los movimientos estudiantiles de las grandes universidades públicas y de las normales rurales a la democratización de la vida política, social y económica del país, respaldadas por un trabajo de base destacable, nutrirían las memorias y valores de luchas posteriores con un protagonismo relevante en los años noventa (Cfr. Ramírez Zaragoza en este libro, capítulo 9). Además del trabajo con otros movimientos sociales como los indígenas, campesinos o los de damnificados, el movimiento estudiantil siguió en la lucha contra las medidas económicas de corte neoliberal que poco a poco han ganado terreno en la universidad. El carácter asambleario y horizontal del movimiento continúa representado una de las herencias más importantes del movimiento, pese a los problemas



que este actor arrastra como, lo hemos dicho ya, el machismo o el sectarismo. Si empleamos términos tan caros a algunas y algunos estudiosos de los movimientos sociales como éxito o fracaso, utilizados como si se tratara de abordar a estos sujetos colectivos a la manera de emprendedurismos mercantiles, podríamos notar que sus logros se han constatado en el freno que han puesto a los intentos de privatización, del cual se siguen beneficiando innumerables generaciones de nuevas y nuevos estudiantes de educación superior pública. Apuntes similares relativos a los logros podemos señalar en los terrenos de la politización, del aprendizaje de la cultura democrática organizativa y del acompañamiento y solidaridad con otras luchas populares como la zapatista en Chiapas.

Con el cambio de régimen político en el país, los intentos de privatizar no han cesado. La intensificación de la violencia estatal que responde a una nueva lógica de cercamientos y de explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, ha tocado a las comunidades estudiantiles que se solidarizan con otros grupos y comunidades afectados por esta lógica de valorización y ganancia. Movimientos como el #YoSoy132 y el de Ayotzinapa, anota Tamayo (2016), han reorientado los objetivos de la lucha de este sector de nuevo hacia los derechos civiles y políticos. Pese a la presencia pública como actores relevantes en el contexto político nacional, estos movimientos continúan enfrentado una serie de retos notables que amenazan con seguir en movilizaciones futuras; anota Tamayo para el caso del movimiento #YoSoy132:

Es un movimiento que se presenta como un laboratorio para entender las nuevas expresiones de protesta: la dialéctica de la pluralidad, las tensiones del multiclasismo, la lucha interna por la hegemonía política en la conducción del movimiento, la dificultad de construir liderazgos, las posibilidades y los límites de las redes sociales digitales y el dispositivo de represión del Estado: cooptación, infiltración, desaparición forzada, represión selectiva, manipulación de medios, persuasión discursiva, fuerza pública, movilización y desmovilización, sedimentación asociativa, etcétera (2016: 108).

El mismo tipo de observaciones se extiende para el caso del movimiento por la aparición de los 43 normalistas rurales de Ayotzinapa. Si bien no se ha podido articular una ola duradera y pública de descontento, movilización y organización que obligue a ceder o negociar a un estado

aplastante que se sostiene no con legitimidad sino mediante el uso brutal de la fuerza, estas protestas han logrado poner en jaque a la autoridad gubernamental en dos sentidos: en el rechazo al despotismo y la impunidad estatal y en la práctica de la acción directa de una ciudadanía plural, en palabras de Tamayo.

La acentuación de la implementación del modelo neoliberal ha dificultado todavía más la incorporación de los y las jóvenes al mercado de trabajo, sumergiéndolos en un clima general de incertidumbre y miedo. Si la cultura juvenil es hoy día, como anota Waldman (2000), reactiva, desencantada y fascinada por el consumo que tiene como trasfondo aspiraciones inmediatas y temor exacerbado a la miseria, no cabe duda de que el modelo va ganando la batalla al cortar las posibilidades de articulación y asociación ciudadanas mediante la precarización, la violencia y el exacerbamiento del individualismo. Como señala Modonesi (2016), las y los jóvenes movilizados en los últimos años, a pesar de tener imaginarios e ideas fuerza, son sólo una franja selecta que no representa a la población juvenil en el país, que en su mayoría está no sólo al margen de las movilizaciones sino sumergida en la miseria. Si el enfrentamiento con el estado es un rasgo de la cultura política de esta nueva generación movilizada (Modonesi, 2016), se entiende también el lugar que ocupa éste en un campo de escepticismo o rechazo hacia las instituciones, las elecciones o los liderazgos (Waldman, 2000). Tal vez, el foco exclusivo en este vuelco político señalado por Tamayo presenta también consecuencias adversas:

No se puede dejar de registrar que los momentos altos del ciclo corresponden a coyunturas, agravios y demandas de orden moral y político, mientras que la ofensiva neoliberal de las reformas energéticas y educativas no se tradujo en expresiones masivas de repudio y las movilizaciones de los gremios afectados fueron acompañadas sólo por las franjas más combativas de la juventud, por grupos militantes organizados de reducidas dimensiones (Modonesi, 2016: 173).

## La relevancia de la teoría en el estudio de los movimientos estudiantiles

Hasta este punto, hemos tratado de exponer los aspectos políticos y sociales que explican y caracterizan a los movimientos estudiantiles desde la segunda mitad del siglo xx, particularmente en México. Como señala Olivier (2016), la educación es en sí misma una entidad política ya que juega un papel notable en el campo social, de ahí la importancia de haber realizado un largo prelude antes de ocuparnos de la parte del análisis teórico de la educación en movimiento. En efecto, como indica la autora, los movimientos estudiantiles presentan distintas vertientes de acción política, desplegadas dentro del espacio educativo, desde éste hacia ámbitos más amplios o en experiencias de educación alternativa. Pero a pesar de su especificidad política, los movimientos estudiantiles comparten muchas cosas con otros movimientos sociales que pueden aprehenderse desde distintas miradas teóricas para su comprensión y explicación. No es el propósito aquí elaborar una monografía sobre las distintas teorías elaboradas en este campo de estudios, sino presentar algunas pistas que pueden guiarnos en los aspectos a considerar cuando nos ocupamos del estudio de estos actores colectivos. Como han documentado Della Porta y Diani (2006), desde los años sesenta del siglo pasado, década del *boom* de los movimientos estudiantiles, distintas preocupaciones han dado lugar a diferentes miradas que buscan explicar, hoy con mayor urgencia, estos fenómenos de movilización y organización colectiva. Así, por una parte, encontramos los intentos de comprender a los movimientos como producto de la relación existente entre los cambios estructurales en las sociedades y las pautas de conflictividad social que se desarrollan en distintos contextos, sea en sociedades occidentales o de otras latitudes que con el tiempo se integraron a la lógica del sistema capitalista.

Esta mirada con pretensiones macrosociales, cuya precondition está en la atención a circunstancias sociohistóricas que siguen cursos de acción con un legado histórico importante y de larga data (Aranda y Urbina, 2012), se ubica junto con otras miradas enfocadas en un plano mesosocial interesado en los procesos a través de los cuales los valores, los intereses y las ideas se convierten en acciones

colectivas (Della Porta y Diani, 2006). En esta otra parte del campo de estudios, las dimensiones organizacional y cultural de la acción se entrecruzan para dar lugar a movimientos sociales que enfrentan distintos dilemas que tienen que resolverse al interior de ellos, en sus procesos organizacionales y de construcción normativa, como fuera, en su confrontación con adversarios o en el tejido de alianzas con otros actores (Jasper, 2014). En cierto sentido, esta visión meso dialoga con la mirada microsocia encargada del estudio de circunstancias grupales e individuales que se desenvuelven en la vida de los movimientos (Aranda y Urbina, 2012).

Además del estudio de las dimensiones organizacional y cultural están otras miradas que buscan medir los efectos que generan ciertos contextos sociales, políticos y culturales en las oportunidades de “éxito” de los movimientos, así como las formas que toman (Della Porta y Diani, 2006). La atención a los reajustes o cambios institucionales se enfoca en las concurrencias coyunturales relacionadas con los movimientos (Aranda y Urbina, 2012). Sea de forma aislada o imbricada, el empleo de estas miradas implica poner atención en tres momentos temporales que componen la vida de los movimientos sociales: las precondiciones que anteceden a la acción colectiva o las circunstancias de origen, eventos, instituciones o entornos que anteceden a su emergencia; el punto de algidez, que incluye el curso de la acción colectiva desde su desarrollo hasta su cenit; y la desembocadura, referente a la institucionalización de ciertos elementos del accionar colectivo o la disolución de los propios movimientos (Aranda y Urbina, 2012). En este punto vale la pena realizar algunas distinciones que preparen el terreno para definir lo que podemos entender propiamente como un movimiento social. Es cierto que los movimientos son un tipo de acciones particulares en el campo de lo social. La acción colectiva refiere, de acuerdo con Della Porta y Diani (2006), a individuos que comparten recursos para buscar metas colectivas. En esta búsqueda, existe un tipo contencioso en el que los actores elaboran demandas e interactúan públicamente, de manera recurrente, con adversarios y aliados. La dirección colectiva que estos actores movilizados y organizados dan a sus demandas debe involucrar a gobiernos o a otros actores que verían perjudicados sus intereses en el caso que las demandas se consiguieran. Para que estas acciones se conviertan en movimientos sociales, deben entonces necesariamente

existir relaciones de carácter conflictual con oponentes claramente identificados, a quienes se debe enfrentar mediante el desarrollo de redes de vínculos informales en las cuales se compartan recursos y se construya una identidad colectiva (Della Porta y Diani, 2006). Estas redes y confrontaciones deben sostenerse en el tiempo y girar en torno a luchas por cambios o permanencias en el ordenamiento social en el cual se desenvuelvan.

Cabe asimismo señalar que además de interactuar cooperativa o conflictivamente con élites en el poder (Tarrow, 2004), los movimientos pueden abrir frentes de acción más amplios, estructurales, en donde se cuestionan y confrontan sistemas históricos de dominación que atrofian la vida de las comunidades y las personas (Melucci, 1999). En estos frentes de lucha, los movimientos oscilan entre fases breves e intensas de actividad pública y periodos de latencia en los cuales se reflexionan y producen pautas cotidianas que sostienen a los movimientos (Della Porta y Diani, 2006). En la vida cotidiana y en la movilización pública se construyen afectos que fortalecen la solidaridad y ayudan a sostener la identidad de un movimiento. Cuando las múltiples pertenencias a organizaciones y colectivos se reducen, cuando la participación o la identificación con las ideas y valores aglutinantes decaen o cuando se reprime desde el estado o terceros a estas bases de socialidad, los movimientos tienden a diluirse. La capacidad de movilización de los movimientos sociales depende tanto de recursos materiales (trabajo, dinero, servicios, intercambios) como inmateriales (autoridad, compromiso, amistad); al organizar el descontento y la protesta, no sólo reducen los costos de la acción contenciosa, sino que crean redes de solidaridad, incentivan a la gente, negocian y alcanzan acuerdos (Della Porta y Diani, 2006). Para que los movimientos sociales tengan un impacto político en la arena institucional o en ámbitos más amplios de intervención, deben realizar lecturas críticas de los ordenamientos imperantes y construir alternativas que, mientras denuncian, muestran potenciales de cambio notables que invitan a sumarse, a negociar o a romper con condiciones de dominio intolerables.

Si ponemos atención a la historia de los movimientos estudiantiles en el país, observaremos que han sido esfuerzos públicamente relevantes que presentan demandas concretas a las no siempre legítimas autoridades estatales a través de formas o repertorios de

acción que las más de las veces han encontrado, en éstas, la represión o desacreditación como respuesta. Si atendemos a las aportaciones de Tilly y Wood (2010), notaremos que estos movimientos han hecho manifestaciones públicas de valores (honestidad, solidaridad multi-sectorial, pacifismo), unidad en la acción pública (pancartas, mantas, escudos, cánticos y consignas universitarias), número importante de manifestantes (contingentes, marchas, bloqueos) y compromiso con la lucha (desafiar la presencia policial y militar, mostrar orgullo de ser estudiante).

A manera de cierre podemos afirmar que la movilización y organización estudiantil han alcanzado muchas veces la forma de movimiento social. El movimiento estudiantil ha sido, entre otras cosas, la respuesta a los cambios en el sistema capitalista tendientes a la flexibilización y la precariedad, ha impactado en contextos políticos al frenar intentos de privatización y denunciar el autoritarismo de los regímenes que se dicen democráticos, ha politizado a una vasta cantidad de jóvenes, ha construido alianzas y solidaridad con otros movimientos, ha sostenido demandas políticas, económicas y culturales amplias, ha roto y negociado con autoridades estatales, ha empujado frentes anticapitalistas como el representado por el zapatismo chiapaneco, y ha mantenido afectos intersectoriales que han refrescado las luchas en México, de manera particular. Si bien podemos decir que el sector estudiantil ha sido víctima de la tendencia sistémica a la reproducción de la división del trabajo y a la diferenciación aspiracional que otorgan el capital cultural y la nobleza que dan los títulos universitarios, cosas que Bourdieu clarificó de manera bastante ilustrativa, sus movimientos también han sido fundamentales en luchas liberadoras que subordinan o dejan de lado estas preocupaciones en pos de alcanzar el reconocimiento y la garantía de derechos. Las luchas por mundos mejores, más igualitarios y democráticos, opacan la desacreditación que han recibido estos movimientos a lo largo de la historia reciente, incluso a aquella que proviene de un sector académico que erróneamente tiende a ver en estos actores amenazas, cuando en realidad representan peligros para sus privilegios y posiciones de poder. Lo que estos movimientos muestran es que la lucha por democratizar la universidad continúa en ciernes y que es tan urgente hoy como lo fue en sus inicios.

## Bibliografía

- Anderson, Perry (2008), *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*, Akal, Madrid.
- Aranda Andrade, Marco y Gustavo Urbina Cortés (2012), “Tratamientos teóricos y diseños metodológicos en el estudio de la acción colectiva”. Ponencia presentada en el 5º *Congreso Internacional de Sociología. Espacios contestatarios*, 25 de septiembre, Ensenada, Baja California.
- Aranda Sánchez, José (2000), “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 7 (21), pp. 225-250.
- Arrighi, Giovanni, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein (1999), *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid.
- Brown, Wendy (2016), “The University and its Worlds: A Panel Discussion with Achille Mbembe, Judith Butler, Wendy Brown y David Theo Goldberg”. Panel de discusión en la University of the Western Cape, mayo 26. Disponible en: <https://youtu.be/s07xFdD-ivQ>
- Castro-Gómez, Santiago (2000), “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Chomsky, Noam (2012), *La (des)educación*, Austral, Barcelona.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani (2006), *Social Movements. An Introduction*, Blackwell, Malden.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010), *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Dniester, Anatol (2017), “Inside the Capitalist Education System”, en *The Anarchist Library*. Disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/anatol-dniester-inside-the-capitalist-education-system-1>
- Dussel, Enrique (2000), “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

- Fernández González, Joseba, Miguel Urbán Crespo y Carlos Sevilla Alonso (2013), "La universidad como campo de batalla de la lucha de clases", en Fernández González, Joseba, Miguel Urbán Crespo y Carlos Sevilla Alonso (coords.), *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*, Akal, Madrid.
- García Contreras, Mónica (2015), "Género, historia y memoria de los movimientos estudiantiles de México: reflexiones sobre la figura del 'estudiante'", en *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, V (42), pp. 181-219.
- Graeber, David (2004), *Fragments or an Anarchist Anthropology*, Prickly Paradigm Press, Chicago.
- Gómez Nashiki, Antonio (2003), "El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971", en *Revista Mexicana de Investigación educativa*, 8 (17), pp. 187-220.
- González Casanova, Pablo (2017), *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, Akal, México.
- Holmstrom, Nancy y Richard Smith (2011), "Su racionalidad y la nuestra", en Anton, Anatole y Smith, Richard (eds.), *Hacia un nuevo socialismo*, El Viejo Topo, Madrid.
- Hoyo Aranda, José (2010), "El movimiento estudiantil: actualidad y retrospectiva", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, XLIV (178), pp. 255-275.
- Illich, Iván (2006), *Obras reunidas. Volumen I*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Jasper, James (2014), *Protest: A Cultural Introduction to Social Movements*, Polity, Cambridge.
- Johnston, Adrian (2013), "From Scientific Socialism to Social Science: *Natur-dialektik* Then and Now", en Zizek, Slavoj (ed.), *The Idea of Communism 2*, Verso, Nueva York.
- Lander, Edgardo (2000), "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México México.
- Modonesi, Massimo (2016), "Luchas, experiencias y educación política de la generación postzapatista en México (2011-2015)", en Olivier, Guadalupe (coord.), *Educación, política y movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana/Colofón/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, México.



- Muehlbach, Andrea y Nitzan Shoshan (2012), "Introduction. Post-Fordist Affect", en *Anthropological Quarterly*, 85 (2), pp. 317-344.
- Olivier, Guadalupe (2016), "De lo político en la educación a la irrupción en los movimientos sociales", en Olivier, Guadalupe (coord.), *Educación, política y movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana/Colofón/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, México.
- Sotiris, Panagiotis (2013), "Teorizando la universidad-empresa", en Fernández González, Joseba, Miguel Urbán Crespo y Carlos Sevilla Alonso (coords.), *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*, Akal, Madrid.
- Tamayo, Sergio (2016), "El movimiento estudiantil. De la ciudadanía civil a la social, contra la privatización de la educación", en Olivier, Guadalupe (coord.), *Educación, política y movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana/Colofón/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, México.
- Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- Tilly, Charles y Lesley Wood (2010), *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica, Barcelona.
- Toscano, Alberto (2013), "La universidad como espacio político", en Fernández González, Joseba, Miguel Urbán Crespo y Carlos Sevilla Alonso (coords.), *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*, Akal, Madrid.
- Waldman, Gilda (2000), "Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999: contextos históricos y reflexiones críticas", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIV (178), pp. 277-293.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) (2007), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Zermeño, Sergio (2008), *Resistencia y cambio en la UNAM. Las batallas por la autonomía, el 68 y la gratuidad*, Océano, México.

## Jóvenes y movimientos sociales en México: la conformación de un sujeto político<sup>15</sup>

**Roberto García Salgado<sup>16</sup>**

### Introducción

La relación joven-movimientos sociales, ha sido estrecha e importante en el avance de la conformación democrática en México, y quizá en cualquier país. Transitando diversos puntos cruciales en el desarrollo cultural de las distintas sociedades humanas, esta relación concentra la otra relación necesaria e ineludible en la democracia: la relación entre política y el compromiso social. Así entonces, los movimientos sociales pueden y deben ser observados políticamente desde trincheras varias como la pacifista y la humanista cuyos logros son palpables en la conformación de reformas en materia de derechos civiles a lo largo de la historia, hasta las posturas radicales, que conllevan una mirada de la violencia, un ejemplo claro, los movimientos armados llamados revolucionarios, el caso histórico de Cuba en los años cincuenta o la lucha de liberación argelina, entre muchos otros en Latinoamérica incluso, con sus características muy particulares que aquí por obvias razones no serán desarrolladas, en países europeos y asiáticos donde fundamentalismos o crasas dictaduras han derivado en movilizaciones de insurgencia civil para cambiar la historia. Sea cual sea la postura es evidente el compromiso político y social de las y los diversos actores involucrados en la historia de los movimientos sociales.

México es el caso donde se manifiesta actualmente la voluntad y el compromiso social, en específico con la participación del sector juvenil, mediante la articulación de procesos de organización civil manifiestos a lo largo de la historia moderna, como es evidente en los

---

15 Un especial agradecimiento a Marco Antonio Osorio por su apoyo y sus comentarios en el desarrollo de este artículo.

16 Profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.

movimientos sociales de 1968, 1971, 1999, 2012 y 2014. De esta manera, en el 2014, se gestó desde las bases juveniles un consenso histórico y político de compromiso social por parte de sus ciudadanos, reflejado en la toma de calles, inmediatamente después de los lamentables y recientes hechos ocurridos en Iguala, Guerrero. Hechos marcados por el colapso institucional que se ha venido evidenciando desde las esferas del poder, en complicidad con la impunidad y el crimen organizado, resultando en palabras de Luis Estrada, el infierno que todas y todos los mexicanos actualmente estamos viviendo.

Por tanto, resulta complejo augurar un saneamiento progresivo del tejido social, mucho más aún, acciones por parte de los poderes gubernamentales que se encuentren enmarcadas dentro del estado de derecho y justicia social. Lo que si puede ser predecible, sin caer en términos acomodaticios y proféticos, es la constante presencia de jóvenes haciendo política desde sus distintitas trincheras, como respuesta a hechos lamentables como los ocurridos en Ayotzinapa. Parafraseando a Foucault, las condiciones de participación social mostrada por la sociedad civil, con los jóvenes como protagonistas medulares, permite observar y ulteriormente definir las condiciones para el uso de la autonomía cuya característica es propia del sujeto moderno, sujeto de libertad, sujeto de la mayoría de edad, como afirmaría Kant, sujeto *¡Sapere Aude!* Es, ante la creciente corrupción, la impunidad y la bufonería política, como afirma Foucault, el trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en nuestra condición de seres libres, la forma mediante la que podremos enfrentar la prueba histórica del cambio (Cubides, 2006).

## De la juventud como perspectiva teórica

Resulta normal pensar que el concepto joven o juventud ha existido desde los inicios del hombre y en el transcurso del desarrollo de sus sociedades. Sin embargo, cada sociedad ha definido desde sus dinámicas culturales lo “qué es ser joven”, respondiendo a una construcción social atravesada por elementos políticos, económicos y culturales, por tanto podríamos afirmar que el concepto de juventud es factualmente

*aporístico*, es decir, contradictorio, pues diversas miradas atraviesan su comprensión y el rol en el cual se debe de desarrollar dentro de una sociedad determinada. Carles Feixa apunta:

Para que exista la juventud, deben darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad." (1998, p. 19).

De ahí que la condición de juventud, más que ligarse solo a transformaciones físicas o psíquicas (aunque las incluyen), es un producto social que puede tener comprensiones en los distintos grupos sociales, y tiene que ver con cambios en la condición socioeconómica y cultural en que viven los jóvenes. Diversos autores e investigadores desde el ámbito de la sociología de la juventud, destacan que el concepto joven, tal y como se concibe en las sociedades modernas, viene enmarcado y articulado desde el nacimiento de la sociedad industrial o capitalismo, sistema económico que ha regido hasta la actualidad a gran parte de las naciones del globo, bajo este techo conceptual lo juvenil tendrá como categoría elemental el rango etario, principalmente, segmentación del cuerpo en tiempo biológico, en etapas de la vida, insertando en una de ellas la etapa de la juventud, condición que ha complejizado el concepto mismo y que ha llevado a hurgar más profundamente la presencia de los jóvenes y las juventudes como actores sociales y políticos. Algunos de los argumentos que el mismo sistema capitalista utilizará para articular el concepto joven e insertarlo en la sociedad, serán en primer momento, los modos de producción, el ámbito laboral y la necesidad de contar con la fuerza de trabajo adecuada para la generación de capital, por un lado, y dotar de identidad a un sujeto que estará permeado de derechos y obligaciones en una sociedad democrática naciente, por otro. Resulta entonces compleja y enmarañada la comprensión de lo juvenil desde la escena teórica, clasificando en todo momento el cuerpo y la conducta del sujeto para ubicarlo en las múltiples juventudes, siempre con una etiqueta para ubicarlo racionalmente en el espacio de lo visible y lo palpable, y redundantemente demostrable.

Así, la aportación teórica se resuelve en el intercambio de las distintas disciplinas sociales, y claro de las inevitables biológicas, que dan cuenta de un discurso que aledañamente se comienza a fijar en los intereses de capitalización a partir de dicho sector, y los ejercicios clasificatorios necesarios para solventar las tolveneras políticas e ideológicas que se desatarán con las transformaciones sociales y económicas sobre el sector llamado juvenil. (García, 2009, p. 80). Si bien la capitalización del cuerpo joven responde a elementos políticos e ideológicos, también es menester recalcar la segmentación de la vida en ritos, transiciones y etapas que acompañaran al individuo desde la fecundación de su ser, hasta la partida del mundo terrenal. Durante todo ese tiempo la necesidad de ubicar taxonómicamente la vida, marcar la pauta sobre entendimiento teórico y la erudición de las disciplinas para ubicar a ese cuerpo indefinible en una tabla que bien podría formar parte de las que se exhiben en el Museo de Historia Natural, inalterables, aún después del paso de los siglos, ha sido recurrente.

De dichas representaciones, dignas de ser exhibidas en el Museo de Historia Natural, aparecen en escena las mal llamadas “Tribus Urbanas” concepto acuñado por Michel Maffesoli, que las entiende como la segmentación de las dinámicas juveniles en subculturas ante el fracaso de las sociedades modernas, desde una mirada antropológica. Identidades logradas por el individuo en donde se tomará en cuenta la estética y la conducta a partir de las cuales los teóricos de las juventudes se encargarán de dar vida a la pluralidad, es decir a las juventudes. Identidades virtuales en términos de Goffman (2006), dentro de las cuales forzosamente se tendrá que ubicar y encontrar el individuo para no quedar fuera del juego de los nombres. Dentro de las actuales disertaciones juveniles y formación de subjetividades transitan los clásicos rockeros, metaleros, punketos y darketos, hasta los sujetos posmodernos conocidos como Geeks, sin dejar de lado al representante de la burguesía y vestigios de la clase media acomodada, “El Mirrey”. Expresiones y conductas bien identificadas y reproducidas bajo un código de cada “tribu” donde las y los jóvenes toparán a cuatro paredes ya catalogadas e identificadas con expresiones, que en complicidad entre teóricos y esferas de poder; se tolerarán, incluirán y reconocerán en la sociedad que actualmente rige. Como se puede observar desde el planteamiento de la sociología de la juventud y las

miradas que construyen el concepto joven, jóvenes o juventudes, se deduce que el mundo de lo juvenil es una esfera cultural muy amplia y compleja, por las experiencias vividas, lo adquirido, procesado y asimilado del entorno. En este sentido surgen las distintas prácticas culturales que generarán una dinámica en su medio, dinámicas positivas de acuerdo a criterios morales, que se relacionan del lado de lo anormal, interviniendo en ellas mediante mecanismos de objetivación del sujeto para centrarlo en el discurso de la normalidad social. Así pues, podemos calcular el tiempo de vida social que lleva el concepto de juventud o joven en las actuales sociedades, lo cual permitirá ubicarlos en un momento histórico, político y cultural, en primer lugar como sujetos de derechos y responsabilidades, y por el otro como respuesta y resistencia al sistema económico, político y cultural al cual se encuentran sujetos, articulando para tal sujetamiento a los movimientos sociales.

### Breves pasajes históricos:

#### Los jóvenes y los movimientos sociales en México

Durante el México Moderno, periodo histórico que comprende las épocas postrevolucionarias hasta el actual siglo XXI, los jóvenes han incidido en el andamiaje de las instituciones de educación, como en el desarrollo de las mismas durante la modernización del país. Del mismo modo han enfrentado la reproducción socio-cultural de la mirada adultocéntrica, empeñada en mirarlos como sujetos a los cual se debe educar, instruir y dirigir para afrontar de manera sobria y responsable las prácticas del adulto. Luchando contra la reproducción social adultocéntrica que lo instituye como persona dominada, los jóvenes han impuesto su actividad cultural y política como una relación con el poder y una lucha de fuerza que ante lo represivo del poder le permite producirse como subjetividad resistente, atravesados por esta realidad reticular que representa el mismo poder, del que son parte y del cual tienen parte. Ser joven durante la primera mitad del siglo XX, representó un rito de iniciación para

llegar al mundo adulto, reproduciendo las prácticas morales, éticas, religiosas, políticas e ideológicas de quienes ostentaban el poder hegemónico dominante en gran parte del mundo. La característica principal era el paradigma ideal de la juventud y que repercutía de manera sistemática en la construcción de identidad de los precursores del porvenir: las y los jóvenes.

Es así como las juventudes se cuestionaron de manera directa y activa en primer lugar el paradigma hegemónico del deber ser de las y los jóvenes, y en segundo lugar el sistema político-económico el cual parecía ir en pleno desarrollo en los años sesentas. Dichas organizaciones, integradas principalmente por jóvenes estudiantes en países de Europa y América Latina, se concentrarán en plazas públicas con diversas consignas demandando el replanteamiento de un nuevo sistema político-económico, así como las bases de un paradigma donde las y los jóvenes sean los partícipes, como sujetos políticos. De manera breve se describirán algunos momentos históricos en la vida de los movimientos sociales de México, en los cuales las y los jóvenes fueron y serán fundamentales para la construcción de democracia y justicia social.

## El M68 y la masacre de Tlatelolco

En los años sesenta en México, como en algunos países de América Latina, parecía que se había alcanzado cierta estabilidad económica y social, debido al creciente desarrollo de los países capitalistas. Con una clase media naciente, la cual contaba con diversos accesos públicos y privados entre ellos la educación, que comenzó a poblar las universidades de jóvenes, situación que sólo unas décadas atrás era espacio reservado para la clase alta mexicana. Universidades públicas, donde se empezó a gestionar el pensamiento crítico, el análisis internacional y los conflictos socio-políticos existentes en la época, como la Guerra Fría y la Revolución Cubana, esta última con gran influencia en la articulación ideológica de los movimientos sociales de esa época. El movimiento estudiantil de 1968 (M68), nace en un marco económicamente estable, pero políticamente conflictivo, con un gobierno capaz de reprimir cualquier acto que no fuera acorde a los

marcos políticos, económicos y culturales. Y es así como se gesta un movimiento estudiantil que demandaba cese a la represión policíaca por parte del Estado, considerando a los estudiantes como porros y delincuentes juveniles. Tras la toma de Ciudad Universitaria por miembros del ejército, con la intención de buscar jóvenes terroristas y desarticular el movimiento estudiantil, se convoca a la toma de las plazas públicas por parte de las y los estudiantes de la UNAM y el IPN, desembocando el movimiento, ya de meses, en un mitin político en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el día 2 de octubre de 1968. Movimiento que terminará por desarticularse mediante la represión del “Batallón Olimpia” brazo paramilitar del Estado encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, que dio muerte a hombres y mujeres estudiantes, cuyas cifras oscilan entre los trescientos y los mil quinientos jóvenes respectivamente. Es el primer movimiento estudiantil desarticulado mediante la represión por parte del Estado, naciendo así un paradigma creado desde las estructuras del poder hacia las y los jóvenes no alineados al sistema político-económico imperante.

### El “halconazo” de 1971

Tras la desarticulación del M68, el 10 de junio de 1971, un grupo paramilitar conocido como Los Halcones, creado a finales de los años sesenta con la finalidad de romper de manera violenta cualquier movimiento popular, conformado en su mayoría por cuerpos porriles, atacó de manera violenta un contingente estudiantil de la UNAM y el IPN que marchaba hacia la calzada México-Tacuba para desembocar en el Zócalo capitalino y que apoyaba moral y políticamente a la Universidad Autónoma de Nuevo León la cual debatía una Ley Orgánica que buscaba suprimir la autonomía universitaria.

La represión por el cuerpo paramilitar hacia los estudiantes encabezada por el entonces presidente de la República Luis Echeverría Álvarez, tuvo como saldo veintidós muertos según la fiscalía encargada de la investigación creada en el sexenio del presidente Vicente Fox. Así como la práctica que vendría a ser constante por parte de los gobiernos priistas, la cual consistía en reprimir contingentes sociales,



encabezada por jóvenes estudiantes y terminar por criminalizarlos en discursos que emanaban desde las esferas del poder y se reproducían mediante los medios de comunicación.

## El movimiento del Consejo General de Huelga de la UNAM, 1999

Después de los sucesos represivos hacia las y los jóvenes organizados en los años 68 y 71, durante dos décadas se llevó a cabo por parte del Estado una guerra de baja intensidad conocida como “Guerra Sucia”, la cual consistía en desarticular cualquier movimiento guerrillero, organización e ideología popular que estuviera vinculada con algún “otra” alternativa de pensamiento político y económico distinto al imperante en la región, principalmente el de la ideología de la URSS y la Cuba marxista-leninista. Tras veinte años de pesquisas, torturas, encarcelamientos y asesinatos así como la caída del Muro de Berlín, las esferas del poder en México como en América Latina por fin conseguían una estabilidad social, con los jóvenes en estado de placebo momentáneo se dio por inicio el sistema político y económico conocido como Neoliberal, el cual pugna por la apertura mundial de los mercados, controlada principalmente por la iniciativa privada, adelgazando al Estado de sus funciones y despojando, aún más, a los pueblos de sus medios de subsistir, acción conocida como “Privatización”. Luego de la privatización de servicios públicos como la Banca, se pretendía a finales de la década de los noventa, privatizar el sector educativo, iniciando como prueba a la máxima casa de estudios, que en el año de 1999 pretendía modificar el Reglamento General de Pagos así como la reforma al Pase Automático de 1997, aprobado anteriormente por el Consejo Universitario encabezado por el Rector Francisco Barnés de Castro. Situación que llevó a las y los jóvenes universitarios crearon el Consejo General de Huelga con el cual se acordó una huelga indefinida que dio inicio el día 20 de abril de 1999 (*Cfr.* Ávila y Ramírez Zaragoza en este libro, capítulos 6 y 9 respectivamente). Huelga que duró nueve meses, dando

fin el día 6 de febrero del 2000, tras la violación de la autonomía universitaria mediante la entrada violenta de la Policía Federal, con la intención de desarticular el movimiento y dar por terminada la huelga, con estudiantes detenidos como criminales ante las cámaras del ya naciente reality show, al que Orwell denominaría como el “Gran Hermano”. Durante el periodo de los nueve meses del movimiento existió apoyo por parte de la sociedad civil, profesores, intelectuales y uno que otro político oportunista. Pero como ya era costumbre del Estado, emanaron discursos criminalizantes hacia las y los jóvenes participantes en el movimiento estudiantil (Cfr. Ávila en este libro, capítulos 6).

### El movimiento #YoSoy132, 2012

Después de una transición democrática, en el año 2000 el Partido Revolucionario Institucional dejó el cargo presidencial por primera vez después de ochenta años en el poder. La Dictadura Perfecta, a voz de Mario Vargas Llosa, cedió la banda presidencial al Partido Acción Nacional encabezado por el presidente Vicente Fox, y por Felipe Calderón como sucesor en el poder. Fueron 12 años los que gobernó el PAN, bajo el modelo económico y político conocido como neoliberal, que fuera instaurado bajo mandato priista. Durante las elecciones presidenciales del año 2012, con todas las ventajas a su favor, el candidato a la presidencia por parte del PRI, Enrique Peña Nieto, parecía tener un camino fácil para llegar a la presidencia de la República. A pesar de representar el gran aparato de corrupción e impunidad que caracterizó al PRI durante ochenta años. Es así que durante su campaña presidencial un grupo de jóvenes cuestionó al entonces candidato, sobre su responsabilidad ante los hechos ocurridos en San Salvador Atenco en el año de 2006, cuando era Gobernador del Estado de México, la violencia física y sexual por parte del cuerpo policiaco hacia las y los pobladores de Atenco fue el principal distintivo.

A partir de esos cuestionamientos directos hacia el candidato es que se gesta el movimiento #YoSoy132, integrado por contingentes estudiantiles tanto de universidades públicas como privadas, orga-

nizaciones populares, de arte y políticas de distintas ideologías, con el fin de expresar el descontento de la sociedad mexicana respecto al regreso inminente del Partido Revolucionario Institucional al poder en ese 2012. Dicho movimiento se gestó con apoyo de la tecnología y las apodadas “redes sociales”, que despertaron de manera activa al grueso de la población juvenil del país, rompiendo de nuevo con el estereotipo etiquetante, en donde las y los jóvenes de México a principios de siglo se les consideraba apáticos, apolíticos en un estado totalmente partidista, demostrando lo contrario, mediante movilizaciones en las calles, en los medios, en la música y en las prácticas cotidianas del día a día. Movimiento que a la fecha, 2014, sigue organizado y elaborando política desde las y los jóvenes, pero que desde los medio de comunicación y las esferas del poder terminó por desarticularse el día 1 de diciembre de 2012, fecha en que Enrique Peña toma posesión como presidente de la República, acompañada de una serie de protestas violentas y detenciones arbitrarias por parte del cuerpo de seguridad preventiva. Es así que a partir de la gestión a cargo de Peña Nieto, se reavivan los discursos criminalizantes hacia las y los jóvenes que protestan las actuales decisiones tomadas por parte del Ejecutivo Federal. La gran cantidad de jóvenes asesinados durante este sexenio, aunado a la fuerte corrupción de la elite gobernante, fueron parte de las causas para que en el 2018 el PRI perdiera abrumadoramente las elecciones presidenciales.

## El movimiento por los desaparecidos de Ayotzinapa, 2014

Ya con un movimiento social y juvenil organizado desde las bases recientes, la sociedad civil vuelve a tomar las calles esta vez en repudio y expresión de hartazgo, luego de la desaparición forzada de 43 jóvenes estudiantes de la Escuela Normal Rural del Municipio de Ayotzinapa en Iguala Guerrero, por parte del Estado y en complicidad con autoridades coludidas desde el ámbito Federal con el crimen organizado, desvelando un colapso institucional como consecuencia

del modelo económico neoliberal el cual ha dejado de lado el tejido de la comunidad, preocupándose solamente del equilibrio competitivo de los mercados y el desarrollo económico de las regiones productivas. Dichas acciones atroces por parte de las autoridades han cuestionado la obligación del Estado de velar por la integridad de las y los mexicanos despertando, de nueva cuenta a la organización civil desde las y los jóvenes como protagonistas principales ineludibles, para salir a tomar las calles, para reclamar y demandar carencias, necesidades, violaciones, desempleos, alto a las desapariciones forzadas, y asesinatos impunes, en una sola voz, la voz de los 43 jóvenes desaparecidos. La reacción por parte del Gobierno ha sido la constante hacia los jóvenes, negación, invisibilización, represión y criminalización a la protesta, detenciones arbitrarias y vinculación de las y los jóvenes con las categorías de terroristas y enemigos de la patria. Estos terribles acontecimientos nos muestran el lado más oscuro de la política mexicana.

## Sujeto político juvenil y los movimientos sociales

Un discurso que se interpone a la autoridad, el de las y los jóvenes apáticos, pasotistas y despolitizados, que sólo buscan pretextos para realizar actos vandálicos, como respuesta a un impulso de la edad, explicado todo desde teorías psicológicas como el reto a la autoridad y la teoría de la crisis. Discursos mediante los cuales se invisibilizaba en primer término la población juvenil y en segundo se le criminalizaba. ¿Hacia dónde se dirigen los movimientos sociales enmarcados por la descalificación por parte del Estado, y por otro lado, articulados desde un recorrido histórico de movimientos sociales y jóvenes políticos comprometidos con la justicia social? ¿Quiénes son estos jóvenes politizados? En un momento de tensión política y social es menester el reflexionar los caminos que tomaran las y los jóvenes así como las movilizaciones dinamizadas por estos mismos.

Es clara la manifestación juvenil dentro de las movilizaciones sociales, la diversidad de clases e ideologías se hace presente desde las distintas acciones al hacer la política, acciones como las culturales,

artísticas, campesinas, académicas y radicales, todas estás con una carga ideológica de movilización social la cual han llevado generación tras generación. Sería injusto pensar que solo las y los jóvenes estudiantes han sido protagonistas en los movimientos sociales a lo largo de la historia en México, si bien son un actor estratégico y dinamizador de las movilizaciones, también existen sectores juveniles, no institucionalizados en el estricto sentido, en donde la acción política es el principal justificante para congregarse, tal es el caso del Frente Juvenil Revolucionario, El Colectivo Bandera Negra, Juventud Popular Revolucionaria, El Movimiento de Estudiantes No Aceptados entre muchas otras organizaciones, culturales y artísticas con enfoques multidisciplinarios con el objetivo de generar procesos de autogestión y emancipación juvenil frente a los discursos y prácticas hegemónicas del Estado. El considerar a un joven politizado basta con verlo interesado con los sucesos del día a día, tener una postura crítica hacia diversos temas y actuar con sus pares en los diferentes procesos de intervención, con propuestas justas para la satisfacción de las demandas personales y comunitarias. Es por eso que no solo el joven estudiante es el sujeto político, las diversas acciones que toma cada joven en su colectivo serán de importancia medular para el desarrollo de los movimientos sociales venideros, así como el fortalecimiento de los mismos.

La gesta de nuevos movimientos juveniles en situaciones que afectan directamente su cotidianidad, habla de un sujeto político totalmente dinámico. Se pueden nombrar un sinnúmero de movimientos que recientemente aparecen en los reflectores de la luz pública demandando servicios. Uno de ellos es el Movimiento de Estudiantes No Aceptados (rechazados), organización de jóvenes que demandan un lugar en la educación pública de calidad, siendo en su mayoría concursantes para obtener registro en la matrícula de las universidades públicas del país como la UNAM, IPN y UAM. Pues solo el 10% de las y los jóvenes concursantes para obtener un lugar en la matrícula universitaria logra obtener un lugar entre cientos de miles de participantes. Como consecuencia, forzosamente, desde la óptica política, se manifiesta una nueva identidad, que desde la disertación social aparecerá en el imaginario colectivo, ya no como el punk, el chaka o el godínez, sino como un sujeto joven, político y comprometido con su realidad social, sean cuales sean las prácticas o ritos que profese.

Por consiguiente es importante crear espacios de encuentro y diálogo alternativos y articulados. Estos espacios alternativos, independientemente de su alcance y temporalidad generarán la construcción de nuevas identidades, plurales, incluyentes y transformadoras, sujetos políticos jóvenes, no atrapados por los hegemónicos que poco a poco se redistribuyen, permeando el quehacer político de los movimientos sociales, provocando en la emancipación de los mismos y reconociendo sus individualidades.

## Movimientos sociales-juveniles frente al Estado.

### La criminalización de la participación y la protesta juvenil

Sin duda, los movimientos sociales en México han ido acompañados de represión e impunidad derivados del colapso institucional que históricamente ha degradado las esferas del poder. En primer plano los ataques canallas y cínicos eran maquillados y encaminados a una cuestión meramente política e ideológica, tal es el caso de la guerra sucia y la desarticulación de los movimientos sociales en los años sesenta y setenta. Ahora pareciera que la misma degradación institucional ha dado como resultado pseudoestados de un poder paralelo conocido como crimen organizado coludido con las propias autoridades. Como consecuencia se carece de una ética política para justificar los hechos. El poder que identifica a un funcionario público, sea regente, político o quimera, es suficiente para reproducir las prácticas que históricamente han dotado a los soberanos de decidir unilateralmente por el vivir o morir de sus ciudadanos.

Lo que queda muy claro y sigue como una constante, son los distintitos discursos y acciones que son utilizados para denostar la participación activa de las y los jóvenes en las manifestaciones sociales, reproduciéndose de una manera sistemática el odio o fobia que el Estado tiene a los mismos y su capacidad de movilización. En toda sociedad, dice Foucault (1992), el discurso es producido, controlado y redistribuido por un cierto número de procedimientos que tienen

como intención dominar los acontecimientos en diferentes momentos históricos. Instituciones que se encargaran de generar y reproducir discursos, como las religiosas y morales, así como las encargadas de establecer disciplinas desde el cuerpo y mente de los sujetos han sido protagonistas en la descalificación juvenil, como lo observado ahora en la desaparición de los desaparecidos de Ayotzinapa. Por otra parte Goffman nos comenta: *“El carácter que atribuimos al individuo según la apariencia que nos da, es una identidad social virtual. La categoría y atributos que, de hecho, según puede demostrarse, y le pertenecen al individuo, se denominarán identidad social real.”* (2006, p. 12)

De ese modo dejamos de ver los jóvenes como una persona normal, es decir, que encaja dentro de los estándares socialmente establecidos, para transformarlo en un ser catalogado como violento terrorista y vándalo. Desde el planteamiento de Goffman (2006), se puede observar que se constituye una discrepancia entre la identidad social virtual y la real. Un estigma, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo. Como consecuencia resulta visible y palpable un imaginario social, a pesar que se presente en el mundo de la identidad social virtual, aterriza de manera sólida y punible en el cuerpo del joven, interiorizándose tanto como un virus o bacteria en la subjetividad individual y colectiva. Es a partir del estigma que se comenzará a justificar una serie de mecanismos de persecución, intimidación y criminalización de la participación juvenil en los actuales movimientos sociales. Un estereotipo o identidad que se otorgará a cualquier joven que se encuentre marchando y gritando consignas que repudien al sistema político. Tal es el caso de las detenciones arbitrarias los días 1 de diciembre de 2012, 20 de noviembre de 2014 y de nueva cuenta 1 de diciembre del 2014. Un ejemplo muy claro es de la estudiante Yarabi Valderrabano a la cual se le acusaba de anarquista, siendo que sólo ha participado en dos marchas en su vida. A continuación un fragmento del portal Aristegui Noticias, donde se publicó la nota el día 8 de diciembre de 2014.

Yarabi Valderrabano pasó de hacer su tesis sobre la “tradición de transmisión de saberes y habilidades de las mujeres indígenas en el DF”, a enfrentar acusaciones que la relacionan con un grupo de “anarquistas”. “Órganos de inteligencia del gobierno federal identificaron a once integrantes de seis grupos de anarcos que presuntamente han aprovechado las movilizaciones por el caso Ayotzinapa para recaudar

fondos mediante la toma de cassetas en autopistas, dinero que destinan a su propia causa y a cubrir gastos para liberar a sus compañeros presos”, se lee en una nota del diario Milenio, basada en “reportes del gabinete de seguridad nacional a los que tuvo acceso”. Yarabi ha participado sólo en dos marchas en los últimos dos años: una en junio de 2012, cuando se alzaba el movimiento “Yo soy 132”; y en la del pasado 20 de noviembre, en el DF.

La acusación en su contra apareció en el diario dos días después de su última manifestación. “Un primo me llamó porque vio mi nombre en una nota de Sopitas”, contó. Dicho sitio web había retomado la nota de Milenio, titulada: “Identifica el gobierno a 11 anarcos de 6 grupos”, que para sus directivos mereció la primera plana del sábado. Se podrá desvelar que las nuevas prácticas, más allá de criminalizar la protesta social como uno de los objetivos principales, criminalizan al joven, al individuo, y al cuerpo, sometiéndose a un engranaje en donde se desarticula una identidad real para sobreponer una virtual que es generada mediante los discursos emitidos por diversas instituciones en el poder. Puesto que históricamente se ha tejido una identidad política al joven militante o participante en los movimientos sociales, varias de las acciones justificables por parte del Estado, han sido y serán degradar dicha identidad política y modificarla, estableciéndola como el principal enemigo, muchas veces causante del conflicto por el cual se inició el movimiento social juvenil. Los últimos vestigios de los enemigos públicos potencialmente peligrosos, aunque paradójicamente, burdos, ignorantes y hasta títeres de los intereses políticos, según discursos de medios de comunicación e intelectuales defensores del régimen han sido Alejandro Echevarría, alias “El Mosh” y Sandino Bucio, quienes han sido el estereotipo perfecto de cómo aterrizar en el cuerpo del joven y en la subjetividad colectiva, los discursos criminalizantes provenientes de las esferas del poder.

En primer momento fue “El Mosh”, ya con un mote raro y fuera de lo común, una estética no alineada con los estándares de las modas juveniles y estudiantiles, el vocero del movimiento de la huelga de la UNAM en 1999, fue el blanco perfecto para etiquetar al estudiante universitario de esos tiempos y catalogarlo como el “grillero” “piojoso” y “marihuano” (cabe resaltar que el mote “marihuano” aplica para todas las sustancias psicoactivas desde una visión hegemónicamente patologizante y estigmatizante). Situación que terminó por idealizar



y teatralizar al joven participante en los movimientos juveniles, justificando así la violación a la autonomía universitaria por parte de la Policía Federal el día 6 de febrero del 2000, acción que fue aprobada por un sector de la sociedad civil gracias a la manipulación que hicieron tanto las autoridades de la UNAM como del gobierno federal y del Distrito Federal.

Del “piojoso” y “marihuano”, una década después, el joven será blanco perfecto para ser el potencial criminal, digno de aparecer en los noticieros nocturnos, incendiando automóviles de la policía preventiva y rompiendo cristales de bancos, cafeterías y tiendas de abarrotes. Apodado como el “anarquista” e interpretado como el “infiltrado”, el sujeto político participante en los movimientos sociales será considerado el principal enemigo del mismo movimiento social. Iniciando así una campaña mediática en contra del sujeto que estéticamente tenga ciertos parecidos, o no tantos, a los mentados anarquistas. Es así que en Noviembre de 2014, es detenido de manera ilegal y violenta el estudiante y poeta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Sandino Bucio, activista político en las más recientes movilizaciones sociales. Especulando desde distintas miradas su actuar político, pero objetivando de manera general a las y los estudiantes participantes en los mítines políticos. Dichas campañas que terminan por objetivar como criminales a las y los participantes en movimientos sociales, son justificadas y llevadas a cabo por ciertos líderes de opinión, especialmente en los medios de comunicación. Tal es el caso de las declaraciones del comunicador Carlos Alazraki, quien desprestigia los movimientos, acusándolos de ser estrategias políticas para desestabilizar el país, invisibilizando así la participación del sujeto político joven. Dichas declaraciones pueden ser encontradas en el medio de comunicación impreso *La Razón*. A continuación un fragmento de sus comentarios.

En fin, a sabiendas que esta bronca era una bronca local, las izquierdas anarquistas de MORENA, Bejarano y Padierna, la CNTE, la Ceteg, el EPR, el SME y demás organizaciones y sindicatos han aprovechado perfectamente la oportunidad para volver a intentar desestabilizar a nuestro país.

Sus actos son muy claros. Los normalistas muertos les valen absolutamente madres. Ellos han aprovechado la desgracia de estas pobres familias para volver a intentar joder al país. Las periodistas y los periodistas vendidos, están tratando de convencer a la sociedad de

que este gobierno es una basura sin serlo. Sobre todo tratando de convencer a la sociedad ignorante. Estas organizaciones sindicales quieren y buscan a toda costa, convertir a México en un gobierno totalitario. Y se nota que esta vez no se darán por vencidos. Ya inventaron que esta desgracia es culpa del Gobierno Federal. Ya inventaron que la Secretaría de Gobernación tampoco puede y que la PGR menos. Estimados comemierdas:

Maldigo la hora en que se convirtieron en sindicato. Maldigo la hora en que nacieron. Son unos asesinos. Odian a México. Ya para terminar, les recuerdo que la violencia genera violencia. No se espanten si el Gobierno federal reacciona.

Discursos de odio, más odio que ni el anarquista Bakunin le podría tener a dios y al Estado. Justificando represión y desarticulando desde lo discursivo la organización política ya la criminalización de todo participante, atribuyéndole la crisis de inestabilidad que vive el país, y despojando de una identidad política a las y los jóvenes participantes en movimientos sociales, instaurándoles una identidad virtual criminal. De la criminalización de la protesta a la criminalización del cuerpo mismo, tomando en cuenta los actos y pensamientos del joven en este caso, el principal enemigo público del Estado mexicano. Ahora no solo las y los jóvenes simpatizantes tendrán que cargar con la maquinaria encargada de desarticular el movimiento social, sino que ahora cargar con el pecado de ser terroristas y anarquistas, dicho sea de paso, apodo con un propósito político de desprestigiar el movimiento social anarquista que hace más de un siglo resiste desde sus acciones muy particulares a las redes del poder.

Si bien la Guerra Sucia, tenía tintes geopolíticos muy claros, era así como se justificaba la intervención estatal represiva y violenta, en complicidad con los medios de comunicación. Ahora con los actuales medios de comunicación alternativos como lo es el internet y sus derivados, resulta complicado que pase de lado una noticia como los 43 normalistas desaparecidos. En tiempos de Miguel de la Madrid nadie lo habría mentado, como lo fue con muchas y muchos jóvenes organizados. Ahora los principales mecanismos son la deslegitimación, desacreditación y la objetivación de un sujeto que históricamente ha sido político, que día a día ha formado identidad. Identidad que no se podría pensar sin la presencia de los distintos movimientos sociales a lo largo de la historia. Como colofón a esta reflexión sobre

la participación de los jóvenes como sujetos políticos y anidados en el lastimoso acontecer nacional de muerte, corrupción e impunidad que hoy priva y en la que las juventudes juegan un papel protagonista frente a los ordenamientos sociales basados en convenciones, normalizaciones y estructuras disciplinarias que sujetan al sujeto, lo dominan, lo clasifican impidiendo una construcción estética de sí. Me permito esgrimir las siguientes palabras finales. En México la impunidad y la corrupción que caracterizan a estas estructuras disciplinarias –ahora estructuras aniquiladoras- son craso ejemplo de la crisis de representatividad política, y los actos criminales son expresión de la muerte como elemento desarticulador de la integración nacional y de la constitución de sujetos autónomos.

La irresponsabilidad de las autoridades ante los hechos, y cuya reacción no llegó hasta posterior a la reacción de dolor e indignación de los familiares de los normalistas desaparecidos, y, más tarde, por la demanda social volcada a la calle en una sola voz y en múltiples rostros: rostros de dolor, rostros de temor, rostros de indignación, pero por encima de éstos un rostro de valor, es la más clara manifestación del repudio social al rostro agónico y pútrido de la política mexicana. La pregunta que flota en la enrarecida atmosfera nacional es qué sigue ante el agusanamiento político y la muerte como principal mensaje de estas corruptas e impunes instituciones a cualquier acto de demanda social, qué sigue ante el escalofriante panorama de concebir a un Estado como cementerio clandestino. Quizá, lo que sigue es no ceder ante la reinención de la política, ante el renacimiento del individuo a la sociedad, no ceder a la instauración de subjetividades autónomas cuyas conductas y vidas no sucumban a la coartada del orden propuesto por la gobernabilidad institucional. Como muchos otros –periodistas, científicos sociales, artistas, actores, deportistas y demás personas– me atrevo a sugerir que las respuestas están en dilapidar la imposición de modelos autoritarios y los ejercicios de ordenamiento instituidos por la homogeneidad cultural, instaurados a través de las maquinarias policiacas y militares que responden a la crisis de representación, la obligación sugerida es actuar mediante las prácticas políticas de resistencia, donde la ciudadanía exija la adecuada aplicación de la ley, reglas que garanticen libertades y que instituyan libertad desde la configuración de subjetividades autónomas y redes sociales que desarticulen las formas institucionalizadas que sostienen

el poder dominante basado en la violencia, y no en la negociación y el respeto. Baste decir que la corrupción y la impunidad no son solo el hecho a denunciar por su evidencia rutilante y su presencia explicable en el abuso de la discrecionalidad judicial, sino por el fracaso ocasionado a la democracia instituyendo el mecanismo psicológico del terror y la ansiedad en una sociedad de estructuras coactivas y codificadas fortaleciendo el individualismo atroz y debilitando la posibilidad de proyectos comunes.

Los acontecimientos de Ayotzinapa y Tlatlaya se revelan como impulsos de concienciación para la innovación colectiva y para la construcción de la igualdad y la cooperación ante la homogeneidad cultural o ante la construcción de la diferencia inferiorizante operada por el poder gubernamental. Estos acontecimientos se revelan como las demandas de análisis social que responsabilizan a quienes los enuncian y los hacen tal, demanda que hace a la aceptación de la violencia peligrosamente también la aceptación de un proyecto de sociedad diferente al entenderla y conceptualizarla en un ámbito de naturalización de la misma. Es necesario desactivar las injustas distribuciones de la riqueza, constituir una nueva ética, crear e instaurar cotidianamente –como afirma Habermas que la sociedad se hace y rehace con las prácticas rutinarias– formas de vida que desde los márgenes –pero no entendida desde la marginalidad, sino desde el margen de lo no-lógico de la coartada del orden político– de la podredumbre política permitan resistir y modificar el poder también cotidiano y habitual de los políticos corruptos y su banalidad del mal. Finalmente, me permito arropar mi reflexión con las palabras de Pablo Gaytán quien afirma que la perspectiva acrítica y mercantilizada de la presencia y existencia de los jóvenes ha llevado a la construcción de una máscara que valida el ejercicio de acciones y actitudes de abierta conformidad epistémica con el mercado oficialmente establecido en el que los jóvenes tienen pocas alternativas de salir ilesos de una carrera global afectada por los tiempos y ritmos de la propia moda juvenil instaurada por los discursos académicos y las garras del mercadeo cultural dominante. Bajo esta perspectiva de la cultura dominante, los jóvenes son identificados como *darks*, *raves*, *skatos*, *skates*, *punks*, *chavos banda*, *cholos*, *anarcopunks*, cuya estereotipación oculta su condición de dominación, su falta de perspectivas laborales, su imposibilidad de matricularse en algún

centro de educación media o superior, en suma a sus condiciones de desigualdad social y de acceso al conocimiento.

Cada uno de los puntos aquí mencionados respecto del sujeto joven permitiría algunas conclusiones transitorias como que los sujetos jóvenes, en su pluralidad, se condensan en la unicidad de sujetos sujetados mercantilmente, discurrendo en la discursividad de las identidades (concepto que espero haya sido desvelado como herramienta de control y taxonomización creado por los especialistas de juventud) del sujeto sujetado, además jibarizado, menguado, infantilizado y reducido esencialmente al "rol" de consumidor de imágenes y símbolos igualmente desmaterializados. "Los jóvenes" alienados ya no solo se adhieren a las mercancías, sino que en sí mismos son mercancía y también "fuerza productiva" de su alienación. Antimercado anhelado que da lugar a un pujante y activo mercado del control social y el sometimiento por las mercancías. Ante esta hegemonía analítica de las identidades y las imágenes de juventud homogeneizadas, mi perspectiva ensaya la idea de develar los riesgos de operación semántica que pretende dicho concepto a la reductiva presencia de los jóvenes. Las juventudes se imponen frente a la realidad diádica, "de nosotros y aquellos", y se enfrentan a la construcción de un conocimiento que los incorpore como productores y no como apariencias de moda".

## Bibliografía

- Azol, G. (2014), "Ayotzinapa -impunidad y colapso-". Recuperado de <http://newsweekespanol.com/#!/noticias/ayotzinapa-impunidad-y-colapso>
- Cubides C. H. (2006), Foucault y el sujeto político, Siglo del Hombre Editores/ Universidad Central-IESCO, Bogotá, Colombia.
- Feixa, C. (1998), *El Reloj de Arena, Culturas Juveniles en México*, Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, México.
- Foucault, M. (1992), *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires.
- García, R. (2011), "La gestión del conocimiento en juventud: significado, retos fines, apuestas metodológicas y temáticas", en *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes?*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)/Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia.
- Goffman, E. (2006), *Estigma, La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Maffesoli, M. (2004), *El tiempo de las Tribus*, Siglo XXI, México.



## Impactos sociales y políticos del M68

Angélica Montellano García<sup>17</sup>

### Introducción

Resulta interesante y necesario hablar hoy sobre las ideas que tenemos en torno al movimiento estudiantil de 1968 (M68) y particularmente a lo acontecido el 2 de octubre de ese año, así como reflexionar sobre el impacto social, cultural y político que tiene en nuestra sociedad. En la actualidad, cuando se habla del M68 en nuestro país, la mayoría de las personas trae a su memoria la masacre de Tlatelolco ocurrida el 2 de octubre. Sin embargo, el M68 es más que la represión ejercida por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz sobre los estudiantes. En el 30 aniversario del M68 un colectivo académico se propuso organizar una serie de reuniones de trabajo, con el título *Diálogos sobre el 68* (2003), en el que participó uno de los líderes del movimiento, Marcelino Perelló, que en su intervención dijo lo siguiente: “[...] ¿qué no fue el movimiento del 68? Primero el movimiento estudiantil mexicano no es la represión, como tan a menudo nos quieren hacer creer. Segundo, el movimiento estudiantil mexicano de 1968 no tiene nada que ver con la democracia, ni con los llamados logros democráticos de años después.” (p. 49). La idea de este líder me llevó a preguntarme, ¿qué sí es el movimiento estudiantil de 1968 para la sociedad mexicana actual? Buscando dar respuesta a esta pregunta organicé algunas ideas, de acuerdo a mi experiencia como docente de la materia de movimientos y participación social en la licenciatura de Trabajo social, y decidí organizar el trabajo en 4 apartados, cada uno aborda la relación del M68 con diferentes temas con los que el imaginario colectivo lo vincula: 1) la represión del gobierno; 2) El proceso de democratización en nuestro país; 3) La Libertad de expresión; 4)

---

17 Profesora de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.



La sociedad civil en México. En las conclusiones abordaremos una temática diferente, el impacto que ha tenido el movimiento estudiantil en la generación de nuevas identidades colectivas entre la sociedad contemporánea. Este trabajo es, sobre todo, una reflexión personal que deseo compartir con la comunidad académica y estudiantil sobre la importancia del M68 para la sociedad mexicana contemporánea.

## La represión y el movimiento estudiantil

Una de las formas más comunes de recordar el M68 es a través de la masacre ocurrida el 2 de octubre en Tlatelolco. El artículo “Recuerdo del Movimiento Estudiantil del 68 divide a mexicanos” (2/10/2014) publicó datos de una encuesta realizada por el Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE), que realizó una encuesta telefónica a seiscientas casas de todo México y pedían a la gente que dijera ¿con qué asocia la frase “2 de octubre no se olvida”? De las personas consultadas el 28.6% señaló que le llega a la mente la matanza de Tlatelolco, 6% piensa en la Plaza de las Tres Culturas, 3.7% lo hace en jóvenes, 3.1% se imagina represión o abuso de poder, 2.6% lo relaciona con política, 2% violencia, 1.5% presidente Gustavo Díaz Ordaz, 0.5% marcha. De acuerdo con estos resultados la mayoría de los encuestados recuerda el M68 por la matanza del 2 de octubre, si sumamos los porcentajes de las palabras relacionadas con violencia y represión el porcentaje sube a 39.7%. No es casualidad que la población recuerde el movimiento estudiantil por la masacre del 2 de octubre. Sobre el suceso se han realizado diferentes videos documentales<sup>18</sup>, películas<sup>19</sup>, artículos de

18 Uno de los primeros documentales fue *El grito: México 1968*, realizado en 1970; otro más reciente es el elaborado por el Canal Seis de julio titulado *Tlatelolco, las claves de la masacre*; o el elaborado por Clío *Gustavo Díaz Ordaz y el 68*. Estos son sólo algunos documentales sobre el suceso, pero en *Diálogos sobre el 68* (2003) en el capítulo “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968” se puede consultar una lista muy completa.

19 *Rojo amanecer* es una película realizada por el director Jorge Fons que se centra en la experiencia de varios estudiantes dentro de un departamento de Tlatelolco el 2 de octubre.

revistas con fotografías sobre los acontecimientos<sup>20</sup>, existen diferentes artículos de análisis y libros que hacen referencia al suceso, como se muestra en la siguiente cita.

A las cinco y media del miércoles 2 de octubre de 1968, aproximadamente diez mil personas se congregaron en la explanada de la Plaza de las Tres Culturas para escuchar a los oradores estudiantiles del Consejo Nacional de Huelga, los que desde el balcón del tercer piso del edificio Chihuahua se dirigían a la multitud compuesta en su gran mayoría por estudiantes, hombres y mujeres, niños y ancianos sentados en el suelo, vendedores ambulantes, amas de casa con niños en brazos. Habitantes de la Unidad, transeúntes [...]

Cuando un estudiante apellidado Vega anunciaba que la marcha programada al Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional no se iba a llevar a cabo, en vista del despliegue de fuerzas públicas y de la posible represión, surgieron en el cielo las luces de bengala que hicieron que los concurrentes dirigieran automáticamente su mirada hacia arriba. Se oyeron los primeros disparos. La gente se alarmó. A pesar de que los líderes del CNH... gritaban por el magnavoz: "¡No corran compañeros, no corran, son salvas!.. ¡No se vayan, no se vayan, calma!", la desbandada fue general. ... Se oía el fuego cerrado y el tableteo de ametralladoras. A partir de ese momento, la Plaza de las Tres Culturas se convirtió en un infierno. (*Poniatowska, 1970: 166-167*)

Consuelo Sánchez en su cronología documental de 1968 hace una narración sobre la reacción de la multitud ante el ataque del ejército.<sup>21</sup>

En la plaza se ha generalizado la balacera. Mujeres, niños, jóvenes y adultos corren despavoridos; algunos se tiran al suelo; otros buscan protección en las escalinatas o entre los vestigios prehispánicos; otras más se esconden debajo y detrás de los automóviles estacionados, o intentan refugiarse en los departamentos de Tlatelolco. Mucha gente logra huir por el costado oriente de la plaza, otras personas se topan con columnas de soldados que empuñaban sus armas a bayoneta

20 En octubre de 2002 la revista *proceso* editó un número especial con la memoria gráfica del 68, en el que se muestran fotos del movimiento, de la masacre del 2 de octubre y de los estudiantes detenidos.

21 El relato puede consultarse en los informes de la Dirección Federal de Seguridad [https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB201/Document15\\_extract\\_prosecutor.pdf](https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB201/Document15_extract_prosecutor.pdf).

calada y disparaban a todas direcciones'. Las menos afortunadas están tendidas en el suelo, muertas o heridas (CIHMS, 2009: p. 100). Elena Poniatowska en su libro *la noche de Tlatelolco* (1971) realiza una compilación de relatos de los sobrevivientes y participantes del movimiento estudiantil que hacen mención de su experiencia vivida el 2 de octubre en Tlatelolco. Si bien es cierto, como dice Marcelino Perelló en el libro *Diálogos sobre el 68* (2003), que el M68 no es la represión y que no se puede reducir a un asunto criminal o a una nota roja; la represión que el gobierno aplicó sobre el movimiento le mostró a la sociedad mexicana el lado duro del gobierno, sus estrategias para mantener el control, que varias veces estuvieron fuera de las vías legales. La apertura de los expedientes del movimiento de 1968 y de la guerra sucia en el año 2002, durante el gobierno panista de Vicente Fox, permitió analizar las estrategias de represión y guerra sucia desarrolladas por el gobierno. Varios artículos de revista y libros se dieron a la tarea de mostrar, de forma documentada, esas estrategias. La represión que ejerció el gobierno sobre los estudiantes en 1968 no se limita a la masacre en Tlatelolco, la ejerció de manera permanente a lo largo del movimiento.

El espionaje era una de estas estrategias. En los expedientes del Instituto de Previsión Social (IPS) y de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) hay un número extenso de carpetas catalogadas en los temas de Problema estudiantil, con reportes elaborados con información de agentes infiltrados (CIHMS, 2009: p. 117). De esta forma, la sociedad mexicana se ha enterado que el estilo de gobierno consistía en el espionaje, pues tenía a infiltrados en las universidades que informaban a las autoridades sobre las acciones de los estudiantes. La cooptación de liderazgos que estaban al frente de organizaciones estudiantiles, como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) que se había convertido en una aliada de las autoridades locales para disolver al movimiento. El 30 de julio de 1968 el Gral. Corona del Rosal, recibió en sus oficinas a representantes de la FNET, que entregaron un pliego con 7 demandas, distinto al del Consejo Nacional de Huelga (CNH). Al día siguiente el regente del DDF, responde afirmativamente a tres de los puntos. Después del encuentro la FNET recrudesció sus declaraciones en contra del movimiento del CNH, intentando su desprestigio (CIHMS, 2009: p. 69).

El general Marcelino Barragán relata “estaba en mi despacho [...] planeando la forma de terminar con el movimiento; en esos momentos llegó el capitán Barrios” (CIHMS, 2009: p. 94). Como parte de esos planes para atacar el movimiento estudiantil, estuvo la formación de grupos especiales, como el Batallón Olimpia integrado por militares vestidos de civil, que distribuyeron gente armada en azoteas y edificios de la zona de Tlatelolco y Nonoalco. Eran elementos pertenecientes al Estado Mayor Presidencial. En el libro *La verdad negada: informe sobre la guerra sucia del estado mexicano entre los años 60's a los 80's* (CIHMS, 2009) se relata que el gobierno echó mano de estos grupos para atacar a los estudiantes y con ello librar al Estado de responder legalmente por un crimen de estado. Es cierto que la matanza de estudiantes, el 2 de octubre, en la plaza de Tlatelolco, no es todo el movimiento estudiantil, el cual abarca aspectos mucho más amplios. Pero ayudó a conocer los alcances que tiene el gobierno para mantener la estabilidad del régimen político. La estrategia desarrollada por el gobierno durante el movimiento de 1968 nos permite reflexionar, como sociedad, sobre los mecanismos de control social y gobernabilidad utilizados por nuestras autoridades. Además, nos permite desarrollar una memoria histórica para analizar nuestro acontecer inmediato y evaluar los cambios o continuidades en la aplicación de este tipo de estrategias para ejercer el control social y gobernarnos.

## ¿El M68, un antecedente en el proceso de democracia en México?

Algunos personajes de la política nacional así como intelectuales han vinculado al movimiento estudiantil del 68 con la transición democrática electoral. Enrique Krauze, et., al, (2008) escribieron lo siguiente, “Por muchos años me pareció indudable que el movimiento había sido el embrión de la democracia en México, proceso en el que –hasta principios de los años ochenta– nadie creía, pero que sobrevendría en los últimos años del siglo con una fuerza creciente e irresistible. Sigo creyendo que el movimiento fue un hecho que contribuyó a la

democratización del país...” El ex presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, quien era estudiante en 1968 y sufrió la agresión por parte de la policía, declaró, poco después de haber llegado a la presidencia, que el parteaguas de la transición democrática en México se había iniciado en 1968 (en González, 2003: p. 54). En el 2013, con motivo de la conmemoración del 2 de octubre, el presidente Enrique Peña Nieto, escribió en su cuenta de Twitter el siguiente mensaje “Fue a partir del movimiento estudiantil de 1968 y las sucesivas reformas políticas, que hoy disfrutamos de un México plural y democrático.”<sup>22</sup> De acuerdo con estas declaraciones parece que el M68 fue el precursor de las reformas, en materia electoral, que nos llevaron en el año 2000 a la transición de partido en el gobierno. Sin embargo, el M68 no buscaba la toma del poder, entre las demandas de los estudiantes no se pedían reformas en materia electoral; tampoco se planteaba la formación de nuevos partidos políticos. Algunos líderes y participantes del movimiento como Marcelino Perelló, Raúl Moreno Wonchee y Joel Ortega eran miembros del Partido Comunista, más precisamente de las Juventudes Comunistas de México. En ese momento el partido estaba peleando por su registro como partido político para que su emblema y su nombre aparecieran en las boletas y pudiera participar en las elecciones, vivía una situación de semiclandestinidad, con persecución y tolerancia alternada. Marcelino Perelló declara, en el libro *Diálogos sobre el 68* (2003) que aunque eran miembros del Consejo Nacional de Huelga, a ninguno se le ocurrió plantear que el movimiento reivindicara los derechos electorales de los partidos políticos. “Jamás dijimos: ‘Oye vamos a hacer que el movimiento reivindique elecciones limpias, libres, sin fraude y que se reconozca la existencia de los partidos políticos de verdadera oposición’” (p. 56)

La democracia electoral, no era una demanda del movimiento estudiantil. Pero esto no quiere decir que la ideología del movimiento no tuviera un carácter político. Joel Ortega en *Diálogos sobre el 68* (2003) dice que el 68 mexicano fue pionero en el ejercicio de una participación directa, en esos términos sí puede hablarse de un estilo

---

22 “Movimiento del 68 permitió un México democrático: Peña Nieto” en *El economista*, publicado el 2 de octubre de 2013, consultado en <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/10/02/movimiento-68-permitio-mexico-democratico-pena-nieto> el 13 de diciembre de 2014.

de democracia directa en el movimiento estudiantil. El movimiento estudiantil fue un movimiento libertario, que se desarrolló fuera de las instituciones y que proponía un cambio con respecto a la ideología oficial. Esto se puede observar en el pliego petitorio:

1. Libertad a presos políticos
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del cuerpo de granaderos “instrumento directo en la represión” y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social) “instrumento jurídico de la agresión”
5. Indemnización de las familias de los muertos y a los heridos que fueron “víctimas de la agresión” desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los “actos de represión y vandalismo” por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y Ejército.”

Los puntos uno, tres y cuatro hacen referencia a una demanda de libertad, a un cambio en la forma de organización social. A diferencia de las generaciones anteriores de estudiantes, que habían realizado movilizaciones por demandas estudiantiles, los estudiantes de 1968 pedían cambios en la estructura del sistema. Seis puntos son muy pocos para un cambio en la estructura política, pero si analizamos los puntos que se tocan veremos que son neurálgicos. El delito de disolución social, al que hacen referencia los artículos 145 y 145 bis fue aprobado por la Cámara de Diputados en octubre de 1941, cuando ya habían comenzado las hostilidades de la segunda guerra mundial y tenía un destinatario bien específico: la posible quinta columna nazi-fascista que era probable que existiera o fuera a existir en nuestro país, pues habían simpatizantes de Alemania entre los mexicanos. Pasado el conflicto bélico, este artículo se utilizó para reprimir a la izquierda dentro de nuestro país. En Escudero (2008) se pueden leer los citados artículos, que se reproducen a continuación:

Artículo 145. Se aplicará prisión de dos a seis años al extranjero o nacional mexicano que, en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecte la

soberanía del Estado Mexicano. Se perturba el orden público, cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín. Se afecta la soberanía nacional cuando dichos actos ponen en peligro la integridad territorial de la República, obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas o propaguen el desacato de parte de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos. Se aplicará prisión de seis a diez años al extranjero o nacional mexicano que, en cualquier forma, realice actos de cualquier naturaleza que preparen material o moralmente la invasión del territorio nacional, o la sumisión del país a cualquier gobierno extranjero. Cuando el sentenciado en el caso de los párrafos anteriores sea un extranjero, las penas a las que antes se ha hecho referencia se aplicarán sin perjuicio de la facultad que concede al Presidente de la República el artículo 33 de la Constitución.

Artículo 145 bis. Para todos los efectos legales se considerarán como de carácter político, los delitos consignados en este título, con excepción de los previstos en los artículos 136 y 140.

En una coyuntura histórica con las características de la guerra fría era muy fácil aplicar este artículo a cualquier organización con una ideología diferente a la institucional, sobre todo, a aquellas que se desarrollaban fuera del sistema y de sus corporaciones. También podía aplicarse a actos públicos y manifestaciones como las realizadas por los estudiantes. La aplicación de estos artículos había puesto en la cárcel a muchos intelectuales como David Alfaro Siqueiros o José Revueltas. La derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal, hace referencia a una demanda de libertad de pensamiento, libertad de organización, libertad de manifestación dentro de la sociedad mexicana. Eliminar este artículo significaba que el gobierno dejaba de tener una justificación legal para reprimir a todos los que pensaban diferente. La petición de eliminar el cuerpo de granaderos, está perfectamente conectada con la demanda anterior, es decir, quitar a las instituciones encargadas de ejercer la represión en contra de la población.

Liberar a los presos políticos, fue otra demanda conectada con las anteriores, consistía en pedir la libertad de pensamiento y sacar de la cárcel a todos aquellos que habían sido encarcelados por disentir con el sistema, con el gobierno. En la década de los sesenta, un par de investigadores (Gabriel A. Almond y Sidney Verba) realizaron un

estudio sobre la cultura cívica en cinco países, uno de ellos fue México, los resultados de su investigación se publicaron en un texto llamado *The Civic Culture*. De este estudio se desprendió una tipología sobre el concepto de Cultura política, resultando tres tipos: a) el parroquial; b) el súbdito y c) el participativo. México quedó clasificado en el segundo tipo, que se caracteriza por desarrollarse en un ambiente donde predomina el control total o parcial de las instituciones.

El súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada: está afectivamente orientado hacia ella (...) Pero la relación con el sistema se da en un nivel general y respecto al elemento administrativo (...) consiste, esencialmente, en una relación pasiva (...) Estamos hablando de nuevo de una orientación puramente subjetiva que se dará de un modo preferente en una sociedad donde no existe una estructura política diferenciada. La orientación del súbdito en sistemas políticos que han desarrollado instituciones democráticas será afectiva y normativa antes que cognitiva (Almond y Verba, 2001: 184).

La cultura política súbdito, se caracteriza porque los ciudadanos están conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos subordinados del gobierno, más que participantes del proceso político y por tanto sólo se involucran con las medidas y políticas del gobierno y no con la formulación y estructuración de las decisiones y de las políticas públicas. La organización fuera de las instituciones; la demanda de diálogo con la autoridad; así como un trato de respeto hacia las instituciones educativas, hacia los estudiantes y maestros son ejemplo de un cambio en la forma de pensar la política entre los estudiantes. Empiezan a promover una cultura política que buscaba un cambio en la relación entre gobierno y población, la cual no debía estar mediada por el miedo y la represión, sino por el respeto a las formas organizativas de la sociedad y el diálogo entre autoridades y sociedad. La incorporación del punto 7 al pliego petitorio hace referencia este punto, que hace referencia a la exigencia de diálogo público. Los primeros seis puntos estaban dirigidos contra la represión, no sólo contra las leyes y sus instrumentos, como lo mencionamos arriba, sino también contra los funcionarios represores y hablaban también sobre los efectos de la represión. Algunos testimonios recopilados por Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* (1970), nos hablan de un proceso de politización de los estudiantes que participaron en el movimiento.



*Pienso que la fuerza y la importancia del movimiento estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso político, el hecho mismo de la represión politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas. Se decretó que en cada escuela habría paros y ahí mismo surgió la idea de las brigadas y de los comités de lucha en cada facultad. Los brigadistas eran muchachos y muchachas de la base estudiantil que realizaban todo tipo de actividades, desde recolectar dinero hasta hace mítines relámpago en la calle, en los barrios más alejados, en las colonias proletarias. Las grandes manifestaciones fueron una de las armas políticas más eficaces del movimiento. Carolina Pérez Cicero, estudiante del a Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (p.16).*

Esta cita hace referencia a las prácticas realizadas por los estudiantes en el movimiento, las asambleas, las brigadas, los mítines en colonias populares hacen referencia a una participación directa, los jóvenes practicaban una democracia real en todas sus actividades dentro del movimiento. Ejemplo de ello es la organización de forma autónoma, la realización de las asambleas masivas de las escuelas; el Consejo Nacional de Huelga tomaba sus decisiones mediante votación, después de largas discusiones; y tenían una estructura de tipo horizontal, era una democracia ejercida entre iguales, que discutían asuntos que les atañían. Pero la participación, no sólo se quedaba al interior del movimiento; buscaban informar a la población sobre sus demandas y generar una conciencia más ciudadana sobre el conflicto estudiantil. Esto hace referencia a una democracia más participativa, una democracia directa, que va más allá de los proceso electorales y de los votos en las urnas, una democracia que se practica día a día y que genera cambios, formando a verdaderos ciudadanos.

## La libertad de expresión y el M68

Otra de las características importantes del M68 es la demanda por la libertad de expresión, los puntos uno y cuatro hacen referencia a esta lucha. La libertad de los presos políticos se refiere a la pluralidad de ideas, a dejar libres a los que piensan diferente con respecto al sistema. La derogación de los artículos 145 y 145 bis del

código penal también se refiere a permitir la libre organización, la libertad de pensamiento y libertad de actuar. Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, de la escuela de Chapingo y participante en el movimiento del 68 afirma en el libro *Diálogos sobre el 68* (2003) que el movimiento estudiantil de 1968 era fundamentalmente justiciero y libertario, porque estaba luchando por expresarse, por ser, por actuar, por intervenir. (p. 94). Tomás Ledesma Fuentes, pintor que fuera militante del movimiento, piensa que la libertad de expresión ha crecido después de la matanza estudiantil del 68. “Después del 68 la libertad de expresión se concretó porque se exhibió y mostró el autoritarismo de un gobierno todo poderoso que para fortuna de todos también iniciaría su caída” (Guzmán, 2011). Cuenta que en esa época los medios de comunicación estaban muy controlados por el gobierno federal, sin embargo, de manera independiente los estudiantes difundían sus mensajes en contra del sistema represivo: “Difundíamos el movimiento a través de propaganda hecha en mimeógrafos caseros que se pegaba y repartía en las calles” (Guzmán, 2011). Esto ha llevado a algunas personas a afirmar que el movimiento del 68 es un antecedente de la libertad de prensa.

Miguel Yoldi Marín, miembro del comité de lucha de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas de la UNAM y representante en el consejo Nacional de Huelga, afirma, en *Diálogos sobre el 68* (2003), que en el 68 se lograron muchas cosas; la participación de todos y la pelea por la libertad de prensa (p. 96). Para comprender esta afirmación es importante analizar la situación de la prensa nacional en la década de los sesenta. Debido a la importancia que ha tenido a lo largo de los años el movimiento estudiantil, se han escrito diferentes artículos que hacen referencia a la participación de los medios de comunicación y la cobertura que dieron al movimiento.

En el libro *La verdad negada: informe sobre la guerra sucia del estado mexicano entre los años 60's a los 80's* (cihms, 2009: p. 66) se afirma que conforme se desarrollaba el movimiento y aumentaba la represión, también crecía la hostilidad de la prensa, la radio y la televisión, que estaban entregadas al gobierno, casi en su totalidad, esto permitió fortalecer la identidad del movimiento, que cobró conciencia de sí mismo y se robusteció. A lo largo del movimiento hubo posturas diferentes por parte de los medios respecto a la información que daban sobre el movimiento. Para mostrar este contraste citaremos algunos ejemplos.

El 21 de agosto de 1968, se transmitió por televisión, Tele Sistema Mexicano, un debate sobre las causas del movimiento estudiantil, con la participación de Iñigo Laviada, Ifigenia Martínez de Navarrete, Heberto Castillo, Víctor Flores Olea y Francisco López Cámara, que coinciden y declaran que el conflicto estudiantil a nivel nacional, debía resolverse a través del diálogo entre autoridades y estudiantes. (CIHMS, 2009: p. 72). En contraste con este programa, está el noticiero de Jacobo Zabłudovzky, que según recuerda Tomás Ledesma, (Guzmán, 2011) la noche del 2 de octubre de 1968 el conductor afirmaba que lo sucedido en la Plaza de Tlatelolco se trataba de un disturbio con sólo cuarenta muertos. *La Prensa*, igual que la televisión, mantuvo posturas diferentes frente al movimiento estudiantil. *Excelsior*, se caracterizó por publicar editoriales institucionales cautelosos y moderados, muy cercanos a la perspectiva oficial, con excepciones como la toma militar de Ciudad Universitaria y del 2 de octubre. La revista Tiempo, dirigida por Martín Luis Guzmán, quien desde tiempo atrás había sido cooptado por el Estado, resultó uno de los enemigos más acérrimos del movimiento, con el encargo oficial de satanizar a los estudiantes y de alimentar la teoría de la conjura antigubernamental. *La Prensa*, uno de los diarios de mayor circulación en aquella época, se alineó rápidamente con el discurso de las autoridades (Del Castillo, 2008: p. 67).

La historiadora Aurora Cano Andaluz dice en *Diálogos sobre el 68* (2003: p. 119), que de acuerdo a la investigación que realizó sobre el tipo de información publicada en los periódicos sobre el movimiento estudiantil, los resultados son los siguientes. Uno de los periódicos que mayor número de notas en favor del movimiento publicó fue *El Día*, con un 57% de artículos, el 36% de sus artículos fueron neutrales, es decir, que no hablaban en favor del movimiento, pero tampoco lo hacían en su contra y sólo un 7% de notas en contra. Otros periódicos como *El Sol de México*, el *Universal*, *Novedades* y *El Heraldo de México*, publicaron un mayor número de artículos en contra del movimiento estudiantil, 100%, 79%, 59% y 56% respectivamente. Mientras que los mismos diarios publicaron las siguientes notas neutrales: 24% *Novedades*, 11% *El Heraldo* y 7% en el *universal*. Este diario insertó una columna de Fidel Flores, el 14 de agosto de 1968, titulada “El mundo, hoy”, con los subtítulos “¿Quiénes manejan a los estudiantes? La táctica de usar a la prensa extranjera”, en la que reprobaba los disturbios y apoyaban plenamente la represión por parte del gobierno, a la vez

que ligaba al movimiento estudiantil mexicano con el socialismo internacional y los periódicos extranjeros del mismo corte (Diálogos del 68, 2003: 120). Esta clase de notas son las que desprestigiaban al movimiento y justificaban la aplicación de los artículos 145 y 145 bis del Código penal, le quitaban la autenticidad de las demandas a la causa estudiantil y lo exhibían a la opinión pública como parte de una conjura extranjera para desestabilizar al país, algo muy común durante la guerra fría. La respuesta del movimiento a este tipo de ataques fueron los carteles con imágenes, la caricatura política, que ha sido un recurso para evidenciar públicamente situaciones anómalas del sistema o de los funcionarios públicos. Esto se ha convertido en una tradición en nuestro país, desde el gobierno de Porfirio Díaz con el caricaturista Posadas. Entre los varios carteles realizados dentro del movimiento estudiantil, retomaré un par de ellos que hacen referencia a la falta de libertad de expresión en nuestro país y al papel que jugaba la prensa nacional dentro del sistema.



Esta imagen es una referencia de la falta de expresión del pueblo mexicano, que muestra una cadena cerrada por un candado que amordaza a un hombre. Se usa el logo de los juegos olímpicos, pero también se muestra el año 68. Los estudiantes hicieron uso de la imagen para difundir entre la sociedad mexicana su versión de los sucesos, ya que como vimos en párrafos anteriores la prensa y otros medios de comunicación daban una versión muy cercana a la postura del gobierno.

Imágenes consultadas en Imágenes de Google:

[https://www.google.com.mx/search?hl=es-419&site=imghp&tbm=isch&source=hp&biw=1366&bih=667&q=fotos+del+movimiento+del+68&oq=fotos+del+movimiento&gs\\_l=img.1.0.0.110.2057.6953.0.9570.20.10.0.10.0.135.1053.5j5.10.0.msedr...0...1ac.1.60.img..0.20.1170.ZzGIP7zNVkM#facrc=\\_&imgdii=\\_&imgrc=zg3gSrAWz-BQsM%253A%3B-6MItXDLmAML2uM%3Bhttp%253A%252F%252Fmedia.proceso.com.mx%252Fmedia%252F2013%252F04%252Fpf-1504030422-Pormexico-EM-2-d-440x293.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fwww.proceso.com.mx%252F%253Fp%253D337923%3B440%3B293](https://www.google.com.mx/search?hl=es-419&site=imghp&tbm=isch&source=hp&biw=1366&bih=667&q=fotos+del+movimiento+del+68&oq=fotos+del+movimiento&gs_l=img.1.0.0.110.2057.6953.0.9570.20.10.0.10.0.135.1053.5j5.10.0.msedr...0...1ac.1.60.img..0.20.1170.ZzGIP7zNVkM#facrc=_&imgdii=_&imgrc=zg3gSrAWz-BQsM%253A%3B-6MItXDLmAML2uM%3Bhttp%253A%252F%252Fmedia.proceso.com.mx%252Fmedia%252F2013%252F04%252Fpf-1504030422-Pormexico-EM-2-d-440x293.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fwww.proceso.com.mx%252F%253Fp%253D337923%3B440%3B293)



Por su parte, en esta imagen se hace referencia al papel de los medios impresos, a la prensa y se le representa como un perro al servicio de su amo el gobierno. No sólo en la gráfica se hacía referencia al papel de la prensa, en los mítines y marchas los estudiantes coreaba la consigna “Prensa vendida”, la siguiente cita muestra la respuesta de los medios a esta denominación. El 14 de agosto de 1968, el *Excélsior* publicó un editorial, “Ante la manifestación de ayer”, en el que se decía lo siguiente: “Ninguno de los que gritan “prensa vendida” son ni aun remotamente capaces de demostrar que esto es cierto [...]” (González, 2003: p. 120). Además de los carteles con dibujos, los estudiantes buscaron otros medios para difundir entre la sociedad los sucesos y la represión vividos por los estudiantes, la siguiente cita hace referencia a estas estrategias. Ernesto Hernández Pichardo de la Escuela de Economía de la UNAM dice (Poniatowska, 1970: p. 66) que la propaganda del movimiento fueron las bardas, los estudiantes escribían letreros en los costados de los tranvías, en el techo de los camiones, en el flanco de los trolebuses, en cualquier muro de la ciudad. “Incluso cuando el Departamento del D.F. borraba los letreros, quedaban manchones y éstos, en cierta forma también protestaban. Las pintas, los volantes mimeografiados y nuestros pulmones fueron nuestra prensa.”

Las brigadas fueron otro instrumento de difusión importante del movimiento. Pablo Gómez, de la Escuela de Economía de la UNAM y de las juventudes comunistas dice “Por ejemplo, cuando el ejército ocupó CU, los estudiantes de la UNAM estaban dispersos. Sin embargo las brigadas que funcionaban en CU siguieron trabajando afuera e hicieron volantes y manifiestos con una orientación determinada [...]” (Poniatowska, 1970: p. 70). Este fue un instrumento para dar información sobre el movimiento alterna a la de los medios de comunicación oficiales. El M68 se caracterizó por esa creatividad para expresarse y denunciar ante la opinión pública los sucesos que vivía, la respuesta de las autoridades y el trato que recibían los estudiantes y las instituciones educativas a las que pertenecían. Abrieron canales de comunicación con la sociedad ante la cerrazón de los medios de comunicación. Desarrollaron estrategias variadas, que van desde las pintas en las bardas y los camiones, pasando por las caricaturas políticas y propaganda impresa, hasta las brigadas que transmitían la información de forma oral, esta última estrategia le permitió al movimiento tener mayor contacto con la sociedad y generar simpatía y apoyo por parte de otros sectores. Si bien la intención del movimiento no era demandar una libertad de prensa en nuestro país, sí ayudó a evidenciar la postura de los medios de comunicación con respecto al gobierno, así como el tipo de información que se difundía en torno a los movimientos sociales, la cual buscaba dar una imagen negativa con respecto a sus actores sociales y distorsionaba los objetivos del movimiento, con el fin de deslegitimarlo frente a la opinión pública.

## La sociedad civil y el M68

Al M68 se le ha caracterizado como un parteaguas en el surgimiento de la sociedad civil en México. En una sociedad cuya población había asumido un comportamiento sumiso respecto a las decisiones del gobierno, era difícil pensar en una organización que demandara cambios dentro del sistema. Es cierto que el M68 no era el primer movimiento social que se desarrollaba en México, en 1958 se desarrolló el movimiento magisterial, en ese año también se desarrolló el movimiento de ferrocarrileros, ambos por cuestiones de demanda

de salarios y procesos más transparentes en la elección de sus líderes sindicales; el movimiento médico en 1964, y varios movimientos estudiantiles en diferentes partes de la república antes de 1968. Sin embargo, es el M68 el que demanda un cambio en las leyes y las instituciones del sistema, las cuales hacen referencia a una forma de gobierno muy particular: la represión como mecanismo de control social. En el artículo de Olvera (2004) citando a Alexander, se dice que el eje fundamental de la sociedad civil es un eje de valores y principios que inducen a un activismo cívico que construye canales de incidencia hacia el mercado y el Estado. En un manifiesto a la Nación, el Consejo Nacional de Huelga responde al IV informe presidencial de la siguiente manera:

[...] El Presidente sólo dejó una disyuntiva a quienes desde el Zócalo, hemos exigido una respuesta a las demandas con concentraciones populares: o aceptamos sus “soluciones” sin seguir presionando; o se reprime, ahora en definitiva, este movimiento popular apelando al ejército, la marina y la aviación... Negamos que por nuestra parte existan presiones ilegítimas hacia el gobierno; pero la falta de respuesta a una demanda lleva necesariamente a la acción popular, única vía que queda abierta ante un régimen sordo y mudo (CIHMS; 2009: p. 78).

El M68 comenzó con un activismo cívico guiado por el principio de legitimidad y por el valor de la libertad que ante la cerrazón del gobierno desarrolló la movilización como estrategia para abrir canales hacia el gobierno y obtener una respuesta positiva a sus demandas. La sociedad civil nace en la historia moderna como un recurso de los pueblos para poner límites a los Estados absolutistas y para establecer derechos y garantías de los ciudadanos dentro de un régimen de gobierno. La sociedad civil es un proceso histórico y en cada nación se desarrolla en tiempos diferentes, con actores diferentes y no existe un modelo único de sociedad civil. La sociedad civil moderna no puede concebirse sin instituciones como el mercado, el Estado, el derecho y la libertad de asociación. En este sentido, el movimiento estudiantil inicia con una demanda fundamental, el derecho a la libertad de asociación y la libertad de expresión. La posibilidad de generar asociaciones fuera del corporativismo oficial, la demanda de libertad para pensar y expresar ideas diferentes al sistema.

En la actualidad la sociedad tiene algunas ideas sobre las manifestaciones y su grado de efectividad para lograr las demandas de los



grupos que las realizan. En la encuesta que el Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE) realizó el 2 de octubre, del presente año, con motivo de la conmemoración de la masacre en Tlatelolco, publicada en el artículo “Recuerdo del Movimiento Estudiantil del 68 divide a mexicanos” (2/10/2014) se preguntó a los encuestados si están de acuerdo con la frase “protestar no sirve para nada” y los resultados fueron que 52 de cada cien personas dijeron que no comparten esa idea; 36% indicaron que están totalmente en desacuerdo con ella y 16% algo en desacuerdo. Sin embargo, 41% señalaron que la frase es verdad, de los cuales el 16% dicen que están de muy de acuerdo con ella y 25% que están de acuerdo con ella sólo algo. A cincuenta años del movimiento estudiantil, la realidad mexicana ha tenido algunos cambios. En la actualidad, las marchas son actos que se realizan con mucha frecuencia, sobre todo en la capital de la república, el Zócalo de la capital está casi siempre ocupado por marchas, mítines, plantones, y todo tipo de manifestaciones casi todos los meses del año. Estas condiciones llegan a molestar a la población, como lo muestran los datos proporcionados por el GCE que se publicaron en el artículo “Recuerdo del Movimiento Estudiantil del 68 divide a mexicanos” (2/10/2014) cuando respondieron a la pregunta ¿estas protestas se deberían prohibir cuando afecten a otros ciudadanos? El 70.1% de los mexicanos respondió que sí, que deben prohibirse, pero 25.3% manifestó su rechazo a esa idea y 4.4% se quedó callados o dijo “no sé”. Son más las mujeres (72 de cada cien) que están en favor de que se cancelen las protestas callejeras, idea que apoya el 68% de los hombres. Sin embargo, el movimiento del 68 no sólo fueron marchas, el movimiento desarrolló otras actividades que ayudaron a fortalecerlo y a establecer contacto con otros sectores de la sociedad.

En el citado libro *La verdad negada: informe sobre la guerra sucia del estado mexicano entre los años 60's a los 80's* (CIHMS, 2009) se menciona el apoyo que recibió el movimiento por parte de profesores y padres de familia. La Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, con representación de todas las escuelas del IPN y de la mayoría de la UNAM, decidieron hacer suyos los 6 puntos del pliego petitorio del CNH y sumarse a la huelga general convocada por el movimiento estudiantil. También los padres y madres de familia por medio de las sociedades de padres de familia de diversos planteles dieron cobertura moral al movimiento (p. 68).

El apoyo y solidaridad con el movimiento no se quedó en los grupos más cercanos a los estudiantes, se extendió a otros sectores de la sociedad. En el libro *La noche de Tlatelolco* (1970), Elena Poniatowska cita las declaraciones de varios participantes en el movimiento y sus experiencias, tal es el caso de Antonio Careaga García, vendedor de ropa, que dice lo siguiente: “No, yo no soy estudiante, pero soy joven, era yo comerciante, vendía ropa, pero me atrajo mucho el Movimiento Estudiantil, su pliego petitorio, la posibilidad de que cesara la represión policiaca y la arbitrariedad en que vivimos todos. La primera vez que hicimos un mitin fue en el mercado grande de Tacuba. Logramos juntar tres mil personas...” (p. 31).

Locatarios y vendedores de Santa Julia, acudieron al CNH en busca de apoyo jurídico para liberar a 240 vendedores ambulantes, encarcelados en la delegación Iztacalco. En la explanada de la delegación se reunieron trescientos estudiantes junto con familiares de los detenidos hasta lograr su liberación (CIHMS, 2009: p. 74). Además de vendedores, hubo un grupo de campesinos de Topilejo que se unieron a los mítines organizados por los estudiantes a lo largo del movimiento. Gilberto Guevara Niebla, del CNH, narra el suceso (Poniatowska, 1970: 45-46). Durante el mes de agosto, en la carretera que conduce a Topilejo, un autobús de la línea que llegaba al pueblo se volcó y resultaron varios muertos y heridos. La compañía de autobuses no quería pagar las indemnizaciones que correspondían y los campesinos acudieron con los estudiantes a la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, quienes decidieron apoyarlos. Se pusieron al servicio de los campesinos los autobuses de la UNAM para que cumplieran el servicio de transporte que había sido suspendido; estudiantes de enfermería, de agricultura, de trabajo social y de medicina empezaron a dar orientaciones sobre sus especialidades, establecieron en Topilejo un campamento “El Soviet”. Dieron conferencias y pláticas a la población sobre los derechos que les asistían. Con el apoyo de los estudiantes la empresa de autobuses se vio obligada a ceder y pago las indemnizaciones que correspondían a las familias de los muertos, y se comprometieron a cambiar las unidades de transporte. Las autoridades aceptaron reparar el camino para evitar accidentes.

Hubo otros sectores de la sociedad mexicana que simpatizaron con el movimiento estudiantil. El grupo de sindicatos independientes firmo un desplegado publicado en *El Día* el 13 de septiembre de 1968,

encabezaba la lista de firmantes Othón Salazar, por el movimiento Revolucionario del Magisterio. Treinta y siete sacerdotes se hicieron solidarios con el movimiento en *El Día*, el 11 de septiembre de 1968 (Poniatowska, 1970: p. 47). Nuevamente referimos al libro *La verdad negada: informe sobre la guerra sucia del estado mexicano entre los años 60's a los 80's* (CIHMS, 2009) para recuperar la mención que ahí se hace a otros grupos sociales que se solidarizaron con el movimiento. El 27 de agosto los médicos residentes e internos del Hospital General se declararon en huelga de solidaridad con el movimiento estudiantil. La sección 37 del sindicato de Trabajadores Petroleros de México realizó un paro en apoyo al movimiento. También cinco escuelas de la universidad de Puebla y la Escuela Vocacional de Enseñanza Especial decretaron un paro de diez días (p. 74) También organizaciones de sectores disidentes al gobierno saludaron al movimiento. El 1 de agosto de 1968 la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, en carta de su dirigente Genaro Vázquez Rojas, envió un mensaje al pleno del CNH, que fue difundido como volante en las asambleas estudiantiles. (p. 68).

La consigna "Únete pueblo", que los estudiantes coreaban en las manifestaciones, no se quedó en una frase, a través de las brigadas buscaron concretarla. Salvador Martínez della Rocca, del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias de la UNAM, lo expresa de la siguiente manera en el libro *La noche de Tlatelolco* (1970). "¿Sabes?, las brigadas eran la vida del movimiento. La gente iba a las manifestaciones por las brigadas. ¿Por qué seguía toda la gente a los estudiantes? Por las brigadas, porque antes habíamos "volanteado" en los camiones, los trolebuses, los mercados, los grandes almacenes, los talleres, las esquinas en las que hacíamos mítines relámpago y nos pelábamos hechos la mocha apenas olíamos un granadero [...]" (p. 31). Los estudiantes realizaron una labor de difusión e informaron a la sociedad mexicana sobre sus demandas, con las que se sintieron identificados algunos jóvenes, aunque no fueran universitarios, la represión que vivía la sociedad en general unió a diferentes sectores en torno a un mismo objetivo. A pesar de las diferencias en el nivel de estudios, en la ocupación, en la edad o hasta en los credos religiosos, como es el caso de los sacerdotes que se manifestaron en favor de los estudiantes, el movimiento logró generar una identidad colectiva, que congregó a personas de diferentes grupos sociales, el movimiento del 68 contó con la solidaridad de personas que no eran estudiantes, como madres

de familia, comerciantes, obreros y algunos campesinos. La labor de difusión que desarrollaron los estudiantes a través de las brigadas permitió que campesinos, obreros y personas ajenas a las universidades se informaran sobre el movimiento y tuvieran una versión diferente a la que se daba en los medios de comunicación. La lucha de los estudiantes no se limitó al espacio de sus escuelas, fue más allá, visitó a los comerciantes, a los campesinos y a algunos sectores obreros; no se quedó en la solicitud de apoyo a la sociedad, sino que brindó ayuda a los grupos que se acercaron a solicitarlo. El apoyo a los campesinos de Topilejo y a los comerciantes de Santa Julia, son un ejemplo de las acciones de apoyo que los estudiantes dieron a la sociedad. A través de su labor informativa y de denuncia sobre las acciones realizadas por el gobierno contra el movimiento, lo desenmascararon y generaron en las personas una visión diferente sobre el sistema.

## Conclusiones

A manera de conclusión, me gustaría retomar una idea de Marcelino Perelló plasmada en el libro *Diálogos sobre el 68* (2003). “Es curiosa esta pervivencia del 68, en una época en la que todo es desechable, la época de las modas, del consumo, y cuando digo *consumo* lo digo en los dos sentidos de la palabra, adquirir, pero también de consumir, *quemar* [...]” (p.40). La marcha conmemorativa que año tras año se realiza el 2 de octubre, nos habla de la pervivencia del movimiento, los artículos en el periódico, las notas en los noticieros sobre la marcha permiten que en el imaginario colectivo siga presente lo sucedido el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Con base en mi experiencia docente, puedo afirmar que la marcha del 2 de octubre se ha convertido en un espacio donde se genera una identidad colectiva juvenil, cuando los estudiantes de las nuevas generaciones acuden a la marcha como participantes activos, se sienten identificados con las actividades desarrolladas en la manifestación y a pesar de no conocer mucho sobre el movimiento, se sienten parte de él. Se ha olvidado mucho del movimiento social, aunque sigue presente la imagen de la represión. Confío en que los foros y las conferencias

que se realizan en diferentes espacios, sobre todo los universitarios a cincuenta años de este movimiento estudiantil-popular, permitan mantener vigente el recuerdo del movimiento para reflexionar en torno al mismo; valorar los aportes que brindó en materia de libertad de expresión, formación de la sociedad civil y democracia participativa; y retomar esas experiencias para fomentar una formación ciudadana que ayude a fortalecer una cultura política participativa dentro de nuestro país. Es importante no olvidar la represión del gobierno, es necesario analizar el uso de la misma por nuestras autoridades, sólo así se puede evitar que vuelvan a ocurrir sucesos similares.

## Bibliografía

- Almond, G. y Verba, S. (2001), "La cultura política", en Batlle A. (Ed.), *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona, España.
- Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales A.C. (CIHMS) (2009), "La verdad negada: informe histórico sobre la guerra sucia del estado mexicano entre los años 60's a los 80's", CIHMS, México.
- Del Castillo T., A. (2008), "El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes", en *Sociológica*. Consultado en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6804.pdf> el 3 de diciembre de 2014.
- El Economista (Redacción), "Movimiento del 68 permitió un México democrático: Peña Nieto", *El economista*, 2 de octubre de 2013. Consultado en <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/10/02/movimiento-68-permitio-mexico-democratico-pena-nieto> el 13 de diciembre de 2014.
- Escudero, E. (2008), "El liberalismo del movimiento estudiantil del 68", *Este País*, consultado en [http://www.estepais.com/inicio/historicos/210/5\\_ensayo\\_el%20liberalismo.pdf](http://www.estepais.com/inicio/historicos/210/5_ensayo_el%20liberalismo.pdf). El 15 de diciembre de 2014.
- González, M., S. (2003), *Diálogos sobre el 68*, UNAM-IIB-DGAPA, México.
- Guzmán, R. (2011), "La libertad de expresión en México se concretó a partir del 68: Tomás Ledesma". Consultado en <http://kioscomedios.wordpress.com/2011/10/02/la-libertad-de-expresion-en-mexico-se-concreto-a-partir-del-68-tomas-ledesma/>
- Krauze, E., Zagal, H., Torres, F., D. y Fadanelli, G. (2008), "1968-2008", en *Letras Libres*. Consultado en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/1968-2008?page=0,0> el 5 de diciembre de 2014.
- NTR, "Recuerdo del movimiento estudiantil del 68 divide a mexicanos", NTR, 2 de octubre de 2014. Consultado en <http://ntrzacatecas.com/2014/10/02/recuerdo-del-movimiento-estudiantil-del-68-divide-a-mexicanos/> el 3 de diciembre de 2014.
- Olvera, A. J. (2004), "Representaciones de ideología de los organismos civiles en México: crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de sociedad civil", en Cadena Roa, Jorge (coord.), *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, CEIICH-UNAM, México.
- Poniatowska, Elena (1970), *La noche de Tlatelolco*, Era, México.



## El M68 frente al régimen político: un legado para la juventud mexicana

José Luis Chávez García<sup>23</sup>

### Introducción

El propósito del siguiente artículo es compartir una reflexión resultante del análisis comparativo entre el legado de la generación de 1968 respecto de los retos que enfrenta la juventud mexicana contemporánea, que incluye el estudio de los elementos característicos del régimen político de ayer y hoy, pues se pretende rescatar las rupturas y las continuidades del régimen político mexicano en este periodo; además, se cuestiona la participación de los grupos policiales-militares como instrumento al servicio del Estado para garantizar la paz y orden sociales; también, se explora la naturaleza de la política del gobierno en su intento por resolver las demandas sociales, la oposición política y las manifestaciones estudiantiles, éstos últimos interesados en defender los espacios de educación y libertad, o bien, preocupados por transitar hacia una democracia social-sustantiva, que asegure la justicia social para el conjunto de la sociedad en el país.

### El contexto internacional en la década de los años sesenta del siglo xx

El contexto internacional de la década de los años sesenta del siglo xx es un referente obligado para explicar las causas y características del movimiento estudiantil de 1968 en México, un periodo de la

---

23 Profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.



historia dominado por el modo de producción capitalista, sostenido por los países desarrollados que imponen sus intereses sobre los países subdesarrollados, ello encarnó una lucha entre el centro enriquecido y la periferia empobrecida (Brom, 2003: p. 114); por tanto, los movimientos sociales de los países subdesarrollados tendrán que explicarse a raíz de la dinámica económica y los anhelos de los países desarrollados por alcanzar máximas tasas de ganancia en su favor; además del esfuerzo de los países subdesarrollados por consumir su soberanía (Castells, 2004).

Por otro lado, el periodo de estudio se caracterizó por la existencia de una política internacional marcada por la disputa ideológica entre los Estados Unidos (EUA) y la Unión Soviética (URSS), países hegemónicos que se disputaron el control económico-político de inmensas regiones fuera de su espacio geográfico continental; de esta manera, el área de influencia de los EUA fue Europa Occidental (OTAN), América Latina y algunos países de Asia (Corea del Sur y Japón); en cambio, la URSS mantuvo su área de influencia sobre todo en Europa Oriental (Pacto de Varsovia); aunque ésta potencia mantuvo relaciones importantes con países como Corea del Norte, Cuba y China, etc.; sin embargo, la política expansionista de ambas potencias sufrió un revés tanto en Vietnam (en contra de los intereses de EUA) como en Afganistán (en contra de los intereses de la URSS) (Hosbawm, 1997).

Entonces, la dinámica económica-política prevaleciente en la década de los años sesenta representó la principal fuente de inspiración juvenil para cambiar el sistema económico-político, debido a que no era representativo de sus anhelos e intereses, en otras palabras, porque las estructuras económicas y políticas evidenciaron su desfase respecto de las transformaciones sociales y culturales que experimentaron las sociedades tanto en EUA como en Europa, sobre todo; aunque sus repercusiones se registraron en otras regiones del mundo (Hosbawm, 1987). Por tanto, el motivo de las manifestaciones juveniles se centró en el tránsito de una sociedad conservadora hacia otra incluyente y con libertades perdurables (económicas, políticas, sociales, culturales).

## El contexto nacional en la década de los años sesenta del siglo xx

El contexto nacional en la década de los años sesenta del siglo xx dio razón del agotamiento del modelo económico sustitutivo de importaciones –en su modalidad del desarrollo estabilizador y su posterior transformación en desarrollo compartido–, que significó el fin del *Milagro mexicano*. Por tanto, la decadencia económica derivó en la descapitalización del campo y la expulsión forzada de campesinos hacia los centros urbanos –inclusive hacia los EUA–; consecuentemente, la migración forzada condujo a los campesinos a integrarse a los sectores populares de las ciudades como el Distrito Federal (DF), cuyas necesidades aumentaron la demanda de servicios de salud, vivienda, empleo, educación, etc.; además, las consecuencias económicas negativas disminuyeron el poder adquisitivo de la clase media mexicana (Cosío *et al*, 1983: pp. 167-179).

Aunado al agotamiento del modelo económico, el régimen político mexicano entró en una etapa de crisis política, sobre todo en materia de su legitimidad, ya que su fuente revolucionaria gradualmente perdió relevancia social; también, porque el gobierno mexicano mantuvo una postura represiva en contra de los grupos opositores al régimen, al que acusaban de mantener características de un modelo autocrático más que democrático; además, por su intolerancia sistemática a las manifestaciones públicas contrarias al gobierno, el caso ejemplar fue la represión en contra de ferrocarrileros, maestros y médicos en 1958 quienes defendían sus derechos sociales (Cosío *et al*, 1983: pp. 157-164).

Consecuentemente, el gobierno mexicano respondió a las demandas sociales y políticas de la ciudadanía con la propaganda oficial en favor del nacionalismo revolucionario, una apología que pretendía contrarrestar la deslegitimación del régimen político; de ahí que los juegos olímpicos se convirtieran en una vitrina que intentó ocultar la realidad cambiante de México, que gradualmente fue perdiendo el prestigio de ser un milagro económico y el ejemplo para el resto de naciones en vías de desarrollo (Zermeño, 2003: pp. 72-88). Por ende, el cambio de nuestro país fue protagonizado por los estudiantes (bachillerato y universidad), profesores, obreros, campesinos, amas

de casa, empleados (ferrocarrileros, electricistas, petroleros, etc.); en cambio, los apologistas del régimen fueron los funcionarios públicos, la élite empresarial (nacional e internacional), el clero, etc., quienes apostaban a la continuidad del sistema política gracias a la lealtad institucional de las fuerzas policiales y militares.

## El sistema político mexicano

El sistema político mexicano prevaleciente en la época se caracterizó por la omnipresencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuyos orígenes se remontan a 1929 (nació como Partido Nacional Revolucionario [PNR] y luego se transformó en Partido de la Revolución mexicana [PRM]). Así, el PRI concentró a la clase política del país, su jefe era el presidente de la República, quien también era jefe de Estado y gobierno; sin embargo, la jefatura partidista en manos del presidente fue parte de las funciones metaconstitucionales (Carpizo, 1980: pp. 19-28) concedidas al Ejecutivo nacional, ya que la Constitución no contempló este encargo al presidente mexicano; así que, en la práctica, el PRI se instituía en gobierno y viceversa. Lo anterior explica porque el PRI funcionó como un partido de masas y agrupó a la sociedad a partir de tres sectores: campesino (Confederación Nacional Campesina (CNC)), obrero (Confederación de Trabajadores de México (CTM)) y popular (Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) (Cosío *et al*, 1983: pp. 157-164); por lo cual, la maquinaria disciplinaria priista canalizaría las demandas sociales e intentaría amalgamarlas en su plataforma política-electoral, porque después serían incorporadas a los planes de gobierno, por ejemplo, a través de la política social o la política económica; de modo que el gobierno sustentó su ejercicio en una extensa y compleja red corporativa-clientelar, cuyo eje operativo fue el PRI, de ahí su relevancia no sólo en la esfera gubernamental sino social.

Por tanto, el papel del PRI dentro del sistema político mexicano cumplió una función preponderante como filtro de las demandas sociales; no obstante, tal papel lo cumplió gracias a la inexistencia

de otros partidos políticos que compitieran por el poder político de manera real, ya que los votos conseguidos por el Partido Acción Nacional (PAN) no eran suficientes para obtener el triunfo electoral; de ahí que el sistema político-electoral mexicano fuese catalogado como modelo de partido hegemónico (Sartori, 2000), debido a que la suma de los votos obtenidos por los partidos de oposición no eran suficientes para desplazar del gobierno al PRI. Consecuentemente, el sistema político mexicano, que tuvo en sus manos la responsabilidad de resolver las peticiones de la generación de 1968, era eminentemente corporativista y clientelista; además, el régimen estaba desfasado, pues sus apologistas insistieron en imponer a la sociedad los valores de una ideología nacionalista que se encontraba en decadencia y deslegitimada, sobre todo por la corrupción en la práctica gubernativa, la permanencia de una sociedad desigual y la falta de espacios de libertad; también, el gobierno mantenía una postura incongruente, ya que pregonaba ser democrático en el discurso; pero en los hechos daba muestras de ser autocrático, sin omitir que conservaba rasgos del presidencialismo de herencia porfirista, de ahí que poseyera atributos similares a los característicos de regímenes pretorianos como los registrados en Sudamérica o Europa (Chile de Pinochet, Argentina de Videla o España de Franco, etc.) (Lowenthal y Treverton, 1996; Requeijo, 2006).

## Las peticiones del M68 en México

Las peticiones del M68 en México se circunscribieron a la consecución ciudadana de los derechos civiles, políticos y sociales, cuyo epicentro mundial se ubican tanto en el siglo XVIII, XIX y XX, es decir, las principales demandas del movimiento evidenciaron: la inoperancia real de los postulados de la Constitución de 1917, referentes a las garantías fundamentales vinculadas con el derecho a la educación o a la huelga (Zermeño, 2003: pp. 41-54); también, denunciaron la limitación del Estado acerca de la libertad de tránsito, asociación y expresión, etc., una lucha civil cuya data es muy lejana en el tiempo (Kymlicka, 2001; Bodenheimer, 1986); además, la lucha incluyó la

defensa de los derechos políticos (elecciones efectivas, votar y ser electo), pues la sociedad mexicana pretendía transformar la democracia procedimental –impulsada por el gobierno mexicano– por una democracia sustancial y social, cercana a las necesidades y anhelos socioeconómicos de la población.

Por tanto, el M68 en México representó la consecución de la mayoría de edad de la sociedad mexicana, la cual luchó en contra del gobierno para que le fueran reconocidas las garantías constitucionales, particularmente, que se garantizara la inclusión social de los jóvenes para incorporarlos a la vida socio-política del país, quienes eran la muestra de una renovación generacional cuyas aspiraciones apuntaban hacia una sociedad progresista, de ahí las características de sus manifestaciones culturales (lo viejo vs lo nuevo), su afán por favorecer la pluralidad (bellas artes) y la tolerancia a lo diverso (sexualidad), sobre todo, su interés para que prevaleciera la justicia social y se revirtiera la condición de las clases desfavorecidas.

## La respuesta del gobierno mexicano a las peticiones del M68

La respuesta del gobierno mexicano a las peticiones del M68 fue la represión, que incluyó amenazas, torturas, desapariciones y el asesinato. Así que los cuerpos policiales y el ejército se convirtieron en el brazo represor de la sociedad por mandato de la clase política. De esta manera, los cuestionamientos sociales fueron concebidos por el régimen mexicano como una altísima agresión que ponía en riesgo el *status quo*, es decir, los creadores del paternalismo revolucionario –impuesto a la sociedad– asumieron que las demandas de los estudiantes eran un intolerable agravio a su proyecto nacional (Zermeño, 2003: pp. 285-290). Consiguientemente, los políticos de la época instrumentaron la represión en contra de quienes pensaron diferente, de quienes denunciaron las limitantes del sistema político en materia democrática y en materia de las garantías constitucionales, razón por la cual el gobierno mexicano perpetró la masacre estudiantil

como lo hubiera hecho Luis XIV: “el estado soy yo”, en otras palabras, la respuesta se apegó al mejor estilo del absolutismo europeo de los siglos XVII y XVIII. Por esto, el discurso oficial incluyó una retórica intimidatoria, que pretendió aislar al adversario clave del resto de la sociedad, es decir, a los estudiantes. Vale la pena recordar que la responsabilidad del Estado mexicano, como una consecuencia directa de su responsabilidad en la represión estudiantil, incluyó una amplia gama de violaciones a las garantías constitucionales (*habeas corpus*): espionaje, desapariciones, golpizas, presos políticos, asesinatos, etc.; por ende, la vulneración al estado de derecho fue evidente; sin embargo, el gobierno en todo momento justificó la represión porque de esa manera se garantizaba supuestamente el orden y la paz social en el país, sin omitir su dudoso afán de defender la soberanía nacional de intereses externos (Cuba, EUA, Francia y URSS); aunque, en realidad, el gobierno estigmatizó la lucha social a través de un chovinismo demencial. Por otra parte, la represión estudiantil fue silenciada por los medios masivos de comunicación, que por cierto deben refrendar periódicamente la concesión de los mismos frente al el Estado. Así, la tónica en los medios –antes y después del 2 de 1968– fue linchar pública y sistemáticamente a los estudiantes en particular y al movimiento social en general; pero la encomienda principal impuesta por el gobierno a los medios fue que deslegitimaran a cualquier costo las demandas del movimiento; conque éstos se convirtieron en una especie de gran corte de justicia, paralela a la oficial, ya que enjuiciaron a los estudiantes, no les brindaron espacios para escuchar su voz y les impusieron penas que los convertían en el principal enemigo público.

Además, el hecho de aislar a los jóvenes, deslegitimar sus demandas y convertirlos en culpables *ipso facto*, etc., tenía otro fin específico: infundir miedo en la población para conservarla inmóvil, de ahí que los jóvenes fueran tratados por los medios de comunicación masiva como rebeldes sin causa, desadaptados o locos (Foucault, 2012), ya que el propósito del gobierno era conservar el poder; por esto puso en movimiento la estructura de incentivos corporativistas y clientelistas para impedir que más sectores sociales se incorporaran al movimiento, a través de sindicatos blancos y sus líderes charros, los cuales cerraron filas con la clase política y presionaron a sus agremiados para que no se solidarizaran con los estudiantes. Vale la pena destacar que el Poder judicial en México (Tena, 1988), en la época referida, no brilló

por su compromiso en la defensa de las garantías constitucionales o del estado de derecho, sino por descargar la pesada maquinaria legal en contra de los estudiantes, generalmente con argucias y argumentos falaces, pues la consigna gubernamental era clara: la criminalización de la lucha social; teniendo en cuenta esto, los miembros del Poder legislativo y judicial instrumentaron reformas para reducir la “edad jurídica” de los jóvenes (pasar de veintiún a dieciocho años) para convertirlos en sujetos de juicio penal e imputarles mayores castigos, ello con la anuencia de la Secretaría de Gobernación, cuyos funcionarios hicieron desde entonces gala del arte de la mentira y la simulación.

## El ejército

El ejército tuvo un papel tristemente relevante en el movimiento estudiantil, pues fueron el brazo ejecutor de las decisiones que tomaron tanto el presidente Gustavo Díaz Ordaz como su secretario de gobernación Luis Echeverría; aunque, desde décadas anteriores, los militares se había encargado del acecho sistemático en contra de los grupos disidentes al régimen, sobre todo los sindicales; no obstante, su labor se efectuaba en espacios poco evidentes para la sociedad en su conjunto. De esta manera, antes de 1968, los militares mantuvieron una dinámica de acción real, discreta e implícita, o de “carácter pasivo” en la sociedad; consecuentemente, la intervención militar en la vida social y política fue menos observable para la ciudadanía. Así, la presencia de las fuerzas armadas no era notoria sino velada, disfrazada, oculta, al menos una parte importante de sus actividades (estrategias y objetivos, números, costos, etc.) fueron parte de la discrecionalidad del gobierno mexicano. Sin embargo, no olvidemos que las tareas (aunque “pasivas” o silenciosas) encomendadas a los militares fueron dictadas por el gobierno mexicano –debido a que el presidente es el jefe supremo de las fuerzas armadas–, debido a que así convenía a los integrantes de la cúpula en el poder; ello explica la intervención del ejército en las represiones sindicales de 1958, la persecución y asesinato de líderes sociales (Genaro Vázquez y Lucio Cabañas) o el aniquilamiento de otras propuestas políticas (Liga 23

de septiembre). Por tanto, la participación militar en la masacre de civiles y estudiantes en 1968 demostró que la represión y el acoso social eran la primera razón de sobrevivencia del régimen priista, de ahí que la criminalización de la lucha social y el espionaje contrainsurgente se mantengan hasta el presente. Entonces, los militares tuvieron un papel corresponsable en la represión del movimiento estudiantil; sin embargo, hasta la fecha, ni políticos ni militares, que se vieron envueltos en casos de represión, han sido castigados ejemplarmente por sus crímenes, ya que el amasiato político-militar descansó en una base de complicidades mutuamente gratificadas: el gobierno priista conservó el poder y los militares recibieron un trato preferencial (régimen de excepción que les ha dado considerables privilegios).

## La lucha contrainsurgente

La lucha contrainsurgente mexicana de los años sesenta estuvo inspirada en la experiencia norteamericana y su carrera por derrotar a la URSS; aunque ambas tienen diferencias respecto del “enemigo a vencer”, pues los norteamericanos construyeron un aparato ideológico para afirmar el modelo capitalista –*the american way of life*– en el mundo y para socavar la experiencia socialista que ganaba adeptos (Requeijo, 2006); en cambio, el gobierno mexicano se montó en la maquinaria ideológica norteamericana para nulificar la oposición interna al régimen político, veamos. Los presidentes norteamericanos que gobernaron ese país, entre la década de los años sesenta y los ochenta (Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan), dispusieron unilateralmente detener el “avance comunista” no sólo en sus territorio sino en el continente americano (una especie de paranoia contra la propuesta socialista), de ahí que, desde entonces, los estadounidenses impongan su modelo económico y de seguridad nacional al resto de los países del continente; así, la estrategia geopolítica de EUA moldeó las agendas militares y policiales de los gobiernos latinoamericanos, a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y del Buró Federal de Investigaciones (FBI). Consecuentemente, la creación de un Estado policíaco-represor-espía respondió al propósito de detener la pro-



puesta socialista de los años sesenta (Requeijo, 2006; Brom, 2003).

En consecuencia, los estadounidenses consideraron pertinente erradicar la propuesta socialista –que en el papel ofrecía la emancipación social del capitalismo y la reconstrucción de una sociedad sin propiedad privada–, pues calcularon que su hegemonía disminuiría no sólo en la región americana sino en todo el mundo, por ello se acogieron a la doctrina de la seguridad nacional. Lo anterior explica por qué el gobierno norteamericano destinó importantes recursos para consolidar su democracia imperial a costa de las naciones latinoamericanas (Cuba, El Salvador; Nicaragua, Guatemala, etc.), específicamente, a través del financiamiento de los cuerpos armados regulares (apoyo técnico y asesoría a los ejércitos) e irregulares (incluido el sostenimiento de mercenarios, contrainsurgentes, paramilitares, guardias blancas, etc.). Pero la doctrina de la seguridad nacional impuesta por los EUA fue bien recibida por algunos de los regímenes dictatoriales de América Latina, como fue el caso de Brasil y Argentina; aunque no fueron los únicos países que adoptaron dicha doctrina para resolver sus crisis políticas internas, pues otros países como el nuestro recuperaron la parte que justificaba la intervención militar para imponer el orden social:

Fue en Brasil, a mediados de la década del sesenta que se implantó por primera vez la sofisticada maquinaria de la represión hoy típica de las autocracias militares de América Latina. La obsesión del anti-comunismo, la guerra antisubversiva, la ideología de un desarrollo dependiente relacionado con el concepto de “seguridad nacional”, contribuyeron a la elaboración de una compleja red de organismos y cuerpos represivos, bajo la responsabilidad directa de las fuerzas armadas.

<Uno de los rasgos más destacados del régimen brasileño es la extensión del aparato de represión y su penetración en todos los rodajes de la sociedad civil>, escribió *Le Monde Diplomatique* en 1976 (Reimann y Rivas, 1980: p. 191).

Basada ideológicamente en la llamada ‘doctrina de la seguridad nacional’ y utilizando como instrumento el terrorismo de Estado, [la junta militar de Argentina de los años setenta] desató una feroz represión sobre todas las fuerzas populares y creó un clima de terror e impotencia colectiva que afectó a todo el cuerpo social [...] Al mismo tiempo se intentó condicionar al país en lo económico y en lo jurídico. Se ejerció una acción

planificada de influencia ideológica sobre la población, usando para ello los medios masivos de comunicación [...] De estos modos se logró condicionar a las mayorías para que vieran como admisible el horror (Eroles, 2001: pp. 94-95). Sin embargo, la estrategia norteamericana anti-socialista también se hizo una realidad implícita en países como el nuestro; aunque, la motivación de la clase política mexicana, al apoyarse en los militares, era convertirlos en instrumento de control social, debido a que ello respondía al interés de conservar su condición de clase privilegiada; así, los anhelos sociales por acceder a la democracia o por hacer efectivo el estado de derecho pasaron desapercibidos para el gobierno, el cual no hizo frente a un “enemigo externo”, como fue el caso norteamericano y su doctrina de la seguridad nacional; aunque, en el discurso oficial se hicieron alusiones contrarias al comunismo. Por ende, la función de los militares en la década de los años sesenta fue sostener al régimen priista mediante la represión social, debido a que el modelo de “partido hegemónico” carecía de legitimidad política; por extensión, el ejército fue el instrumento utilizado por el gobierno para disolver violentamente las demandas ciudadanas que exigían la democratización del país. Además, la clave para tener a los militares del lado de la clase política consistió –como hasta la fecha– en garantizarles un trato de excepción sorprendente, que incluía privilegios como sueldos importantes, el fuero y sus tribunales exclusivos –cuando menos para alagar a los mandos medios y superiores–.

## El legado del M68

El legado del M68 explica las transformaciones registradas en México en las décadas posteriores. Así, las siguientes generaciones de jóvenes adquirieron mayor conciencia social: a) nos enseñaron que los gobiernos no son perfectos ni eternos; b) que la acción colectiva es la fuerza transformadora de la estructura y las relaciones sociales (Touraine, 1990: pp. 25-37; Melucci, 1999: pp. 9-54); c) que el cambio socio-político no necesariamente será promovido por los partidos políticos; d) que la transformación social descansa en movilización ciudadana; e) que los anhelos de libertad, igualdad social o defensa de la democracia son

parte del derecho que poseen las sociedades a soñar en nuevos mundos posibles (Van Dijk, 1991). Consecuentemente, las reformas políticas y electorales instrumentadas en el país promovieron la apertura de los canales de participación y representación política; además, permitieron la participación de más partidos, como fue el caso de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOFPPE) de 1977, la cual incorporó a los partidos políticos de oposición a la lucha por el poder político, sobre todo a los ubicados en el espectro ideológico de izquierda, que previo a la reforma permanecieron en la clandestinidad; así, el gobierno mexicano optó por garantizarles representación legislativa en la Cámara de Diputados a cambio de canalizar sus demandas a través de las instituciones gubernamentales.

## El contexto internacional en la época contemporánea

El contexto internacional en la época contemporánea es distinto al registrado hace medio siglo; aunque algunas variables se mantienen constantes, sobre todo las referentes al ámbito económico y político, debido a que aún prevalece el modelo económico capitalista –pero sin la URSS–, enriquecido con empresas transnacionales, que se han esparcido por el mundo gracias a la globalización y al neoliberalismo, el cual ha favorecido el neocolonialismo para que las potencias exploten para su beneficio las materias primas existentes en los países subdesarrollados, tal como se hacía en plena Guerra Fría y en la etapa anterior; además, los países ahora se han agrupado en bloques económicos-comerciales (UE, NAFTA, ANSEA, etc.), debido al alto nivel de competencia exigido a las economías nacionales. Por otra parte, en el ámbito político, el mundo dejó de ser bipolar (EUA-URSS) para convertirse en multipolar; de manera que los EUA sustituyeron su paranoia anticomunista por el terrorismo medio-oriental para tener una fuente ideológica que inspire el fortalecimiento del sistema capitalista de producción-consumo; además, las negociaciones internacionales incluyen la participación de países como China,

Canadá, Alemania, India, Irán, Brasil, etc., que antes tenían un bajo perfil y que ahora han diversificado los temas de la agenda mundial (Requeijo, 2006; Brom, 2003). Por este motivo, los movimientos juveniles en el mundo son ubicados teóricamente dentro del marco de los Nuevos Movimientos Sociales (MacAdam, 1999: pp. 21-46), los cuales luchan en contra del neoliberalismo, para proteger el calentamiento global, la diversidad sexual, la reivindicación de los pueblos indígenas, defienden el derecho el acceso a la información y el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), etc.; aunque, en la agenda de los movimientos juveniles todavía persiste la lucha en contra de los regímenes autocráticos y para favorecer el respeto a los derechos humanos.

### El contexto nacional en la época contemporánea

El contexto nacional en la época contemporánea incorpora una sucesión de la clase política en México, como una consecuencia del triunfo del PAN en las elecciones del año 2000, partido político que se mantuvo en el poder hasta el 2012, pues el PRI regresó a la presidencia; sin embargo, los dos presidentes panistas, Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012), dieron continuidad al proyecto político-económico instrumentado por el PRI en 1982: el neoliberalismo. Por tanto, las administraciones panistas enfrentaron casi los mismos problemas que sus antecesores en el ámbito económico y social y político. Los gobiernos panistas se apegaron a la agenda neoliberal, en materia económica, debido al predominio de los intereses empresariales nacionales e internacionales, a pesar del rechazo de amplios sectores sociales, incluidos los jóvenes estudiantes.<sup>24</sup> En cuanto al ámbito social, la estrategia oficial del PAN no se apoyó en los canales de entendimiento y conciliación política como vía genuina para la solución de los conflictos nacionales, al contrario, el endurecimiento jurídico de las reglas y el robustecimiento de los cuerpos militares y

---

24 Para un análisis de los movimientos sociales en los gobiernos del PAN puede verse (Ramírez Zaragoza, 2016).

policíacos aumentaron, con las consecuencias negativas que significa la vulneración de los derechos humanos.<sup>25</sup> En consecuencia, como sucedió en la década de los años sesenta y setenta (“la guerra sucia”), los gobiernos panistas desempolvaron el manual de intolerancia, que pusieron en práctica los gobiernos del PRI para perpetrar las represiones masivas e infundir el miedo en la sociedad, pues las represiones y la dispersión social del miedo son el arma favorita de los gobiernos autoritarios; por ende, si persisten grupos de opositores al régimen que cuestionen la falta de democracia o la violación de los derechos humanos, el Estado se verá tentado a ejercer la represión y difundir el miedo, como ha sucedido recientemente en el estado de Guerrero (Ayotzinapa). Consecuentemente, los grupos que se han manifestado en contra del proyecto neoliberal han sido: los campesinos de San Salvador Atenco, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), sindicato de electricistas (SME) y de educación (la CNTE), Frente Amplio Progresista (FAP) y, claro, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Barzón, etc. Los puntos convergentes entre estos movimientos se ubican en el respeto a los derechos humanos, garantizar la soberanía nacional, democratización de las instituciones y las prácticas de gobierno, reforma del Estado, reducción de la pobreza, erradicar la inmigración, creación de fuentes de empleo, derecho la educación y a una vida digna, entre otros asuntos (Aguilar, 2009: pp. 1-17).

Entonces, la actual crisis del sistema político mexicano agudiza la tensión propiciada por el inequitativo modelo neoliberal, cuyo resultado es la pobreza e injusticia sociales; además, por la persistencia de la estructura y prácticas autocráticas en el país; consecuentemente, una parte considerable de la sociedad mexicana no se siente representada por la figura presidencial, senadores ni diputados, etc.; por lo cual, dichas figuras pierdan legitimidad ante los ciudadanos con el paso del tiempo; además, la crisis política pone en tela de juicio la democracia procedimental y liberal como forma de gobierno efectivas para el país (Bovero, 1997: pp. 9-32). De Manera que el sistema político mexicano aún conserva rasgos autocráticos, cuyas raíces datan del siglo XIX –si no es que de la época colonial–, por eso la clase política

---

25 La reforma constitucional del 10 de junio del 2011 sustituyó el concepto de garantías constitucionales por el de derechos humanos.

(enriquecida y corrupta) se resiste a perder sus privilegios; razón por la cual el retorno del PRI a la presidencia devela su interés por reelegir al régimen político del que se han beneficiado enormemente; sin embargo, conforme avanza el sexenio de Peña, éste partido trae al presente sus añejas estrategias y prácticas políticas –por demás conocidas– que se pusieron en práctica en décadas anteriores, como en los años sesenta; a pesar de lo anterior –lo mismo que en el pasado– los partidos políticos de oposición, sin considerar al PAN, no cuentan con la capacidad efectiva de generar cambios políticos trascendentales para el país, en cambio se han convertido en cargas para el erario.

Por otra parte, el gobierno actual también ha rescatado el formulario de política social de épocas pasadas para profundizar el asistencialismo, debido a que en realidad los programas gubernamentales administran la pobreza; consecuentemente, la fórmula institucional empleada por las autoridades para desarticular el descontento de las personas es la cíclica renovación de la política social asistencialista, por ejemplo, ahora el programa de inclusión social de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) se llama PROSPERA; pero antes fue: OPORTUNIDADES (Calderón), CONTIGO (Fox), PROGRESA (Zedillo), SOLIDARIDAD (Salinas), etc. De modo que el inequitativo modelo económico y la crisis del sistema político –lo mismo que su operadores– son los principales responsables de la descomposición social en México, que se traduce –por decir lo mínimo– en un incremento de la violencia en los espacios de convivencia social, un aumento de delitos y el abundante encarcelamiento de jóvenes, etc., que a su vez evidencian la escases de opciones para que ellos estudien o trabajen; consiguientemente, ante el uso de la fuerza policial y militar “para garantizar el orden público”, los jóvenes mexicanos están dando muestra de conciencia social y valentía, pues con su postura crítica son los primeros en desnudar la verdadera cara autoritaria del “nuevo PRI”, lo mismo que en 1968. Por tanto, los jóvenes en las últimos años han abogado por el respeto a los derechos humanos (*habeas corpus*), defendido su libertad de asociación, tránsito, expresión, etc.; también, han luchado por tener acceso a las TIC (web 2.0); además, siguen defendiendo un modelo de educación integral, pública y gratuita, además han rechazado las opciones de educación tecnificada (por ejemplo, la crisis del Instituto Politécnico Nacional [IPN] del presente); y, desde luego, intentan revertir la pauperización de las condiciones de vida

de la sociedad mexicana; aún más, anhelan el tránsito de una democracia procedimental-liberal hacia una democracia sustancial-social (unión del sistema económico y político para beneficio de todos), que favorezca la transparencia de los procesos decisorios, la rendición de cuentas, la iniciativa ciudadana y la revocación de mandato, etcétera.

## La respuesta reciente de los gobiernos mexicanos

La respuesta reciente de los gobiernos mexicanos ante las demandas de las nuevas generaciones ha sido la criminalización de la lucha social; así lo prueban las reformas al artículo 5 de la Ley de la Seguridad Nacional, que incorpora al terrorismo como amenaza a la seguridad del país, que representa un ataque a los derechos civiles; por otra parte, como en la época dorada del régimen autoritario, se busca a toda costa desactivar todo movimiento social, a través de la compra de conciencias, disuasión social; difusión del miedo para generar inmovilidad social; la intimidación; o bien, abrirse al diálogo con la intención de mostrar una imagen de civilidad a la sociedad, aunque en la práctica se imponga la voluntad del régimen; por último, para contrarrestar la propuesta al cambio, el gobierno se apoya nuevamente de los cuerpos policiacos y militares que, comparados con los años sesenta, ahora tienen un mayor volumen y adiestramiento contrainsurgente; de manera que la represión se ha hecho sistemática desde algunos años al presente (Atenco; “la guerra contra el narco” 2006-20012; el encarcelamiento José Manuel Mireles líder de las auto-defensas en Michoacán, etc.). Así, los últimos gobiernos mexicanos han menospreciado, en los hechos, el uso de los canales políticos para solucionar los problemas políticos y el descontento social, debido al empleo de la fuerza policial-militar disolver el descontento social, por eso las decisiones gubernamentales no han gozado de la aprobación ni la simpatía de los diversos grupos sociales ni políticos; aunque el sentido del discurso oficial vaya en sentido contrario; consiguientemente, las fuerzas policial-militar funcionan cada vez más para apuntalar la agenda política y económica neoliberales.

## El gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018)

El gobierno de Enrique Peña (2012-2018) no contempló cambios trascendentales en el área económica y política del país, al contrario, la realidad indicó su propósito de profundizar el modelo neoliberal que, por cierto, fue diseñado en Inglaterra y EUA, experimentado por la fuerza en Chile desde 1973, impuesto en México en el periodo de Miguel de la Madrid (1982-1988), adoptado por Carlos Salinas (1988-1994), retomado por Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox y Felipe Calderón; por tanto, ahora, el presidente tomó muy en serio la continuidad de dicho modelo, debido a la consumación de las “reformas estructurales” en materia hacendaria, educativa, energética, entre otras. Así, el modelo neoliberal, en su vertiente política, privilegia un concepto de nación peculiar, pues quienes diseñan los planes y proyectos nacionales son los sectores privilegiados del país, los cuales deciden el rumbo del mismo; no obstante, la sociedad mexicana, las organizaciones de la sociedad civil (osc) y los movimientos sociales se han propuesto impedir que el grupo gobernante imponga una estructura económica-política que sólo favorece a un grupo reducido y desfavorece a la gran mayoría de los mexicanos, quienes –en general– no avalan los planes gubernamentales en materia económica y política, principalmente. Las luchas estudiantiles en el sexenio a favor de la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa aunada a las luchas de los estudiantes politécnicos y de las normales rurales dieron gran dinamismo al sector estudiantil emulando las luchas del M68. La violencia hacia los jóvenes fue además una de las razones de la estrepitosa derrota sufrida en julio de 2018.

## Conclusiones

El regreso al modelo policiaco-represor de los años sesenta delata el carácter autocrático de los recientes gobiernos en México, que no han tratado de manera idónea la creciente demanda social; además, ello demuestra la falta de inteligencia al repetir esquemas antide-



mocráticos y alejados de los cauces políticos (exclusión partidista y sectorial) establecidos en la Constitución para resolver los asuntos de estricta naturaleza social. Por ende, ha sido un grave error emplear la represión como instrumento pacificador en el país; aún peor, usar las armas como instrumento legitimador y punitivo frente a la demanda social. Ante ello, los miembros de la sociedad de nuestro país, incluidos los jóvenes, están llamados a defender los espacios de educación y libertad ganados por los movimientos sociales anteriores, como el M68; además, no descansar hasta transitar hacia una democracia sustancial-sustantiva, que valore el desarrollo humano integral y asegure una sociedad equilibrada, en la cual prevalezca la justicia y paz sociales. Consecuentemente, resulta pertinente desnudar el verdadero rostro autoritario del nuevo gobierno, comprometido con las clases privilegiadas, que tradicionalmente han dominado la esfera económica-política, y desentendido del resto de la sociedad, que resulta la más pobre y desprotegida. Entonces, la juventud actual en México debe enfrentar a un gobierno indispuesto a desprenderse del autoritarismo sistémico, que lo ha caracterizado desde hace décadas, a través de una estructura mental de acción valiente, que rechaza la predeterminación oficial que fomenta una sociedad desigual controlada por la represión y el miedo; además, organizarse para vencer la desesperanza y apatía, que en buena medida perturban al grueso de la sociedad; también, para perseguir el cumplimiento del estado de derecho pleno, pues las decisiones represivas del gobierno lo vulneran constantemente; sin perder de vista el interés de transformar la democracia procedimental-liberal en sustantiva-social, debido a que la defensa de los anteriores objetivos significan proteger lo conseguido por las generaciones anteriores, las cuales dieron muestra de una alta moral y un espíritu libertario.

## Bibliografía

- Aguilar Sánchez, Martín (2009), *Movimientos sociales y democracia en México 1982-1998. Una perspectiva regional*, Editorial Porrúa-Universidad de Veracruz, Veracruz.
- Blanco, José y José Woldenberg (compiladores) (1993), *México a Finales del Siglo*, tomo II, CONACULTA/FCE, México.
- Bodenheimer, Edgar (1986), *Teoría del Derecho*, FCE, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989), *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México.
- Bovero, Michelangelo (1997), *Los adjetivos de la democracia*, IFE, México.
- Brom, Juan (2003), *Para comprender la historia*, Grijalbo, México.
- Cámara de Diputados (2010), *Constitución del pueblo mexicano*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Carpizo, Jorge (1980), *El presidencialismo mexicano*, UNAM, México.
- Castells, Manuel (2004), *Movimientos Sociales Urbanos*, Siglo XXI, México.
- Centro de Estudios Históricos (2007), *Historia General de México*, Colegio de México, México.
- Cosío Villegas, Daniel *et al* (1983), *Historia mínima de México*, Colegio de México, México.
- Emmerich, Norberto (2011), *América Latina en el bicentenario: pobres, desiguales y divididos. 200 años de una independencia incompleta*, Editorial Académica Española, España.
- Eroles, Carlos (compilador) (2002), *Los derechos humanos*, Espacio, México.
- Hosbawm, Eric (1997), *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1987), *La Era del Capitalismo*, Labor, Barcelona.
- Foucault, Michel (2012), *Historia de la locura en la época clásica II*, FCE, México.
- \_\_\_\_\_ (1996), *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- Keylor, William R (2009), *A World of Nations. The international order since 1945*, Oxford University Press, Oxford.
- Kymlicka, William (2001), *Politics in the vernacular. Nationalism, multiculturalism, and citizenship*, Oxford University Press, Oxford.
- Lassalle, Ferdinand (1975), *¿Qué es una constitución?*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lowenthal, Abraham F. y Gregory F. Treverton (compiladores) (1996), *América Latina en el Mundo Nuevo*, FCE, México.

- MacAdam, Dough, John D. McCarthy, Meyer N. Zald (1999), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid.
- Medina, Luis (1994), *Hacia el Nuevo Estado en México, 1920-1994*, FCE, México.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2016), "Movimientos sociales en México durante la alternancia política: 2000-2012", en Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (Coord.) *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso*, UAM/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, 2016, pp. 345-386.
- Reimann, Elisabeth y Fernando Rivas Sánchez (1980), *Derechos Humanos: ficción y realidad*, Akal, Madrid.
- Requeijo, Jaime (2006), *Economía Mundial*, Mac Graw Hill, Madrid.
- Roll, Eric (1984), *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, México.
- Sartoti, Giovanni (2000), *Ingeniería constitucional comparada*, FCE, México.
- Touraine, Alain (1990), *Movimientos sociales hoy*, Hacer, Barcelona.
- Tena Ramírez, Felipe (1998), *Derecho Constitucional Mexicano*, Porrúa, México.
- \_\_\_\_\_ (1991), *Leyes Fundamentales de México 1808-1991*, Porrúa, México.
- Van Dijk, Teun A. (1991), *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México.
- Warman, Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE, México.
- Zermeño, Sergio (2003), *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, Siglo XXI, México.

## El Consejo Estudiantil Universitario: la huelga de 1987 en la UNAM

**Valeriano Ramírez Medina<sup>26</sup>**

### El contexto mexicano en la década de los ochenta

En México las transformaciones que se presentaron en el régimen se dieron en tres periodos: 1985 a 1992, 1986-1987 y 1988. La primera de ellas, a partir de los sismos de 1985, en donde a consecuencia de la falta de un programa de gobierno adecuado para enfrentar catástrofes de esta índole y a la poca o nula eficacia de los partidos y organizaciones sociales tradicionales para encabezar la acción ciudadana, ésta tuvo la posibilidad de mostrar una serie de alternativas organizativas, las cuales dieron respuestas concretas a una serie de problemas que se presentaron. Con ello se observa que las instituciones políticas existentes en el país se vieron rebasadas, con lo que se exigió de ellas una nueva adecuación y dar la posibilidad de canalizar las nuevas exigencias sociales. Cabe señalar que se desarrollaron bajo dos premisas primordiales. En primer lugar, las formas de organización se dan al margen de las instituciones y esto trae como consecuencia que la participación se presente con una total autonomía y, por lo tanto con la posibilidad de innovar formas de canalización ciudadana, así como la posibilidad de marcar la anulación de las prácticas obsoletas.

La segunda de estas premisas es que la respuesta fue de tal magnitud y tan espontánea, que rebasó cualquier respuesta institucional y las respuestas que se pudieron dar fueron de tal grado ineficaces, que se mantuvieron al margen. La segunda de estas rupturas la representará el movimiento estudiantil de 1986-1987, el cual surge como consecuencia de una propuesta de reformas que afectarían de manera sustancial la estructura de la propia institución. Sin embargo, crece y se desarrolla al margen de la participación institucional y con

---

26 Doctor en Ciencia Política. Profesor de la FCPYS-UNAM y de la UAM-I.

ello, se posibilita para marcar sus propios alcances de acuerdo a la participación del conjunto de sus miembros. En ese sentido, la virtud fundamental del movimiento estudiantil fue que creció y se desarrolló dentro de la propia institución. Para garantizar las reformas, requiere de la legitimidad de sus miembros por lo que busca los canales de comunicación para lograr este objetivo, ya que una de las necesidades de la institución es buscar la credibilidad en cada uno de los miembros de sus comunidades al enfrentar argumentos emanados de las propias contradicciones del discurso oficial sirvieron de “caldo de cultivo” a las transformaciones y crecimiento de la inconformidad generalizada, la cual tuvo la posibilidad de rebasar a la institución a través de sus propios instrumentos y medios. En consecuencia, el movimiento tiene como posibilidad el crecimiento en un proceso donde la institución y la legalidad no tienen ninguna opción de participación, ya que se enfrentan a elementos que se encuentran fuera de sus posibilidades y de su cotidianeidad la cual es dominada por otros sectores de la propia comunidad, que no tienen un reconocimiento formal por parte de la institución. El movimiento se mantiene con vigor hasta el grado que tiene la posibilidad de transformar a la institución a partir de una serie de elementos que parten fundamentalmente de un conflicto dentro de la ésta, rebasando las posibilidades de desarrollo de un movimiento que encierra una serie de elementos que son importantes y, por tanto, necesarios de estudio.

En primer lugar, que dentro de la UNAM existen una serie de organizaciones de carácter político, las cuales tienen poca influencia dentro de la institución; no obstante, cuentan con una serie de experiencias las cuales son vertidas al movimiento, así como las innovaciones que se van generando a lo largo del conflicto. Lo importante es que éste nuevamente supera a la institución y lo lleva a criticar no solamente a la Universidad, sino que va más allá, incluso a cuestionar la propia legitimidad de los órganos de decisión de la propia institución, así como al sistema educativo nacional. Al concluir el movimiento, el país se ve envuelto en una efervescencia electoral producto de la formación del Frente Democrático Nacional, que absorbe a las organizaciones del Movimiento Urbano Popular, así como a la mayor parte de los estudiantes que participaron en el Consejo Estudiantil Universitario, rebasando sus expectativas y convirtiéndoles en agentes electorales.

En suma, la intención de la presente investigación es estudiar

la relación existente entre la institución y la sociedad entre cada uno de los ciudadanos y la legalidad en donde se trata de reglamentar la participación política, en consecuencia, se darán los elementos para identificar las diferentes facetas en las que se puede posibilitar el desarrollo de la sociedad. Para ello se partirá de las siguientes hipótesis generales, de una parte se tiene a la institución, la cual marca de una manera especial la participación ciudadana, sin embargo ésta no es inamovible, sino por el contrario la institución es susceptible de transformaciones siempre y cuando éstas tengan una influencia de carácter definitivo por parte de los ciudadanos; en ese sentido, veremos que la participación de manera organizada representará dos posibilidades: a) de una parte, entrar a las formas de control y participación que la propia institución marca y con ello, correr el riesgo de mantener el control social y eliminar cualquier cambio; y b) está la posibilidad de buscar canalizar la inconformidad social a partir de una serie de elementos novedosos, los cuales son controlados por la institución, ya que éstos son exclusivos de una forma de participación y organización en particular con lo que se darán las posibilidades de que la institución carezca de respuesta adecuada y de alguna manera posibilite el triunfo de esa organización.

En el año 1981 se edita el *Plan Nacional de Educación Superior. Lineamientos Generales para el Periodo 1981-1991*,<sup>27</sup> el cual había sido presentado como documento de trabajo por el Secretario Conjunto de dicho organismo en la XX Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, celebrada en Morelia, Michoacán, el 31 de julio de 1981. Así también, estableció la educación superior como la vía a través de la cual se daría la autonomía nacional, al vincular ésta con el servicio permanente por desarrollo económico, social, cultural, científico y político de México. Por otra parte, el Plan Nacional de Educación Superior pone en marcha algunos mecanismos que revolucionan la administración de la educación superior, por ejemplo, señala una serie de metas que no están lo suficientemente claras y con ello permite la orientación en este nivel educativo. Tales propuesta se ven reforzadas por la elevación de la Autonomía Universitaria a rango constitucional. Por su parte, Fernando Solana, Secretario de

---

27 Elaborado por la Comisión Nacional para la Planeación de la Educación Superior (CONPES).

Educación Pública, manifestó que la educación superior de México alcanzó logros importantes en el lapso comprendido entre los años 1976 a 1981, destacando los siguientes: el crecimiento de la matrícula hasta casi duplicarla; con la participación de diversas instituciones, se logró construir un sistema que asegurara la planeación permanente; la autonomía universitaria se elevó a rango constitucional; se consolidó la vinculación de las instituciones de educación superior con los diversos problemas sociales. En resumen, hubo una clara definición de la calidad en el sistema educativo.

En el año 1981, catorce jóvenes de cada cien tuvieron acceso a una educación superior, en contraste con el 7% que existió en 1976, cuando ingresaron 135 mil alumnos. En 1981 ingresaron 240 mil (en números absolutos, casi se duplicó el número de estudiantes) lo que implicó la necesidad de incorporar un número significativo de profesores y que las instalaciones educativas crecieran al mismo ritmo. Estos últimos elementos serían los ideales, pero la realidad superó las expectativas, por lo que la solución habría de consistir en adecuar los espacios ya existentes a la nueva demanda de los estudiantes, y contratar un mayor número de profesores de asignatura, quienes atenderían más grupos y por tanto, a un número creciente de estudiantes.

Por otra parte, el Secretario afirmó que “El gobierno Federal ha prestado todo su apoyo al sistema. Sus subsidios se multiplicaron por cinco, pasando de 6 mil millones de pesos a 30 mil”.<sup>28</sup> Se olvidó, sin embargo, de la creciente crisis económica nacional y el proceso inflacionario durante ese periodo; motivo por el cual el apoyo real se vio disminuido, de tal suerte que el crecimiento de la matrícula no correspondió a las necesidades económicas. El mismo Secretario estableció como uno de los principales logros de la educación superior el hecho de que se establecieran por ley que la Coordinación de la Educación Superior obtuviera el compromiso del Gobierno Federal antes no determinado legalmente que comprometería al Estado a asumir una posición liberal en lo que se refiere al financiamiento de la educación superior.

---

28 Fernando Solana. *Discurso ante la XX Reunión ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES*. . en “Revista de la Educación Superior. Vol X Numero 3 (39) julio-septiembre 1981 p. 16

## Aspectos de la realidad nacional y sus efectos en la educación superior mexicana

Durante la década 1970-1979 el país observó un fenómeno de crecimiento demográfico fuera de toda predicción, con demandas específicas en particular el de las grandes urbes, donde se generaron asentamientos humanos importantes, que demandaron servicios como la educación, en particular la destinada a los jóvenes, el número de demandantes de educación media superior y superior creció constantemente ello obligó a aplicar una serie de reformas administrativas y políticas a fin de satisfacer estas demandas. Esta explosión demográfica ha traído consecuencias sociales, se hacen más notorios los desequilibrios regionales, –la población se concentra en algunos puntos del país–, asimismo se recrudeció una serie de contradicciones heredadas del pasado atribuidas al centralismo político que representaron algunos centros urbanos.

En el aspecto económico se establecieron a lo largo de los últimos cincuenta años cinco modelos: 1) Crecimiento con inflación (1940-1956); 2) crecimiento con estabilidad y desempleo (1957-1970); 3) crecimiento con inflación y desempleo (1971-1976); 4) el desarrollo con crecimiento cero (1982-1988); 5) la modernización de la economía (1988-2000). El Plan Global de Desarrollo, es de particular importancia en los últimos modelos. Se estableció que el crecimiento del país debería ir acompañado de pleno empleo, en donde se absorbería a la población incorporada al aparato productivo, para lo cual se requería de una preparación eficaz, en donde el individuo tuviera la posibilidad de incorporarse a la producción de manera competitiva, contando con una capacitación adecuada, –en los últimos años se dio una baja formación de capital de la sociedad, con lo que se redujo la generación de empleos–; la reducción del mercado, se debió a la reducción del poder adquisitivo de la población, el desempleo aumentó por el uso de tecnología intensiva de capital, se desplazó la fuerza de trabajo. La realidad nacional se enfrentó a una serie de problemas sociales derivados de la crisis económica, se buscó un esquema de desarrollo económico encaminado a cambiar sustancialmente la política estatal. Entre los problemas a enfrentar, estuvo la falta de recursos económicos del Estado, –la cual podría agravarse si se otorgaban más recursos al



gasto público destinado a impulsar la actividad productiva, sin aplicar correctivos sustanciales en los esquemas de financiamiento para recuperar esta inversión y destinarla al gasto social- y la necesidad del propio Estado de buscar una actividad y tener nuevos campos de inversión para impulsar la actividad económica, quizá mediante la apertura de nuevos mercados de inversión y la asociación con capitales externos, a fin de propiciar el crecimiento económico que el país requería.

## La educación en México y sus perspectivas

En la sección anterior se observaron características de los estudiantes del ciclo bachillerato, en ésta se estudiarán las de la licenciatura, en donde se observa de manera significativa el crecimiento en la matrícula, ya que de pasar del 5% de los jóvenes entre los veinte y los veinticuatro años inscritos en este nivel en los años setenta, al 12.5% en los años ochenta, así mismo es necesario destacar que dentro de este panorama el número de opciones profesionales creció diez veces. Las instituciones que tuvieron una mayor captación de estudiantes de nivel superior fueron las de enseñanza técnica, en especial el IPN, los tecnológicos regionales y agropecuarios. La UNAM ha sido la institución en donde el crecimiento de la matrícula observa un crecimiento mayor, -tuvo un crecimiento del 51.2% en diez años- se duplicó la población estudiantil; las universidades estatales en donde se incluye la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) tienen como principal objetivo descargar a la UNAM de la creciente demanda y ser una alternativa real de educación superior; (el resto de las instituciones del sector público, como las de educación militar y las Escuelas Superiores de Agricultura); las instituciones privadas de educación superior juegan un papel importante, acaparan el 13.5% de la población total de los alumnos de educación superior, además sus instalaciones tienen la capacidad de dar servicio a un número creciente de estudiantes. Es significativo observar que en diez años creció la oferta de estas instituciones en 1970 existieron cincuenta y para 1980 fueron cien, aunque éstas se concentraron en centros urbanos como el Distrito

Federal (hoy Ciudad de México), Guadalajara, Monterrey y Puebla, no dejaron de representar un porcentaje importante en la solución a la demanda de educación superior en el país.

En el mismo periodo de diez años se triplicó la matrícula en educación superior lo que significó la existencia de una tendencia a crecer aún mayor, ello se tradujo en la plena necesidad de la educación superior, el primer paso consistió en la regulación de los estudiantes en las áreas que eran consideradas prioritarias. Se define a la universidad como una institución social, un conjunto de formas o estructuras fundamentales de organización social, tales como han sido establecidas por la ley o la costumbre de un grupo de individuos. Como institución social, la universidad influye sobre el comportamiento de la comunidad que la conforma, y con ello mantiene relaciones que pretenden la dependencia entre el individuo y la institución a través de las formas de participación de la comunidad en las diversas manifestaciones que ésta crea, dándose la pauta para que esta relación marque los ritmos de desarrollo de la institución a partir del margen de libertad que cada individuo tiene. Asimismo, se realizan negociaciones que culminan una concertación constante, para que la comunidad esté enterada de la naturaleza exacta de los problemas que se generan dentro de la institución, con la intención de contar Sin embargo, solamente con la solidaridad de cada miembro de la comunidad para agruparse y hacer funcionar una acción colectiva en vía de solución a los problemas cotidianos a enfrentar y así sacar provecho para la propia institución. La participación de la comunidad no se concentra en las instancias de representación formal –órganos colegiados, Consejo Técnico y Consejo Universitario, así como las asociaciones sindicales–, instancias que tienen formas propias de representación que se generan por una serie de actividades de aglutinación en las que los individuos se sumarán o no a partir de una definición individual, con lo que se lleva a cabo el ejercicio de la libertad.

## Fortaleza y debilidad de la UNAM

Después de que se revisó el *Plan Nacional de Educación Superior, 1981*,

es natural que dentro de la institución –único ámbito en el que se dan propuestas concretas a realizar– se dieran los primeros pasos en la consecución de los objetivos presentados en el propio plan. Así, durante la gestión del Dr. Octavio Rivero Serrano, se puso en marcha una serie de programas y proyectos tendientes a lograr estos objetivos, para ello contó con la colaboración de algunos sectores de la Universidad y se presentaron 65 programas ubicados en cinco proyectos generales que devinieron en el *Plan Rector de Desarrollo Institucional* presentado en 1983, en donde se plantea la necesidad de incluir dentro del Consejo Universitario –máximo órgano de gobierno de la UNAM– a los investigadores (parte de la Universidad que no está considerado dentro de los esquemas del Consejo Universitario) para incluir una serie de condiciones y establecer los lineamientos de investigación de excelencia que el país requiere, en particular el área de ciencia y tecnología, en la orientación de los temas de investigación, con lo que se atentó con la libertad de investigación y de trabajo académico dentro de la Universidad. Se trataba de imponer, desde la Rectoría, una serie de mecanismos y planteamientos ajenos a los intereses colectivos de los universitarios; estas propuestas pronto generaron una movilización importante dentro de la comunidad universitaria.

Es preciso recordar que, en el documento de Morelia, se consideró a la UNAM como la institución pública con mayor responsabilidad en la formación de los cuadros profesionales y en donde es necesario, en un plazo inmediato, establecer las reformas pertinentes, en primer lugar, reducir la matrícula para reducir la carga de alumnos y establecer un tope al crecimiento de la población estudiantil. En el bachillerato de la UNAM se concentra la mayor parte de los problemas de la educación, así lo marca el documento Fortaleza y debilidad de la UNAM, en donde se afirma que. A nivel bachillerato, la UNAM cuenta con una capacidad instalada de 40,000 lugares para los alumnos de primer ingreso. Durante el decenio 1975-1985, se examinó un promedio anual de 72,728 alumnos, con variaciones extremas de 61,812 alumnos en 1976 y de 85,655 en 1984. De cuantos se presentan, la Universidad admitió sólo a los primeros 40,000, que hayan aprobado o no ese examen, se estableció una calificación de corte que excluyó al alumno 40,001. En el periodo decenal mencionado, la calificación promedio de corte, en una escala de diez, de 3.85 con un rango de 3.50 en 1976 y de 4.25 en 1981.

Si la Universidad hubiera aceptado sólo a quienes obtuvieron 6 o más de calificación en el mencionado examen, sólo hubiera admitido en promedio al 7.6% de los alumnos; en otras palabras: el 92.4% de los alumnos que han ingresado a nuestro bachillerato, no han alcanzado la calificación de seis en el examen de selección.<sup>29</sup> La intención de reducir la matrícula fue evidente y afectó de manera directa al bachillerato universitario. Los argumentos que se expusieron fueron a todas luces tendenciosos, no se aclaró cuál había sido el nivel y tipo de examen de admisión que se aplicó; además, se había descalificado a los alumnos de primer ingreso a los cuales se les otorgó una calificación reprobatoria, tanto a los rechazados como a los aceptados no se les informó la calificación obtenida; además de que se consideró que la máxima casa de estudios se integraba por alumnos que, en su mayoría, no había obtenido la calificación mínima aprobatoria. La pregunta lógicamente que se nos formula es ¿cómo es posible que la UNAM haya tenido que aceptar a estos alumnos? La respuesta es sencilla: en los últimos veinte años la Universidad tuvo la obligación de dar educación a un número cada vez mayor de estudiantes, por lo que se vio en la necesidad de priorizar la cantidad sobre calidad del estudiante.

Esta situación se reflejó en los proyectos educativos en los periodos anteriores, en gran medida debido a la falta de alternativas a los solicitantes. Ahora, esta situación se ha vuelto favorable a la solución de la demanda educativa, de acuerdo al PNES, se consideró que el abanico de posibilidades educativas tenía que ir acompañado de una alternativa de desarrollo económico y social para el país, así, la ciencia y la tecnología tuvieron un impulso importante, y en particular la educación media terminal –la capacitación de cuadros medios para la industria–. Con esta argumentación se estableció un tope para el ingreso a bachillerato y en particular al sistema que depende de la UNAM, en un principio, para eliminar la posibilidad de que la Universidad ampliara la capacidad de ingreso, lo que implicaría una mayor cantidad de gasto social en instalaciones y la capacidad para atender a un número cada vez mayor de estudiantes. La demanda de ingreso

---

29 Plan Nacional de Educación Superior. Lineamientos Generales para el periodo 1981-1991. en *Revista de la Educación Superior*, volumen X Numero 3 (39) julio-septiembre 198 p. 5

seguiría creciendo y la cantidad de rechazados cada vez será mayor. De acuerdo al Plan Nacional de Educación Superior, se debe impulsar a las áreas de ciencia y tecnología y en particular aquellas vinculadas con la innovación tecnológica, con el argumento de la productividad y la creación de nuevas carreras y opciones profesionales se vinculará, con la orientación vocacional, para poder orientar a la mayor parte de los estudiantes con aptitudes a estas áreas, se tratará de canalizarlos para ingresar a estos programas, para ello debe establecerse un programa efectivo de orientación entre la comunidad estudiantil del bachillerato, sin embargo, en la realidad este servicio es insuficiente ya que de las 63 posibilidades profesionales que la Universidad ofrece la mayor parte de los estudiantes se inclinan por las tradicionales, o por ser las más conocidas descartando con ello la posibilidad de crecimiento de un número considerable de opciones, las cuales cada vez se ven más reducidas.

Dentro de las estrategias seguidas por la Institución para elevar el nivel académico está la de renovar constantemente los planes y programas de estudio, sin embargo, estas cuestiones se han visto seriamente afectadas, por la existencia de un número considerable de profesores que no tienen tiempo completo en la Institución, lo cual implica que en la mayor parte de los casos no exista la intención de ingresar a programas de actualización, debido a que los compromisos profesionales les reduce la posibilidad de hacerlo, otra de las imposibilidades de llevar a cabo la actualización necesaria. La Institución no pretende establecer un programa amplio de regularización del personal académico su principal objetivo es la cancelación de un número considerable de alumnos, se reglamente la aplicación exámenes extraordinarios (los cuales son necesarios para que los alumnos puedan regularizar su situación académica y poder continuar y terminar sus estudios) para que les reduzca esa posibilidad obligando a la deserción de manera natural, y puedan adecuarse en un corto plazo a las definiciones del Plan Nacional de Educación Superior de 1981.

De donde desprendemos la siguiente conjetura, en primer lugar el Consejo Universitario está formado principalmente por autoridades, en donde también existe una representación de profesores, pero como reconoce el documento Fortaleza y Debilidad de la UNAM, existen grupos de poder en torno a los directores, es pues natural que las representaciones de los profesores ante el Consejo Universitario

también surjan de estos grupos de poder y con ello se cierra un círculo cada vez más estrecho en el ejercicio del poder, ya que es el Rector el encargado de proponer las ternas correspondientes a los aspirantes a la dirección de cada una de las diferentes dependencias universitarias. Es también previsible la serie de contradicciones que se generan en la UNAM mientras se incrementa la influencia de ciertas corrientes de opinión dentro de las dependencias universitarias el aumento en la contratación de profesores, con carencias académicas debido a la falta de actualización para hacer frente a los nuevos requerimientos académicos. Esto se traduce en un rezago cada vez mayor de los egresados así como la carencia de los elementos teóricos necesarios para poder establecer un ejercicio profesional de calidad.

## La reforma del rector Jorge Carpizo

Al asumir la Rectoría de la UNAM, Jorge Carpizo se comprometió a elaborar un diagnóstico sobre la Universidad que consignara los principales problemas y las virtudes de la institución, diagnóstico que cristalizó en el documento *Fortaleza y Debilidad*. Las condiciones en las que se presentó eran adecuadas para su aprobación. Esto último representó la línea política a seguir. El movimiento sindical se encontraba en decadencia, quizá porque el sindicalismo universitario estaba dividido en dos agrupaciones el contrato colectivo de los trabajadores administrativos como titular al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), y el personal académico a las Asociaciones Autónoma del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México. (AAPAUNAM), quienes ya no representaban amenaza alguna a la institución, debido a que paulatinamente habían ido perdiendo la posibilidad de organización de sus agremiados, así como la capacidad de poder llevar una lucha de manera indefinida.

Por su parte, el movimiento estudiantil estaba casi anulado, ya fuera porque las organizaciones estudiantiles existentes no tenían la capacidad para generar cuadros y con ello crecer como organización, o bien porque el prototipo del estudiante universitario tenía intereses particulares orientados a la graduación del alumno sin mayores contratiempos. En consecuencia, la comunidad universitaria no representaba ningún problema, pues parecía imposible su organización en poco tiempo en eventual oposición a cualquier reforma o iniciativa de la Rectoría. Al considerar lo anterior, se presentó el documento *Fortaleza y Debilidad* de la UNAM. La pretensión de crear el consenso necesario para concretar las reformas contó con el apoyo necesario en los diferentes grupos de potencial oposición. Con este contexto. Los veintiséis puntos que constituyen este primer paquete de medidas propuestas por el Rector, son resultado de las 1,760 ponencias que enviaron consejos técnicos, consejos internos, colegios de profesores, diversos órganos colegiados, grupos de universitarios, profesores, alumnos y trabajadores, en forma individual, y que fueron publicados en 68 suplementos extraordinarios en la *Gaceta UNAM*".<sup>30</sup>

---

30 *Gaceta UNAM*. Octava época, volumen II, número 60, 18 de septiembre de 1986, p. 1

Es evidente que la Rectoría calculó el momento político así, las veintiséis iniciativas que el Rector presentó ante el pleno del Consejo Universitario el 11 de septiembre de 1968, son las siguientes: El ingreso a la licenciatura a través del concurso de selección, excepto para los estudiantes de bachillerato de la UNAM que tenga promedio mínimo de ocho y hayan cursado ese ciclo en los tres años en que se debe realizar.<sup>31</sup> El ingreso a licenciatura se concretaría mediante un concurso de selección. Esta primera modificación al reglamento de inscripción afectó a la gran mayoría de estudiantes de bachillerato, pues, de acuerdo. Con los datos del documento la mayor parte de los alumnos del bachillerato universitario no concluye sus estudios en los tres años reglamentarios o con un promedio en calificaciones de ocho por lo menos. Con lo anterior se afectaría a los estudiantes que pretenderían ingresar a la licenciatura, reduciendo la posibilidad de que los estudiantes de escasos recursos se mantuvieron dentro de este nivel.

## El movimiento estudiantil universitario

El movimiento estudiantil tuvo una larga historia dentro de la UNAM. Para el objetivo de nuestro estudio, iniciaremos el análisis en 1968, año en que se presentó una coyuntura especial: la ruptura generacional en el mundo de la segunda guerra mundial y las generaciones producto de la modernidad. El movimiento estudiantil de 1968 se reflejó en la organización del Consejo Nacional de Huelga (CNH), se presentaron diversas corrientes y concepciones de lucha que posteriormente incidieron en la vida de la Universidad. El Partido Comunista Mexicano, generó opciones de movilización y participación estudiantil, aunque fue el blanco de críticas por parte de las demás organizaciones políticas de la UNAM. Otra característica del movimiento fueron las organizaciones de carácter contestatario y coyuntural que establecieron una dinámica especial al movimiento de estímulo respuesta, pero que propusieron acciones que fortalecieron el discurso

---

31 *Idem*



del poder. En esas propuestas, se vislumbraron organizaciones con tendencias stalinistas, con vinculación a la Unión Soviética, y por lo tanto la buscaban formar el Partido Comunista o proletario con base en una dirección autoritaria, con la toma de decisiones verticales, esta corriente de pensamiento se reflejó en organizaciones como Punto Crítico, que surgió de las filas del CNH de la Facultad de Ciencias, de Ciencias Políticas y Derecho, así como el Partido Comunista de larga tradición en México. Otra corriente de pensamiento fue la Maoísta, inspirada en los textos de Mao Tse Tung y su concepción de la Revolución Popular, esta corriente generó organizaciones como el Frente Popular Independiente, y el Frente Popular Revolucionario, donde la participación del movimiento estudiantil jugó un papel importante en la articulación de acciones políticas y el trabajo en las comunidades, particularmente urbanas. Entre las corrientes con más peso y que caracterizaron a la izquierda mexicana estuvo la trotskista, inspirada en la idea de la Revolución permanente de León Trotski, y que dieron origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores, y a sus diferentes escisiones. Otra corriente de pensamiento fue la guevarista, que propuso la idea del Foco Revolucionario y la formación del Hombre nuevo. No debe olvidarse a la corriente espartaquista, una rara combinación entre las propuestas de Rosa Luxemburgo, Lenin y José Revueltas.

Dentro de las corrientes de pensamiento radical destacó el Buró de Información Política con presencia en el CCH-Sur, las facultades de Ciencias, Economía y Ciencias Políticas. De las prácticas realizadas por las organizaciones políticas señaladas, la mayor parte de ellas mantuvo una presencia permanente dentro de la Universidad, aunque después del movimiento de 1968 prácticamente desaparecen y se presentó un repliegue hacia otros sectores, se incorporaron al naciente movimiento urbano-popular –en donde apareció un sinnúmero de organizaciones– o al trabajo sindical. Por su parte, la Universidad, inició un movimiento sindical en donde administrativos y académicos tuvieron largas jornadas de lucha contando siempre con el apoyo de los estudiantes. En esta etapa, la Universidad se benefició con la incorporación de algunos activistas estudiantiles a las aulas universitarias en calidad de profesores, convirtiendo a la academia en una fuente formadora de cuadros para las organizaciones políticas.

Entre 1972 y 1980, la Universidad vivió una serie de jornadas sindicales intensa enmarcada por el ascenso de la movilización de los trabajadores. Así, en 1972 se inicia la lucha por la organización y formación de los sindicatos; en ese momento, Pablo González Casanova opinó que sería de graves consecuencias para la Universidad el surgimiento de sindicatos, porque atraería una serie de vicios que perjudicarían la misión de la Universidad. Durante ese periodo formativo, los trabajadores contaron con el apoyo incondicional de la comunidad estudiantil; sin embargo, el sindicato heredó las contradicciones que generaron las diversas propuestas de organización de las diversas corrientes de pensamiento, mismas que caracterizaron el movimiento obrero en México. En este periodo, la presencia de Evaristo Pérez Arreola jugó un papel de suma importancia, porque él representó al nuevo dirigente sindical, paternalista con sus agremiados y ejerciendo una fuerte presión sobre las autoridades, característica que le permitió llevar en ascenso al movimiento sindical universitario, y que incluso lo puso a la vanguardia del movimiento sindical nacional. El Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México (STEUNAM), después de varios meses de negociación y de una huelga, obtuvo su el registro ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, logrando con ello la firma del primer contrato colectivo de trabajo, esto le permitió fincar un firme precedente, ya que en todo momento el movimiento sindical estuvo acompañado del movimiento estudiantil. Para el año de 1975, corresponde a los académicos iniciar su lucha: apoyados ahora por trabajadores y estudiantes, alcanzaron la firma del contrato colectivo de trabajo. Durante este periodo, los procesos de enseñanza en la lucha fueron constantes, así como la incorporación de estudiantes a las diversas organizaciones políticas que poblaban la universidad. El repunte del movimiento sindical en el país fue un elemento importante de este proceso de creación de fuerzas políticas dentro de la Universidad: así por ejemplo, en la lucha sindical de Spicer, los alumnos de diversas organizaciones se incorporaron y conocieron los consejos de fábrica, la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) encabezada por Rafael Galván, que luego formó el Movimiento de Acción Popular (MAP) dio pauta a la apertura de organizaciones estudiantiles que nutrieron al movimiento universitario.

## Características del movimiento estudiantil en la UNAM

El movimiento estudiantil tiene una larga historia dentro de la UNAM, pero para nuestro estudio, lo iniciaremos en 1968, año en que se presentó una coyuntura especial, la ruptura generacional –en el mundo de la Segunda Guerra Mundial– y las generaciones producto de la modernidad. Al llegar el año 1980 la dimensión del movimiento social va en aumento, las luchas alternativas no son suficientes, en adelante será necesario contar con organizaciones más amplias, como las coordinadoras. Así fue como surgieron organizaciones como la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) con una importante participación de agrupaciones de carácter maoístas, esta coordinadora tendría una participación importante en particular en el Valle de México y la Ciudad de Monterrey, donde se logró fortalecer el trabajo de los activistas universitarios en el moviendo urbano y asegurar una importante fuerza de apoyo. Por su parte, el movimiento campesino también siguió la estrategia de la lucha a través de coordinadoras. Dando origen a la Coordinadora Plan de Ayala, que tomó por eslogan “Hoy luchamos por la tierra y mañana por el poder”. El movimiento sindical, tampoco mantuvo una posición diferente y generó la Coordinadora Sindical Nacional (COSINA). Los movimientos citados marcaron una serie de elementos importantes de observar: la transición en el régimen de gobierno, y la entrada del neoliberalismo, –lo que nos dio un viraje en el proyecto de nación y con ello, la posibilidad de cambiar de manera sustancial la relación de gobernantes y gobernados–, a lo que debe añadirse un gran cambio en la educación, –que de alguna manera cambia la concepción de Universidad pública–, que repercutió en la vida académica del país.

Por otra parte, están los movimientos armados en América Central y la formación de Frentes –en Nicaragua se generó el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que concluyó con la derrota de Anastasio Somoza y la toma del poder–, que cambiaron de manera radical la concepción de la lucha sindical. Así, los sindicatos y los movimientos sociales toman parte en la estrategia de transformación general. América Latina inició con ello nuevas estrategias de lucha, en particular América Central, y fue la República de El Salvador quien

continuó la lucha en contra de la oligarquía, creándose con ello la teoría del dominó, que consiste en que si un país se desprende de la influencia estadounidense y genera una sociedad igualitaria, el resto de los países continuará el ejemplo, hasta lograr una América libre e independiente. Por otro lado, en América del Sur, los gobiernos militares dieron paso a la democracia al propicio el retorno de intelectuales y políticos de izquierda a sus países de origen, dejando en México espacios para la incorporación a la academia de jóvenes egresados y formados localmente en torno a estos cambios en América, dando a la Universidad una nueva perspectiva del mundo, de la investigación y la docencia. Por su parte, dentro de la universidad pública se presenta una serie de experimentos pedagógicos y políticos sobre el que hacer y función de la propia universidad. Así, surgen proyectos como el de la Universidad Pueblo, que se da en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), en donde se procura generar alumnos interesados en resolver los problemas de sus comunidades; sin embargo, estas iniciativas carecían de sustento académico y en poco tiempo, la Universidad se convirtió en botín político.

La Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, durante el rectorado de Soriano, tuvo también un proyecto alternativo en donde las posturas políticas se pusieron por encima de la academia, dejando a la Universidad a merced de grupos políticos que paulatinamente se van radicalizando hasta un grado tal, que sus aulas llegaron a contar con grupos que habían optado por la estrategia armada. En la Universidad Autónoma de Guerrero, el proyecto alternativo llevó a que se pusiera por encima de la academia el compromiso de los estudiantes con la comunidad; por lo que se dio un giro al sindicato, se liquidó a todo el personal y se contrató a nueva fuerza de trabajo bajo nuevas condiciones laborales. Durante el lustro de 1980-1985, el movimiento estudiantil se mantuvo a la saga del moviendo sindical y, de manera aislada, en el movimiento social, esto explica la aparición de una serie de alumnos activistas vinculados al movimiento campesino indígena, sin que se generara una lucha por reivindicaciones propias del sector estudiantil; salvo, quizá, la lucha establecida por la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), la cual tuvo una presencia importante en la Ciudad de Juchitán en Oaxaca, municipio que incluso logró gobernar gracias a una alianza con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

Una de las variantes del movimiento fue la Reforma Electoral de 1977, que permitió la participación de organizaciones de izquierda y derecha con registro electoral; en ese periodo, adquirió su registro el Partido Comunista Mexicano, iniciando la lucha por el poder desde las urnas. Después de los sismos de 1985, el movimiento estudiantil se incorporó a la solidaridad con los damnificados, en especial con aquellos que lograron conformar organizaciones de carácter político. Así, se fortaleció desde la Universidad a las fuerzas sociales que conformaron este nuevo movimiento. Al darse la sucesión de rector –de Octavio Rivero Serrano a la administración del rector Jorge Carpizo– el nuevo rector propuso una serie de documentos donde planteó la necesidad de realizar una serie de reformas para reivindicar el trabajo de la UNAM, misma que se reflejó en el diagnóstico Fortaleza y Debilidad de la UNAM, en el cual se demostró que parte del problema de la Universidad se debía al hecho de que los alumnos carecían de un rendimiento adecuado debido a la forma laxa de las evaluaciones y que, por lo tanto, debía realizarse exámenes departamentales. Con este documento se inició una auscultación en la comunidad universitaria para la elaboración de las reformas en la Universidad, con escaso éxito, pero que permitió la legitimización de las reformas que más tarde lleva a cabo la rectoría. Con la experiencia adquirida, la Universidad presentó activistas formados al calor de las organizaciones políticas que emergieron dentro de la institución después del movimiento estudiantil de 1968 y de la actividad política dentro de los frentes surgidos en el movimiento urbano-popular, campesino y sindical. Es decir, el movimiento estudiantil que existió en la UNAM en 1986 fue el resultado de la formación de activistas durante las jornadas de lucha de los diversos sectores de la población, y lo caracteriza la confluencia de las diversas corrientes de pensamiento que convivían con la institución

La primera parte del movimiento se envolvió en meras especulaciones, para ese momento algunos activistas que participaron en las experiencias administrativas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma de Guerrero se incorporan como profesores, investigadores o como estudiantes de Posgrado a la UNAM, convirtiéndose en una verdadera vanguardia, dada la continuidad de la discusión surgida en esas escuelas y que, en la UNAM recién llegaban a saber definir el proyecto de universidad. Es importante señalar que, al inicio de las movilizaciones, se convocó mediante organizaciones

estudiantiles que no rebasaban una docena, y cada una de ellas no era más que un puñado de militantes. Después de la sesión del Consejo Universitario de septiembre de 1986 se reunieron en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras no más de doscientos activistas, para tratar de generar una movilización estudiantil que pudiera contrarrestar las Reformas a los Reglamentos de Inscripciones, Exámenes y Pagos de la Universidad. Posteriormente se llamó a la Primera Asamblea General de Estudiantes de la UNAM en el Auditorio de la Facultad de Ingeniería. Con la asamblea se inauguró, de alguna manera, el Movimiento Estudiantil. Es evidente que entre los actores políticos del movimiento tuvieron un papel importante los militantes de las organizaciones con una larga trayectoria y que contaban con presencia en de la institución. Sólo de esta manera se puede entender la formación de la dirigencia que desde el principio de las movilizaciones tomó el control.

No es gratuito que el movimiento estuviera dividido en dos grandes corrientes: los activistas que mantuvieron la idea de la concertación y la negociación para establecer líneas de solución a los problemas de la Universidad, y los activistas que pretendieron, a partir de la movilización, establecer la estrategia de lograr influir en la toma de decisiones. Durante el conflicto, surgieron dos grandes corrientes: los llamados CEU histórico en la cual se puede ubicar a Antonio Santos –Consejero Universitario Estudiantil, perteneciente al Partido Revolucionario de los Trabajadores, de orientación Trotskista–, a Imanol Ordorica –Consejero Universitario Estudiantil de la Facultad de Ciencias– y a Carlos Imaz, –Estudiante de la Maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM–; ambos pertenecientes a Convergencia Comunista 7 de enero, escisión de la Organización Política Punto Crítico. Por otra parte encontramos a Guadalupe Carrasco –Estudiante de la Maestría en Actuaría en la Facultad de Ciencias perteneciente a la Corriente En Lucha, originalmente denominada Buró de Información Política, dirigida por Gabriel Fernández–, Graco Ramírez, –estudiante de la carrera de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras–, Eli Aguilar –perteneciente al Frente Estudiantil Revolucionario, con influencia del movimiento de los Enfermos de la Universidad Autónoma de Sinaloa, quienes encabezaban a la Corriente CEU Brigadistas–. Esto, considerando que fue la línea en la que se buscó vincular al movimiento estudiantil con movimientos sociales más amplios.

## El movimiento estudiantil de 1986-1987

Jorge Carpizo propuso reformar la Universidad, al iniciar su gestión como rector. Para ello realizó un diagnóstico de la situación en que se encontraba la institución a través del documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*, –presentado el 16 de abril de 1986– en donde responsabilizó al estudiantado del bajo rendimiento, de las bajas colegiaturas y de la mala calidad académica de la institución. A partir del diagnóstico, se realizaron consultas con la comunidad a fin de recibir propuestas que establecieran estrategias académicas para superar la crisis. Para ello, se instrumentó la consulta a través de documentos y propuestas que sirvieron para legitimar el proceso de reforma que ya se había echado a andar desde 1982. Los problemas detectados por el Rector ocupan la mayor parte del documento y son presentados en treinta puntos. De estos, los primeros diez exponen el bajo nivel académico de los estudiantes, en todos los niveles. Para ilustrar este bajo nivel, el doctor Carpizo se basa principalmente en cuatro criterios: las bajas calificaciones en el examen de ingreso a la UNAM, el rendimiento terminal deficiente en todos los niveles, la saturación de algunas facultades por alumnos de pase automático y la inscripción excesiva a exámenes extraordinarios. Estos cuatro conceptos son centrales en la argumentación del rector, y jugarían un papel medular en la elaboración de las reformas. Más tarde serían fuertemente impugnadas por el CEU, y se volverían una razón importante para la oposición a las reformas (Castañeda, 1987: p. 9). Como una reacción, se pronunció un sector del Consejo Universitario –en particular los Consejeros Estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales, Ciencias, Arquitectura, Filosofía y Letras, Trabajo Social y Derecho–, en contra del sentido del documento del rector Carpizo.

En septiembre de 1986, se dio por concluida la consulta y en la sesión del Consejo Universitario realizada los días 11 y 12 del mismo mes, se aprobaron veintiséis modificaciones y reformas a los Reglamentos de Inscripciones, se estableció un máximo para cursar una materia, así como un límite en la inscripción a exámenes extraordinarios. En el Reglamento General de Exámenes, se fijó la asistencia mínima del 80% a las sesiones por asignatura. En concreto, se reformó todo aquello que resolvería la crisis académica de la institución. La

estrategia para su aplicación fue sencilla, se publicó en el periodo interanual, lo que implicó que los estudiantes estaban de vacaciones y cuando regresaron a clases los hechos estaban consumados. Los Consejeros Estudiantes –de las Facultades de Ciencias, Economía, Escuela Nacional de Artes Plásticas, de la Escuela Nacional de Trabajo Social y de la Facultad de Filosofía y Letras toman otra alternativa–, se manifestaron en contra de las reformas dentro del Consejo Universitario y no emitieron voto alguno dentro de la sección.

Una vez aprobadas las reformas no quedó más que la movilización, se organizó una primera asamblea estudiantil en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras el 24 de septiembre, a la que asistió una centena de estudiantes de las diferentes escuelas y facultades de la Universidad, algunas de las cuales tenían experiencias recientes de movilizaciones e incluso de paros prolongados, como la ENEP Aragón –con un paro de más de diez meses y la ENEP Cuautitlán con un paro en el campo 4 de más de tres meses–, sin embargo con esta asamblea se inició el movimiento. La principal resolución de la asamblea fue formar comisiones para integrar un principio de organización y poder convocar a un mayor número de activistas a fin de contar con una representación real dentro de la comunidad frente a la Rectoría. Así, se convocó a una segunda asamblea, quince días después. Una de las resoluciones de la segunda asamblea fue realizar un plan de acción a mediano y largo plazos, para lo cual era necesario aprovechar los tiempos, así como los activistas organizados de diferentes facultades asistieron a las Escuelas Preparatorias para impulsar la movilización; esto último, aprovechando el hecho de que en la Escuela Nacional Preparatoria iniciaron las clases una semana antes, es decir el 20 de octubre, así como llamar a una movilización, el primer día de clases, el 27 de octubre.

La Rectoría, por su parte, tomó como estrategia el explicar en cada escuela la importancia de las reformas, lo que se tradujo en debates cotidianos entre la rectoría y el movimiento estudiantil. Al iniciar el ciclo escolar 1986-1987, se generó la primera movilización, convocada por la Asamblea Estudiantil Universitaria y nutrida por estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, lo que significó un avance en el movimiento estudiantil, porque desde 1968, los estudiantes preparatorianos se encontraban



en un proceso de desmovilización permanente. Varios miles de estudiantes de una veintena de escuelas, colegios y facultades se reunieron en la explanada de la rectoría para protestar contra el paquete de medidas. Se mencionó por primera vez la posibilidad de llegar a una huelga general estudiantil universitaria, y se lanzó un ultimátum: las reformas deberían ser derogadas para el 31 de octubre, a más tardar (Castañeda, 1987: p. 25). Con la movilización surgió la necesidad de formar una organización representativa de los estudiantes, así como la posibilidad de fungir como intermediaria entre la masa de estudiantes y la Rectoría. La propuesta del movimiento estudiantil, en principio, consistió en la realización de un diálogo entre la comunidad y las autoridades, para que las reformas no afectaran de manera drástica las formas de trabajo y el funcionamiento tradicionales de la Universidad.

La segunda medida fue la formación de una organización representativa: así, el 31 de octubre de 1986, en el auditorio Ho Chi Min de la Facultad de Economía, con la presencia de 21 escuelas, colegios y facultades con representatividad de asamblea y contando con el consenso de la comunidad estudiantil, se instauró el Consejo Estudiantil Universitario. Ya como tal, el CEU planteó asambleas en toda la UNAM, el no reconocimiento de los funcionarios y consejeros universitarios que habían votado por las reformas, una posible huelga estudiantil universitaria, y una marcha para el 6 de noviembre (Castañeda, 1987: pp. 25-26). Así, por ejemplo, la defensa del "pase automático" del bachillerato a la licenciatura fue considerado como intocable, en particular sobre este punto, las reformas propusieron que el pase fuera reglamentado a un promedio mínimo de ocho y cuatro años de inscripción en la institución. Las reformas al Reglamento General de Pagos también fueron objetadas, se propuso reformar las condiciones generales de trabajo, en donde se buscara la posibilidad de dotar de becas a estudiantes de escasos recursos y excelente aprovechamiento, así como mejorar el sistema de bibliotecas de la institución. El Consejo Estudiantil Universitarios (CEU) se creó con la finalidad de lograr el diálogo entre el movimiento y la institución, el cual fue resultado de la movilización y participación de diversas organizaciones políticas que participaron dentro de la Universidad.

Las autoridades universitarias, plantearon la posibilidad de realizar encuentros con los estudiantes por escuela, lo que provocó

constantes movilizaciones, incluso se llegó a la realización de paros de actividades en diferentes escuelas y facultades. Una de las características del movimiento es que desde su inicio generó simpatías con diversos sectores de la población, en particular con intelectuales que tuvieron espacios en algunos medios de comunicación lo que propició que existieran vínculos reales entre el movimiento y la sociedad. Sin duda el papel de periódicos como *La Jornada* y la revista *Proceso* permitieron que el movimiento tuviera gran difusión en el ámbito nacional. Esto trajo como consecuencia el aumento en la presión sobre las autoridades que se vieron obligadas a abrir una serie de mesas de discusión con el movimiento. Esta primera actividad obligó al movimiento a organizarse de manera formal, así que el plan de acción cambió para formar una organización estructurada, cada escuela con representatividad, es decir en la asamblea realizada dentro de la misma, hubo la posibilidad de rechazar las reformas con tres votos, los cuales serían dotados por aquellas personas autorizadas por la misma asamblea, las escuelas que no contaran con la decisión de asamblea, pero que contaran con activistas tendrían un solo voto, los Centro de estudio, como el Centro de Estudios en Lenguas Extranjeras (CELE) y el Centro Universitarios de Estudios Cinematográficos (CUEC) contarían con tres votos. La primera sección del CEU para discutir la propuesta de la rectoría dejó como saldo la definición de dos líneas de trabajo: los activistas, provenientes de organizaciones radicales se opusieron a una negociación sin solución, sólo de consulta. Por otra, parte estaba la línea que proponía una discusión para encontrar puntos de coincidencia e iniciar la negociación. A estas propuestas se unieron corrientes y se llegó a un primer grupo de representantes, fueron electos: Carlos Imaz, –Facultad de Ciencias Políticas–, Imanol Ordorica y Guadalupe Carrasco –Facultad de Ciencias–, Antonio Santos –Facultad de Filosofía y Letras– y Andréa González –Escuela Preparatoria No. 4–, entre otros. Rectoría seleccionó a los doctores Sarukhán, –director del Instituto de Biología–, Yakaman –Director del Instituto de Física–, Millán, –Director de Servicios Médicos–, Jorge del Valle –Director de Orientación Vocacional– y Mario Ruiz Massieu –Director de Planeación–. De esa primera plática llevada a cabo en el Unidad de Estudios Latinoamericanos se dispuso la posibilidad de efectuar un diálogo público y abierto, los estudiantes propusieron el Auditorio Che Guevara –de la Facultad de Filosofía y Letras,

con participación de diez estudiantes y un número indeterminado de asesores-, así como la necesidad de contar con un espacio para sesionar y redactar documentos.

La Universidad se comprometió a transmitir en vivo el debate a través de las frecuencias de Radio Universidad, a fin de enterar a la comunidad para que contara con los elementos adecuados para tomar decisiones. Las pláticas se llevarían a cabo en enero de 1987. Como dato adicional, una serie de estudiantes que se consideraban a favor de las medidas tomaron la decisión de organizarse también, con el fin de hacer proselitismo y poder argumentar dentro de los salones de clase a favor de las reformas, estos estudiantes se denominaron Voz Universitaria. La realización del diálogo público representó una primera gran conquista del movimiento, ya que lo colocó como interlocutor con la rectoría, y le otorgó el reconocimiento de la representatividad de la comunidad estudiantil, por encima del Consejo Universitario. Es evidente que esta forma de organización tuvo, que ser espontánea y requirió de una participación importante de los diversos sectores de la Universidad. Al considerar la potencialidad del movimiento, los puso en condiciones de ser el primer movimiento social en México con la posibilidad de lograr acuerdos relevantes en donde se podría cambiar de manera directa las decisiones e influir directamente en la definición de las mismas.

En un principio el diálogo propuso la justificación de las reformas, así como los argumentos de cada una de las partes, con el fin de lograr consensos. Sin embargo, al final se convirtió en diálogo de sordos ya que ninguna de las partes transigió en su posición. La Rectoría propuso la reunión del Consejo Universitario para el día 10 de febrero de 1987, el diálogo inició el día 6 de enero con diez representantes de la Rectoría y diez del movimiento estudiantil, en esa ocasión se trató de que las corrientes del movimiento contaran con representación estudiantil. La Rectoría inicio también su estrategia de organizar la contraparte y con ella nació Unidad Universitaria, como alternativa al movimiento. En tanto el diálogo tuvo su curso y se integraron miembros de las comisiones del Consejo Universitario con los cuales no existió el consenso y no fue posible llegar a algún acuerdo. En el diálogo se presentaron dos posiciones: la rectoría tuvo un ánimo de negociación aceptando las razones del movimiento, pero tratándose del movimiento mantuvo una posición intransigente en la búsqueda de la derogación de las reformas.

En las formas podemos ver las diferencias. Las autoridades respondieron a una estructura vertical en donde no hay cabida a la disidencia, se aceptan las órdenes del jefe y se justifica ante la sociedad, esta es la posición de la Rectoría, aceptar y operativizar las medidas contenidas en el Plan Nacional de Educación y llevarlas a cabo, contando para ello con la legalidad que le daba el Consejo Universitario, pero sin contar con la legitimidad otorgada por el consenso de la comunidad. El movimiento estudiantil contó con la persuasión a su comunidad, preparó mejores argumentos, obteniendo legitimidad por parte de la comunidad, pero sin la legalidad que le da la institución. Estas diferencias sustanciales nos permitieron comprender las diferencias y las distancias entre las propuestas. Durante esta parte del diálogo, el movimiento experimentó un ascenso en todas direcciones, que lo obligó a madurar de manera rápida, y a proponer una contrapropuesta a la ofrecida por la Rectoría; en ella se defendió el carácter público de la Universidad Nacional Autónoma de México, y se opuso a la desincorporación del bachillerato universitario, utilizando un lenguaje con el cual pudiera identificarse cualquier estudiante. La necesidad de contar con el apoyo y reconocimiento de la comunidad obligó al movimiento a estar en constante comunicación con sus bases.

Para el 16 de enero de 1987, se presentó la contrapropuesta del Consejo Estudiantil Universitario. En esa ocasión, algunos miembros de la burocracia universitaria convocaron a sus bases estudiantiles para tratar de llenar el Auditorio Justo Sierra; sin embargo, poco a poco las bases del CEU arribaron al local, logrando con ello un triunfo político que llevaría a la Rectoría a romper el diálogo. En el discurso se manejó siempre que la huelga sería el último recurso, sin embargo al parecer las dos posiciones tenían como estrategia la instalación de la misma, las autoridades calcularon que el movimiento se debilitaría con la medida, y el CEU por que apostaba contar con la mayoría de la comunidad. Así, el 28 de enero estalló la huelga. Por primera ocasión desde 1968, la Universidad fue tomada por el movimiento estudiantil, esta vez, en contra de sus autoridades, lo que significaba una ruptura real entre la institución y su comunidad. Durante el movimiento se movilizó no sólo la comunidad universitaria también parte de la sociedad que había mostrado su apoyo a las demandas estudiantiles, por lo que se llevó la democracia a la calle, es decir fue el espacio callejero en donde se propagó y creció el movimiento llenando el Zócalo capitalino cada vez que se movilizaba el CEU.

Las experiencias dentro de la huelga, –en cuestión de formación y crecimiento de la base– fue enriquecedora, sin embargo problemas de representatividad, ya que si bien es cierto que el CEU representó a la mayoría universitaria esta no se reflejó en la dirección del movimiento centralizado en tres personajes: Carlos Imaz, Imanol Ordorica y Antonio Santos y su contraparte representada por Graco Rojo –Facultad de Ciencias Políticas–, y Guadalupe Carrasco, estas dos corrientes fueron las que reflejaron las posiciones en el seno del movimiento. Debe destacarse que dentro de las dos posiciones se dieron enfrentamientos políticos, sin embargo existió un elemento digno de destacar, la influencia de los medios de comunicación frente al movimiento, en este aspecto adquirieron notoriedad los tres primeros, en donde se identificaron las decisiones centralizadas. Ante la formación de estas dos corrientes, el manejo de la propaganda y de las brigadas fueron diferenciadas, mientras que una parte del movimiento hizo trabajo para los medios produciendo boletines de prensa; la otra parte se encargó de realizar brigadeo en las colonias aledañas a las instalaciones universitarias, logrando un fuerte respaldo de la comunidad hacia el movimiento.

Después de una serie de movilizaciones y crecimiento del movimiento, la Rectoría llamó a la sección del Consejo Universitario en el Colegio de Ingenieros, en donde se tomó la determinación de suspender la aplicación de las reformas, así como la formación de una Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU), en dicha comisión se encontraron miembros del movimiento estudiantil y representantes de la Rectoría, así como destacados universitarios que manifestaron su adhesión al CEU, o cuestionaron severamente la huelga. El Consejo Universitario asumió el compromiso de adherirse a los resolutivos del Congreso Universitario, en tanto que las conclusiones fueran avaladas por una mayoría calificada dentro del Congreso, así como por la mayor parte de los sectores de la Universidad. Al finalizar la sesión del Consejo Universitario, correspondió al CEU la decisión de levantar o continuar el movimiento, lo que obligó a una serie de discusiones entre las dos corrientes en las que se dividió el movimiento: por una parte el CEU histórico –Imaz, Ordorica y Santos–; por otra, los brigadistas Graco Rojo y Guadalupe Carrasco. Los primeros propusieron levantar la huelga y preparar el Congreso; los segundos no aceptaron las resoluciones del Congreso Universitario y propusieron continuar

el movimiento hasta obtener la derogación de las reformas. A pesar de las diferencias, el CEU llegó a un acuerdo de mayoría y el 12 de febrero se levantó la huelga; sin embargo, la FES Zaragoza se opuso al acuerdo, mantuvo el paro por dos días más y también levantó la huelga. Esta experiencia mostró que la movilización y la organización de la comunidad pudieron cambiar la decisión de la autoridad y en ese sentido, reformar a la institución en la manera formal de definir el rumbo administrativo y político.

El poder de la Institución debe considerarse como una relación y no como un atributo, es decir, para que el poder se ejerza de manera efectiva, tiene que ser reconocido por los individuos; condición que si se daba en la Universidad, ya que las autoridades universitarias contaban con la legitimidad y el reconocimiento de la comunidad antes del conflicto. Así, el poder puede precisarse como una relación de intercambio, y por lo tanto recíproca, pero en la que los términos del intercambio favorecen más a una de las partes involucradas. *Es una relación de fuerza de la cual uno puede sacar más ventaja que el otro, pero en la que, del mismo modo, el uno no está desvalido frente al otro* (Crozier, 1990: p. 58). Así, cuando se presentó el documento Fortaleza y Debilidad de la UNAM, la Universidad cruzaba por un espacio de inactividad política, producto de la legitimidad y/o estabilidad de las relaciones entre la autoridad y la comunidad universitaria, por lo que las autoridades universitarias no esperaban resistencia alguna y así llevaron a cabo las reformas de septiembre. Al acordar estas modificaciones, las relaciones de poder se vieron alteradas, ya que se utilizó la legalidad y se dejó de lado la legitimidad, provocando que se diera la ruptura. La institución afectó los intereses de algunos miembros de la comunidad universitaria, rompió los vínculos de representatividad que pudiera tener el Consejo Universitario, y dio lugar a la legalización de las medidas sin el sustento legitimador que le da la aceptación de la comunidad.

Lo anterior ocasionó la ruptura de los canales de participación y de comunicación dentro de la institución, propició un conflicto de intereses. La institución procuró establecer medidas que conducirían a un modelo de Educación Superior definida por el Plan Nacional de Educación, en el que se afectaron intereses de amplios sectores de la comunidad universitaria, pero que se reduciría en mejoras en la institución, dichas medidas se realizaron de manera unilateral y se

dejó de lado la posibilidad de una reacción en contra. El poder de un individuo o de un grupo, o de un actor social, también está en función de la amplitud de la *zona de incertidumbre* que lo imprevisible de su propio comportamiento le permite controlar ante sus agremiados; pero, como ya lo hemos explicado, no importa cuál sea la zona de incertidumbre: todavía falta que ésta sea *pertinente* con relación al problema que va a tratar ya los intereses de los partidos que participan, o que, en suma, sea una zona de incertidumbre cuya existencia y cuyo control condicionen la capacidad de acción de unos y de otros (Crozier, 1990: pp. 60-61).

Los estudiantes contaron con importantes espacios de participación producto de la actividad política y cultural de la comunidad universitaria, tales espacios dieron pie a la combinación de intereses y con ello, al estallido del movimiento. Lo que se pudo considerar como una autonomía de la relación con el poder. Por otro lado, la comunidad se reservó la posibilidad de responder a una acción de poder con la movilización. Ésta se presentó primero como una agitación a través de un grupo de activistas, que poco a poco se convirtió en organización. La ruptura estableció dos polos: la Rectoría y el Consejo Estudiantil Universitario. La Rectoría intervino con el equipo otorgado por la institución: la Junta de Gobierno, el Consejo Universitario y las demás instancias de decisión establecidas en la Universidad, así como el sustento legal en los órganos de gobierno del país. Al consenso que generó el Consejo Estudiantil Universitario dentro de la comunidad se sumó la solidaridad de los sectores académico y administrativo de la misma comunidad, integrando una fuerza que rivalizó con la institución. De esta forma, a la legitimidad del movimiento se opuso la legalidad de la institución que provocó el conflicto; la Rectoría se quedó con el aparato de gobierno y el Consejo Estudiantil Universitario con la movilización. En una primera instancia la resistencia se da de manera primaria, es decir, sólo contestataria, oponiéndose a las reformas, como una forma de defender sus derechos e intereses, después se fue afinando en la medida que la organización crecía dentro de la institución y generaba una oposición real.

Al aceptar al CEU como interlocutor, la Rectoría reconoció que no contaba con la representatividad de la comunidad, como pudiera esperarse dentro del marco de la legalidad, por lo que se creó la posibilidad de igualar las fuerzas, lo suficientemente como para aceptar

de manera tácita la confrontación. Las estrategias eran claras: utilizar el proceso de legitimación desde la autoridad, usar los canales que la institución tenía –los medios de comunicación y la esfera del poder–; y los estudiantes contaron con la organización y la posibilidad de tener una serie de redes de comunicación donde la mayoría se construyó con el consenso de la comunidad. Ante esta igualdad de fuerzas, se produjo un enfrentamiento en donde ambos contrincantes se encontraron en igualdad de circunstancias, de tal forma que, al arribar a las discusiones en enero de 1987, hubo un rompimiento de las relaciones entre autoridad y comunidad, reduciéndose con ello la posibilidad de formar una fuerza interna estudiantil que pudiera ser utilizada por la Rectoría. El CEU no tuvo acceso a los órganos de decisión dentro de la institución, sin embargo contó con la capacidad de convocatoria ante la población estudiantil. Al no llegar a ningún acuerdo, se dio por concluida esta etapa del conflicto, dándose lugar a la huelga estudiantil, en donde el movimiento se expandió hacia amplios sectores de la población, y en plazo corto logra obtener la fuerza social suficiente y escalar al ámbito nacional. A partir del momento en que, estalla la huelga, el movimiento estudiantil se puso en primera línea en los medios de comunicación, lo que le permitió ampliar el margen de movimiento, proyectarlo hacia el extranjero. Así el movimiento pasó, de oponerse a una acción de gobierno, a poder modificar el proyecto estatal y cambiar las condiciones de las relaciones autoridad-individuo dentro de la institución. La Rectoría por su parte estableció la estrategia de recular y conceder la posibilidad de entablar una nueva negociación. Esta vez no realizó un diálogo abierto, sino que utilizó los canales institucionales y efectuó una sesión del Consejo Universitario en el Colegio de Ingenieros, en el cual se suspendieron las Reformas aprobadas en septiembre y se formó la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU). Esta comisión se integró por los miembros del CEU con cargo de Consejeros Universitarios, además de algunos miembros prominentes del movimiento, así como profesores que manifestaron su apoyo al movimiento o participaron como asesores del mismo.

Por su parte, la Rectoría incluyó dentro de esta comisión a Consejeros Universitarios y autoridades que se manifestaron abiertamente contra el CEU, quedando la comisión lo suficientemente plural para representar a todos. Es así como poder y organización están ligados



entre sí de manera indisoluble. Los actores sociales no pueden alcanzar sus propios objetivos más que por el ejercicio de relaciones de poder, pero al mismo tiempo, no pueden ejercer poder entre sí más que cuando persiguen objetivos colectivos cuyas propias restricciones condicionan en forma directa sus negociaciones (Crozier, 1990: p. 65). Con lo anterior, la institución dio fin al conflicto y llevó la solución a los cauces institucionales en donde las fuerzas que dieron origen y forma quedaron anuladas por la equidad de influencia que pudieran tener. Así mismo la autoridad reimplantó el orden institucional y la vuelta a la normatividad y el orden, quedando con la posibilidad de realizar las mismas reformas pretendidas, contando ahora con la legitimidad que le daría el Congreso Universitario. Pero tener en la mano los *triumfos* necesarios no es suficiente; es preciso también que los miembros de la organización acepten comprometerlos en relaciones de poder específicas. Pues bien, en la medida en que la organización nunca constituye para sus miembros sólo un campo más de inversión estratégica, en el compromiso de éstos, como ya lo hemos destacado, no existe ningún automatismo; estarán dispuestos a movilizar sus recursos o a enfrentar los riesgos inherentes a toda relación de poder, pero sólo con la condición de que puedan encontrar en la organización *envites lo suficientemente pertinentes* respecto a sus triunfos y a sus objetivos, y lo *suficientemente importantes* como para justificar una movilización de su parte (Crozier, 1990: p. 67).

## Bibliografía

- Abbate, Michele (1974), *Libertad y Sociedad de masas*, Amorrortu Editores, Argentina.
- Bobbio, Norberto (1991), *El futuro de la democracia*, FCE, México.
- Castañeda, Marina (1987), *No somos minoría; la movilización estudiantil, 1986-1987*, Ed. Extemporáneos, México.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg (1990), *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza Editorial, México.
- García Cantú, Gastón (1988), *Historia en voz alta: La Universidad*, Joaquín Mortiz, México.
- Guevara Niebla, Gilberto (1988), *La democracia en la calle, Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM Siglo XXI, México.
- Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México (2000), *Legislación Universitaria 2000*, UNAM, México.
- Lozada, Teresa (1988), *Rebelión desde la cultura*, Joaquín Mortiz, México.
- Mora, Juan Miguel de (1987), *CEU vs. UNAM ¿La hora del neofascismo?*, Edamex, México.
- Touraine, Alain (1999), *¿Qué es la Democracia?*, FCE, México.
- Touraine Alain (1987), *El retorno del actor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

## Hemerografía

Carpizo, Jorge (1986), "Fortaleza y Debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México", en Gaceta UNAM octava época, volumen II, Número 26, 17 de abril de 1986.

Gaceta UNAM, volumen XIX nueva época. Número 4, 1 de abril 1970.

Gaceta UNAM, tercera época. Volumen II número extraordinario, 1 de febrero de 1971.

Gaceta UNAM, octava época Volumen II número 60, 18 de septiembre de 1986.

Juárez Aranda, Fernando (1981), "Discurso inaugural de la XX reunión ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES", en "*Revista de la Educación Superior*, vol. X numero 3 (39) julio-septiembre de 1981.

Plan Nacional de Educación Superior (1981), "Lineamientos generales para el periodo 1981-1991", en *Revista de la Educación Superior*. vol. X numero 3 (39) julio-septiembre de 1981.

Solana Fernando (1981), "Discurso en la inauguración de la XX reunión de la ANUIES en Morelia Michoacán", en *Revista de Educación Superior*, número 3 (39), julio- septiembre de 1981, México, D.F.

## La lucha estudiantil de las 13 lunas

**Agustín Ávila Romero**<sup>32</sup>

*Siguiendo la luna no llegaré lejos  
 Tan lejos como se pueda llegar  
 Las cosas que dije no tienen sentido  
 No puedo detenerme,  
 Ponerme a pensar, oh  
 Siguiendo la luna y su veta invisible  
 La noche seguro que me alcanzara  
 No es que tu mirada me sea imposible  
 Tan solo es la forma como caminas  
 Vamos mi cariño que todo está bien  
 Esta noche cambiare  
 Te juro que cambiare  
 Vamos mi cariño ya no llores más  
 Por vos yo bajaría el sol  
 O me hundiría en el mar*

**“Siguiendo la luna” Fabulosos Cadillacs**

El movimiento del Consejo General de Huelga (CGH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) puede considerarse uno de los grandes precursores de la lucha democrática del país y uno de los pocos movimientos sociales en México que lograron detener una de las propuestas de la reestructuración capitalista neoliberal (Ramírez Zaragoza, 2009). La acción colectiva masiva de miles de estudiantes marca precisamente una ruptura muy importante en la historia social de nuestro país ya que se inscribe en las grandes oleadas del siglo XX que pugnaron por la democratización de la UNAM y por otro lado, se

---

32 Egresado de la Facultad de Economía de la UNAM con maestría y doctorado en la UAM-X, profesor visitante en el Instituto de Estudios Socioambientales UFG-Brasil y Profesor Titular Universidad Intercultural de Chiapas, México. Contacto [agustinavila@yahoo.com](mailto:agustinavila@yahoo.com)

constituye como un movimiento de defensa legítima ante la ofensiva neoliberal sin precedentes que buscaba privatizar el modelo de educación superior. Controvertido por la prolongación del conflicto –cerca de diez meses– dicho movimiento estudiantil resulta aún diecinueve años después, polémico, estigmatizado, poco estudiado y menos comprendido. Resalta de sobremanera que la máxima casa de estudios no haya abierto realmente un debate que permita extraer claras enseñanzas sobre las motivaciones, los métodos y los intereses de los diferentes actores que llevaron a la UNAM a una de sus mayores crisis. Abrir esa posibilidad al diálogo y a la comprensión debe ser una tarea central de los universitarios y de la sociedad más allá de estigmatizaciones y discriminaciones laborales que persisten hasta la actualidad.

Y es que para cualquier analista social esta lucha estudiantil es interesante ya que –después de haber transcurrido casi cuatro lustros– se ubica a una generación en un espacio-tiempo particular sometida a tres grandes contradicciones: 1) Es el primer movimiento estudiantil posterior al levantamiento zapatista de 1994 y la caída del muro de Berlín y del bloque “socialista” de 1989. Esta situación particular expresará claramente la contradicción entre la construcción hegemónica del dominio capitalista globalizador y la visibilidad de opciones alternativas contra hegemónicas con otros valores y prácticas sociales y culturales. La presencia de la demanda de horizontalidad y rotatividad de las comisiones y de los representantes estudiantiles será un componente de esa actuación; 2) Retomando la idea de Milton Santos (2000) de que el espacio es resultado de una acumulación desigual de tiempos lo que señalaría una diversidad de horizontes culturales, sociales y políticos en una comunidad de miles de personas. El movimiento estudiantil fue expresión de esa multiversidad existente, donde los procesos organizativos anteriores y la existencia de redes impactaron indudablemente en el devenir del movimiento estudiantil. Los sentidos de pertenencia de género, sexual, étnica o cultural son algunas cuestiones poco estudiadas por las investigaciones o discursos militantes; 3) El movimiento se encontró en un periodo de transición de las técnicas y dispositivos de comunicación y de formación de redes, así hace uso del internet pero aún no está en marcha ni Facebook ni Twitter y la mayoría de los estudiantes no se comunicaban con teléfonos celulares en esa época, ello ocasionará que los estudiantes logren conectarse con la

sociedad haciendo uso de medios limitados tradicionales mediante brigadas, volanteos y la utilización de radios libres por primera vez en la historia de México.

Puede considerarse al CGH como un movimiento socio-territorial en México. Para Bernardo Mançano (2012) todos los movimientos sociales actúan en un espacio geográfico específico, ese espacio contiene relaciones sociales pero también un medio físico, un paisaje, una región, un lugar, que influyen en los movimientos y que indudablemente los conforman en movimientos socio-espaciales. Pero no todos los movimientos socioespaciales son movimientos socioterritoriales, el espacio no se convierte automáticamente en territorio, el territorio es un constructo social, un proceso de despliegue de culturas, economías, relaciones sociales y geográficas. El movimiento estudiantil del CGH fue un movimiento socioterritorial ya que se constituyó en un territorio geográfico –material e inmaterial– dotándolo de organicidad, institucionalidad, economías, culturas, saberes, relaciones sexo-genéricas y prácticas sociales y políticas, ese territorio estuvo acompañado de la construcción de territorialidades (Porto, 2001) que respondieron en cada momento a una dimensión temporal y espacial construyéndose una configuración territorial específica.

Territorialidades que variaron de escuelas a facultades de la UNAM, de zonas en el área metropolitana de la Ciudad de México, de la complejidad de actores involucrados y los niveles de acoso y de resistencias a las cuales se enfrentaron jóvenes de 12 a 30 años de edad principalmente. No vivió la misma situación la Facultad de Economía que lo que precisaba la Facultad de Veterinaria o el Colegio de Ciencias Humanidades de Naucalpan. Ello permite explicar la diversidad de posiciones, culturas políticas, urgencias, etc. Esa gran diversidad y complejidad no ha sido retomado por los estudiosos o las investigaciones realizadas, es un gran pendiente. El discurso hegemónico anti-huelga de la UNAM colocó en el centro de la atención mediática la dinámica de disputa de las corrientes estudiantiles por la dirección política del CGH, así parte de los estudios realizados (González Casanova, 2000; Ordorika, 2006; Sotelo, 2000; Pérez, 2016 y Meneses, 2012) revisan las causas del conflicto y se detienen en las dinámicas y confrontaciones de las tendencias estudiantiles, reducen una diversidad de la experiencia a una parte mínima de lo que fue este gran evento social. Es como mirar a la luna

en una sola de sus fases y creer que ese es el tamaño de la luna para siempre, teniendo en cuenta aún que cuando la luna es llena existe una parte que no iluminan los rayos del sol. Con este trabajo inicial se pretende hacer visible brevemente a través de una Epistemología de la Visión (Santos, 2009) la diversidad de prácticas y experiencias que involucraron el movimiento estudiantil de 1999-2000 del Consejo General de Huelga.

## La luna oscura neoliberal

México se inserta dentro del proceso de reestructuración capitalista mundial en la década de los ochenta para ello lleva a cabo una profunda transformación del papel que le corresponde al Estado mexicano en el desarrollo económico, social y cultural, cediendo paulatinamente cada vez espacios al involucramiento del capital nacional e internacional. Ello permite la privatización de miles de empresas públicas y la entrega del mercado mexicano a los intereses de los corporativos multinacionales mediante un discurso modernizador que va creando cada vez más pobres en el país y haciendo de México uno de los países más desiguales del planeta. El viejo pacto social cardenista que había dotado a los mexicanos de derechos sociales básicos a cambio de la manutención del Partido de Estado (PRI) en el poder comienza también a desquebrajarse. Así, el movimiento de 1999 de la UNAM “surge precisamente en una época de retroceso histórico para los movimientos sociales del país. El avance formidable de las políticas neoliberales en materia educativa, agraria y laboral durante el salinismo; la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte; así como la represión acaecida durante el fraude electoral de 1988 y otros procesos sociales, habían despolitizado a importantes sectores populares y debilitado su capacidad organizativa” (Pérez, 2016: p. 415).

La ideología neoliberal no sólo ataca los programas de apoyo al campo, los derechos de los trabajadores o los miles de empleos que existían en las empresas públicas, sino enfiló sus propuestas a la idea de que la educación superior debe privatizarse y debe ser un servicio otorgado por agente privados (Ramírez Zaragoza, 2009).

Para ello atacaron la universidad de masas construida en la década de los setenta y mediados de los ochenta, buscaron involucrarla en una profunda reestructuración con modificaciones a diversos reglamentos en la UNAM que garantizaban el carácter educativo gratuito, público, científico y popular de la máxima casa de estudios. Ello tuvo como respuesta el movimiento estudiantil del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que logró revertir las propuestas e intentar la transformación democrática mediante la realización de un Congreso Universitario. En 1990 se realizó dicho Congreso donde no logro avanzarse en la democratización ni en diversas propuestas académicas y pedagógicas de avanzada. El resultado fue que a raíz de ese *impasse* los diferentes gobiernos neoliberales tanto de Carlos Salinas de Gortari como de Ernesto Zedillo no cejaron en su intento de transformar la universidad de acuerdo a los intereses empresariales y de organismos supranacionales. Ello provocó la respuesta estudiantil de 1992 donde los estudiantes tuvieron que salir nuevamente a manifestarse para evitar el incremento de cuotas que proponía el rector José Sarukhan y tuvo que desistirse.

Ya en junio de 1997 el rector Francisco Barnés aprobó un conjunto de reformas sobre el ingreso y la permanencia –como la nueva reglamentación del pase automático– que impactaron en el bachillerato de la UNAM trastocando el sentido histórico de la formación de los Colegios de Ciencias y Humanidades. Ante la ausencia de una respuesta estudiantil masiva dichas reformas se impusieron e indudablemente se colocaron como el antecedente para la propuesta de 1999 que impulso dicho rector. La derrota estudiantil de 1997 pesaba en el ánimo estudiantil y en la luna neoliberal indudablemente se observaba a los activistas más enfocados en tareas de solidaridad con el movimiento zapatista de Chiapas o en la lucha de los excluidos de la educación (rechazados) que en labores de organización y activismo por temas propios de la UNAM. Ya en 1998 el Banco Mundial había presentado un estudio titulado *Education and Earnings Inequality in México* en el que señalaba que eran una injusticia los subsidios a la educación superior en México y debía privatizarse todo el sistema educativo. También México formaba parte de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que presionaba por hacer reformas que permitieran elevar la “competitividad” del país.



Tal y como ha documentado el exrector de la UNAM, Pablo González Casanova (2000) el neoliberalismo impulsó una caída impresionante al subsidio federal a la educación superior. Como porcentaje del PIB, el subsidio pasó del módico 0.84% en 1994 al 0.54% en el año 2000. El subsidio federal pasó de ser el 28% en 1987 a sólo el 15% en el 2000. Ello lleva a González Casanova a afirmar que gran parte del movimiento estudiantil se explica “por una política de educación con pobreza y por una política de educación para aceptar disciplinado el empobrecimiento de uno mismo y de los demás.” Raquel Sosa (2000) señala que la población en edades de veinte a veinticuatro años se calculaba que era de 9.8 millones de jóvenes en el año 2000. De ella apenas el 17% tenía acceso a educación superior, lo que colocó a México como el país que menos porcentaje de estudiantes de esas edades atiende en el nivel superior, comparado con el 36.2% en Argentina, el 28.2% en Chile, el 29.4% en Uruguay, el 60% en Estados Unidos y el 69.2% en Canadá. Bajo este contexto el día 11 de febrero de 1999 el rector Barnés da a conocer el documento “Sociedad solidaria, universidad responsable” donde propone la modificación del Reglamento General de Pagos que implicaba el cobro de cuotas a nivel bachillerato, profesional y posgrado así como el pago por trámites escolares, servicios educativos y actividades extracurriculares. Establecía la propuesta un cobro diferenciado de acuerdo a la capacidad económica de los estudiantes y sus familias: quienes tuvieran más recursos pagarían más, quienes no tuvieran recursos pagarían menos o se les subsidiaría, señalaba el rector. En los hechos dicha propuesta minaba el carácter público y gratuito de la educación superior en México, ponía en riesgo el ingreso de los sectores más empobrecidos a la universidad y se constituía en la propuesta de avanzada de la segunda ola de reformas estructurales que el Banco Mundial impulsaba en América Latina.

### La luna creciente

Después de la presentación de la propuesta de modificaciones al Reglamento General de Pagos de la UNAM comenzó a estructurarse la respuesta estudiantil, la primera reunión se llevó a cabo en el salón 104 de la Facultad de Economía de la UNAM donde diferentes

colectivos estudiantiles que pertenecían a espacios coordinadores diversos como la Coordinadora Estudiantil (CE), el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) y el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) comenzaron a perfilar el plan de acción frente al autoritarismo universitario. El 19 de febrero se conformó la Asamblea Estudiantil Universitaria que logro coordinarse para preparar la primera manifestación contra la propuesta de alza de cuotas. Dicha manifestación logró conjuntar más de quince mil estudiantes del monumento Álvaro Obregón a Ciudad Universitaria. En tan sólo 2 semanas los estudiantes de la UNAM habían logrado ya movilizar mucho más personas que en todos los movimientos estudiantiles anteriores de 1995 y 1997. Si la UNAM hubiera tenido un rector con disposición a escuchar a la comunidad universitaria se hubiera evitado el escalamiento del conflicto.

Para el 4 de marzo una movilización más grande que la anterior partió del Parque Hundido a la Rectoría. Como muestra de su creciente acumulación de fuerzas los estudiantes convocaron a un primer paro de actividades al cual se sumaron veintitrés escuelas y facultades de la UNAM el día 11 de marzo. Aun así buena parte de la comunidad universitaria carecía de información o estaba de acuerdo con el incremento de colegiaturas que planteaba Barnes. Pero la gota que derramó el vaso fue la convocatoria a la sesión del Consejo Universitario donde se aprobarían las modificaciones del Reglamento General de Pagos fuera de la sede original de la torre de Rectoría y sin avisar a casi treinta consejeros universitarios estudiantiles. La sesión se llevó a cabo el día 15 de Marzo en el Instituto de Cardiología. Ese mismo día miles de estudiantes se movilizaron para intentar impedir la aprobación más fue imposible. Pero por primera vez decenas de miles de estudiantes tomaban los carriles centrales de Periférico Sur para regresar a la Ciudad Universitaria mostrando un poder movilización inaudito desde 1987. El 24 de Marzo se realiza un segundo paro de labores en la UNAM que suma ya a 31 escuelas y que muestra el ascenso que experimenta la lucha estudiantil.

Desde un inicio se vio que el rector Barnés de Castro no tuvo intenciones de encontrar una solución al conflicto y que estaba profundamente interesado –probablemente por órdenes superiores– en paralizar por largo tiempo la máxima casa de estudios y trasladar costos los políticos al gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad

de México. Resulta increíble que se haya negado a la posibilidad de un diálogo público y abierto que fue una de las demandas fundamentales del movimiento estudiantil de 1968 y un logro clave del movimiento estudiantil de 1986-1987 y que fue una demanda central de todas las movilizaciones antes del estallamiento de la huelga. Agotadas las posibilidades de un diálogo con las autoridades universitarias, los estudiantes decidieron convocar a estallar la huelga en la UNAM a mediados de Abril, para ello desplegaron una diversidad de estrategias informativas para hacer frente a la campaña de desinformación que llevaban a cabo las autoridades universitarias. Se llevaron a cabo saloneos, impresión de volantes, debates públicos con los directores de cada facultad o escuela, reuniones de consejos de representantes de grupo, asambleas estudiantiles, brigadas informativas a otras escuelas, etc.

En los hechos la Huelga Estudiantil se fue construyendo de manera consensada entre la comunidad universitaria, grandes anécdotas quedan de ese proceso, como la realización de la Asamblea General de la Facultad de Ingeniería con cerca de cinco mil participantes donde después de la participación de Claudia Sheinbaum convocando a los estudiantes a hacer historia a mano alzada miles votaron a favor del estallamiento. Tres formas encontraron los estudiantes para votar la Huelga, una fue mediante los consejos de representantes de grupos, otra la asamblea general de cada escuela y por último la realización de un plebiscito donde votarán de manera libre y secreta los estudiantes con credencial vigente. Facultades de Ciudad Universitaria como Economía y Psicología recurrieron a esta última acción y el apoyo a la huelga fue superior al 70% de la matrícula. Resalta el hecho de que el rector Barnés pensaba que el plebiscito estaba ganado en la Facultad de Química y acepto realizarlo y fuerte fue su sorpresa que la huelga se ganó democrática y libremente en su facultad. En veterinaria mediante votación en asamblea y supervisados por autoridades locales los estudiantes también se manifestaron a favor del estallamiento de la huelga. En odontología fueron los representantes de grupo los que de manera mayoritaria se sumaron a la huelga. El caso de la Facultad de Medicina resalta por su espectacularidad más de trescientos grupos-clase votaron a favor del estallamiento de huelga.

En el bachillerato el proceso fue masivo totalmente, asambleas de miles de estudiantes llenaron las principales plazas de los Colegios

de Ciencias y Humanidades de la UNAM, un proceso similar construyeron algunas escuelas preparatorias que fueron las más presionadas por el calendario escolar y donde el rector esperaba que no existiera ningún apoyo al movimiento estudiantil. La huelga inicia en la escuela de la UNAM, que involucra a jóvenes de 12 a 15 años de edad, Escuela Nacional Preparatoria 2; ahí es donde el 14 de abril de 1999 comienza el proceso de huelga de lo que posteriormente se llamaría Consejo General de Huelga. La huelga estalló con una fuerza inusitada y contó con una gran legitimidad y apoyo por parte de la sociedad civil. Para la elaboración de las demandas se integró una comisión que elaboró la propuesta unitaria del pliego petitorio del CGH sus integrantes fueron Marjorie González, Salvador Ferrer, Leticia Contreras, Higinio Muñoz, Ricardo Martínez, Roberto López, Agustín Ávila, Rodrigo Figueroa, José Luis Cruz, Bolívar Huerta, entre otros.

El pliego de exigencias del CGH fue:

1. Derogación del Reglamento General de Pagos y gratuidad total de la universidad
2. Derogación de las reformas de 1997
3. Desmantelamiento del aparato policiaco y de espionaje
4. Congreso democrático y resolutivo para la transformación de la UNAM
5. Alargamiento del semestre
6. Desvinculación con el CENEVAL

El Consejo General de Huelga se conformó por cinco delegados estudiantiles que representaban a su facultad o escuela, su estructura organizativa buscaba facilitar acuerdos y decisiones mediante la representación, por lo que muchas escuelas sobre todo en la primera fase de la huelga colocaron el principio de rotatividad de representantes y horizontalidad. Su método de organización fue el asambleísmo: una asamblea plenaria abierta a todos los estudiantes, pero en la que se privilegiaba la voz y el voto de los representantes de las escuelas. Más adelante diversas corrientes estudiantiles fueron apropiándose de los delegados e intentando imprimir la dirección del movimiento. El CGH fue la respuesta organizada de los estudiantes al neoliberalismo. La base de su organización fue una asamblea general conformada por asambleas locales con un determinado número de votos, los representantes eran revocables en cualquier momento si la instancia local lo decidía y sobre todo al inicio los representantes

eran rotativos y los integrantes de las comisiones también. Las decisiones de la asamblea general se tomaban por mayoría (cincuenta por ciento más uno). Y todos los integrantes del movimiento tenían que asumir los acuerdos de la mayoría.

## La luna en primavera

Frente a la dictadura de la burocracia universitaria comenzó la huelga estudiantil del CGH sacando así a la comunidad universitaria de la pasividad con la cual se aceptaban las reformas neoliberales en México. Y el proceso mediante el cual los estudiantes llevaron la apropiación del espacio universitario merecería la construcción de una narrativa hacia delante. Lo que se resalta es que ese territorio que formaba parte de un espacio y temporalidad limitada a la vida académica estudiantil, los estudiantes del CGH llevaron a cabo un proceso de territorialización que hicieron posible nuevas significaciones del espacio para el conjunto de ellos. Los estudiantes de escuelas, facultades y colegios geografiaron así el espacio universitario dotándolo de nuevos significados, valoraciones y prácticas culturales, sociales y políticas nuevas. Desde el atardecer del 19 de abril de 1999 el aire en Ciudad Universitaria se respiraba de manera diferente. La mirada de miles de jóvenes dispuestos a hacer historia abría de manera exorbitante las pupilas. Los pasos y gritos recorrían los campus sabiendo que empezaban una lucha que no tenían claro cuando concluiría. Y el proceso de apropiación espacial comenzó. Auditorios, salones y plazas públicas se fueron convirtiendo en lugares dormitorio, en sede de reuniones de balance y propuestas que fortalecieran la lucha, se buscaban espacios donde organizar las brigadas informativas, la instalación de las cocinas, de los mecanismos de elaboración y distribución de los volantes, muchas escuelas discutieron si durante la huelga se mantenían abiertas las bibliotecas y hubo quienes las mantuvieron, etc.

Tres eventos resalto de este proceso. El recorrido y confluencia de los estudiantes en Ciudad Universitaria para colocar la bandera rojinegra en la torre de Rectoría de la UNAM. Ese momento represento para los estudiantes la realización máxima del desafío

el autoritarismo de Barnés al cerrar el acceso a la representación material del poder en la UNAM. El otro evento fue la expresión de libertad plena cuando se toma la alberca del campus de Ciudad Universitaria en la noche de los primeros días de huelga. No sólo impacto ver a decenas de universitarios en la noche nadando y divirtiéndose en dicha zona, sino fue más impresionante la forma en que mujeres y hombres se desnudaron y libremente nadaban y jugaban sin prejuicios morales. La UNAM se constituyó en si en un territorio propicio para el florecimiento de libertades conculcadas por el autoritarismo universitario o nacional. Y por último la toma del estadio olímpico universitario donde lo más emocionante para cientos de ellos fue jugar en la misma cancha donde se llevaron a cabo los juegos olímpicos de 1968, partidos del Mundial de 1986 y los juegos oficiales del equipo Pumas de la primera división profesional.

A ello, se suman que las fiestas de escuelas y facultades eran momentos de socialización, de diversión juvenil y de organización estudiantil. En muchas de ellas se escuchaba música, se bailaba hasta la madrugada y se disfrutaba la efervescencia juvenil. Grupos de facultades en particular les correspondía las guardias de los accesos a Ciudad Universitaria o el apoyo a escuelas que estaban fuera del campus central. Poco a poco el campus universitario fue transformado por murales, periódicos, pizarrones, barricadas, mensajes, ropa en las ventanas de los salones, equipos de sonido en cada facultad, la instalación de la radio Ke Huelga, etc. Cada escuela y facultad desarrollaron diferentes actividades lúdicas como fueron los concursos de ajedrez, los torneos de futbol y volibol, obras de teatro y kermesses, así mismo talleres de ciencia y círculos de estudios sobre diferentes temas. Todo ello sin dejar de lado el conflicto que se vivió con las autoridades universitarias que convocaron en muchas escuelas a clases extramuros y con el hostigamiento que sufrieron sobre todo las escuelas periféricas por parte de los grupos porriles. Además desde un inicio los paristas fueron perseguidos y espiados por agentes de la UNAM y de la Secretaría de Gobernación del gobierno federal, lo que sirvió para construir demandas penales contra los participantes del movimiento.

## Bajo el resplandor de la luna

Tal y como señala Ceceña (2000) los protagonistas del movimiento estudiantil son en su mayoría jóvenes con muy poca experiencia política, con signos de identidad contradictorios que provienen tanto de la incredulidad que desata la caída del muro de Berlín y del esfuerzo neoliberal por borrar cualquier trazo de memoria histórica, como de las referencias a asideros teóricos muy viejos combinados, y en ocasiones reñidos, con los nuevos horizontes trazados por el movimiento zapatista. Más el conjunto de acciones colectivas que pondrán en marcha los estudiantes durante más de un año hicieron de esa movilización un conflicto nacional que tuvo hasta momentos de internacionalización. Si observamos la cantidad de movilizaciones realizadas desde la Asamblea Estudiantil Universitaria y el posterior Consejo General de Huelga encontramos más de treinta acciones realizadas de diferente magnitud tan sólo en la ciudad de México. A ello se suman movilizaciones realizadas por estudiantes en Sonora, Michoacán, Chiapas, Jalisco, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Zacatecas, entre otras, en apoyo al CGH. A nivel internacional destacó el apoyo de estudiantes en Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos y Francia.

Debe resaltarse que detrás de cada movilización existió la idea de presionar directamente al gobierno federal por la incapacidad de las autoridades universitarias para resolver las demandas estudiantiles. Fueron más de 12 movilizaciones al Zócalo de la Ciudad de México las realizadas por el CGH. Muchas de ellas se convirtieron en espacios de socialización, innovación y fiesta estudiantil: se realizaban muchas actividades antes de cada acción desde como decorar las mantas de cada escuela, con que ropa asistir a la manifestación, que canciones incorporar o que baile nuevo podía colocarse, las escuelas de la UNAM competían entre sí de manera sana y constructiva. Son también muestra clara de las diferentes fases por las que atravesó el movimiento estudiantil, del grado de participación con el transcurrir de los meses y de su importancia para nuclear a los estudiantes y organizaciones que apoyaban sus demandas.

## Cuadro 1

## Marchas del CGH 1999-2000

<b>Marcha de las Antorchas</b> Monumento de Álvaro Obregón a Rectoría	25 de febrero	De 15 mil a 30 mil participantes
<b>Marcha contra el RGP</b> Parque Hundido a Rectoría	4 de marzo	De 25 mil a 35 mil personas
<b>Marcha contra el RGP</b> Parque de los Venados a Rectoría	8 de abril	De 30 mil a 45 mil personas
<b>Marcha Popular en defensa de la Educación Gratuita</b> Casco de Santo Tomas al zócalo	23 de abril	De 60 mil a 80 mil participantes
<b>Manifestación del CGH en la Cámara de Diputados</b> Mayor presupuesto a la educación	29 de abril	500 estudiantes
<b>Marcha del 1 de mayo</b> Monumento a la Revolución al zócalo	1 de mayo	De 130 mil a 170 mil personas
<b>Marcha Universitaria Nacional</b> de Tlatelolco al zócalo	12 de mayo	100 mil estudiantes
<b>Marcha conjunta CGH y CNTE</b> del Zócalo a Los Pinos	21 de mayo	60 mil estudiantes y profesores
<b>Marcha del CGH</b> en cuatro puntos cardinales de la Ciudad de México (Tlatelolco, Tlalpan y Villa de Cortes, Casco de Santo Tomas y estación del metro Zaragoza) al zócalo	10 de junio	50 mil personas
<b>Marcha contra la privatización de la UNAM</b> de Tlatelolco al Zócalo	9 de julio	80 mil personas
<b>Marcha</b> del Metro Copilco al Mercado de la Bola colonias de Santo Domingo, Ajusco Coyoacán y Santa Ursula	19 de julio	1 500 estudiantes de escuelas del sur de la UNAM



<b>Marcha de la Asamblea General de Padres de Familia</b> del metro la raza a la Basílica de Guadalupe	25 de julio	200 padres de familia
<b>Marcha</b> del Museo de Antropología e Historia al Zócalo	26 de julio	70 mil personas
<b>Marcha zonal</b> en el sur de la ciudad de CU a la ENAH	30 de julio	1000 estudiantes
<b>Marcha contra la represión en clases extramuros</b> del Ángel de la Independencia al Zócalo	13 de agosto	100 mil personas
<b>Marcha contra el hostigamiento militar en Chiapas</b> del Ángel de la Independencia a la Secretaría de Gobernación	25 de agosto	20 mil personas
<b>Jornada Nacional en Defensa de la Industria Eléctrica, la Educación Gratuita y el Patrimonio Cultural</b> Mitin en el Zócalo	28 de agosto	100 mil personas
<b>Marcha de las Antorchas</b> del Museo de Antropología al Zócalo	13 de septiembre	20 mil estudiantes
<b>Marcha</b> de Ciudad Universitaria al Zócalo	2 de octubre	90 mil personas
<b>Marcha Represión vs estudiantes</b> de TV Azteca a Televisa bloqueando periférico	14 de octubre	10 mil estudiantes
<b>Marcha</b> de Televisa San Ángel al Auditorio Nacional	5 de noviembre	30 mil estudiantes
<b>Marcha del Metro Toreo Cuatro Caminos</b> al Palacio Municipal de Naucalpan	12 de noviembre	3 mil estudiantes
<b>Marcha</b> de la Bolsa Mexicana de Valores a la Secretaría de Hacienda	30 de noviembre	350 estudiantes
<b>Marcha</b> del Tianguis del Chopo a la Embajada de EUA en apoyo a las protestas de Seattle. Represión. 98 detenidos y 10 lesionados	11 de diciembre	500 estudiantes
<b>Marcha</b> de la SRE a la embajada de EUA y al Zócalo	16 de diciembre	10 mil estudiantes

## Año 2000

<b>Marcha</b> del Casco de Santo Tomas al Zócalo	28 de enero	15 mil personas
<b>Marcha por la libertad de los detenidos</b> del Ángel de la Independencia al Zócalo	4 de febrero	20 mil personas
<b>Marcha de estudiantes y padres de familia</b> del Ángel de la Independencia al Monumento a la Revolución	6 de febrero	15 mil participantes
<b>Marcha por la libertad de los presos del CGH</b>	9 de febrero	De 100 mil a 120 mil personas
<b>Mitin</b> afuera del Reclusorio Norte	12 de febrero	3 mil personas

**Fuente:**

Elaboración propia con base en Calendario CGH. Página informativa

Una de los elementos nuevos que introdujo el Consejo General de Huelga fue la realización de consultas estudiantiles y populares como mecanismo que le permitió conjuntar esfuerzos organizativos con otros referentes sociales y ganar con ello legitimidad ante la sociedad. Durante los meses en huelga los estudiantes recorrieron plazas, parques, calles, mercados, camiones, líneas del metro, universidades, colonias populares, entre otras, para explicar las demandas de su pliego petitorio, las consultas se convirtieron en un medio de involucramiento de los estudiantes en un inicio y posteriormente de la sociedad en general en la defensa de la educación pública superior.

## Cuadro 2

## Consultas del CGH

Consulta	Fecha	Participación
Primera consulta general universitaria	15 de abril	109 mil universitarios
Primera consulta metropolitana por la educación	27 de mayo	700 mil participantes aproximadamente
Consulta ciudadana por la renuncia de Barnés	26 de octubre	472 mil personas la mayoría por la renuncia de Barnés
Consulta popular del CGH	18 y 19 de enero	500 mil personas y cerca de 100 mil universitarios. 80% a favor del pliego del CGH

## Una luna soñadora y colocha

La huelga de la UNAM indudablemente estuvo influenciada enormemente por la experiencia acumulada de los diferentes colectivos y liderazgos estudiantiles con relación al levantamiento zapatista de 1994. La mayoría de los miembros del activismo estudiantil pre-huelga habían desarrollado actividades de solidaridad contra la militarización en Chiapas y llevado a cabo actividades de solidaridad económica, acopio de víveres y participación en eventos relevantes del zapatismo como fue la Convención Nacional Democrática de 1994 y el 1º Encuentro Intergaláctico con personas de todos los continentes del planeta en 1996. Gran parte de ellos coadyuvaron a la formación de bibliotecas comunitarias, escuelas para niños y niñas indígenas, promotores agroecológicos, de economía solidaria y participaron ampliamente en los campamentos de paz y en las consultas a la sociedad civil que dirigieron los miembros del EZLN.

Por ello, cuando la huelga estalla los estudiantes tienen como referente las ideas de horizontalidad y mandar obedeciendo que habían nacido de las dinámicas de las asambleas comunitarias indígenas de Chiapas. En el mismo mes de marzo de 1999 cuando se aprobaron las cuotas en la UNAM, una delegación de cinco mil zapatistas (dos mil 500 hombres y dos mil 500 mujeres) salieron a visitar todos los municipios del país para impulsar una consulta sobre los derechos de los pueblos indígenas, parte de ellos visitaron varias de las escuelas y facultades mostrando de forma palpable a miles de estudiantes que existía otra forma de hacer política más allá de los caminos tradicionales e innovando en los mecanismos de resistencia de los movimientos sociales.

Cuando al Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) realizó su primera consulta universitaria en la que participo el grueso de la comunidad estudiantil de la UNAM, el EZLN respondió el 16 de abril con un comunicado de apoyo a nombre de la Sociedad de Exalumnos Zapatados de la UNAM (SEXZU como afirmaba el texto) (EZLN, Carta 16 de abril de 1999). Ya iniciada la huelga una amplia representación de estudiantes acude al encuentro de balance sobre la consulta que impulsaron los delegados zapatistas que salieron a recorrer el país. En dicho encuentro del 7 al 9 de mayo de 1999, el entonces subcomandante Marcos pide a los participantes del movimiento estudiantil que le platiquen las perspectivas de la huelga universitaria. Ya en julio convocó a los miembros del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) –que era la parte de la sociedad civil que llevaba a cabo proyectos de organización y lucha social acordes a los postulados zapatistas– para que actuarán conjuntamente con los estudiantes de la UNAM y a los que formaban parte del CGH a que no lo hicieran dispersos entre diferentes corrientes estudiantiles, sino apoyando desde la base la lucha estudiantil. Ello va tener efectos diversos en dinámicas de varias escuelas de la UNAM e indudablemente requiere otro espacio para una reflexión más amplia. Lo relevante es que a partir de Mayo diferentes estudiantes de la UNAM y de otras escuelas construirán una relación mutua y respetuosa con el EZLN. Como resalta Marcela Meneses:

En el CGH resaltaban las constantes referencias al EZLN expresadas en los resolutivos de las asambleas estudiantiles, en los manifiestos de apoyo a la lucha zapatista, y en los pronunciamientos en contra del

hostigamiento y represión del que eran objeto. Lo que no significa que la posición de ambos movimientos, uno con respecto al otro, se tradujera en dictados y obediencia ciega o sacra alabanza mutua. Por el contrario existieron varios momentos de distanciamiento y crítica como cuando ciertas corrientes del CGH sistematizaron la violencia, gritos y golpes e insultos en contra de otros estudiantes paristas (Meneses, 2009: p. 6). Por ejemplo, en su carta *Dos Acosos, Dos Rebeldías*, el EZLN va a cuestionar fuertemente la capacidad de veto que se auto adjudicó una parte del CGH, les señaló: “El CGH ¿Se hace más fuerte “depurando” y convirtiéndose en un ente homogéneo? ¿Esa es la “universidad” que quiere el CGH?”. De las experiencias de los estudiantes en huelga que visitaron comunidades zapatistas en resistencia sin lugar a dudas la más relevante fue la llegada de un conjunto de brigadas universitarias a la comunidad de Amador Hernández para lo cual muchos de ellos y ellas tuvieron que caminar más de diez horas entre lodo y vegetación. Los estudiantes acudieron a dicha comunidad para protestar contra la presencia militar que buscaba instalar un cuartel en dicha zona. Fueron varias semanas en las cuales los estudiantes fueron enviando diferentes brigadistas a dicha comunidad. Ello llevó al gobierno del estado de Chiapas a levantar una denuncia judicial contra decenas de estudiantes y a emitir órdenes de aprehensión que no se atrevió a ejecutar.

Los miembros del CGH imprimían muchas de sus rebeldías en la zona militarizada de Chiapas. Como participante de varias de las caravanas realizadas durante la huelga recuerdo mucho el traslado en camiones de redilas hasta la comunidad de La Realidad, para ello había que atravesar varios retenes militares, en dicho retenes los militares solicitaban nombres de los participantes y otros datos personales. Muchos estudiantes se llamaban como grandes artistas o escritores, creo que el fallecido Jorge Iburgüengoitia nunca en su vida visito tanto Chiapas, lo mismo sucedía con María Félix, Jorge Negrete, Octavio Paz, Elena Garro, entre otros. A las grandes convoyes militares que atravesaban las comunidades zapatistas los estudiantes respondían gritando consignas, les exigían que se retirarán y había unos que les aventaban aviones de papel y hasta otros que les enseñaban el trasero a los militares que se trasladaban en no menos de 12 camiones artillados y listos para disparar. Ya era un clásico algún partido de futbol de universitarios contra algún equipo de futbol zapatista de la

zona. Los niños y niñas de las comunidades ya conocían de nombre a varios de los integrantes de las brigadas, les hacían bromas, jugaban, comían con ellos y claro que muchos de ellos terminaron yéndole a los Pumas el equipo de fútbol de la UNAM.

También fue relevante la organización de un grito de independencia alternativo el 15 de septiembre de 1999 donde decenas de miles de estudiantes y personas en general se reunieron afuera de la Rectoría de la UNAM acompañados por una delegación del EZLN en una gran fiesta cívica-popular. El EZLN mantuvo su apoyo incondicional a los estudiantes paristas, así como crítico abiertamente al Comité de la Facultad de Ciencias Políticas, también alzó su voz frente a los eméritos e intelectuales que fueron reprochando agriamente al movimiento estudiantil, sin respetar sus decisiones o entender sus motivaciones. Ya con la represión que llevó a cientos de estudiantes a la cárcel, los zapatistas no dejaron de manifestar su apoyo y de movilizarse en la demanda de su liberación. En el 2001 decenas de miles de estudiantes agradecerán ese apoyo recibiendo a la dirigencia del EZLN en las islas de Ciudad Universitaria en una de las más grandes movilizaciones que ha tenido en su historia la UNAM.

## Con el balanceo de la luna: las brigadas

El gran motor de resistencia del movimiento estudiantil fueron las brigadas que recorrieron diferentes puntos de la Ciudad de México y del país para convencer a la sociedad mexicana de la justa lucha por la defensa de la educación pública y gratuita. Ello hizo posible que a tan sólo cuatro días de haber estallado la huelga se realizará un primer encuentro en defensa de la educación pública donde participaron estudiantes de la UAM, IPN, Chapingo, Unison, ENAH, UAP, UAG, UAZ, entre otras. Y ya para mayo se incorporaron las universidades de Oaxaca, San Luis Potosí, Chiapas, Tabasco, Querétaro y Nuevo León conformando la Coordinadora Nacional Estudiantil. En varias de estas instituciones se realizarán actividades de apoyo a la huelga estudiantil que pasaban desde actividades informativas, paros de veinticuatro horas en solidaridad y recolección de víveres

y dinero que permitieron la resistencia estudiantil. Resalto en el proceso de Huelga la conformación de las Brigadas multidisciplinarias compuestas por estudiantes de medicina, química, odontología, psicología y veterinaria que desarrollaron estrategias de servicio social en diferentes colonias marginadas del área metropolitana. Así, los futuros galenos proporcionaron consultas generales, los químicos talleres de conservas de alimentos, los dentistas aplicaron fluor y explicaron las técnicas de cepillados, los psicólogos proporcionaron talleres de relajación y de manejo de estrés y los futuros veterinarios llevaron a cabo consultas generales de animales domésticos y desparasitación.

El trabajo popular del CGH se afianzó en alianza con el movimiento urbano popular en colonias del Frente Popular Francisco Villa, la Asamblea de Barrios y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) entre muchas otras. Además, se desarrolló un trabajo sindical con el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el STUNAM y agrupaciones sindicales universitarias y fábricas de la zona norte de la Ciudad de México como Bacardí y Herdez donde los estudiantes acudieron a informar, siendo amenazados y hostigados por la policía en varias ocasiones. A nivel nacional la huelga estudiantil vinculó a brigadas con trabajos en las comunidades indígenas de Chiapas –como ya he mencionado– pero también con comunidades de la costa chica y montaña de Guerrero; con los purépechas en Michoacán; con la comunidad de Tepoztlán, Morelos; en Malinalco, Estado de México; en la Sierra de Manantlán y zona nahua de Jalisco; con comunidades mayas de Campeche; etc. Así como con procesos organizativos en la Comarca Lagunera, el Istmo de Tehuantepec, la costa de Chiapas, el movimiento cuicateco de Oaxaca, en Jacalá y el Mexe en Hidalgo, el movimiento asociativista de la Sierra Gorda de Querétaro y en Zongolica, Veracruz, entre varias más. Tal diversidad de relaciones y acciones contrainformativas permitieron al CGH resistir el proceso de alargamiento de la huelga. Pero también marcaron profundamente a muchos de sus integrantes que posteriormente se integrarán en diversa medida en los trabajos populares por la transformación del país.

## Una luna entre corrientes

Desde junio de 1999 el conflicto en la UNAM entró en una fase de estancamiento pues las pláticas entre rectoría y el CGH estaban rotas y desde el 7 de junio el Consejo Universitario había hecho voluntarias las cuotas con el propósito de dividir el movimiento y provocar mayor erosión a los grupos estudiantiles. Frente a la salida parcial de las autoridades universitarias el grueso de las asambleas estudiantiles decidieron la permanencia de la huelga frente a las intenciones del gobierno federal y las negociaciones que encabezó la gente del PRD de la Ciudad de México y de la universidad para construir una salida al conflicto y evitar el deterioro que el mismo ya causaba en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. Ello ocasionó una profunda lucha de tendencias al interior del Consejo General de Huelga de la UNAM. Frente a ello, lo primero que se tiene que reivindicar es la gran diversidad de posturas que convivieron al interior de ese organismo.

Como señala Ana Esther Ceceña (2000) a lo largo de sus doce meses de existencia el movimiento estudiantil albergo a militantes del PRD, integrantes de corrientes radicales más o menos antiguas de la UNAM y un gran conjunto de estudiantes sin partido, sin corriente, y con un enorme rechazo por esas formas organizativas y por los procedimientos de decisión que les son propios. Pero, en los hechos, sobre todo en la fase que va de Septiembre de 1999 a la entrada de la policía federal en la UNAM, un conjunto de corrientes van a luchar encarnizadamente por la dirección del Consejo General de Huelga llevando a una situación crítica las reuniones del CGH. La prensa progubernamental encantada con la división del movimiento construyó las dos tendencias: los ultras y los moderados. Para Marcela Meneses se fue construyendo un enemigo y purificando la rebelión:

[...] desde la relación amigo-enemigo que se fue configurando al interior del CGH se puede entender por qué cientos de paristas abandonaron el movimiento estudiantil a medio camino, a pesar de que el conflicto jamás fue resuelto por las autoridades. Las fracturas entre grupos y corrientes llegaban a tal extremo que ya era común ver la sangre brotar, dientes y otros tantos huesos rotos, mordidas, arañazos, patadas, puñetazos, jalones de cabellos [...] (Meneses, 2012: p. 85).



Lo cierto es que las territorialidades que se construyeron durante la huelga fueron diferenciadas, hubo escuelas como Políticas, FES Acatlán o Naucalpan que no pudieron procesar sus discusiones sin caer en la intolerancia. Hubo otras como la Facultad de Economía, el CCH-Sur, la Facultad de Ciencias, entre otras muchas, donde libremente se pudo discutir desde el inicio hasta el final de la huelga. La intolerancia las primeras escuelas posteriormente se trasladó a la plenaria del CGH fue el momento en que núcleos importantes de estudiantes comenzaron a alejarse del movimiento. Además, toda la presencia que había ganado el CGH con la sociedad se fue diluyendo con las imágenes que mostraban las disputas en las reuniones estudiantiles hasta llegar al extremo de colocar un alambre de púas para evitar los asaltos a la mesa de debates. En ese momento indudablemente la huelga se puso en riesgo.

## Una luna emérita

En todo ello contribuyó enormemente el debate que ocasionó en las escuelas y facultades la propuesta para solucionar el conflicto presentada el 28 de julio de 1999 por ocho profesores eméritos de la UNAM: Luis Esteva Maraboto, Héctor Fix Zamudio, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Alejandro Rossi, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro. Estas personalidades representaban posiciones ideológicas diversas y contrapuestas entre sí en el ámbito universitario por lo que contaban con simpatía de múltiples sectores de la universidad. Ellos colocaban con relación al pliego petitorio del CGH el hecho de que ya había suspendido el Consejo Universitario la actualización del pago por diversos servicios y planteaban la necesidad de generar un espacio de discusión y análisis sobre los problemas de la universidad ya después del levantamiento de la huelga. En su reflexión sobre la propuesta de los eméritos Nahúm Pérez recuperará la visión de la mayoría de las escuelas y las facultades:

El punto central de la propuesta era la suspensión de las cuotas en conformidad con la resolución del Consejo Universitario que las había hecho voluntarias; pero en los demás puntos era muy limitada: en lugar

de un congreso universitario, los eméritos proponían unos “espacios de discusión y análisis”, en donde la consideración última sobre la reforma universitaria quedaría en manos de las autoridades. En cuanto a la exigencia de derogación de las Reformas del 97 y la anulación de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL, la iniciativa sugería mantenerlos vigentes hasta la realización de los espacios de diálogo y ahí definir su pertinencia. Para finalizar, la propuesta no solicitaba de la autoridad universitaria ninguna garantía política para hacer respetar los compromisos que eventualmente fueran acordados entre las partes, y tampoco planteaba el desistimiento de las acciones penales levantadas contra los estudiantes ante la PGR; en cambio, sí solicitaba al CGH manifestar explícitamente su intención de levantar la huelga (Pérez, 2016).

Para varios representantes estudiantiles la propuesta de los eméritos no resolvía los puntos por los cuales luchaba el CGH pero indudablemente abría la posibilidad de que las autoridades se sentarían a dialogar, lo cual ya con cuatro meses de huelga era algo que exigía la comunidad universitaria y la sociedad. El rector Barnés se negaba a dialogar y menos a entablar una negociación con el movimiento estudiantil, alargando el conflicto y apostando a la división, el agotamiento y la represión a los estudiantes.

## Los cráteres lunares

Los estudiantes realizaron un gran trabajo para producir el estallamiento de huelga más consensado en la historia de la UNAM como he señalado. La construcción espacial y territorial de la huelga involucró a miles de estudiantes en comisiones, barricadas, elaboración de murales, generación de periódicos, escritos y comunicados, entrevistas, producción de materiales audiovisuales y mantas, la instalación de un medio alternativo como la radio *Ké Huelga*, etc. Los estudiantes dividieron el espacio de cada escuela en función de las tareas requeridas por la huelga, se fueron constituyendo espacios públicos en torno a las plazas principales, auditorios y cocina y espacios privados donde desarrollaban su vida íntima los integrantes del movimiento. Ello es importante tenerlo claro porque una las cuestiones centrales

es que miles de jóvenes mudaron el espacio hogar a las aulas de la UNAM, se comprometieron tanto a nivel individual como colectivo. Las discusiones no solo se centraban alrededor del movimiento y la política nacional sino que la huelga se constituyó en un espacio de discusión sobre la sexualidad, la muerte, las drogas, la violencia, el sida, la discriminación racial o étnica, las religiones, etc. Además, como afirma (Díaz, 2004: 53) “durante la huelga fue común ver a mujeres desempeñando labores tradicionalmente masculinas y viceversa: pero también frecuentemente se hizo patente la lucha de la mujer por alcanzar la equidad.” Para Tania Hernández

La participación femenina fue muy impresionante, además de la mayoría de las mujeres no se quedaron en las cocinas, las comisiones en las cocinas eran rotativas y mixtas, había mujeres en las comisiones de seguridad, estaban en los enfrentamientos con los porros y no diferenciadas de hombres y mujeres, no había vallas de mujeres y vallas de hombres, había compañeros y compañeras hasta adelante, nosotros estuvimos en las madrizas, tanto madrearon a mujeres como a hombres [...]” (Hernández, 2004)

La República de la Huelga –como le llamo Carlos Monsiváis en sentido despectivo– fue también un gran movimiento y rebelión contracultural contra el sistema moderno capitalista colonial y patriarcal.

## La luna roja de octubre

Es en octubre bajo el influjo de la gran luna que ilumina el hemisferio norte de nuestro planeta donde las autoridades federales y rectoría iniciarán el proceso de división y aislamiento del CGH. Paradójicamente dicho mes inicio con una gran movilización de decenas de miles de universitarios que camino desde Ciudad Universitaria hasta la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el 2 de octubre. Entre los hechos relevantes destaca que el 12 de octubre una imagen fue inmortalizada por los medios de comunicación. En la Asamblea Plenaria del CGH en la ENEP Acatlán se instaló un alambre de púas en la mesa. A ello se suma dos días después una marcha de Tv Azteca a Televisa donde los estudiantes son reprimidos de forma violenta por parte de la policía capitalina. El

19 de octubre Barnés denuncia en el MP a estudiantes del CGH por el cierre de institutos. El 20 de octubre es desaparecido Ricardo Martínez y después de un bloqueo en diferentes avenidas importantes de la ciudad amanece golpeado. El 23 de octubre cinco escuelas presentan una propuesta de solución al conflicto. El 25 de octubre encapuchados armados toman la Preparatoria 9 y lo mismo intentan otros en la ENEP Acatlán. Ello se facilita porque llega un momento como señala Imanol Ordorika en que:

El CGH parecía estar peleando en todos los frentes. Se enfrentaba a la administración universitaria, a los profesores de distintos signos políticos y a los sectores conservadores del estudiantado; contra el sistema y contra los partidos –especialmente al PRD–; a los medios de comunicación sin distinción alguna. Incluso llegó a distanciarse del zapatismo y del subcomandante Marcos, que en distintos momentos los había apoyado y criticado (Ordorika, 2006: p. 355).

## La luna del fin de milenio

Con el estancamiento del conflicto y la represión, surge el desánimo, el desgaste que provoca también el alargamiento de la huelga. El CGH busca el apoyo afuera en referentes organizativos populares involucrándolos fuertemente en el acompañamiento de las guardias de escuelas o en las manifestaciones. El 11 de noviembre Barnés presentó su renuncia –era claro que su actuación y negativa al diálogo fue una de las razones del alargamiento de la huelga y había dejado de representar a amplios sectores de la comunidad académica–. Para el día 17 de noviembre el secretario de salud de Ernesto Zedillo, Juan Ramón de la Fuente, es nombrado como el nuevo rector de la UNAM. A diferencia de su antecesor De la Fuente abría posibilidades de diálogo con el CGH al tiempo que agrupaba cada vez más a grupos universitarios en su estrategia de aislar a los paristas y dar una salida al conflicto. Al mismo tiempo que acepta dialogar De la Fuente va aislando al CGH de tal forma que reciben la llegada del nuevo milenio en las instalaciones de Ciudad Universitaria.

El 6 de enero de 2000 De la Fuente se pronuncia por la realización del Congreso Universitario y presenta una solución alternativa al pliego petitorio del CGH, entre sus propuestas más relevantes estuvo regresar al cobro de cuotas de 20 centavos que estaba establecido en el reglamento antes de la modificación de Barnés de Castro. El movimiento se encontraba en un desgaste ya evidente y con una correlación de fuerzas desfavorable donde ya muchos estudiantes estaban firmemente interesados en el retorno a clases. Frente a esta situación el CGH decide mantener la huelga y señalar que ningún punto de la propuesta institucional de De la Fuente resuelve sus exigencias. El día 9 de enero rectoría rompe el diálogo con los representantes del CGH y decide organizar un plebiscito entre la comunidad universitaria para exigir el fin de la huelga. El 20 de enero fueron instaladas cientos de casillas y los organizadores anunciaron que habían participado más de 180 mil universitarios. El movimiento estudiantil denunció la coacción que se utilizó contra profesores y estudiantes en dicha consulta y la presión que ejercieron los policías federales y los medios de comunicación. El 1 de febrero se produce una brutal represión contra los estudiantes en la Preparatoria 3 de la UNAM que provocó cientos de detenidos. Para el 4 de febrero la comisión de rectoría presentó en el Palacio de Minería un ultimátum para que los estudiantes entregaran las instalaciones de la UNAM.

## La luna encarcelada

Con el plebiscito de De la Fuente rectoría cuenta ya con cierta legitimidad para intentar quebrar la huelga en escuelas y facultades. Para ello hace uso de trabajadores de Auxilio UNAM (miembros de la Dirección General de Protección a la Comunidad) y de estudiantes afines que quieren el regreso a clases. En la Preparatoria 3 dichas fuerzas toman las instalaciones. Desde varias escuelas de la UNAM se asiste al rescate de la escuela, los medios de comunicación transmiten escenas amarillistas que justifican la entrada de la policía federal preventiva en la detención y desalojo de los estudiantes paristas. La cuenta regresiva empezaba y eso llegó en la madrugada del 6 de febrero de 2000 cuan-

do efectivos de la PFP ingresaron al campus universitario y rompen la huelga con la detención de más de setecientos estudiantes que se encontraban reunidos en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. Además, se liberan órdenes de aprehensión contra otros trescientos estudiantes. Tal y como ha señalado Raquel Sosa:

El conflicto universitario devino en un asunto de seguridad pública desde el estallido de la huelga el 20 de abril de 1999. Las autoridades de la UNAM y las federales integraron entonces expedientes penales para los participantes identificados en el movimiento. Se activó también un sistema de vigilancia y espionaje sobre las actividades que ocurrían en el campus universitario [...] La aprehensión de más de mil estudiantes durante la toma policiaca de las instalaciones universitarias y la persecución de decenas de otros cuatrocientos con órdenes de aprehensión en las semanas subsiguientes a la toma es evidencia de una estrategia de las autoridades, que es la del país, de criminalizar la protesta social para impedir cambios en la estructura de gobierno (Sosa, 2000: p. 49).

Con la represión del movimiento estudiantil se acaba la huelga más larga de la historia de la UNAM. Pero cientos de estudiantes permanecen presos en el Reclusorio Norte de la Ciudad de México, los estudiantes se movilizan al inicio por su libertad pero después la universidad reanuda sus clases y ellos permanecen ahí. El impacto psicosocial de la cárcel sobre los detenidos fue impresionante. Como señala Tania Hernández:

La cárcel puede significar la muerte en vida, se puede percibir como que nada es real, todo es pasajero o que la vida en la cárcel es como vivir fuera de la existencia. La vida de las cautivas transcurre en una cárcel al margen de todo lo que, precisamente daba un significado a su existencia. La cárcel, sobre todo en nuestro país, es la muerte para cualquier persona que entra sola ahí (Hernández, 2016: p. 44).

Fue muestra además del grado de autoritarismo en México donde se prefirió el uso de la fuerza frente a la exigencia de diálogo público y cumplimiento de demandas estudiantiles. Los estudiantes en la cárcel recibieron apoyo fuerte de sus familiares e inmediatamente se levantaron voces exigiendo su liberación como la del Premio Nobel de Literatura José Saramago, el escritor y periodista Manuel Vázquez Montalbán, el escritor uruguayo Eduardo Galeano y el lingüista Noam Chomsky. Saramago escribió estas líneas:

A estas alturas de mi vida no creo en los ángeles. Sé que los estudiantes no estáis instalados en las alturas celestes, pero también que tenéis razón frente a un poder abusivo que quiso recaudar cuando a otros, a los banqueros por ejemplo, ha perdonado. Tenéis razón reivindicando una universidad mejor y para todos. Ahora la tenéis cuando reclamáis vuestra liberación para seguir tratando de hacer de vuestro país un lugar más habitable, más limpio y más dueño de sus destinos (Saramago, 2000).

En la cárcel los hombres fueron más desorganizados, agrupados por escuelas o por corrientes no hubo forma de actuar conjuntamente como cuando se decidió realizar una huelga de hambre para demandar su liberación. En cambio:

Las mujeres del CGH resistieron al poder interior de la cárcel encontrando los mecanismos necesarios para que este no las devastará: estuvimos muy unidas. Encontramos en la organización una forma de vida; si no nos hubiéramos organizado no hubiéramos salido; entendimos que si no estábamos juntas nos iba a llevar la chingada y luego el momento en que no importaba de que color eras, ni que preferencias tenías, sino simplemente sobrevivir estando allí adentro, echándonos la mano. Nunca dejamos que nadie cayera (Hernández 2016: p. 46).

## Muchas lunas en el horizonte

El movimiento del CGH sigue generando una gran polémica y no es retomado por la historia oficial de la UNAM, sigue siendo parte de la memoria subalterna y de las grandes luchas por la transformación democrática de esa casa de estudios y del país. Para Alfredo Velarde:

El CGH marcó un punto de ruptura con respecto a las experiencias previas porque, a diferencia de sus antecedentes, fue portador de una radicalidad mayor a la de ellos, por ser reactivo a repetir el expediente de la negociación con la autoridad tras bambalinas y al margen de la asamblea de decisión estudiantil. Además porque cuestiono los roles de dirigencias vitalicias proclives a la impopular burocratización de liderazgos artificiales y sustantivados, en favor de la anónima personalidad colectiva de un movimiento autónomo dirigido para sí y en

favor de sus legítimas banderas” (Velarde, 2016: p. 399).

Por su parte, para Imanol Ordorika “El movimiento estudiantil de 1999-2000 tuvo logros importantes y momento triunfales. Evitó el aumento de las cuotas por un largo periodo, al menos hasta que los sectores conservadores de la UNAM sientan que las fuerzas y las circunstancias políticas les sean favorables; puso en duda la relación con el CENEVAL; volvió a poner a los estudiantes en el centro de la política universitaria” (Ordorika, 2006: p. 359). La investigadora de la UNAM, Ana Esther Ceceña (2000: p. 45) señala que la rebelión estudiantil por la educación gratuita, es una rebelión desde las profundidades de la sociedad ampliamente compartida por los sectores populares. No requiere mayor explicación frente a la clase trabajadora, pero no logra ser comprendida por sectores de mayores ingresos, relativamente privilegiados. Y para el miembro del CGH Nahúm Pérez (2016: p. 426) la revuelta estudiantil de 1999-2000 en la UNAM fue la expresión más acabada de las tensiones acumuladas en el seno de la juventud mexicana de finales del siglo XX y uno de los primeros movimientos que pudo detener la ofensiva capitalista contra los derechos sociales luego de casi dos décadas de avance irrefrenable. Múltiples lunas sobre la huelga de fin de milenio de la UNAM.



## Bibliografía

- Ceceña, Ana Esther (2000), "Rebelión en la UNAM", en Revista *OSAL*, junio de 2000, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Díaz, Alma S. (2004), "La presencia de las mujeres en el último movimiento estudiantil del siglo XX en México", en Revista *GenEros*, vol. 11 Número 33, Universidad de Colima, México, pp. 51-57.
- González Casanova, Pablo (2000), "El conflicto de la UNAM: una historia inconclusa", en Revista *OSAL*, junio de 2000, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Hernández, Tania. (2001), "Las presas del CGH: otra forma de resistencia desde la práctica femenina", en Revista *GenEros*, vol. 8 Número 25, Universidad de Colima, México, pp. 44-50.
- Maçano F., Bernardo (2012), Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais", en Revista *NERA* vol. 8 Numero 6, UNESP, Brasil, pp. 24-34.
- Meneses, Marcela (2009), Memorias de la Huelga Estudiantil de la UNAM, XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Tomado de [www.aacademica.org/000-062/1648](http://www.aacademica.org/000-062/1648) consultado el 7 de Marzo de 2018.
- Meneses, Marcela (2012), *Memorias de la Huelga Estudiantil en la UNAM 1999-2000*, Tesis para el obtener el grado de doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Orientación Sociología). FCPyS-UNAM, Ciudad Universitaria, México.
- Pérez, Nahúm (2016), "La huelga estudiantil de 1999-2000 en la UNAM y su lugar en la historia", en Arturo Martínez (coord.) y Joel Ortega (comp.), *La izquierda Mexicana en el siglo XX. Libro 2. Movimientos Sociales*, UNAM, México.
- Porto Gonçalves, Carlos W. (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México.
- Ordorika, Imanol (2006), *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, UNAM-CESU/Plaza y Valdez, México.
- Rajchenberg, Enrique y Carlos Fazio (coords.) (2000), *UNAM. Presente y ¿Futuro?*, Plaza y Janés, México.

- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2009), "El Consejo General de Huelga de la UNAM y sus aliados. Un movimiento estudiantil-popular contra el neoliberalismo", en VVAA, *Yo soy huelguista y soy de la UNAM. Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, Redez, México, 2009.
- Santos, Boaventura, (2009), *Una epistemología del sur*, Siglo XXI, México.
- Santos, Milton (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel. Barcelona.
- Saramago, José (2000), "Carta a los estudiantes presos", *La Jornada*, 4 de marzo del 2000, México. Tomado de <http://www.jornada.com.mx/2010/06/19/correo>, última consulta julio de 2018.
- Sosa, Raquel (2000), "Crisis y reforma universitaria en México", en *Revista OSAL*, Junio 2000.
- Sotelo, Adrián (2000), *Neoliberalismo y Educación. La Huelga en la UNAM a finales de siglo*, Ediciones El Caballito, México.
- Velarde, Alfredo (2016), "La huelga plebeya de entre siglos: sin la raza... ¿Podría hablar el espíritu? (La lucha del CGH en 1999-2000)", en Arturo Martínez (coord.) y Joel Ortega (comp.) *La izquierda Mexicana en el siglo XX. Libro 2. Movimientos Sociales*, UNAM, México.



## #YoSoy132.

### Ciclos de protesta en el marco de las elecciones presidenciales de 2012<sup>33</sup>

Guadalupe Olivier<sup>34</sup> y Sergio Tamayo<sup>35</sup>

#### Introducción

El objetivo de este trabajo es destacar los ciclos de protesta del movimiento #YoSoy132 ¿Qué es lo que pasó dentro y fuera del #YoSoy132, este movimiento que surgió en el contexto de las elecciones presidenciales en 2012 en México, por medio de superar fuertes contradicciones políticas y culturales entre diferentes grupos que delinearon de alguna manera ciclos desiguales de la protesta? Este gran movimiento sorprendió con grandes expectativas al extenderse a decenas de ciudades en todo el país. No obstante, a pesar del impacto simbólico que tuvo sobre el proceso electoral y en el ánimo de la ciudadanía, el movimiento no logró sus objetivos inmediatos, entró en una dinámica de movilización-desmovilización, concluyó en medio de fuertes escisiones en un periodo de desmovilización que fue de julio de 2012 a enero de 2013, y generó un periodo de contradictorias resonancias, en grupos fragmentados de activistas en algunas partes del país. Nuestra hipótesis es que la conjunción de diversos aspectos del contexto político, articulados a la condición

---

33 Esta es una versión revisitada, a partir del enfoque de los ciclos de protesta, del texto "Tensiones políticas en el proceso de movilización-desmovilización. El movimiento #YoSoy132", publicado en *Iztapalapa*, revista de ciencias sociales, julio-diciembre 2015.

34 Profesora-Investigadora de Sociología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México; maria0969@yahoo.com.mx

35 Profesor-Investigador del Área de Teoría de la Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, ciudad de México; blog: [www.sergiotamayo.wordpress.com](http://www.sergiotamayo.wordpress.com)

identitaria de los distintos participantes y a ciertos dispositivos de movilización-desmovilización de la protesta, llevaron al movimiento estudiantil a extremos ineludibles que provocaron su quiebre definitivo. La relevancia de este análisis, en el marco de los movimientos estudiantiles recientes, es comprender las contradicciones internas de la protesta social que generaron.

En la teoría de los movimientos sociales, los ciclos representan periodos y olas de protesta diferenciadas entre sí por momentos específicos de movilización, desmovilización, cambios en la estructura del discurso y los marcos maestros, o nuevas trayectorias generadas por diferentes repertorios de acción. En términos analíticos esto es cierto y permite acotar la dinámica de la acción colectiva. En el marco de la movilización y la desmovilización estas son en efecto dimensiones cruciales que tomadas en conjunto explican de manera dialógica la puesta en marcha de los movimientos. No obstante, en la tradición de estas teorías se han analizado de manera diferenciada. Por un lado, la movilización se ha estudiado desde diferentes ángulos y enfoques teóricos, especialmente buscando respuestas a preguntas acerca de cuándo y por qué ocurren los movimientos sociales; o quiénes participan en ellos (para una visión general del tema véase a Goodwin y Jasper, 2003). Responder a estas interrogantes ha sido uno de los desafíos que ha constituido el principal cuerpo teórico de los estudios de los movimientos sociales. Se han definido perspectivas estructurales basadas en las crisis y los ciclos de acumulación del capital, o específicamente en la formación de Estructuras de Oportunidad Política; se ha hecho énfasis en la movilización de recursos; la aplicación o innovación de repertorios de movilización; la difusión y circulación de enmarcados y discursos de alineamiento, etcétera (véase un acercamiento general a estas líneas de investigación en Fillieule, Agrikoliansy, Sommier 2010). Asimismo, la movilización se ha analizado desde enfoques de la cultura, la cultura política, las identidades colectivas y las emociones (Véase para una síntesis de este enfoque a Jasper, 1998, 2005; y a Álvarez, Dagnino, Escobar, 1998).

Por otro lado, como hemos destacado en otros análisis (Olivier, Tamayo, Voegtli, 2013; Olivier, Tamayo, Voegtli, 2016) la desmovilización política se ha entendido en su dimensión colectiva, al final

de una amplia movilización, bajo la pregunta ¿por qué declinan los movimientos? (Cfr. Goodwin y Jasper, 2003, *op.cit.*); o explicado en sus aspectos individuales, al identificar las condiciones del retiro militante (para una visión general *cf.* Fillieule, 2013). Existe así una corriente que se inscribe en el análisis motivacional de las consecuencias biográficas del activismo (Gottraux, 1997; McAdam, 1999; Fillieule, 2005; Leclercq y Pagis, 2011), y en el énfasis en el compromiso, para analizar la movilización (Hirsch, 2003), o la falta de compromiso individual, desde la psicología social para la desmovilización (Klandermans, 2003).

Como hemos señalado en el estudio sobre el movimiento estudiantil de 1968 (Olivier, Tamayo, Voegtli, 2013, *op.cit.*) nuestra propuesta es adoptar una perspectiva procesual de la protesta, que tome en cuenta las dimensiones y cambios en las atribuciones de la Estructura de Oportunidad Política (EOP), que favorece tanto la evolución o declinación de la movilización, como las transformaciones organizacionales e individuales durante el proceso. Como lo indica McAdam (1982:48), existen actores y significados subjetivos, que insertos entre la oportunidad y la acción, atribuyen un sentido específico a la EOP. Esto es crucial para entender el cambio persistente de la movilización a la desmovilización y viceversa. Siguiendo esta discusión y en una perspectiva relacional de la movilización-desmovilización, queremos destacar los ciclos de protesta que atravesó el movimiento #YoSoy132 en México y mostrar sus contradicciones. Así, en un primer apartado abordamos brevemente el contexto de las elecciones de México en el periodo de la contienda de 2012 que marcó el regreso del partido hegemónico desplazado apenas 12 años antes. En seguida, describimos sintéticamente el origen del movimiento en el sentido de desentrañar cuáles fueron las contingencias que hicieron surgir esta protesta estudiantil. Recordemos que el proceso de configuración y desarrollo del #YoSoy132 coincide con muchas características de los movimientos juveniles más recientes en el mundo. Es primordial, en este sentido, hacer referencia a los cuatro movimientos inmediatos y anteriores a éste: la Primavera Árabe, de diciembre de 2010; el movimiento de Indignados-15M en España además del Movimiento Estudiantil Chileno, ambos de mayo de 2011; y el movimiento de los *Occupy-Wall Street*, en Estados Unidos de septiembre de 2011.

Y Aunque todos ellos con diferencias notables, también se pueden observar coincidencias de fondo.<sup>36</sup>

Posterior a estos aspectos de contexto, introducimos los mecanismos de explicación sobre las tensiones políticas no resueltas al interior del #YoSoy132. Estas tensiones se muestran a través de los momentos y ciclos de declinación y desmovilización, que llevaron a modificar la conducción política inicial del movimiento y a su final desestructuración. De ahí la importancia de atestiguar los ciclos de la protesta del movimiento. Un cuarto aspecto esencial en la explicación de los procesos de movilización-desmovilización, es contextualizar la protesta en la historia y perfil global de las universidades privadas y públicas en el país, debido a que permite situar desde una perspectiva amplia, las contradicciones que surgieron por las condiciones de pluralidad del movimiento.<sup>37</sup> Finalmente, delineamos los ciclos a través de cuatro dispositivos básicos que describen con precisión el proceso de movilización-desmovilización: a) el carácter político del movimiento; b) el papel de las alianzas y la lucha interna por la

---

36 Por razones de espacio, esta vez no destacaremos las dimensiones vinculantes de tales protestas con el movimiento #YoSoy132. No obstante, referimos al lector a nuestra ponencia titulada *The Student Movement in the (Mexican) Democratic Process: The Case of #YoSoy132 Movement*, en el XVIII ISA World Congress of Sociology, en Yokohama, Japón, en julio de 2014, donde hacemos énfasis en esta relación, pues no en balde el #YoSoy132, por su asociación discursiva se relaciona con los movimientos juveniles que sobrevivieron en diferentes partes del mundo. Ya algunos lo definieron en su clímax, como movimiento 11-M mexicano o “la primavera mexicana”, como lo hicieron Julio Hernández del periódico *La Jornada* y la periodista Carmen Aristegui en MVS Noticias respectivamente. Véase además Castells (2012), Turner (2012), Mayol (2012), Fernández (2011), Chomsky (2012) y González F. (2012).

37 Este tema sobre el concepto de pluralidad se ha tornado relevante para el estudio de los movimientos, y amerita una línea de investigación al respecto. En este trabajo retomamos la visión de Paola Rebughini de la Universidad de Milán, en su ponencia titulada *Italy Democracy, Social Movements and Rights: The Challenge Of Pluralism*, presentada en el XVIII ISA World Congress en 2014, que plantea la noción “pluralidad” asumida teóricamente como una cualidad de los movimientos y otros procesos políticos, que puede traer al contrario múltiples contradicciones. De esto último se evidenció el #YoSoy132.

hegemonía, c) la definición e innovación de los repertorios de la movilización y d) los dispositivos de la represión.

La metodología de investigación utilizada es multidimensional (Mitchel, 1983; Huffschmid y Wildner, 2012; Azuara, González y Tamayo, 2007; Combes, Huffschmid, López-Saavedra, Tamayo, Torres y Wildner, 2012). Consistió en la revisión de fuentes estadísticas de instituciones de educación superior públicas y privadas, principalmente de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y la Subsecretaría de Educación Superior, para contextualizar el perfil de los estudiantes que participaron en el #YoSoy132. Elaboramos una cronología exhaustiva del movimiento, basándonos en diversas fuentes: el seguimiento en prensa, textos, testimonios publicados y fuentes secundarias. Identificamos los ciclos de protesta, cambios en los repertorios de movilización, y la definición de actores sociales en la participación política, a partir del estudio cronológico. Realizamos un análisis de fuentes electrónicas y documentales en los sitios de YouTube, Facebook y Twitter sobre los distintos grupos y asambleas del #YoSoy132. Se realizaron entrevistas con participantes del movimiento, y análisis de testimonios (N=25). Se revisó y examinó la bibliografía especializada que da cuenta del papel de los medios y las redes cibernéticas en la protesta social.

## El contexto de las elecciones en México

En la transición democrática –de un régimen de partido hegemónico que llegó a controlar el espacio político del país durante más de siete décadas en el siglo pasado, a la conformación de un gobierno de derecha, en los albores del nuevo siglo XXI– la ciudadanía en México había estimado que la alternancia presidencial alcanzada en 2000 llegaría a ser la alternativa de renovación institucional. Sin embargo, tal expectativa duró poco. La joven democracia se fue erosionando a través de venideros fraudes y conflictos sociales y electorales (Cfr. Méndez y Leyva, 2007a, Tamayo, 2014). El sufragio de 2012 marcó el contexto político del surgimiento del movimiento #YoSoy132. Esas elecciones, para algunos ciudadanos, habrían cerrado la posibilidad



de mejorar la calidad de la democracia al irrumpir en el escenario presidencial el viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI) con señales renovadas de corporativismo y complicidad de los medios de comunicación (*Cfr.* Ramírez Zaragoza, 2015). El PRI se había preparado desde varios años antes para esta campaña, impulsó una propuesta electoral con base en la construcción de una imagen mediática de quien sería su candidato, asociada a una estrategia mercadológica que lo levantaría como un competidor aventajado (*Cfr.* Rodríguez Araujo, 2012; Villamil, 2009).

La operatividad de esa estrategia electoral fue eficaz, en el contexto del papel que jugó el Partido Acción Nacional (PAN) en el poder durante los doce años anteriores. El entusiasmo por Vicente Fox, el presidente de la alternancia que representó simbólicamente el anhelo ciudadano en el 2000, se vino abajo por la ineficiencia del manejo gubernamental y la evidencia de una práctica incongruente con los supuestos democráticos. En ese marco institucional emergió la represión estatal en el conflicto con los pobladores de Atenco al final del sexenio, que fue apreciado como resultado de un acuerdo explícito con el entonces gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto (EPN).<sup>38</sup> Se añade a estos conflictos irresueltos el propósito de deslegitimar la pretensión de candidatura del principal adversario electoral del momento, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), para desaforarlo de su entonces cargo de Jefe de Gobierno del Distrito Federal y constreñir su participación en las elecciones presidenciales de 2006. Estos eventos impactaron negativamente la imagen democrática que la ciudadanía tenía del PAN (*Cfr.* Méndez y Leyva, 2007<sup>a</sup>, 2007b, 2007c).

Felipe Calderón Hinojosa, presidente electo en 2006, no trajo mejores resultados sino profundizó la crisis social. Su gobierno se inauguró en medio de un conflicto de deslegitimación democrática debido a la escasa confiabilidad de los resultados electorales (*Cfr.* Tamayo, 2007). Después, al gobierno se le identificó con las crisis políticas que no pudieron ser zanjadas durante el sexenio. Creció la violencia y la inseguridad pública. Junto a esto, se derivó una política de contención

---

38 Fue precisamente este acontecimiento el foco rojo señalado insistentemente por los estudiantes de la Universidad Iberoamericana contra EPN, el 11 de mayo de 2012, que dio origen al movimiento.

conocida como “criminalización de la protesta social”. Durante este periodo, las cifras de muertes tanto por el crimen organizado como por los feminicidios superaron los sesenta mil (al final del sexenio de Vicente Fox). Solo en la administración de Felipe Calderón se registraron 121,613 homicidios.<sup>39</sup> El último gobierno panista se caracterizó por una política antisocial y antilaboral reflejada en los conflictos por la desaparición de la Compañía Mexicana de Aviación y la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, que pusieron a miles de trabajadores sin empleo, lo que dejó mal paradas las promesas de campaña del que sería identificado como el “presidente del empleo” (Sherer García, 2012; Sherer Ibarra, 2011; Paoli Bolio, 2011).

Ambos gobiernos del PAN asumieron estrategias corporativas controlando con ellas programas sociales e intentando generar una amplia red de clientelas electorales. Se aplicaron principalmente en sectores campesinos e indígenas y en colonias populares. Fue esta la orientación de un partido que había sido hasta entonces bastión de grupos empresariales y clases medias urbanas (Reveles, 2006). Después de estos doce años, llegaba nuevamente el turno del PRI. Durante ese tiempo este partido había logrado mantener y concentrar un equilibrio político desde las gubernaturas de los estados, consiguiendo mayoría en los congresos locales. El candidato presidencial Enrique Peña Nieto, pertenecía a un bloque interno poderoso apuntalado por el expresidente Carlos Salinas de Gortari, uno de los más influyentes desde 1988 (Tejeda, Castro y Rodríguez, 2014). La candidatura de EPN fue apoyada por Televisa, la empresa de medios de comunicación más preponderante en el mundo de habla hispana, que invirtió grandes recursos para erigir la imagen mediática del candidato (*Cfr.* Tamayo, 2014). El grupo de los gobernadores priistas se acuerparon en torno al candidato, quienes también movilizarían recursos para amplificar la candidatura de EPN,

---

39 Véase de INEGI los datos sobre homicidios registrados a nivel nacional por sexenio presidencial en [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx) (consultado 15 de julio de 2014). Además véase a Mendoza Hernández y Mosso Castro Rosario (2013) su reportaje sobre “el presidente de las 83 mil ejecuciones”, en *Diario Zeta de Tijuana* <http://zetatijuana.com/noticias/reportaje/16223/el-presidente-de-las-83-mil-ejecuciones> (consultado el 15 de julio de 2014); y Ley Sandra su artículo “El desafío de contar a nuestros muertos” en <http://movimientoporlapaz.mx/es/2012/09/14/el-desafio-de-conftar-a-nuestros-muertos> (consultado: 6 de abril de 2015).

incluso, como se observó después, a través de medios extralegales y por encima de atribuciones reglamentadas en la legislación electoral. De esa manera, el candidato del PRI parecía rodearse de un espacio de nepotismo, corrupción y simulación de imagen, que harían reproducir los mismos vicios del antiguo PRI del siglo XX (Tamayo, 2014).

## La contingencia de la protesta estudiantil

La protesta surgió en medio de la campaña electoral de 2012. Reivindicó la defensa de la democracia y enfrentó lo que los estudiantes creyeron era una imposición del candidato del viejo régimen (*Cfr.* Ramírez Zaragoza, 2015). El movimiento, originado en universidades privadas se extendió a instituciones públicas, incorporándose con ello otros factores políticos y sociales a las demandas iniciales. De manera que se articularon valores de justicia social y libertades democráticas, a partir de la necesaria transformación de los medios, la educación y el modelo económico neoliberal. Se expresó a través de un repertorio de manifestaciones, asambleas, redes plurales y el uso de redes cibernéticas, principalmente el YouTube, Facebook y Twitter.<sup>40</sup> La movilización de jóvenes estudiantes de la Universidad Iberoamericana (Ibero) se originó el 11 de mayo, durante la visita del candidato del PRI a ésta universidad, donde tendría un diálogo con estudiantes y profesores como parte de su agenda de campaña. La Ibero tiene una larga data en el sistema universitario contemporáneo. Surgió en 1943, en una etapa de transición en medio de la efervescencia del debate entre la perspectiva socialista de la educación que se había impulsado desde el

---

40 Para profundizar en el tema de la importancia de las redes cibernéticas en el movimiento y en la juventud, véase además: Consideraciones, *El Semanario* (2012); Delhanty Matuk, (s/f); Domínguez Espinoza (2012); Díaz De Alba (2013); Galindo Cáceres y González-Acosta (2013); Gómez (2012); González F.(2012); González Villarreal (2013); Medina (s/f); Muñoz Ramírez (2012); Observatorio Ciudadano de la Educación (s/f); Parametría (2012); Prieto, (s/f), Rovira (2012); Ramírez, (2012a y b); Tequio Jurídico, A.C., Luna del Sur, A.C., CODIGODH (2012); #YoSoy132 (2012); Villegas (2013); Rovira-Sancho (2013).

gobierno de Lázaro Cárdenas, y el enfoque liberal del entonces presidente Manuel Ávila Camacho. Es precisamente en este proceso que cobra relevancia el debate entre sostener la educación pública, o la apertura a la universidad privada. En este contexto, una de las consecuencias sociales más importantes fueron los conflictos internos que llegaron a dividir a varias comunidades universitarias, como fue el caso de la Universidad de Guadalajara (Olivier, 2009).

Este elemento histórico marca de algún modo la división histórica entre la educación pública (además gratuita y laica) y la educación privada. Fue la perspectiva socialista que introdujo el principio en la que se fundamentó la educación pública (Guevara Niebla, 1985). No obstante, en el contexto de esta discrepancia, la Ibero, aunque es una institución confesional, su orientación jesuita la ha definido de manera distinta a otras instituciones de tipo privado<sup>41</sup>, no solamente a aquellas que surgieron en su mismo contexto, como alternativa educativa de las elites y de la iglesia al enfoque socialista, sino también en relación a otras instituciones que surgieron posteriormente. La Ibero ha definido la educación jesuita como aquella que se interesa por la transformación de las personas en una “continua interacción reflexiva y crítica del contexto social [...] (en búsqueda de) la transformación social y el bien común [...]” (Morales, 2010). Su perspectiva humanista se observa desde el tipo de publicaciones que genera, hasta en la perspectiva de sus formaciones profesionales (Prieto, s.f.). Sin embargo, a pesar de tener este perfil y de que sus estudiantes tuvieron cierto nivel de participación en el movimiento del 68, tampoco puede considerarse como una institución que se vincule estrechamente a los movimientos sociales del país.

Esto implica una doble apreciación sobre el origen del movimiento #YoSoy132. Por un lado, sorprendió a la opinión pública que el nacimiento de la protesta se diera en una institución privada, cuando

---

41 Desde una perspectiva normativa, en México la manera adecuada de enunciar este tipo de instituciones es el de régimen particular. Sin embargo, en el ámbito de la literatura especializada se promueve el convencionalismo internacional de privado o privada. Este último término lo utilizamos en este trabajo como una noción de comprensión general. No es el propósito de este trabajo establecer una tipología que plasme la heterogeneidad de la educación superior privada, para tal caso véase: Olivier, G. (2007), *Educación superior privada en México. Veinte años de expansión: 1982-2002*.

no es común que se generen expresiones de rebeldía de la magnitud como las que se vivieron ese 11 de mayo. Por lo regular estos acontecimientos se observan en instituciones públicas,<sup>42</sup> razón por la que la reacción inmediata de los medios de comunicación fue atribuir la rebeldía a una presunta infiltración de la oposición. Precisamente fue este hecho el que generó la indignación de estudiantes de la Ibero, como relataremos con detalle más adelante. Por otra parte, aunque aún a nivel de hipótesis, es posible que justamente el perfil de esta institución permitiera que fuera en ella y no en otra institución de educación superior privada donde dicho acontecimiento sucediera. En todo caso, la protesta tomó por sorpresa tanto al candidato del PRI, como a la sociedad en general (González Fuentes, 2012).

En este contexto educativo y ante la visita de EPN a la universidad, un grupo de jóvenes previamente organizados decidieron planear una respuesta activa, dibujando carteles, confeccionando máscaras del expresidente Carlos Salinas de Gortari, creando un grupo de Facebook y elaborando preguntas con las que deseaban confrontar al candidato en su presentación, principalmente destacando el conflicto de Atenco.<sup>43</sup> A la llegada del candidato, se implementó un fuerte dispositivo

---

42 Hay que recordar que EPN entonces candidato a la presidencia, solamente visitó universidades privadas y en ningún momento las universidades públicas. Esto puede corroborarse en las propias declaraciones de los integrantes del movimiento, véase testimonio de Ana Rolón: <https://www.youtube.com/watch?v=RVJ3vIvUSC0> (consultado 15 de junio de 2013).

43 El conflicto de Atenco empezó el 4 de mayo de 2006, cuando la Policía Federal Preventiva (PFP) y del Estado de México tomó por fuerza el pueblo de San Salvador Atenco después de que se les impidiera a unos floricultores vender a las puertas del mercado municipal. Se dieron violentos enfrentamientos de los pobladores con la policía. Mujeres y niños fueron golpeados y manciados. Otros diez vecinos fueron sentenciados a cumplir condenas de 45 y 31 años acusados por los delitos de secuestro y ataques a las vías de comunicación. A Ignacio del Valle, líder del movimiento, se le aprehendió y condenó también por los delitos de secuestro equiparado y ataques a las vías generales de comunicación. La sentencia sumó 67 años que le impusieron en 2007, más otros 45 años que le asignaron en 2008. Es decir una sentencia de 112 años y seis meses en prisión. Del Valle y los demás pobladores fueron detenidos sin orden de aprehensión. Su verdadero delito, dicen sus defensores, fue protestar para defender a su pueblo y no rendirse. Se asume, dijeron sus abogados, que fue de revancha contra el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra

de seguridad y control de la asistencia al auditorio. Al terminar el diálogo entre el candidato y los participantes, algunos jóvenes lo increparon por el caso Atenco y se desató una confrontación, en la que Peña Nieto señaló enfático que como gobernador del Estado de México que había sido en ese entonces, asumía la responsabilidad de la contención. Los jóvenes percibieron en la respuesta un tono de reto y arrogancia.<sup>44</sup> Se sintieron agraviados y enardecidos con la refutación. A la salida, empezaron a seguirlo y gritarle “¡Atenco, Atenco!”, “¡Fuera EPN, fuera!” “¡Asesino, cobarde!”, “¡La Ibero no te quiere!” (Lautaro y Martínez, 2012).

Es probable que este acontecimiento no hubiese pasado a mayores, si la respuesta del mismo candidato y los coordinadores de su campaña hubiese sido en otro tono. Pero aquí los marcos de referencia se definieron como discursos antagónicos y fueron constituyendo un espacio de conflicto y acción. Eso empujó desde entonces procesos y trayectorias de gran magnitud (Cfr. Hunt, Snow, Benford, 2006). Rescatamos aquí parte de la crónica de Roberto González (2013) sobre la respuesta del equipo del candidato a los acontecimientos vividos en la Universidad Iberoamericana. Los priistas buscaron desde el primer momento deslegitimar la crítica de los jóvenes señalando que grupos externos a la comunidad, “falsos estudiantes”, generando un ambiente de hostilidad habían emprendido faltas de respeto al candidato. Tergiversaron los hechos, minimizaron la protesta y afirmaron que los “verdaderos” estudiantes de la Ibero habían mostrado su apoyo a EPN en su visita a la Universidad. Confeccionaron así un discurso de valorización de la candidatura de EPN y desvalorización de los jóvenes, usando los medios de comunicación como sus principales aliados y publicaron nombres de los “provocadores de la Ibero” identificándolos

---

(FPDT) que había evitado la construcción del Aeropuerto Internacional de México en sus tierras, durante la presidencia de Vicente Fox. La represión fue asumida por el entonces gobernador del Estado de México EPN, para descabezar a uno de los movimientos más radicales de esos años, vinculado al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Véase entre otros a Cuéllar y Kuri, 2011).

44 Aquí, EPN dijo: “[...] reitero, reitero, fue una acción determinada personalmente, que asumo personalmente, para restablecer el orden y la paz en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano [...]” (Cf. González, 2013:37).

con AMLO, candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), quien era su principal adversario electoral. Al final, resultó que el responsable de las protestas contra el PRI, era el propio AMLO, un “político resentido –como dijeron los priistas– que no sabe perder” (Cfr. González, 2013:27-73).

En realidad, no fue el reducido grupo que organizó previamente la “bienvenida” al candidato, ni la situación álgida que se dio durante su visita lo que provocó el movimiento anti Peña, sino el agravio que los alumnos de la Ibero sintieron ante la respuesta manipuladora de los hechos por parte del PRI y la mayoría de los medios de comunicación. El atrevimiento fue señalarlos “porros” vinculados a AMLO, gente externa a la universidad, tergiversando el sentido de la reprobación de los jóvenes contra EPN. Lo único que mostraba semejante actitud, según los estudiantes, era la cultura política retrógrada de un priismo que no había cambiado en sus prácticas desde el año de la alternancia. El PRI, estaba claro para ellos, no debía regresar al poder<sup>45</sup>. A un estudiante se le ocurrió hacer una invitación abierta por Facebook para que los que habían estado en el acto enviaran grabaciones señalando que eran estudiantes y universitarios matriculados de la Ibero. Llegaron 131 videos de jóvenes que respondieron así: “somos estudiantes...no porros...no acarreados...nadie nos entrenó para nada...” (González, 2013:61-62). El video se publicó el día 14 de mayo con el *hashtag* “#131alumnosdelaIbero”. A las pocas horas se hizo *rending topic* a nivel mundial. 125 mil tuits reconocieron el valor de los estudiantes de la Ibero de presentarse pública y abiertamente desafiando una posible respuesta represiva por las autoridades. Ese mismo día a iniciativa de Saúl Alvídrez, estudiante de derecho y economía del Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) se invitó a todos los simpatizantes a sumarse a la causa de los #131 alumnos de la Ibero, y formar así el #YoSoy132.

La respuesta de los estudiantes de las universidades privadas fue masiva y contundente. La causa fue el agravio a las y los jóvenes, provocado por las calumnias de los coordinadores de campaña del

---

45 La postura del movimiento en este sentido puede consultarse en: #YoSoy132. *Manifiesto #YoSoy132*, 2012 mayo 29, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=igxPudJF6nU> (Consultado el 4 de noviembre de 2013).

PRI, que habían desconocido y descalificado la identidad de los jóvenes, asumida ésta como de estudiantes críticos, contestatarios ante quien comenzó a ser desde ese momento su adversario más señalado, la burocracia del PRI. Los priistas los habían señalado como porros y los desclasaban, afirmaban de ellos ser acarreados del PRD, el partido de la izquierda electoral de ese momento, y manipulados por su candidato López Obrador. El repudio no se hizo esperar.

## El despertar político de una generación de instituciones de élite

El movimiento fue inicialmente impulsado por estudiantes de una universidad privada, pero no fue esencialmente un movimiento estudiantil con demandas específicamente estudiantiles. Fue plural por la heterogeneidad de su base social, sus demandas, sus objetivos y sus alcances. En México existen cerca de tres millones quinientos mil estudiantes matriculados en el nivel superior. Significa una cobertura aproximada de 34% de los jóvenes en edad de matricularse en estudios superiores en el país. Según algunas clasificaciones internacionales, en el 2010, el país llegó a la masificación de los estudios superiores. Sin embargo, la distribución de los servicios educativos es bastante heterogénea en muchos sentidos. En términos de los sectores sociales de los estudiantes matriculados, el 21% de jóvenes son de escasos recursos, equivalente a unos 800,000 estudiantes. El 48% pertenecen a sectores medios y el 31% provienen de familias de mejores ingresos (*Cfr.* Tuirán, 2012). El 72% del total de estudiantes que asisten a la educación superior en México lo hacen en instituciones públicas, pese a que de alrededor de 2,600 instituciones de educación superior existentes en el país, el 66.8% son de tipo particular o privado (Muñoz, 2009), tendencia aproximada hasta la fecha.

Dentro de este marco, el Distrito Federal es la entidad que cuenta con la mayor matrícula del país, atiende a poco más del 70% de la población de la cohorte de diecinueve a veintitrés años, de manera que por su cobertura bruta, se encuentra en etapa de lo que se ha



denominado universalización del sistema. Cuenta aproximadamente con mil planteles, incluyendo la zona conurbada, de los cuales poco más de doscientos son públicos y el resto son de régimen particular (ANUIES, 2012). La cohorte de edad señalada coincide con el 45% de usuarios de internet en México, de entre los quince y veinticuatro años que lo utilizan frecuentemente (González F., 2012). Estos datos muestran que una característica central de la educación en México es la heterogeneidad de las instituciones de educación superior. El sistema cuenta con universidades, institutos, colegios, facultades, tecnológicos, entre otros, que si bien pueden ser públicos o privados su tipo de régimen no clarifica del todo su diferenciación. Y es precisamente dentro del fragmento privado donde se encuentra la mayor heterogeneidad. Desde mediados de los ochenta del siglo pasado puede observarse el proceso de mayor celeridad en el crecimiento del sector privado en educación superior y con ello se acompañó también su diversificación (Olivier, 2007) y esto implica una importante fragmentación de grupos sociales con anclajes identitarios diversos que asisten a ellas.

La diversificación se entiende por múltiples factores, que van desde las condiciones infraestructurales, hasta las concernientes a la calidad de los servicios académicos que se ofertan. Existen en la actualidad distintas formas de clasificar a estas instituciones, estas diferencias se explican por el peso que se le ha dado a sus características intrínsecas. En función de una contextualización que dé cuenta del tipo de instituciones privadas que entraron en juego en el movimiento #YoSoy132, en términos generales pueden distinguirse dos grupos: las instituciones de élite y las instituciones de absorción de demanda (Cf. Balán y García, 2002).<sup>46</sup> Habría que notar que dentro de estos dos grupos existe una diferenciación interna importante, que refleja su evidente heterogeneidad.

Por un lado, lo que caracteriza a las instituciones de élite es que tienden a ofrecer servicios educativos a los grupos sociales más favorecidos económicamente. Sus costos por derechos de matrícula

---

46 Aunque es necesario decir que hay autores que suponen la existencia de un sector intermedio que cada vez tiene mayor presencia en la Ciudad de México, que se distinguen de las de perfil alto (élite), o bajo (exclusivamente de absorción de demanda) (Silas, 2005).

son los más elevados y adoptan formas de organización al interior que refuerzan principios de autonomía con respecto al Estado que las diferencian de las universidades públicas. Esto quiere decir que no solo se establecen relaciones que cohesionan intereses socioeconómicos, sino que se desarrollan procesos identitarios que aglutinan visiones o lecturas de la realidad del grupo y cultura dominante donde se desenvuelven, lo cual permite un reforzamiento de su propia visión y perspectiva de la sociedad y del Estado (Levy, 1995; Mendoza, 2004, Olivier, 2011). Esto es muy importante considerarlo, porque aunque existen programas de becas que permiten el ingreso de estudiantes de buen rendimiento educativo con menores recursos económicos, el proceso de cohesión identitaria frente a un conjunto de patrones sociales suelen adoptarse, independientemente de la condición económica o el origen de clase. En este sentido el contexto institucional, en tanto espacio de intercambio de prácticas culturales, sociales y políticas, resignifica y cohesiona a sus miembros (Cfr. Olivier, 2014). En este sentido, es necesario decir que en este grupo de élite se encuentran las instituciones privadas de mayor prestigio social.

Por otro lado, el fragmento que corresponde a las instituciones de absorción de demanda de bajo perfil es sumamente heterogéneo, y el que más ha crecido en los años recientes. Cuentan con una matrícula reducida, bajos costos, infraestructura escasa y formaciones profesionales limitadas. Las instituciones de perfil intermedio, que también corresponden en lo general a las de absorción de demanda, se distinguen de las de bajo perfil porque aunque también surgieron con el fin de absorber matrícula (en muchos casos con fines meramente comerciales), a la larga se fueron consolidando. Mejoraron sus espacios, la oferta de sus carreras, y algunas incorporaron posgrados. Puede decirse que surgen para atender a sectores medios de la población que no pudieron ingresar a las instituciones públicas (Olivier, 2011).

Las y los jóvenes participantes en el movimiento, en su gran mayoría pertenecen al primer fragmento, instituciones de perfil alto o de élite. Inicialmente fueron estudiantes de quince planteles privados. No obstante, rápidamente se incorporaron estudiantes de 37 planteles de instituciones públicas. También se adhirieron siete planteles públicos de educación media superior y una privada

(ver tablas 2 y 3).<sup>47</sup> Es importante señalar que en la trayectoria del movimiento, su configuración se fue haciendo más compleja dada su diversidad institucional, de carácter público y privado, de clase, de sector social, de organización y de ideología, revelándose importantes contradicciones identitarias. Después del estallido en la Ibero, el encuentro en las islas de Ciudad Universitaria el 30 de mayo de 2012, mostró lo que para muchos era lo impensable: la reunión de jóvenes estudiantes de instituciones tanto públicas como privadas. Sin embargo, por eso mismo se abrieron grandes desafíos. Fue un acontecimiento inusitado no solo para la sociedad en general, sino para los propios estudiantes que así lo mostraron en sus respectivos discursos y testimonios. Y aunque el exhorto fue muy claro para lograr una unidad universitaria sin diferenciaciones, el reto quedó plasmado<sup>48</sup>. ¿Era posible coexistir en la pluralidad?

En la primera manifestación masiva realizada el 23 de mayo en la Estela de Luz todo parecía posible, recuerda un activista de la UAM. Llegaban de instituciones públicas y privadas, y juntos creyeron impedir la imposición de EPN como presidente. No obstante, los primeros signos que marcarían la manera en la que se concebía el movimiento y sus objetivos, estaban ya presentes. Existieron importantes disimilitudes internas, sobretudo en grupos con mayor experiencia política formados en instituciones públicas. Casi desde el inicio del movimiento, una de las principales diferencias fue el hecho que los estudiantes de instituciones públicas resistían subordinarse a la línea original marcada por los estudiantes de las instituciones privadas.<sup>49</sup> Al mismo tiempo, muchos estudiantes de escuelas privadas no estaban seguros

---

47 Todo esto sucedió antes de que el movimiento se expandiera a ciudades del interior, a grupos populares y otras asambleas de escuelas.

48 Este hecho queda plasmando en el análisis de los múltiples testimonios grabados que forman parte del denominado “Proyecto 40”. Un ejemplo de la pluralidad y los retos frente a la diversidad de posturas puede observarse claramente en el testimonio de Arturo Cuevas, estudiante de Ciencia Política y Derecho del ITAM. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=V2qPWfKPEkE> (consultado el 15 de junio de 2013).

49 Activista de la Asamblea de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Entrevista realizada el 18 de octubre de 2013, en la Ciudad de México, duración dos horas.

de abrirse a los jóvenes de las públicas por temor y falta de confianza.<sup>50</sup>

El debate en las instituciones públicas creció frente al qué hacer, y qué papel jugar en un movimiento que surgía de un ámbito privado que por muchos años había significado la otredad cultural y política. Y aunque era clara la participación de corrientes políticas que se hicieron presentes desde el principio en las asambleas de las instituciones públicas, el acuerdo generalizado principalmente en la UNAM, fue que ellos deberían retomar el papel histórico como impulsores del movimiento estudiantil mexicano.<sup>51</sup> Esta percepción se vio expuesta en el tipo de planteamientos y énfasis discursivos que se hicieron en foros públicos, asambleas y videograbaciones donde las diferencias sociales e identitarias entre los estudiantes fueron notorias. No lo fue, sin duda, en el planteamiento central: que era la democratización de los medios, y el rechazo a la candidatura de EPN, pero sí lo fue en aquellos temas que con el tiempo se fueron agregando a las demandas iniciales: el énfasis en las libertades democráticas o en la justicia social.<sup>52</sup>

---

50 Vocero de la Asamblea de Economía de la UNAM. Entrevista realizada el 25 de octubre de 2013, en la Ciudad de México, duración dos horas.

51 Activista de la UNAM. Entrevista realizada el 23 de octubre de 2013, en la Ciudad de México, duración dos horas.

52 Una muestra de ello, que coincide con la visión de algunos activistas, son el número y la orientación de las mesas de discusión que se plantearon en la 1ra. Asamblea General Universitaria. Fueron quince las mesas de discusión. Dos de ellas tenían que ver con el planteamiento original: la democratización de los medios de comunicación y la transparencia de los comicios. Cuatro más tendrían un carácter en lo fundamental de auto-identificación del movimiento, aspecto crucial en el estado naciente de las movilizaciones. Estas mesas se referían a la postura y posición política del #YoSoy132, las formas de organización interna, los métodos para la toma de decisiones, y la participación de los estudiantes en el extranjero. Todo lo demás, incluido en nueve mesas de discusión, se refiere a contenidos tangenciales y de carácter social, ecológico, o particularidades de las instituciones educativas. Los temas que se trataron fueron: 1. Espacios públicos en los medios de comunicación; 2. Postura y posición política del movimiento; 3. Elección e información, transparencia en los comicios; 4. Organización del movimiento (Sólo voceros); 5. Método asambleario de participación y difusión; 6. Arte y cultura; 7. Políticas educativas; 8. Ciencia y salud; 9. Violencia y represión en movimientos sociales; 10. Democratización de órganos internos dentro

Las diferencias fueron principalmente sociales y específicamente de cultura política culturales, pero no solo discursivas sino prácticas, que se vivieron en la cotidianidad. Fueron diferencias en cuanto a experiencia militante, concepción política y estratégica, y desde la posición social dónde cada participante le daba lectura a la realidad. La pregunta que surge es: ¿Bajo qué contextos y circunstancias sociales, bajo qué condiciones y contrastes educativos los jóvenes entendieron la democracia? Muy probablemente la respuesta es: bajo una pluralidad ideológica. Esa misma pluralidad de enfoques marcó diferencias que se evidenciaron en muchos encuentros estudiantiles. Un activista dijo: "...a pesar de las coincidencias, la clase social no permitió conciliarnos..."<sup>53</sup> Para algunos, la entrada de las instituciones públicas significó la salida implícita y explícita de muchos estudiantes de instituciones privadas del movimiento.

Es importante señalar aquí, para contextualizar el análisis del siguiente apartado sobre los mecanismos de movilización-desmovilización, que de acuerdo al análisis de varios documentos cronológicos sobre las movilizaciones, opiniones de especialistas y evaluaciones de varios colectivos del #YoSoy132, que el movimiento tuvo cuatro fases diferenciadas. La primera, a partir de su origen, el 11 de mayo de 2012, y hasta la conformación amplia del movimiento plural #YoSoy132 donde se definió la caracterización del movimiento, el 30 de mayo en la famosa Asamblea de las Islas en la UNAM. La segunda fase es a partir de ese momento y hasta las elecciones presidenciales, que señaló la tendencia a favor de EPN, contrario a los deseos del movimiento y provocó una primera desmovilización generalizada; la tercera fase a partir de esta fecha y hasta la toma de posesión oficial de EPN en la Cámara de Diputados, que se vio trastocada por la violencia y la represión de las fuerzas policíacas contra los grupos estudiantiles; y la cuarta fase de plena

---

de las estructuras de gobierno en universidades públicas y privadas; 11. Agenda post-electoral y alcances del movimiento; 12. Agenda nacional para la conformación de un proyecto político de trascendencia después del 1ro. de Julio; 13. Medio ambiente. Basura electoral; 14. Historia y memoria histórica; 15. Participación de los connacionales mexicanos en el extranjero, *Cf. Relatoría Oficial, op.cit.*

53 Vocero de la Asamblea de Economía de la UNAM. Entrevista realizada el 25 de octubre de 2013 en la Ciudad de México, duración dos horas.

desmovilización hasta lo que fue la gran escisión ocurrida en la Asamblea de Huaxa, Morelos el 19 y 20 de enero de 2013. En cada una de estos periodos destaca la discusión y puesta en marcha de diversas formas de organización, representación y decisión interna así como repertorios de movilización que trataron de adecuarse según la apreciación de los actores de una estructura compleja de opciones políticas.

Fue durante el primero y segundo periodo del movimiento, que la protesta se extendió a nivel nacional e internacional, formándose decenas de comités #YoSoy132. Sin embargo, un factor que es necesario destacar es el hecho que a partir de las elecciones de julio, la participación de los estudiantes de instituciones privadas se diluyó. Al mismo tiempo, mientras una parte se desmovilizaba, otra radicalizó sus acciones, adoptando objetivos sociales antineoliberales, incorporando nuevas demandas y reactivando otros contextos no necesariamente estudiantiles: “a esas alturas del movimiento, de las universidades privadas solo subsistieron aquellos que tenían un perfil social menos pudiente”.<sup>54</sup> El movimiento amplió su alianza con grupos del Frente de Pueblos por la Defensa de la Tierra (FPDT de Atenco) y el Sindicato Mexicano de electricistas (SME) con quienes constituyeron la Convención Nacional de San salvador Atenco. Fue sintomático que la primera marcha nacional contra la imposición estuviera encabezada por jóvenes rechazados de universidades públicas agrupados en el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior.<sup>55</sup> Durante esta tercera etapa las demandas del movimiento pusieron el énfasis en cuestiones sociales: cambio en el modelo educativo, laico, gratuito y popular; cambio en el modelo económico neoliberal; cambio en el modelo de seguridad nacional; transformación política y creación de órganos de poder popular; salud.<sup>56</sup>

---

54 Activista de la UNAM, entrevista realizada el 23 de octubre de 2013, en la ciudad de México. Duración dos horas.

55 Cf. Olivares Alonso Emir (2012). “Manifestantes exigen la anulación de los comicios”, en *La Jornada*, 23-07-2012.

56 Tomado del “Discurso del movimiento #YoSoy132 pronunciado durante la toma pacífica de las instalaciones de Televisa Chapultepec, en *La Jornada*: “Convoca #YoSoy132 a la transformación de México”, 28-07-2012.

## Los ciclos a través

### de los dispositivos movilización-desmovilización

Los dispositivos de la movilización son aquellos mecanismos entendidos como pequeños *bits* de teoría, que permiten explicar la trayectoria y dinámica de los movimientos sociales, tal y como McAdam, Tilly y Tarrow (2003) plantean rescatando la teoría de rango medio de Robert Merton. Distinguimos aquí con un sentido analítico, cinco de estos dispositivos, que sin embargo están estrechamente vinculados entre sí. Estos mecanismos, que nos permitirán analizar el movimiento #YoSoy132 en su dinámica movilización-desmovilización son: a) su carácter político; b) la complejidad de las alianzas y la lucha interna por la hegemonía; c) la innovación de los repertorios de la movilización; y d) los dispositivos de la represión.

#### El carácter político del movimiento

#YoSoy132 fue en su verdadera condición, y por auto-reconocimiento, un movimiento político. Surgió de las contradicciones de una campaña electoral que se había empantanado y entraba en una especie de ambiente soporífero institucional. En ese contexto la protesta surgió imprimiendo al proceso una dinámica distinta. Se planteó en contra del candidato priista y lo que éste representaba: el autoritarismo reflejado en su actuación ante el conflicto de Atenco, y la manipulación de los medios de comunicación en la campaña electoral favoreciendo a un candidato. Fueron estas demandas políticas las que el movimiento definió para decir “basta” a una conducción engañosa en las elecciones, que a pesar de la alternancia electoral lograda en el 2000, nunca dejó de existir. El carácter propiamente social de las demandas del movimiento lo proporcionó la participación posterior de estudiantes de universidades públicas.

No obstante la pluralidad con la que se imprimió la conducción de la protesta, a mayor diferenciación se fue evidenciando también mayor confrontación interna por la hegemonía ideológica, el carácter social o no de los objetivos, y la política de alianzas. Sin plantearlo explícitamente por ninguna de las representaciones asistentes a las

asambleas interuniversitarias, para algunos activistas del movimiento esta disputa fue el punto crucial de inflexión donde la dirección y el liderazgo del movimiento pasaron de ser iniciativas esencialmente políticas y democráticas, aquellas pensadas originalmente por los jóvenes de la Ibero, del ITESM y del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), a ser el influjo de demandas sociales impulsadas por las representaciones de los jóvenes de las universidades públicas. Las diferencias identitarias del movimiento se expresaba en el contraste de sus objetivos. La incorporación de reivindicaciones de carácter social ligadas al rechazo de la privatización, por ejemplo, no alcanzaron un vínculo directo con los planteamientos iniciales del “#131alumnos de la Ibero”.

Es paradójico en este sentido que la intencionalidad de este movimiento haya seguido distintos caminos al de otras protestas. Hemos testimoniado (Tamayo, 1999; *cfr.* Tilly, 2008) en la lucha por la ciudadanía que éstas han seguido transiciones que vienen de reivindicaciones meramente sociales y se transforman en otras de carácter político. En la trayectoria, interviene un proceso gradual de conciencia en los participantes a partir de la lucha por el poder y la definición de proyectos amplios de nación o de ciudadanía. En este caso, el paso, si es que se dio en algún momento, fue en sentido inverso, de un carácter eminentemente político a uno social. Quizá por esta razón el proceso generó fuertes tensiones al interior y diluyó el impacto político que pudieron haber tenido las acciones del movimiento. Además, el contexto en que se erigió la protesta era sobre un campo político, de tipo electoral. La protesta se dirigió desde el principio en contra de una opción que representaba el regreso al pasado autoritario, jerárquico y excluyente. La incorporación numerosa de demandas sociales planteadas en la Primera Asamblea Interuniversitaria en las Islas de la UNAM es un reflejo de estas tensiones al interior del movimiento.<sup>57</sup> Abrió un espacio amplio en la lucha por derechos sociales, pero disolvió el reto a las estructuras de poder. El movimiento en poco tiempo cambió el perfil de su base social, en parte porque los estudiantes de instituciones privadas cedieron el espacio.

---

57 Véase el pie de página número 52 sobre la diversificación de los objetivos, por un lado centrados en las libertades democráticas, por otro lado en temas de justicia social.



## Alianzas y la lucha interna

El tema de las alianzas es crucial en el desarrollo de los movimientos y de las campañas políticas, sean contenciones electorales o transgresivas. Es la suma de factores cuantitativos y cualitativos que se insertan a la causa de la protesta. Al mismo tiempo, se genera una apertura de espacios de lucha por la hegemonía y la dirección política. Refleja así las tensiones que ocurren debido a la pluralidad y diversidad tan amplia de un movimiento. Un primer aspecto lo encontramos en la participación de grupos estudiantiles de universidades públicas con una experiencia política mayor, un capital político más extendido y un liderazgo más sostenido (Cf. Bourdieu 1981). Otro aspecto se refiere a las alianzas logradas con movimientos sociales, cuyos objetivos más gremialistas, sindicales y de organizaciones territoriales, fueron desplazando las iniciativas de tipo democrático y político.<sup>58</sup> La diferencia de fondo, no sólo es con respecto al tipo de organización que los movimientos representan, sino en la orientación del movimiento. La parte mayoritaria de las universidades públicas se planteó abiertamente una lucha antineoliberal. Eso era suficiente para justificar la alianza con movimientos que en ese momento fraguaban una lucha contra el sistema. No todos los jóvenes activistas de universidades privadas estaban seguros del carácter antineoliberal del movimiento, ni desde luego, de las consignas acerca de la universidad pública, gratuita, laica y popular, sobre todo de aquellos viniendo de las universidades más caras donde se forma a la élite económica y política del país<sup>59</sup>.

Las perspectivas políticas e ideológicas dirigidas hacia consignas antisistémicas o de reforma electoral estuvieron presentes con diver-

58 Nos referimos a los casos del SME, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y al FPDT de Atenco.

59 Como ejemplo de ello, baste ver los siguientes testimonios ubicados en: Proyecto 40. *Alejandra Ibarra, integrante del movimiento #YoSoy132*. 09 de julio 2012, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-jy8WrRgAiIY> (Consultado el 15 de junio de 2013). Proyecto 40. *Valeria Hamel, integrante del movimiento #YoSoy132 (del ITAM)*. 25 de junio 2012, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ib8DZ4i4HJg> (Consultado el 15 de junio de 2013). Proyecto 40. *María José López, integrante del movimiento #YoSoy132, entrevista de Proyecto 40 (de la IBERO)*. 25 de julio 2012, disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=a864n9Azd\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=a864n9Azd_8) (Consultado el 15 de junio de 2013).

Los matices reforzando la diferencia y la pluralidad. Algunos autores afirman que la división en dos corrientes tensaron las fuerzas del movimiento, una radicalizada que proponía acciones espontáneas de confrontación, y otra que sugería ampliar la influencia del movimiento a grandes sectores de la población, organizando acciones de resistencia pacífica y construyendo una oposición de largo aliento (Cf. Ejea, en prensa).<sup>60</sup> No obstante, habría que reconocer que esta tensión existió desde el principio, confundiendo con posiciones abstencionistas, apolíticas y apartidistas.<sup>61</sup> Estas diferencias se acentuaron hacia el final del movimiento, en enero de 2013, con una clara división entre las “asambleas de escuelas” y “las asambleas populares” (aquellas que se formaron por motivación de jóvenes del #YoSoy132 basados fundamentalmente en luchas sociales reivindicativas).

Nuestra opinión en este sentido es que fue el tipo de alianzas y las formas discursivas que tomó la lucha por la hegemonía del movimiento lo que debilitó la eficacia central de la protesta. No pensamos, y esto es importante aclararlo desde ahora, que el tipo de alianzas haya sido por sí mismo una consecuencia premeditada de las posibilidades reales de éxito del movimiento. Sí creemos en cambio que

---

60 Véase también el documento de balance que publicó la coordinación de grupos del #YoSoy132 representada por: #YoSoy132 Tlalpan, Colectivo Salud y Libertad (COSALI), compañeros de prepa 5, compañeros del #YoSoy132 Prepa 6, #YoSoy132 Benito Juárez, Colectivo Voz Alterna (Facultad de Filosofía), Organización Tlacaclael, a propósito de los acontecimientos represivos del 1 de diciembre, día en que Enrique Peña Nieto tomó posesión del cargo de presidente de la República.

61 La participación de grupos de diversas tendencias en el movimiento #YoSoy132 se expresó con la participación inicial de grupos ligados al PAN (activistas destacan la participación en un principio de la hija de un político prestigiado del PAN, Santiago Creel; además funcionarios del gobierno han reconocido aunque no de manera oficial la participación de panistas), de activistas del grupo Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA del candidato de izquierda AMLO), miembros del PRD, anarquistas de diversas tendencias, simpatizantes del FPR (Frente Popular Revolucionario, de tendencia estalinista), de la Liga de Trabajadores Socialistas, El Militante, y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (corrientes trotskistas), así como corrientes históricas del movimiento estudiantil como el Comité Cerezo, En Lucha, La Coordinadora Estudiantil Metropolitana, etcétera.

la falta de experiencia política de algunos jóvenes, las perspectivas ideológicas divergentes y el escaso número de integrantes de jóvenes de universidades privadas, frente a los participantes que se integraron posteriormente de las universidades públicas, permitió en conjunto el desplazamiento apresurado de su liderazgo y la desmovilización de algunos sectores, en contraposición con la radicalización de otros grupos, por lo menos después del 1 de julio, día de las elecciones presidenciales.

---

### Innovación de los repertorios

Los repertorios son un dispositivo crucial de la acción. Buscan movilizar a ciertos sectores sociales, dependiendo de su peso simbólico y su grado de eficacia organizativa. Cambios en los repertorios de la movilización, refleja la existencia de ciclos diferenciados de protesta social (Tarrow, 1998; McAdam, Tarrow y Tilly, 2003). El movimiento juvenil implementó diversas acciones colectivas, unas de manera espontánea, y otras más planificadas de acuerdo a cuatro ciclos claramente identificados. Pasó en este caso lo que Charles Tilly (2008) ha denominado la innovación de los repertorios, al lado de una readecuación de antiguos repertorios retomados de la memoria, la experiencia y la propia evaluación política del conflicto.

Manuel Castells (2012), en este sentido, señala la importancia nodal que tuvieron las redes cibernéticas en la experiencia de la Primavera Árabe, que se asocia bien con lo sucedido en México. Se trata de una triangulación en el uso de las redes en el espacio de los flujos, que articula las redes sociales en las experiencias de apropiación simbólica del espacio público físico, de las instalaciones, de las calles y de las plazas.<sup>62</sup> Varios estudios ligados a la tecnología y al uso de las “redes sociales”<sup>63</sup> han llevado a la apología de las redes informa-

---

62 Hemos realizado varios acercamientos a este tema, que pueden explicar mejor algunos casos de la experiencia mexicana, tanto de la contención contenida como transgresiva. Para la discusión de estos términos y sobre la apropiación política del espacio público, véase Tamayo y López (2012) y López, López, Tamayo y Torres (2010).

63 Creemos que el nombre de “redes sociales” no es del todo adecuado: “...

cionales. No hay que sobrevalorar el uso de las nuevas tecnologías, pero al mismo tiempo debemos reconocer sus potencialidades como medios de movilización. En el caso de los jóvenes de la Ibero, es claro que la interacción comunicativa, el intercambio de ideas, el debate, la difusión de las acciones realizadas y de las reacciones de las autoridades, la propagandización y la convocatoria a reuniones y otras acciones colectivas se realizaron a través de lo que se ha llamado la tecnología Web 2.0 (González F., 2012; Castells, 2012). No obstante es importante asociar este uso tecnológico con otros repertorios de la movilización como son las manifestaciones públicas, la organización de brigadas, los cordones a edificios simbólicos principalmente Televisa, las asambleas: por escuela, populares, regionales e interuniversitarias, y las Convenciones Nacionales contra la Imposición.

Es importante ubicar, como parte de los repertorios y la estructura de organización, la experiencia de las Asambleas Generales Interuniversitarias realizadas en diversos lugares durante el primer periodo. Principalmente destaca el carácter asambleario de la toma de decisiones heredado de la historia de los movimientos estudiantiles. La justificación del asambleísmo es positiva en el sentido de evitar la toma de decisiones en lo individual y reducir la responsabilidad de conducción del movimiento en pequeños grupos.<sup>64</sup> Ello puede conte-

---

estas redes, que llamaría cibernéticas, se constituyen en parte de redes sociales, que por definición son más amplias y articulan interacciones sociales entre seres humanos, sea física, simbólica o virtualmente... William Gibson –novelista y promotor del género cyberpunk y del World Wide Web– considera las redes sociales como redes cibernéticas, formas de transmisión de información, valores e ideas (asociadas con la democracia) en una sociedad. Así pensado, el concepto usado de red social se estrecha y limita más bien a redes informacionales. Véase la conferencia de Genaro Lozano “El ciberespacio: la nueva frontera de la protesta. El caso del movimiento por el matrimonio entre parejas del mismo sexo en México y las redes sociales”; también el texto “Primavera árabe ¿Revoluciones líquidas o ciudadanas?”, en Tamayo (2014b).

64 En una de las asambleas de escuela presentes en la reunión de las Islas se señalaba: “Combatiremos la desinformación por todos los medios, hemos hecho ya grandes campañas en redes sociales; (ahora) con brigadas en las calles contrarrestaremos la información torcida de los medios, en camiones, metros, mercados, plazas públicas, etcétera. Donde haremos lo que las burocracias políticas del PRI no hacen, hablar con la gente...

ner los esfuerzos de infiltración y cooptación de las autoridades con el fin de descabezar la dirección centralizada de una protesta. Sin embargo, esto no siempre funciona así. Al contrario, la desorganización natural de las asambleas estudiantiles y el tortuoso proceso de conformar las asambleas, la dificultad para definir un orden del día, la moderación del debate, así como la larga duración de la discusión, provocan que al final de las reuniones las decisiones se tomen por muy pocos asistentes, debido a que la mayoría se ha ausentado de las asambleas por cansancio y otros no toleren el tono, quizá agresivo, del debate. Es muy probable que haya influido en las representaciones de los jóvenes de instituciones privadas, aunque no se limitó a este sector, como motivo de desmovilización.<sup>65</sup>

Durante la tercera fase del movimiento cambiaron las formas de movilización. Se decidió promover las Convenciones Nacionales contra la Imposición, que permitiera vincular a #YoSoy132 con otros sectores que coincidían con la idea de que el candidato señalado como ganador había sido impuesto. En la Primera Convención organizada en San Salvador Atenco, y en aquellas después de las elecciones, el peso mayoritario de las reuniones fue asumido por las organizaciones sociales. Las decisiones de las asambleas entonces fueron hegemonizadas por los actores sociales con mayor autoridad, como el SME o el FPDT de Atenco<sup>66</sup>. Sin embargo, en la medida en que los diferentes discursos

---

Contra la inmovilidad estamos respondiendo con lucha y movilizaciones callejeras..., responderemos con democracia real, participativa y activa. Con asambleas en cada escuela e instituto, con representantes elegidos directa y revocablemente... la dirección de nuestro movimiento (al igual que la del 68) es y no puede sino ser colectiva, asamblearia, colegiada; no podrán corromper o reprimir a una dirección si la dirección somos todos". Documento presentado en la I Asamblea Interuniversitaria, 30 de mayo, las Islas, UNAM, por la Asamblea #132 Facultad de Economía. UNAM. Ciudad Universitaria martes 29 de mayo 2012; copia Xerox.

65 Los casos extremos de las tensiones que se suscitan en estas reuniones se experimentaron en el movimiento de huelga universitario de 1999, cuando en varias asambleas del Consejo General de Huelga (CGH) la mesa de coordinación fue cercada por alambre de púas, y muchas de las diferencias se "resolvían" a golpes.

66 Véase balance del Comité #YoSoy132 Facultad de Economía, para la discusión en la Asamblea Nacional del #YoSoy132 en Huaxca Morelos, 19 y 20 de enero de 2013.

no alcanzaron a alinearse ni fueron apropiados por la mayoría de los jóvenes, el movimiento se debilitó.<sup>67</sup> Al menos en esta tercera fase, la desmovilización coincidió con la nueva caracterización del movimiento eminentemente antineoliberal. El movimiento estaba cambiando de perfil pero no pudo mantener su base social original, articularse con una lucha más amplia, ni dar una respuesta integral a los resultados electorales.

---

### Los dispositivos de la represión

Los mecanismos de represión se expresan como infiltraciones, agresiones y estrategias de cooptación política. Son formas de penetración de las autoridades al movimiento con el fin de desmovilizarlo al grado de hacerle perder direccionalidad, dinamismo y efectividad. La represión tiene varios usos de la violencia que constituyen lo que Roberto González (2012) establece como dispositivos represivos del estado. En el caso #YoSoy132, autoridades, medios y burocracia partidaria, establecieron una estrategia directa para contener la posibilidad de extensión de la protesta. Al principio se descalificaron, tergiversaron y minimizaron los hechos en una batalla por la persuasión de los públicos. Después las autoridades utilizaron redes informacionales para acosar y amenazar a los estudiantes que se habían expuesto públicamente en el video “#131alumnosdelaIbero”; más adelante los grupos y brigadas del PRI agredieron a jóvenes que intentaban increpar a su candidato en cualquier actividad de campaña, acusándolos de revoltosos y de pertenecer al #YoSoy132; fue aumentando así el grado de represión. Además, el movimiento enfrentó situaciones de

---

67 Muchos estaban convencidos del nuevo ciclo de protesta, pero no todos coincidían en la manera en que el movimiento debería conducirse políticamente. El Comité Facultad de Economía dijo en su balance: “El movimiento #YoSoy132 entraba en una dinámica de participación social diferente, la cual era actuar de acuerdo al contexto político económico que se presagiaba y no solo para el movimiento #YoSoy132, sino para las masas obreras y la sociedad en general”. Balance del Comité #YoSoy132 Facultad de Economía para la discusión en la Asamblea Nacional del #YoSoy132 en Huaxca Morelos, 19 y 20 de enero de 2013. Copia Xerox. Véase también su página de Facebook #YoSoy132 Facultad de Economía UNAM.

infiltración que lo debilitaron. Llamó la atención aquellas dirigidas principalmente al sector de los jóvenes de instituciones privadas, durante la primera fase de la protesta.<sup>68</sup> La cooptación también fue un mecanismo sutil pero eficaz para el debilitamiento del movimiento.<sup>69</sup>

Después del 1 de julio, el movimiento se radicalizó. Las Asambleas Populares, formadas por organizaciones sociales locales, se diferenciaron de las asambleas de escuela o de facultad con base social estudiantil. Continuaron, no obstante, los repertorios de manifestaciones, asambleas y un paro parcial en universidades el día 2 de octubre, incluso con amplia participación. Algunas corrientes simpatizantes del anarquismo tensaron las fuerzas al interior para aplicar formas de lucha más radicalizadas y agresivas. El movimiento, ya escindido en varios bloques, empezó a dividirse en dos extremos claramente definidos. Algunos consideraron incluso que la fuerte represión de la manifestación contra la toma de posesión de EPN el 1 de diciembre de 2012, con saldo de heridos y detenidos, fue una combinación de repre-

---

68 El caso de Arvidez estudiante del ITESM quien ideó el #YoSoy132 es sintomático. A los pocos días fue interceptado por un tal Cossío, espía del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), que se hizo pasar por estudiante y le fue muy fácil ganarse la confianza del joven universitario; le asoció intencionalmente con el movimiento de AMLO y lo expuso ante la sociedad. La Asamblea de su escuela decidió finalmente expulsar a Arvidez, sin saber en ese momento que había sido manipulado por Cossío, quien había sido enviado por la policía. Esto se supo un año después. Otros casos fueron divulgados en testimonios en las redes informáticas, de profesores de la Ibero que trabajaban con el CISEN como informadores. Son casos habituales de dispositivos de infiltración del Estado en los movimientos, principalmente estudiantiles, del que puede hablarse de los movimientos sociales modernos desde por lo menos el siglo XIX.

69 El caso del dirigente del ITAM Antonio Attolini, quien se asumió como vocero del movimiento, y se dejó seducir por Televisa. Aceptó conducir algunos programas en esa televisora y cayó ante la misma táctica que fue aplicada a varios estudiantes del ITAM y otras universidades. Algunos, después de haber aceptado las proposiciones de los medios, en un acto de autocrítica renunciaron al movimiento. “El caso de Attolini fue decepcionante –dice un activista en un testimonio–, porque él se mantuvo con Televisa, obvia y naturalmente se lio con el priismo”. Para profundizar en este aspecto consúltese: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/09/11/yo-soy-132-movimiento-del-siglo-xxi/>

sión e infiltración de cuerpos policíacos contra el movimiento.<sup>70</sup> Las acciones de provocación de los grupos radicalizados del #YoSoy132, sin preverlo, fueron funcionales a los dispositivos de represión del gobierno.<sup>71</sup>

## Consideraciones finales

Para algunos activistas, el movimiento concluyó los días 19 y 20 de enero de 2013, cuando en la Asamblea Nacional de Huaxca, Morelos las dos facciones más enfrentadas no pudieron resolver sus diferencias estratégicas. Para otros, la lucha sigue. La protesta duró al menos ocho meses, delimitada en cuatro ciclos de intensa actividad. La desmovilización sin embargo ocurrió desde el día preciso de las elecciones, el 1 de julio, y desde entonces no pudo contenerse. El objetivo del movimiento había sido, en el marco de las elecciones, democratizar el comportamiento político de los medios de comunicación y parar

---

70 El cerco de policías que blindó el Congreso de la Unión para el 1 de diciembre de 2012 se formó por policías federales y de la ciudad de México. Quedaba claro para los estudiantes la existencia de un pacto entre el presidente entrante impuesto, y el nuevo Jefe de Gobierno de la ciudad, quien siempre se había mostrado con bandera de izquierda, pero que ese día, no dejó lugar a dudas a la decepción política de cientos de jóvenes.

71 En un balance de los acontecimientos del 1 de diciembre, el Comité #YoSoy132 de Economía dice: "... Rechazamos categóricamente la fetichización que varios miembros del movimiento han hecho del uso de la violencia como "la única vía" para desarrollar la lucha política contra el régimen... Es falso el argumento que desde el 1D se ha mencionado repetidamente, en donde supuestamente compañeros actuaron en "autodefensa" ante la represión. Varias asambleas ... hicieron convocatorias públicas incluso por redes sociales, prepararon con plena conciencia asistir a la manifestación en un carácter de agresión a la policía, preparados para llegar a la confrontación..." Véase balance del Comité #YoSoy132 Facultad de Economía, *op.cit.* Véase también sobre este acontecimiento el artículo de Raymundo Riva Palacio en Eje Central titulado "Brotos de insurrección, estrictamente personal", publicado el 3 de diciembre de 2012 a propósito de la actuación del #YoSoy132, en <http://www.ejecentral.com.mx/brotos-de-insurreccion/>, consultado el 20 de marzo de 2014.



lo que consideraba fueron medios fraudulentos del PRI para ganar las elecciones (Cervantes, 2012). Esto no fue posible. Los medios de comunicación siguieron manejando sus intereses económicos y políticos a conveniencia, y el PRI regresó a la presidencia de la República. Cuando el movimiento modificó sus objetivos y los asoció con demandas sociales se impuso la tarea de combatir al neoliberalismo. Esto tampoco fue posible, pues los efectos de las elecciones de 2012 fueron dramáticos tanto por la percepción de fraude como por la fuerza en que se impusieron después las reformas estructurales más profundas en la historia del país (Tamayo, 2014). La mayor parte de los análisis sobre el movimiento #YoSoy132 han hecho una apología de la protesta juvenil y estudiantil. Tales estudios apelan a un movimiento que resucite como ave fénix. No creemos que eso sea posible, incluso por deseable. Otras reflexiones consideran que el #YoSoy132, debido a su amplitud a escala nacional, todavía está presente en otros lugares en Asambleas Populares. Aunque con características y dinámicas muy distintas, se sugiere que el movimiento habría entrado en un nuevo ciclo de protesta.

A diferencia de estas posturas, nosotros creemos que el movimiento cubrió sus ciclos de movilización y concluyó. Será necesario, en este escenario, destacar sus fortalezas y limitaciones. Quizá algunas de estas consecuencias no sean del tono pragmático como algunos quisieran observarlas, como el hecho de aumentar o disminuir la diferencia de votos para uno u otro candidato, o democratizar el espacio de los medios permitiendo que uno o dos radios comunitarias participen del espectro radiofónico, etcétera. Seguramente, el principal logro del movimiento está en su enseñanza y en su reverberación simbólica. El hecho de que varios grupos y organizaciones sociales, principalmente en el interior del país estén realizando esfuerzos por alcanzar mejores condiciones de vida y derechos ciudadanos con la bandera y etiqueta del #YoSoy132 debe ser especialmente emotivo para los participantes y originarios del movimiento. Aunque debemos añadir que algunos radicales han rechazado continuar con el mote por considerarlo pequeñoburgués y porque su origen proviene de universidades privadas. Está pues el referente y la memoria, aunque no la base social del movimiento. Tampoco están ya los objetivos, ni el programa, tal y como se constituyeron en el año 2012. Sin embargo, está el eco reverberante, la resonancia de un movimiento autónomo e

independiente, político aunque apartidista. Varias líneas de investigación se abren en este respecto vinculadas a la teoría de la dilación (*Abeyance Theory*, Cfr. Taylor, 1989; Taylor and Crossley, 2013) y sobre las consecuencias biográficas del activismo (Giugni, 2007). Nosotros pensamos en las resonancias históricas y biográficas (Olivier y Tamaño, 2017). El impacto diferencial de este movimiento sobre la política nacional y la democratización de los medios, como podemos apreciar con base en lo anterior, es divergente en el marco del debate y es un asunto pendiente.

Los procesos de movilización-desmovilización se pueden reconstituir a través de repensar la dimensión plural y multidimensional de la protesta. Los dispositivos de movilización-desmovilización se dispararon en la experiencia del #YoSoy132 por medio de cuatro mecanismos: a) por la condición política del movimiento, que planteó la difícil transición y articulación de objetivos políticos centrados en el proceso electoral y por la democracia, con objetivos sociales que hicieron énfasis en la educación pública y gratuita; b) por el papel estratégico de las alianzas y la lucha interna por la hegemonía, que no pudo fortalecer el movimiento y al contrario fue la causa del desmembramiento de la protesta; c) por el impacto e innovación de los repertorios de la movilización, que caracterizan y explican las diferencias entre los primeros ciclos de protesta y los que le siguieron más tradicionales; y d) por los dispositivos de la represión que se definen como un recurso político multidimensional de las autoridades. Estos mecanismos estuvieron presentes desde el inicio de los acontecimientos, utilizando diferentes estrategias de desmovilización. Estos aspectos, en última instancia, estuvieron íntimamente ligados con la historia y la sociología de las universidades, así como la experiencia política de los grupos estudiantiles participantes. Pensar en un análisis procesual de la movilización-desmovilización puede ayudar, así, a comprender mejor la dialéctica de los movimientos sociales.

## Bibliografía

- Álvarez Sonia E., Dagnino Evelina, Escobar Arturo (Eds.)(1998), *Cultures of Politics, Politics of Cultures, Re-visioning Latin American Social Movements*, Wetview Press, Boulder, Co.
- ANUIES (2012), "Anuario Digital 2012", en *Anuario Estadístico de Educación Superior*. Ubicado en: <http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166> (Consulta 20 de junio 2015)
- Arriaga L., María de la Luz (2011), "Resistencia y alternativas continentales a las políticas educativas privatizadoras promovidas por los organismos internacionales", en Olivier, Guadalupe [coord.]. *Privatización, cambios y resistencias en la educación. Hacia la demarcación de escenarios públicos y privados en la primera década del siglo XXI*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Colección Horizontes Educativos, pp. 107-160.
- Azuara Iván, González Salomón, Tamayo Sergio (2007), "Las Políticas habitacionales en el Distrito Federal: una evaluación multidimensional", en Tamayo Sergio (coord.). *Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*, GDF-SDUyV/UACM/CAM, México, pp. 21-27.
- Balán J. y García A. (2002), "El sector privado de la educación superior" en Rollin Kent, *Los temas críticos de la educación superior en América Latina en la década de los noventa*, FCE/Flacso-Chile/Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- Bourdieu, Pierre (1981), "La représentation politique: éléments pour une théorie du champ politique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 36-37, 1981, pp. 3-24.
- Castells, Manuel (2012), *Networks of Outrage and Hope. Social movements in the Internet age*, Polity Press, Cambridge.
- Cervantes, Jesusa 2012, "Una ruta llena de fango", *Proceso*. No 1861: 14-17
- Combes Hélène, Huffschmid Anne, López-Saavedra Nicolasa, Tamayo Sergio, Torres Ricardo, Wildner Kathrin (2012), "In-conclusiones de un debate que sigue abierto", en Sergio Tamayo y Nicolasa López-Saavedra (coords.)(2012). *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales del 2006*, Instituto Federal Electoral/Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 347-376.

- Consideraciones, El Semanario (2012), *Las tareas críticas de una nueva generación*, Época Primavera Mexicana, ubicado en: [www.revistaconsideraciones.com](http://www.revistaconsideraciones.com) Consultado el: 18 de noviembre de 2013. Consultado el 25 de noviembre de 2013. Consultado el 9 de noviembre de 2012.
- Cuéllar Angélica y Kuri Edith (2011), "Poder y Derecho. El Fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en torno al caso de Atenco", en Fernando Castañeda, Angélica Cuéllar y Edith Kuri (coords.), *La crisis de las instituciones políticas en México*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, pp. 145-186.
- Chomsky, N. (2012), *Occupy*, Brooklyn: Occupied Media Pamphlet Series/ Zuccotti Park Press.
- Delhanty Matuk, Guillermo (s/f), "El movimiento #YoSoy132 y la visión social de Marcuse", Asociación Mexicana para la Práctica, investigación y enseñanza del Psicoanálisis, A-C, ubicado en: [www.ampiep.org/pdf/Platica\\_YoSoy132.pdf](http://www.ampiep.org/pdf/Platica_YoSoy132.pdf) Consultado: 12 de noviembre de 2013.
- Díaz De Alba, Carmen (2013), "Tres miradas desde el interior de #YoSoy132", *Desacatos*, Núm. 42, Mayo-Agosto.
- Domínguez Espinoza (2012), "Historia y observaciones sobre #YoSoy132", Ubicado en blog: [genomorro.files.wordpress.com/2012/06/yosoy132.pdf](http://genomorro.files.wordpress.com/2012/06/yosoy132.pdf) Consultado el: 7 de noviembre de 2013.
- Ejea, Tomás (2015), "El movimiento #YoSoy132 y las elecciones presidenciales de 2012", en Tamayo Sergio, Nicolasa López y Kathrin Wildner (coords.), *Siluetas y contornos de un sufragio. Las elecciones de México 2012*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Fernández Labbé, Juan (2011), "Movimiento estudiantil en Chile. Repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública", en *Circunstancia Revista de Ciencias Sociales*, Mayo 2013, Año XI, No. 31, Fundación José Ortega y Gasset- Gregorio Marañón, España, pp. 1-9.
- Fillieule Olivier, Agriloñiansky Éric, Sommier Isabelle (2010), *Penser les mouvements sociaux. Conflits et contestations dans les sociétés contemporaines*, La Découverte, París.
- Fillieule, Olivier (2005)(dir.), *Le désengagement militant*, Belin, Paris.
- Fillieule, Olivier (2013), "Demobilization", *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* [en línea].
- Galindo Cáceres, Jesús y José Ignacio González-Acosta (2013), *#YoSoy132. La primera erupción visible*, Global Talent University Press.

- Giugni, Marco G. (2007), "Personal and Biographical Consequences" in Snow, David A., Soule, Sarah A. & Kriesi Hanspeter (Eds.)(2007), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Blackwell Publishing, Malden, MA, pp. 412-432.
- Gómez, Luis (2012), #YoSoy132, en *NACLA Reporto in the Americas*, Foll, Vol.45 No. 3, pp.17-20.
- González F., Luis José (2012), "#YoSoy132: participación política 2.0 en México" en *Diálogo político*, Año 29, núm. 3, pp. 77-104
- González Villarreal, Roberto (2013), *El Acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud*, Editorial Terracota, México.
- Goodwin Jeff, and Jasper, James M. (Eds.) (2003), *The social movements reader. Cases and Concepts*, Blackwell Publishing, Malden, MA.
- Gottraux, Philippe (1997), *Socialisme ou barbarie: un engagement politique et intellectuel dans la France de l'après-guerre*, Lausanne, Payot.
- Guevara Niebla, Gilberto (1985), *La educación socialista en México. 1934-1945*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Hirsch, Eric L. (2003), "Generating Commitment Among Students", en Goodwin Jeff, and Jasper, James M. (Eds.). *The social movements reader. Cases and Concepts*, Blackwell Publishing, Malden, MA, pp. 94.102.
- Huffschmid Anne y Wildner Kathrin (2012), "Apuntes hacia una etnografía transdisciplinaria: leer el espacio, situar el discurso", en Tamayo, Sergio y López-Saavedra Nicolasa (2012), *Apropiación Política del Espacio Pública. Miradas etnográficas de las campañas electorales en México 2006*, Instituto Federal Electoral IFE/Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Hunt, Scott, Benford, Robert y David Snow (2006), "Marcos de Acción Colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en Aquiles Chihu Amparán (comp.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Jasper, James (2005), "Culture, Knowledge, and Politics", en Janoski, T., Alford, R., Hicks, A., y Schwartz, M.A. (Eds.). *The Handbook of Political Sociology. States, Civil Societies and Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Jasper, James M. (1998), "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements", en *Sociological Forum*, Vol. 13, No. 3. (Sep., 1998), pp. 397-424.

- Klandermans, Bert (2003), "Disengaging from Movements", en Goodwin Jeff, and Jasper, James M. (Eds.). *The social movements reader. Cases and Concepts*, Blackwell Publishing, Malden, MA, pp. 116-128.
- Leclercq, Catherine; Pagis, Julie (2011), "Les incidences biographiques de l'engagement", *Sociétés Contemporaines* 4 (84), pp. 5-23.
- Levy, Daniel (1995), *La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*, CESU-UNAM/Porrúa, México.
- López Gallegos, Alejandro, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.)(2010), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*, Universidad Autónoma Metropolitana/Abate Faria, México.
- Mayol, Alberto (2012), *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*, LOM Santiago.
- McAdam, Doug (1999), "The Biographical Impact of Activism", in Giugni, Marco; McAdam, Doug; Tilly, Charles (eds), *How Social Movements Matter: Theoretical and Comparative Studies on the Consequences of Social Movements*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 119-146.
- McAdam, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency (1930-1970)*, The University of Chicago Press, Chicago.
- McAdam, Doug, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2003[2001]), *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Medina, Gabriel (s/f), "#YoSoy132: jóvenes trastocando la política posible", en Fundación Heinrich Böll Stiftung, México, Centroamérica y El Caribe, Ubicado en: [www.mx.boell.org/downloads/yosoy132\\_medina.pdf](http://www.mx.boell.org/downloads/yosoy132_medina.pdf) Consultado el: 22 de noviembre de 2013.
- Méndez Luis y Leyva Marco Antonio (2007<sup>a</sup>), *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo, Tomo 1, El carácter híbrido del Estado Mexicano*, Editorial Eón/UAM Azcapotzalco, México.
- Méndez, Luis y Leyva, Marco Antonio (2007b), *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo, Tomo 2, Calidad de Vida y violencia social*, Editorial Eón/UAM Azcapotzalco, México.
- Méndez, Luis y Leyva, Marco Antonio (2007c), *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo, Tomo 3, El impreciso espacio de la sociedad civil*, Editorial Eón/UAM Azcapotzalco, México.
- Mendoza, Javier (2004), "La educación superior privada", en Pablo Latapí (coord.), *Un siglo de educación en México*, Tomo II, FCE, México.
- Mitchell, Clyde (1983), "Case and situation analysis", en *Sociological Review*, Vol. 31, Issue 2, pp: 187-211, May 1983.

- Morales Orozco, José (2010), "Carta del rector" en *Ibero, revista de la UIA*, Año II, octubre-noviembre. Ubicado en: <http://www.uia.mx/web/files/revistaibero/010iberopdf>
- Muñoz Ramírez, Gloria (2012), *#YoSoy132*, Ediciones Bola de Cristal, México.
- Muñoz, Humberto (2009), "La universidad pública en México" en Publicación digital del *Seminario de Educación Superior de la UNAM*, Septiembre, Ubicado en: [http://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hmuñoz/Muñoz\\_PubliDigitalesSES.pdf](http://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hmuñoz/Muñoz_PubliDigitalesSES.pdf)
- Observatorio Ciudadano de la Educación (s/f), "Los jóvenes y la política: El Movimiento #YoSoy132", IISUE/UNAM, Comunicado "Nueva Época" No. 3, Ubicado en: [www.observatorio.org/nueva-epoca/MovimientoYoSoy132.html](http://www.observatorio.org/nueva-epoca/MovimientoYoSoy132.html) Consultado el 30 Octubre de 2013.
- Olivier, Guadalupe (2007), *Educación superior privada en México. Veinte años de expansión: 1982-2002*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Colección Más Textos, No. 29, México.
- Olivier, Guadalupe (2009), "Rasgos de la educación superior privada en México: las primeras instituciones en el siglo XX", en Leticia Pérez Puente y Ma. De Lourdes Alvarado [Coords.], *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades e instituciones de educación superior en México III. Problemática universitaria en el siglo XX*. México: IISUE-UNAM.
- Olivier, Guadalupe (2014), *Rostros de la educación superior. Confluencias públicas y privadas*, Universidad Pedagógica Nacional, Col. Horizontes Educativos, México.
- Olivier, Guadalupe [coord] (2011), *Privatización, cambios y resistencias en la educación*, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Olivier, Guadalupe y Tamayo, Sergio (2017). "Mujeres en el activismo político. Resonancias biográficas del movimiento del 68". En *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* (2017), 97, enero-abril, 232-262.
- Olivier, Guadalupe, Sergio Tamayo y Michael Voegtli (2016), "La protesta estudiantil del 68 ante la doble cara de la represión", en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, 2016, pp. 307-346.
- Olivier-Téllez, Guadalupe, Tamayo-Flores-Alatorre, Sergio et Voegtli Michael (2013), «La démobilisation étudiante au Mexique: le double visage de la répression (juillet-décembre 1968)», *European Journal of Turkish Studies* [En ligne], 17 | 2013, mis en ligne le 05 mars 2014, Consulté le 13 mars 2014. URL : <http://ejts.revues.org/4819>

- Paoli Bolio, Francisco José (2011), "La crisis del PAN", en Fernando Castañeda, Angélica Cuéllar y Edith Kuri (coords.), *La crisis de las instituciones políticas en México*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM México:, pp. 39-94.
- Parametría (2012), *El movimiento #YoSoy132 y el voto de los jóvenes*, Encuesta realizada del 15 al 18 de mayo, Ubicado en: [www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4373](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4373)
- Prieto Sánchez, Guadalupe (s/f), "La Universidad Iberoamericana y el Movimiento Yo soy 132", en *Revista Electrónica del Programa de Estudios Universitarios Comparados*, BUAP, Consultado el 12 de noviembre de 2013, Ubicado en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/14287671/la-universidad-iberoamericana-y-el-movimiento-yo-soy-132>
- Ramírez, Carlos (2012a), "#YoSoy132: el vacío político, no hay pensamiento crítico", *18 Brumario*, 11 de junio, Núm. 47.
- Ramírez, Carlos (2012b), "#YoSoy132: están chavos, chavos", *18 Brumario*, 11 de junio, Núm. 47.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2015), "Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #Yosoy132", en *Cuadernos Americanos*, No. 152, 2015/2, pp. 167-192, CIALC-UNAM, México.
- Revels, José (2006), *Las manos sucias del PAN. Historia de un atraco multimillonario a los más pobres*, Editorial Planeta Mexicana, México.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2012), *Poder y elecciones en México*, Orfila México.
- Rovira-Sancho Guiomar (2013). "Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México". En *Convergencia* Vol. 20 No. 61, Toluca, ene/abril 2013, Versión On-Line ISSN 2448-5799
- Rovira-Sancho, Guiomar (2012), "#YoSoy132: ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!", *Anuari del Conflictc Social*.
- Sherer García, Julio (2012), *Calderón. De Cuerpo Entero*, Editorial Grijalbo México.
- Sherer Ibarra, Julio (2011), *El dolor de los inocentes. La guerra de Calderón*, Editorial Grijalbo, México.
- Silas, Juan Carlos (2005), "Realidades y tendencias de la educación superior privada en México" en *Perfiles Educativos*, Vol. XXVII, núm. 109-110, julio-diciembre, México, IISUE, pp. 7-37.
- Tamayo, Sergio (1999), *Los Veinte Octubres Mexicanos: ciudadanías e identidades colectivas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, colección de estudios urbanos, México.



- Tamayo, Sergio (2007), "Dinámica de la movilización. Movimiento pos-electoral y por la democracia", En *Desacatos*, número 24, mayo-agosto de 2007, pp. 249-276; ISSN: 1405-9274.
- Tamayo, Sergio (2014), "Proyectos rivales: Historia de alianzas y rupturas electorales", en Héctor Tejera Gaona, Pablo Castro Domingo y Emanuel Rodríguez Domínguez (coordinadores). *Continuidades, rupturas y regresiones. Contradicciones y paradojas de la democracia mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, CONACYT y Juan Pablos Editores, México, pp. 257-298.
- Tamayo, Sergio y López-Saavedra Nicolasa (2012), *Apropiación Política del Espacio Público, Miradas etnográficas de las campañas electorales en México 2006*, IFE/UAM, México.
- Tarrow, Sydney (1998), *Power in Movement, social movements and contentious politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Taylor, V. (1989), "Social movement continuity: The women's movement in abeyance", *American Sociological Review* 54, 761-775.
- Taylor, V. and Crossley, Alison Dahl (2013), "Abeyance", en David A. Snow, Donatella della Porta, Bert Klandermans, and Doug McAdam (Eds.), *The Wiley-Balckwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Blackwell Publishing Ltd., West Sussez, UK, pp.1-3
- Tejera Gaona, Héctor, Pablo Castro Domingo y Emanuel Rodríguez Domínguez (coordinadores)(2014), *Continuidades, rupturas y regresiones. Contradicciones y paradojas de la democracia mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, CONACYT y Juan Pablos Editores, México.
- Tequio Jurídico, A.C., Luna del Sur, A.C., CODIGODH (2012), Informe de violaciones de derechos humanos en contra de simpatizantes del Movimiento #YoSoy132, Oaxaca, 22 de julio, ubicado en: [www.codigodh.org/wp-content/uploads/2012/09/TODO-info132.pdf](http://www.codigodh.org/wp-content/uploads/2012/09/TODO-info132.pdf) Consultado el: 15 de noviembre de 2013
- Tilly, Ch. (2008), *Contentious Performances*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tuirán, Rodolfo (2012), "La educación superior en México 2006-2012, Un balance inicial", en *Campus Milenio*, Septiembre 27, Ubicado en: <http://red-academica.net/observatorio-academico/2012/10/03/la-educacion-superior-en-mexico-2006-2012-un-balance-inicial/>
- Villamil, Jenaro (2009), *Si yo fuera presidente. El reality show de Peña Nieto*, Editorial Grijalbo, México.
- Villegas, Paulina (2013), "#Yofui132", Reporte Índigo No. 261 – Mayo 10-12.

## Testimonios en Web

- #YoSoy132 (2012), "Relatoría Oficial", Primera Asamblea General de Universidades y Sociedad Civil, UNAM "Las Islas", 30 de Mayo, Ciudad Universitaria, 2012. Ubicado en: [guadalupeloeza.typepad.com/files/relatoría-oficial.pdf](http://guadalupeloeza.typepad.com/files/relatoría-oficial.pdf) (Consultado 4 de noviembre de 2013).
- #YoSoy132, "Movimiento del siglo XXI", <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/09/11/yo-soy-132-movimiento-del-siglo-xxi/> (Consultado 4 de noviembre de 2013).
- #YoSoy132, "*Manifiesto #YoSoy132*", 2012 mayo 29, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=igxPudJF6nU> (Consultado el 4 de noviembre de 2013).
- ADNPolítico. "Antonio Attolini promete criticar a Televisa desde adentro". 25 de octubre 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tCyrKUPoEj8> (Consultado el 15 de junio de 2013).
- Convención Nacional Contra la Represión. "Manifiesto del #YoSoy132 al pueblo de México", [en línea]. México, 2012-07-30, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=153773> (Consultado el 4 de noviembre de 2013).
- Imágenes en rebeldía. "Memoria y Consciencia Histórica #YoSoy132". 30 de mayo 2012, disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=-VAMyTr38A\\_M](https://www.youtube.com/watch?v=-VAMyTr38A_M) (Consultado el 4 de noviembre de 2013).
- Lautaro, Constantini y Martínez Francisco, (2012). "Cronología del movimiento #YoSoy132". En Proyecto Política viral y redes: invención y experimentación desde el Magreb al #YoSoy132. Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en [http://132.248.132.82/politica\\_viral/wp-content/uploads/2012/11/costantini\\_martinez\\_cronologia\\_132\\_2012.pdf](http://132.248.132.82/politica_viral/wp-content/uploads/2012/11/costantini_martinez_cronologia_132_2012.pdf) (Consultado el 4 de noviembre de 2013).
- MX360. "Gerardo Lozano/Yo Soy 132 (ITAM)". 06 de junio 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bBPYmPE02Dg> (Consultado el 15 de junio de 2013).
- MX360. "Jimena/#YoSoy132, después de las elecciones (UNAM)". 08 de mayo 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xV8xko7eR-Kg> (Consultado el 15 de junio de 2013).

- Proyecto 40. "Alejandra Ibarra, Integrante del movimiento #YoSoy132". 09 de julio 2012, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-jy8WrRgAiIY> (Consultado el 15 de junio de 2013).
- Proyecto 40. "María José López, integrante del movimiento #YoSoy132, entrevista de Proyecto 40 (de la IBERO)". 25 de julio 2012, disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=a864n9Azd\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=a864n9Azd_8) (Consultado el 15 de junio de 2013).
- Proyecto 40. "Valeria Hamel, integrante del movimiento #YoSoy132 (del ITAM)". 25 de junio 2012, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ib8DZ4I4HJg> (Consultado el 15 de junio de 2013).
- Radioamlotv. "Aristegui – "Asamblea #Yo Soy 132 en la UNAM" (Crestomatía)". 01 de junio 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=meK-ltI5Lm0> (Consultado el 4 de noviembre de 2013).
- Revolución Tres Punto Cero. "Ana Rolón, ¿Por qué #YoSoy132?", 2012, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PBK1V52iq08> (Consultado el 15 de junio de 2013).
- Revolución Tres Punto Cero. "Ana Rolón, ¿Qué sigue para el #YoSoy132?", 2012, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=a-cScxA6VvI> (Consultado el 15 de junio de 2013). (Consultado el 15 de junio de 2013).
- SoiTv. "Televisa compró al líder del Movimiento Yo Soy 132 Opiniario Estelar SOiTV.". 26 de octubre 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6pcU8mOodBk> (Consultado el 4 de noviembre de 2013).
- Villamil, Jenaro. "Manuel Cossío Ramos, el espía del Cisen en el movimiento #YoSoy132 (primera parte)". *En Proceso* [revista en línea], 18 de junio 2012, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=343793> (Consultado el 15 de junio de 2013).

## Documentales

- Documental “El discurso más emotivo YoSoy132. Una lección y un ejemplo”. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=VAMyTr38A\\_M&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=VAMyTr38A_M&feature=youtu.be). Consultado el 20 de junio de 2015
- Documental “#Yo soy 132. Mi Movimiento. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=fleI6f0p\\_K4](https://www.youtube.com/watch?v=fleI6f0p_K4). Consultado el 20 de junio de 2015
- Documental “131 más uno. El origen del movimiento #Yo soy 132”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dgkv1p7bvec>. Consultado el 20 de junio de 2015
- Documental “El Grito “Yo soy 132. Lo que es, su origen y nuestro objetivo...”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xdDmzAQm7Dw>. Consultado el 20 de junio de 2015
- Documental “Qué es Yosoy132? La patria llama y pide justicia, no votes por Peña Nieto”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rR-dRy1bhsoY>. Consultado el 20 de junio de 2015

## Anexo

Tabla 1

### Población con acceso a internet

2000-2010

País/ Región	Número de usuarios		
	2000	2005	2010
Mundial	395.088.191,22	1.022.289.697,59	2.014.028.387,89
Miembros de la OCDE	320.179.465,17	646.440.862,85	862.838.674,26
América Latina y El Caribe	20.268.996,30	92.329.805,17	199.881.310,59
México	5079.330,97	18325854,58	35.161.144,57

País/ Región	% de población con acceso a internet		
	2000	2005	2010
Mundial	6,78	15,87	30,48
Miembros de la OCDE	27,77	54,11	69,80
América Latina y El Caribe	3,90	16,64	33,98
México	5,08	17,21	31,00

**Fuente:**

Elaboración propia con datos de González F (2002: 24).

Tabla 2

## Instituciones de educación superior participantes en el movimiento #YoSoy132

Privadas	
Institución	Plantel
<b>Universidad Iberoamericana</b>	
<b>Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Campus Ciudad de México</li> <li>• Campus Santa Fe</li> <li>• Campus Estado de México</li> <li>• Campus Nuevo León</li> </ul>
<b>Instituto Tecnológico Autónomo de México</b>	
<b>Universidad Anáhuac</b>	
<b>Universidad La Salle</b>	
<b>Universidad Panamericana</b>	
<b>Universidad Intercontinental</b>	
<b>Universidad del Valle de México</b>	
<b>Universidad de Las Américas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Campus Estado de México</li> <li>• Campus Puebla</li> </ul>
<b>Universidad del Claustro de Sor Juana</b>	
<b>Totales</b>	<b>16</b>

<b>Públicas</b>	
<b>Institución</b>	<b>Plantel</b>
<b>Universidad Nacional Autónoma de México</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Facultad de Arquitectura</li> <li>• Facultad de Ciencias</li> <li>• Facultad de Ciencias Políticas y Sociales</li> <li>• Facultad de Contaduría y Administración</li> <li>• Facultad de Derecho</li> <li>• Facultad de Economía</li> <li>• Facultad de Filosofía y Letras</li> <li>• Facultad de Ingeniería</li> <li>• Facultad de Veterinaria y Zootecnia</li> <li>• Facultad de Medicina</li> <li>• Facultad de Psicología</li> <li>• Facultad de Química</li> <li>• Facultad de Estudios Superiores Acatlán</li> <li>• Facultad de Estudios Superiores Aragón</li> <li>• Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán</li> <li>• Facultad de Estudios Superiores Iztacala</li> <li>• Escuela Nacional de Trabajo Social</li> </ul>
<b>Universidad Autónoma Metropolitana</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Unidad Azcapotzalco</li> <li>• Unidad Cuajimalpa</li> <li>• Unidad Iztapalapa</li> <li>• Unidad Xochimilco</li> </ul>
<b>Instituto Politécnico Nacional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escuela Superior de Comercio y Administración</li> <li>• Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas</li> </ul>
<b>Universidad Pedagógica Nacional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Unidad Ajusco</li> <li>• Unidad Juárez</li> </ul>
<b>Escuela Normal Superior de México</b>	
<b>Escuela Superior de Educación Física</b>	
<b>Escuela Normal de Especialización</b>	

**Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México**

**Instituto Nacional de Bellas Artes**

• Escuela Nacional  
de Artesanías

**Centro de Investigación  
y Docencia Económicas**

**Benemérita Universidad de Puebla**

**Universidad Autónoma  
de Ciudad Juárez**

**Universidad Autónoma de Guerrero**

**Universidad Autónoma de Sinaloa**

**Universidad Autónoma de Tamaulipas**

**Universidad Intercultural de Chiapas**

**Totales**

**37**

**Internacionales**

**Institución**

**Plantel**

**Universidad Autónoma de Barcelona**

**Universidad Complutense de Madrid**

**Universidad Stuttgart de Alemania**

**Totales**

**3**

**Fuente:**

Elaboración propia con datos de los documentos emitidos en las diversas Asambleas Interuniversitarias.



Tabla 3

## Instituciones de educación media superior participantes en el movimiento #YoSoy132

Públicas	
Institución	Plantel
<b>Universidad Nacional Autónoma de México</b>	• Colegio de Ciencias y Humanidades, Azcapotzalco
	• Colegio de Ciencias y Humanidades, Naucalpan
	• Colegio de Ciencias y Humanidades, Oriente
	• Colegio de Ciencias y Humanidades, Sur
	• Escuela Nacional Preparatoria No. 6
	• Escuela Nacional Preparatoria No. 9
<b>Colegio de Bachilleres</b>	
<b>Totales</b>	<b>7</b>
Privadas	
Institución	
<b>Colegio Madrid</b>	
<b>Totales</b>	<b>1</b>

**Fuente:**

Elaboración propia con datos de los documentos emitidos en las diversas Asambleas Interuniversitarias

## El movimiento #YoSoy132 y la democratización de los medios: ¿rebeldes de starbucks o indignados aztecas de la primavera mexicana?

**Hugo Sánchez Gudiño<sup>72</sup>**

Entre rebeliones ciudadanas e indignados.

A manera de Introducción

*“Hice todo para llevar al #132 a buen puerto,  
pero no se logró... Tengo nombre propio con credibilidad  
y es lo que vengo a defender. Televisa y Yo Ganamos”.*  
Antonio Attolini/Ex vocero del Movimiento #YoSoy132<sup>73</sup>

El año 2011 se volvió axial y alteró al mundo. Los de abajo gritaron su indignación y se organizaron alrededor de un movimiento planetario antisistémico como no se veía desde las revueltas mundiales de 1968. La Primavera Árabe; el movimiento de los indignados que se inició en España el 15 de mayo, que se expandió rápidamente a más de cuarenta países del orbe; además de las movilizaciones estudiantiles latinoamericanas, particularmente en Chile y Colombia; y por supuesto, el emblemático

72 Profesor-Investigador de la FES-Aragón-UNAM y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma Universidad Nacional. Miembro del SNI. Entre sus libros destaca: “Génesis, Desarrollo y Consolidación de los Grupos Estudiantiles de Choque en la UNAM/1930-1990” (UNAM-Porrúa-2006). Correo: hugosgudino@yahoo.com.mx

73 Palabras expresadas al incorporarse a trabajar a Televisa/Milenio Diario el 23 junio de 2013.

movimiento Okupemos en cientos de ciudades de Estados Unidos, no sólo hablaban de la esperanza de que el mundo se rebelaba, sino que la inconformidad y la rabia podían transformarse en organización.

“Ocurrió cuando nadie lo esperaba... De pronto, la gente derroca-ba dictaduras sólo con sus manos... Los medios de comunicación se hicieron sospechosos. La confianza se desvaneció... Al principio fueron unos cuantos, a los que se unieron cientos que se conectaron en red con miles, apoyados por millones con su voz y su búsqueda de esperanza, bastante caótica, que atravesaba ideologías y modas, para conectar con las preocupaciones reales de la gente real en la experiencia humana real que reivindicaban”, anotaba Manuel Castells (2012: 19-20).

Los movimientos sociales se expandieron inspirados en la Indignación tan de moda, a través del panfleto ¡Indígnate! de Stéphane Hessel, en un mundo conectado en red a través de Internet y marcado por difusión viral de imágenes e ideas. Movilizaciones como las de la Primavera Árabe, el 15-M u Occupy Wall Street, fueron desencadenadas por las oleadas sociales de indignación que estallaron ante el escándalo de la injusticia del poder (Tascón y Quintana, 2012). En efecto, hemos entrado a una nueva era, la de los Indignados sin afiliación partidista, que brotan de los rincones más inesperados del planeta y ponen contra la pared tanto a regímenes autoritarios como a gobiernos democráticos. Chomsky señala que uno de los mayores éxitos del movimiento ha sido poner las desigualdades de la vida cotidiana en el orden del día nacional. (Tascón y Quintana, 2012: 81)

Estamos frente a la irrupción de los ciudadanos de múltiples países que protestan Indignados contra la realidad de un mundo cada vez más injusto, más inseguro y donde la democracia real se ha vuelto una ilusión. Estas “Rebeliones Ciudadanas”, ocurridas de manera espontánea en lugares tan disímolos como el mundo Árabe (Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos), Europa (Islandia, Grecia, Portugal, España) o América Latina (Chile, México, Brasil), han logrado detener o anular medidas coercitivas, cambiar leyes o derrocar regímenes autoritarios. Desde la Primavera Árabe hasta los Indignados en España, pasando por los disturbios en Inglaterra, el común denominador de los gobiernos es la pérdida de control sobre los nuevos espacios para la movilización en redes sociales. Regímenes con poder absoluto como los depuestos en África, democracias recientes como la española o de

la más larga data en Occidente como la inglesa, pierden el dominio para regular la irrupción de ciudadanos, de jóvenes y minorías en el debate público a través de nuevos medios de comunicación como Twitter o Facebook. El descontrol sobre estas nuevas tecnologías muestran también que el “cuarto poder” de los medios de comunicación tradicionales –televisión y radio–, no representa realmente un desafío al status quo, aunque –en democracia– se le atribuya la función de vigilar al poder político. Su funcionamiento como poderes económicos favorece su lealtad, y hasta el contubernio, con el establishment y el poder político. No así las redes sociales, que devuelven la voz al individuo con sólo tener un teléfono móvil y una conexión a Internet. Para Innerarity y Champeau, la red lleva años despertando múltiples sueños de democratización que no corresponden del todo con los resultados esperados:

“Nos habían anunciado la accesibilidad de la información, la eliminación de los secretos y la disolución de las estructuras de poder... Los resultados no parecen estar a la altura de lo anunciado y ya se formulan las primeras teorías de dicha desilusión que pretenden desmontar el mito de la democracia digital” (2012: 37).

El viento que electrizó al mundo árabe y el estallido actual no parten de cero. Años de trabajo a pequeña escala de las redes y movimientos alternativos, de iniciativas y resistencias de impacto más limitado, han mantenido la llama de la contestación en este período difícil:

“Las confortables rutinas mercantiles de nuestras democracias de mercado y sus rituales electorales y mediáticos se han visto abruptamente alteradas por la irrupción imprevista en la calle y en el espacio público de la movilización ciudadana. Esta rebelión de los indignados inquieta a las élites políticas, siempre incómodas cuando la población se toma en serio la democracia y decide empezar a practicarla por su cuenta” (Taibo y Antentas, 2012: 17).

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2013) ha acuñado el concepto de Globalización Contra-Hegemónica, donde agrupa los proyectos, iniciativas y procesos de carácter alternativo que, creados y ejecutados por la sociedad civil, representan fisuras en el modelo dominante de la civilización industrial o moderna.

## #YoSoy132: el cisne negro vs Televisa

Así, en México, se activó la protesta de los Indignados Aztecas: que transitó de la reflexión crítica de los jóvenes de clase media universitaria organizados en el #YoSoy132, a las acciones ultra-radicales de sus iguales con pasamontañas autodenominados Anarquistas; sin olvidar el paro estudiantil de la Asamblea General Politécnica para finalmente trazar la Rebelión de los Normalistas de Ayotzinapa, cuya bandera de lucha en favor de los Derechos Humanos y de recuperar con vida a sus compañeros, se convirtió en un eje de lucha civil y contrapeso fundamentales frente al regreso del PRI, encabezado por Enrique Peña Nieto, a la Presidencia de la República. En el presente ensayo se ofrece un breve diagnóstico crítico de algunos aspectos relevantes del Movimiento Estudiantil denominado “#YoSoy132”, cuya bandera principal de lucha fue su exigencia de democratización de los medios de información en México, particularmente la Transparencia de la Información, las Telecomunicaciones y la Banda Ancha 2.0. Movimiento que, al igual que en la zona árabe, Jalife-Rahme denominó *Cisne Negro*, parafraseando al pensador libanés Nassim Taleb, que escribió el libro “El Cisne Negro: el Impacto de lo Altamente Improbable”, porque se refiere a una situación no prevista y en el lugar menos indicado. Como ocurrió en el mundo árabe, de veintidós países, detonó la revolución en el lugar menos indicado. Fue en un lugar recóndito, en el más apacible de esa región:

“Ese es el Cisne Negro, pero cuando aparece tiene consecuencias. Trastoca todo un sistema. Y aquí rompió sistemas: los 22 países árabes que empezaron a tambalear. Pero, ¿qué sucedió? La inmolación de un joven estudiante, desempleado, que vendía frutas y verduras. Le quitaron su sustento y se inmoló. Y esto cautivó. Era lo que estaba esperando el mundo árabe y se incendió. Yo creo que igual, en México, la Ibero es el lugar menos indicado para una revuelta o una manifestación, y menos contra un gigante: Televisa... Va en contra del candidato de esa televisora (Enrique Peña Nieto)... Es un movimiento horizontal, sin paternidad, aparentemente anónimo. Es el Cisne Negro” (Cerde, 2012: 16-17).

Asimismo se analiza cómo el “Modelo de Comunicación Política Tradicional” anclado en Televisa, que impulsó la candidatura de Enrique

Peña Nieto en la Elección Presidencial del 2012, se vio trastocado por el surgimiento del Movimiento Juvenil “#YoSoy132” y su “Política Insurgente” –como dice Castells– de “Comunicación Política Alternativa”, poniendo énfasis en cuatro líneas de acción: La Sociedad Red, el Nuevo Espacio Público, La Video política y la Teoría del Malestar Mediático. El método utilizado no se circunscribe exclusivamente al análisis acerca del Movimiento “#YoSoy132” en las redes sociales y en el contagio viral de una movilización política hecha desde las nuevas herramientas cibernéticas (Ramírez Zaragoza, 2015). Nuestra preocupación consistió también en contextualizar el tema en un marco histórico que se basa en la Comunicación Política y la Sociología. En especial de aquella que tiene contenidos de corte analítico y valorativo sobre la movilización ciudadana y la desafección política, los escenarios públicos, y la videocracia. De esta forma, trazamos como Hipótesis central de trabajo la siguiente: el Movimiento Estudiantil “#YoSoy132” sacudió al país y emergió como un posicionamiento lejos de las imposiciones ideológicas y cerca de las preocupaciones ciudadanas, con una lógica lejana a los intereses de los poderes fácticos y cerca de quienes los cuestionaban, rechazando la desinformación y exigiendo la veracidad; cuestionando la manipulación y exigiendo el profesionalismo; criticando las directrices del duopolio televisivo y logrando romper el cerco que con demasiada frecuencia se imponía.

Armado únicamente con el entusiasmo y los instrumentos de las redes sociales, cambió el debate preelectoral y lo condujo hacia lo que realmente importaba: la disfuncionalidad de la democracia mexicana y las peores prácticas que aún la caracterizan. A través de la dinámica de la insurgencia civil, se inició de manera sorpresiva la también llamada Primavera Mexicana, consistente en la discusión abierta en el espacio público, particularmente Internet y de algunos medios de comunicación públicos por parte de la sociedad civil, sobre los grandes problemas de la nación y la demanda de la resolución de los mismos. En este contexto, “#YoSoy132” presentó su propuesta para democratizar los medios, destacando la demanda de limitar el poder de los monopolios comunicativos, la exigencia para la transmisión en cadena nacional de los debates para la Presidencia de la República (Ramírez Zaragoza, 2015); evitar la manipulación informativa, la creación de nuevas cadenas de televisión, el incremento de voces plurales en la programación comercial, la formación de figuras jurí-

dicas defensoras de las audiencias y la apertura de nuevos espacios ciudadanos en los canales electrónicos que las plataformas partidistas, a través de sus bancadas legislativas en el Congreso, nunca fueron capaces de plantear.

Muchas son sus aportaciones al Debate Nacional, especialmente en lo que se refiere a la democratización de los medios y su “Modelo de Comunicación Política Insurgente o Alternativo”, que fue copiado e imitado el pasado 7 de Julio de 2013 cuando los Partidos Políticos tuvieron su primera batalla electoral tras el regreso del PRI a los Pinos; y por el Gobierno Mexicano de Enrique Peña Nieto que impulsó el *Pacto por México* un día después de su toma de posesión, a través del cual se impulsaron: Reformas a la Ley De Transparencia, Ley de Telecomunicaciones, Banda Ancha y Reforma Electoral, que contienen las principales demandas del “#YoSoy132”. Por lo anterior, el origen de este movimiento juvenil y su batalla contra los poderes fácticos es fascinante, pero su horizonte incierto.

## Rebelión juvenil en tiempos de las redes sociales

En los primeros años del siglo XXI nuestras sociedades se inscriben en un punto de inflexión inédito en la historia reciente: la transición entre el universo de la televisión y el universo de Internet, el tránsito de la Tele-Democracia a la Ciber-Democracia. En esa nueva sociedad que se está formando, los actores políticos tradicionales van con retraso, y los internautas ensayan nuevos comportamientos, sin hoja de ruta, pero con imaginación y con ansias de que se escuche su voz. En 1996, Castells escribía que una revolución tecnológica –que pivota a las tecnologías de la información– estaba modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado. Diez años después añadía que la burocracia intentaría usar Internet como un tablón de anuncios para la comunicación unidireccional, y algunos individuos desafectos usarían Internet para mofarse de los políticos y hacer llamamientos a las expresiones insurgentes de valores políticos alternativos; así una ciudadanía activa podría encontrar en Internet el medio para sortear los filtros de los *mass media* y de los partidos y crear redes con las

que afirmaban su autonomía colectiva: los principales hacktivistas se convierten en transmisores e intercambiadores (de movimientos en red), creando prácticas concretas que suponen la recepción, interpretación y transmisión de información a los diferentes nodos de la red.

Castells elaboró una tipología rápida a partir de estudios de caso:

1) La formación de nuevos Movimientos Sociales, a los que definió como aquellos que actúan para cambiar los valores de la sociedad, no el poder político ni la decisión política directamente, sino los valores de la sociedad, fundando sus reflexiones en dos estudios de caso, el Movimiento de Cambio Climático y el Movimiento Antiglobalización (Castells, 2012: 47-48); y 2). La formación de lo que llamó Política Insurgente, que es aquella que surge en los márgenes del sistema político, pero trata de tener un impacto directo sobre las instituciones y los procesos de decisión. En este sentido, podemos decir que lo que realmente está cambiando es el espacio público donde la sociedad delibera, construye sus percepciones y decisiones. Ese espacio, que fue construido en torno al Estado nación democrático en un momento en que el centro del mundo era el Estado, ha sido erosionado en su capacidad de representación por la globalización, por la construcción de identidades en las que la gente se reconoce y que no coinciden necesariamente con su ciudadanía sino con su identidad religiosa o étnica, local o territorial, de género, juvenil o personal (Wolton, 2006). Asimismo, resultan fundamentales dos conceptos antagónicos a la Insurgencia Juvenil: Video malestar o Malestar Mediático, que obedece simplemente a los soportes comunicativos que han dominado en los diferentes periodos de la evolución de la comunicación política, mismos que se sincronizan con el advenimiento de lo que Giovanni Sartori denomina Video política, para hacer referencia sólo a uno de los múltiples aspectos del poder del marketing y del video: su incidencia en los procesos políticos, y en ello una radical transformación de cómo ser políticos y de cómo gestionar la política (Sartori, 1998; Dahl, 1967; Robinson, 1976).

En suma, los teóricos adscritos a esta corriente del malestar mediático sostienen que, lejos de informar y movilizar al ciudadano, la cobertura informativa promueve el cinismo del público y la apatía política, esto es, la desafección política contraria a la participación ciudadana (Robinson, 1976). En esta perspectiva, el Malestar Mediático junto con los Nuevos Movimientos Sociales configuran un modelo



teórico en proceso de construcción, mismo que se articulará con tres categorías más: Sociedad Red, Nuevo Espacio Público y Video política (Sartori, 1998).

## #YoSoy132: política insurgente por un nuevo modelo de medios

La corriente juvenil “#YoSoy132” se autodefinió ante la opinión pública en su I Manifiesto como un movimiento eminentemente estudiantil con las siguientes características:

Somos un antiguo minero, o un joven rebelde, o una burguesa guadalupana. Somos lo que ustedes no son. Nosotros venimos de las redes, de un mundo de ceros y unos, de un mundo que no conocen y que nunca manipularán;

Creemos que la protesta pertenece al pasado, pero también creemos que la protesta contra el orden es el fundamento del orden nuevo.

Somos un camino, una desviación. Somos #YoSoy132.

En este contexto, el movimiento estudiantil que nació en contra de la manipulación informativa del gobierno federal, presentó un proyecto para cristalizar su propuesta de Democratización de los Medios de Comunicación, cuyos ejes fundamentales son: 1. Establecer un Modelo de Medios formado por tres sectores: comercial, público y social comunitario. Imprescindible la desconcentración del control de medios de información por TV-Azteca y Televisa; inclusión de sectores ciudadanos excluidos (comunidades indígenas, grupos comunitarios, sociedad civil y organismos de derechos humanos); 2. Ejercicio de la comunicación-servicio público, así como la difusión de contenidos educativos y culturales/Derechos de las audiencias; 3. Obligación del Estado de garantizar las condiciones para el ejercicio de la libertad de expresión y transparencia de la información (frente a la seguridad de los comunicadores y periodistas en constante peligro); 4. El Estado debe favorecer presupuestal y jurídicamente proyectos autónomos locales y comunitarios; 5. Implementar en la legislación nacional los tratados internacionales en materia de derecho a la información y libertad de

expresión (retomar criterios jurisprudenciales del sistema interamericano de derechos humanos); y 6. Promover Políticas Públicas hacia la alfabetización mediática, y eliminación de brecha digital (Igartúa, 2012).

## Peña Nieto, el pacto por México y Televisa

### “abre sus puertas al movimiento”

El 2 de Diciembre de 2012, en lo que se considera un golpe de timón del gobierno entrante, los dirigentes del PRI, PAN y PRD firmaron el *Pacto por México*, con el objetivo de impulsar las reformas pendientes para transformar al país. El Presidente Enrique Peña Nieto, figuró como testigo de lujo de este evento (Marín, 2013; Casar, 2013). En el acto, realizado en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, el Secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, anunció que el gobierno presentaría tres iniciativas inmediatas, donde destaca la Reforma a las Telecomunicaciones (Villamil, 2013). Se hicieron 95 Compromisos de carácter tanto administrativos como legislativo y se acordaron los plazos para llevarlos a cabo. El Pacto se dividió en 5 Ejes Temáticos que revelaban las prioridades de la agenda. La mayoría de los compromisos correspondió a asuntos de carácter económico (37), seguidos por los Derechos (36), Gobernabilidad (9), Seguridad y Justicia (8) y Transparencia (5).

En cuanto a otros compromisos del *Pacto Por México* que perfilaban un fortalecimiento de la Mediocracia (Videocracia), se encuentran los marcados con los números del 39 al 45 para lograr “mayor competencia en Telefonía Fija, Telefonía Celular, Servicio de Datos y Televisión Abierta y Restringida”. De los 5 Ejes de Trabajo del Pacto, sobresalen por su atención al ámbito mediático los siguientes: lograr una Sociedad de Derechos y Libertades; Comprometer Transparencia, Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción; y Perfeccionar las Condiciones para una Gobernabilidad Democrática. En este sentido, el *Pacto Por México* fue la plataforma ideal utilizada por el Gobierno Federal para retomar algunas de las demandas del Movimiento Juvenil “#YoSoy132”, arrebatándole al menos tres

importantes banderas de lucha:

1. Proyecto de Reformas Constitucionales en materia de Telecomunicaciones y Radiodifusión, que representa indiscutiblemente avances significativos, en varios rubros que en conjunto apuntan a fomentar una mayor competencia y pluralidad de contenidos en el paisaje mediático, así como el impulso de nuevas tecnologías, apostando a insertar al país en una realidad convergente, con Internet accesible y reconociendo la necesidad de acotar monopolios en sectores estratégicos como el de la radio, la televisión y las telecomunicaciones (Levario Turcott, 2013);
2. Reforma a la Constitución en materia de Transparencia, Derecho a la Información y Rendición de Cuentas, que da autonomía constitucional al Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI/ahora INAI/Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales), dotándolo de mayores facultades; que serán inatacables sus decisiones y ampliando el espectro de sujetos obligados a rendir información, entre los que se encuentran los partidos políticos, los sindicatos y el propio Poder Legislativo (Montes, 2013); y
3. Derecho al acceso a la Banda Ancha, entre cuyas implicaciones destaca el diseño de una política pública integral que permita que sea un derecho exigible.

Por otra parte, en sincronía con lo anterior, Emilio Azcárraga Jean anunciaba en octubre de 2012 importantes cambios en Televisa relacionados directamente con el Movimiento #YoSoy132. La Empresa impulsaría una mayor interacción con sus Audiencias a través de las Redes Sociales mediante la creación de múltiples plataformas digitales; y Los Jóvenes tendrían espacios de análisis y opinión, destacando el programa Sin Filtro en Foro TV coordinado por dos destacados miembros del #YoSoy132. Genaro Lozano (moderador del debate presidencial independiente que organizó el Movimiento) y Antonio Attolini vocero del #YoSoy132 del ITAM. Azcárraga criticó la polémica suscitada por el anuncio del programa a través de Twitter “Cuando abrimos, porque abrimos...cuando no abrimos, porque no abrimos... yo a favor de la apertura #SinFiltro” (CNN, 2012).

## #YoSoy132 seis años después

Al cumplirse el quinto aniversario del Movimiento Estudiantil #YoSoy132 (mayo-2017): no hubo marchas, ni celebraciones que tuvieran impacto en los medios. Cabe recordar, que este se generó como muestra de solidaridad de los estudiantes de la Universidad Iberoamericana con el Movimiento de Atenco, manifestándose de forma creativa e innovadora frente al manejo que la prensa dio a la visita del Candidato priista Enrique Peña Nieto a las instalaciones de dicha institución el 11 de mayo de 2012. Al ser calificados como intolerantes y hasta externos a la Universidad por el líder nacional el PRI, Pedro Joaquín Coldwell, los jóvenes de la Iberoamericana en respuesta hicieron circular un video en YouTube el 14 de mayo que se volvió viral, donde 131 estudiantes que se acreditaban como miembros de su comunidad expresaban “somos estudiantes de la Ibero, No Acarreados, Porros”.

Los primeros en organizarse fueron estudiantes de Universidades Privadas como la citada Ibero, el ITESM, la Anáhuac y el ITAM, entre otras, quienes invitaron a una marcha-plantón en las instalaciones de Televisa el 18 de mayo, así como una concentración masiva en la Estela de Luz cinco días después (el 23). Los convocantes difundieron esta propuesta en los hashtags #Marcha#YoSoy132 y #YoSoy132, logrando un éxito inusitado y ocupando un lugar destacado en el *trending topics* de Twitter. La movilización en la Estela de Luz fue difundida en Twitter, Facebook y YouTube bajo el slogan “¿Quieres cambiar la historia de México?” y con el lema “Todos a la Estela de Luz”. El impacto favorable de estas protestas aumentó el número de apoyos hacia el Movimiento al que se sumaron estudiantes de Universidades Públicas, destacando la UNAM, UAM e IPN. Más adelante convocaron a la Primera Asamblea Universitaria el 31 de mayo en la Universidad Nacional, donde representantes o voceros de más de cincuenta universidades debatieron en mesas de trabajo sobre múltiples aspectos de la agenda social, política, económica, educativa y cultural del país. A cinco años de distancia se puede decir: que los rasgos generales de la Movilización Estudiantil #YoSoy132 fueron la espontaneidad, la improvisación organizativa, pero también la fragmentación de la dirección, y particularmente la discontinuidad de un proyecto político

propio. Su declaración “Anti-Peña Nieto”, el reiterado Asambleísmo y una Agenda extensísima cuando lograban separarse de lo electoral provocaron el debilitamiento del Movimiento hasta llevarlo al límite de su desaparición. Sin embargo, sus protagonistas fueron la muestra de que en el país existe una masa crítica que no está dispuesta a permitir un retroceso y que existe un Sujeto estudiantil y Juvenil que se manifiesta en las diferentes coyunturas. El debate ideológico y estratégico, así como la construcción de objetivos de largo plazo son retos que sin duda contribuirán a fortalecerlo en su lucha contra el autoritarismo.

### Consideraciones finales:

¿Resurgirá otro #YoSoy132 en la elección presidencial de 2018? o será ¿El regreso al café de la juventud perdida?

*“Todo Cielo tiene su Lucifer  
y Todo Paraíso su Tentación” (José Saramago)*

Con el Movimiento #YoSoy132 retornó a la escena pública el Sujeto Estudiantil articulado con la blogosfera e insurgencia de nuevo tipo y alcance global, que delimitó espacios, territorios y demandas concretas para una decidida protesta juvenil, mostrando claramente la Emergencia de un Sujeto Juvenil que se resiste a convertirse en el guerrero de una batalla de largo plazo. Más bien asume las estrategias y los códigos de un agente que moviliza y gestiona, con los recursos a la mano, un espacio de acción que involucra la identidad y las redes sociales, como horizontes de realización política. Se pasó del estudiante anclado-pasivo al activo-generator y usuario de tecnologías para convocar y protestar. Estamos frente a una reformulación de la movilización juvenil desde el ciberespacio a la acción callejera. La situación no es tan sencilla, entre los jóvenes que pueden asumirse como agentes de cambio social y aquellos que están condenados a

una batalla cotidiana en pos de la sobrevivencia. Así planteamos las siguientes conclusiones:

1. El Movimiento “#YoSoy132” abolló la Candidatura de Peña Nieto: Exhibió los vínculos entre Poder Mediático y Poder Político, obligando a las Televisoras a ceder, a los Candidatos a debatir y a los Medios a Informar. Trastocó la candidatura de Peña Nieto y lo forzó a anunciar Reformas que de otra manera jamás habría promovido (por ejemplo la de la Transparencia y Telecomunicaciones);
2. De las Redes Sociales al Espacio Público: El Movimiento Juvenil de Renovación Nacional surgió primero en Internet, a través de diversas Redes Sociales y posteriormente salió al Espacio Público, a las calles con banderas ciudadanas que antes no se habían enarbolado como propuestas políticas de Renovación del Sistema de Comunicación Colectivo y Reestructuración del Proceso de Democracia Nacional;
3. Despertaron a una sociedad con sus propuestas de apertura de los medios y de elecciones limpias. El movimiento se fue desgastando y dividiendo con acciones como las siguientes: la toma de casetas de autopistas, realización de marchas, así como bloqueos a televisoras y radiodifusoras;
4. ¿El “#YoSoy132” será capaz de vencer sus demonios y renacer? Y es que la Primavera Juvenil pasó a ser Otoño de Frustración cuando Enrique Peña Nieto es avalado como Presidente Electo, cuando sus Banderas de Lucha (Transparencia de la Información y Democratización de la Banda Ancha), son incorporadas al Pacto por México; (Garduño, 2013). Sus protestas se volvieron quejidos. Su mesura, pereza, y su lucha para encontrarse a sí mismos se volvió apatía;
5. ¿Cuál será el futuro del Movimiento? ¿Resurgirán algunas de sus Expresiones en la Elección Presidencial de 2018?: Las Fracturas, la Polarización, la Indefinición y la Consecuente Disgregación en Células o Tribus que abanderan luchas y objetivos distintos, además del desánimo contagiado por una Revolución que nunca llegó o no se consumó, son factores que podrían explicar el desenlace. Los Jóvenes Anarcos, encapuchados y con pasamontañas de las Universidades Públicas y de las Normales Rurales fueron desplazando a los chavos de clase media de la Universidad Iberoamericana, creadores del “#YoSoy132”. Su plan de acción

saltó de las redes sociales a las calles para enfrentarse con las fuerzas del orden y con los cárteles del narco. El caso de los 43 Normalistas Desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero ilustra lo anterior. (Poy Solano, 2013; Rojas, 2013; Muñoz, 2014

Al cumplirse cincuenta años del M68: Millenialls, Ninis, Blogueros, Youtubers y los jóvenes de la Generación Z apuntan a un Movimiento de lo efímero y lo banal. Generación Multimedia (utilizan los medios y las tecnologías simultáneamente) cuya praxis mediática es integral (al mismo tiempo ven televisión, escuchan música, navegan por internet, se comunican por celular y hacen activismo en favor de una causa): forman parte de una batería más amplia de signos y metáforas de lo etéreo, en un mundo de la modernidad líquida.

Los sólidos que han sido sometidos a la disolución y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida son los vínculos entre Elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas, las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas (Bauman,2002:12)...la presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas.(Bauman,2007:11).

Ante una sociedad bulímica que traga a sus jóvenes y luego los vomita (Reguillo, 2012:152).Las alternativas que se vislumbran trazan y anticipan una Creciente Rebelión de los blogueros. Los Protagonistas Juveniles hacen su propia autocrítica y enfilan hacia nuevas Batallas, pero la que dieron los del #YoSoy132 por la Democratización de los Medios es una herencia crítica que debe retomarse.

## Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, (2002), *Modernidad Líquida*, FCE, Buena Aires, Argentina.
- Bauman, Zygmunt (2007), *Tiempos Líquidos*, Tusquets Editores, México.
- Castells, Manuel (2004), *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. II., Siglo XXI, México.
- Castells, Manuel (1997), *La sociedad Red*, Alianza Editorial, Madrid.
- Castells, Manuel (2012), *Comunicación y poder*, Siglo XXI, México.
- Castells Manuel, (2012), *Redes de Indignación y esperanza*, Alianza Editorial, Madrid.
- Coolidge, Jacqueline y Susan Rose-Ackerman (1997), *High-Level Rent Seeking and Corruption in African Regimenes: Theory and Cases, policy research working paper 1780*, Banco Mundial, Washington DC.
- Champeau, Serge y Innerarity, Daniel (comps.) (2012), *Internet y el Futuro de la Democracia*. Paidós, Barcelona.
- Chomsky, Noam (2012), *Indignados en el Epicentro del Capitalismo Mundial*, Taurus, Barcelona, España.
- Juris, Jeffrey (2008), *Networking Futres the Movement Against Corporate Globalization*, Duke University Press, Durham, N.C.
- Muñoz Ramírez, Gloria (2011), *#YoSoy132*, Ediciones Bola de Cristal, México.
- Muñoz Ramírez, Gloria (2012), *Indignados*, Ediciones Bola de Cristal, México.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2015), "Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #Yosoy132", en *Cuadernos Americanos*, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-UNAM, Nueva Época, No. 152, Año XXIX, Vol. 2, abril-junio de 2015, México, pp. 167-192.
- Reguillo, Rossana (2012), *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Sánchez Gudiño, Hugo (2015), *Globalización Informativa y Cibersociedad*, FES-Aragón-UNAM, México.
- Sartori, Giovanni (1998), *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, México.
- Sicilia, Javier (2011), *Estamos Hasta la Madre*, Planeta, México.
- Taibo, Carlos, Antentas, José María, et. al., (2012), *La Rebelión de los Indignados: Movimiento 15 M: Democracia Real, ya*, Ediciones Bola de Cristal, México.



- Tascón, Mario y Quintana, Yolanda (2012), *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, Catarata, Madrid.
- Villamil, Jenaro (2009), *Si Yo Fuera Presidente: el Reality Show de Peña Nieto*, Grijalbo, México.
- Wolton, Dominique (2006), *Salvemos la Comunicación*, Gedisa, Barcelona.

## Hemerografía

- Ackerman, John (3-Diciembre-2012), "Acto Fallido", en Revista *Proceso*, No.1883, pp. 30-31.
- Aziz Nassif, Alberto (3-Enero-2013), "El país de la inconformidad", en *El Universal*, p. 14.
- Avilés, Karina (25-October-2012), "Los Jóvenes protagonizan el mundo distinto que se gesta: González Casanova", en *La Jornada*, p. 17.
- Bellinghausen, Hermann (13-enero-2013), "Si el Sup no habla, el EZLN no existe para los medios ni políticos", en *La Jornada*, p. 1.
- Cantú, Jesús (3-Junio-2012), "Logros Juveniles", en Revista *Proceso* No.1857, p. 42.
- Castells, Manuel, (Septiembre de 2012), "El poder en la era de las redes Sociales", en Revista *Nexus* No.417, pp. 44-51.
- Cerda Ardura, Antonio (27-Mayo-2012), "La Protesta Estudiantil: El Cisne Negro que nadie esperaba" en Revista *Siempre* No.3076, pp. 16-17.
- Dahl, Robert (1967), "The City in the future democracy", en *American Political Science Review*, vol. 61, no. 4, 1967.
- Garduño, Silvia (19-enero-2013), "Alista #YoSoy132 su Refundación", en *Reforma*, p. 7.
- Garduño, Silvia (19-Enero-2013), "Reconocen desprestigio", en *Reforma*, p. 7.
- Hernández Navarro, Luis (4-Diciembre-2012), "La Batalla de la Alameda", en *La Jornada*, p. 19.
- Igartúa, Santiago & Cruz Vargas J. Carlos (3-Diciembre-2012), "No somos guerrilleros pero pronto lo seremos", en *Proceso*, No.1883, pp. 10-12.
- Llanos, Raúl y otros (4 de Diciembre de 2012), "Investiga PGJDF quién o quiénes están atrás de disturbios: Ebrard", en *La Jornada*, p. 32.
- Muñoz, Alma (7-Noviembre-2014), "Continúan los paros de labores en escuelas y universidades del país", en *La Jornada*, p. 10

- Nuncio, Abraham (21-Septiembre-2012), "Democracia, partidos y #YoSoy132", en *La Jornada*, p. 23.
- Poy Solano, Laura (19-enero-2013), "Efectuará #YoSoy132 asamblea nacional en Huexca", Morelos, *La Jornada*.
- Robinson, Michael.(1976), "Public Affairs television and the growth of political Malaise, The case of the Selling the Pentagon" en *American Political Science Review* vol.70.no.3.409-32.
- Rodríguez Araujo, Octavio (17-Mayo-2012), "Los jóvenes de ahora" *La Jornada*, p. 23.
- Rojas, Rosa, (20-enero-2013). "Ratifican movimientos sociales en Huexca apoyo contra la termoeléctrica de la CFE" *La Jornada*, p. 15.
- Rojas, Rosa (20-Enero-2013), "Balance y debate de #YoSoy132 sobre su reestructuración organizativa y programática", en *La Jornada*, p. 5.
- Rojas, Rosa, (22-Enero-2013), "Llama #YoSoy132 a minar progresivamente la credibilidad internacional de Peña Nieto", en *La Jornada*, p. 16.
- Sicilia, Javier (3-Diciembre-2012), "Carta Abierta a Enrique Peña Nieto" en *Revista Proceso*.No.1883, pp. 56-57.
- Toledo, Víctor (3-Julio-2013), "La Globalización Contra-Hegémónica" en *La Jornada*, p. 20.
- Villegas, Rodrigo (4-Diciembre-2012), "Prende Subversión" en *Reporte Índigo*, p. 12.

## Páginas Web

- CNN México, "Del Movimiento #YoSoy132 pasan a los micrófonos de Televisa" en *Expansión*. Tomado de [http://Expansion.mx/nacional/2012/24/delmovimientoYosoy132pasan a los micrófonos de Televisa](http://Expansion.mx/nacional/2012/24/delmovimientoYosoy132pasan%20a%20los%20micr%C3%B3fonos%20de%20Televisa).
- Santos, Boaventura, "Manifiesto por el Cambio" en *Rebelión/Europa Lucha contra la Revolución Neoliberal*, Portugal, 01-06-2013. Tomado de / [Blog Manifiesto por el Cambio](#).



## Movimientos estudiantiles y juventud en México: del M68 a Ayotzinapa

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza<sup>74</sup>

### Introducción

A cincuenta años de la irrupción del trascendente movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68) resulta necesario hacer un balance de los diversos movimientos estudiantiles y juveniles que han invadido el escenario político de nuestro país en un contexto de amplias transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales en las que el sector juvenil-estudiantil ha desempeñado un papel relevante en la defensa de sus derechos y en las luchas por un mejor futuro y una sociedad más justa e igualitaria. En este sentido, el capítulo se propone hacer un análisis de la participación de los jóvenes y los estudiantes en diversas formas de acción colectiva que los ha convertido en importantes actores políticos en coyunturas de gran conflictividad en los últimos cincuenta años en México. Se analiza a los movimientos estudiantiles como una forma específica de movimiento social con autonomía e identidad propia y con demandas específicas sobre su sector lo que, sin embargo, no los limita a adoptar demandas de otros sectores sociales diseñando amplios espacios de solidaridad y alianza con otras luchas y movimientos sociales lo que en ocasiones los convierte, de alguna forma, en movimientos populares con gran respaldo social. En otros casos los jóvenes y estudiantes se insertan en otros movimientos sociales como sucedió con el movimiento zapatista en 1994, con el movimiento de los ejidatarios de San Salvador Atenco contra el aeropuerto en el 2001 (y en su segunda etapa en el

---

74 Politólogo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctor en sociología por la UAM-A. Profesor d de la FCPYS-UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es miembro-fundador de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

2006) o con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en el 2006, desplegando en cada uno de ellos gran capacidad de solidaridad y movilización con la que –además de apoyar a los sectores sociales que protagonizaron dichos movimientos– incidieron, de alguna manera, en la organización estudiantil de sus respectivos centros educativos.

Asociar juventud con rebeldía, con deseos de cambio, con descontento social, con búsqueda de alternativas al sistema de dominación y con la lucha por sus derechos y espacios de expresión implica adoptar una posición que vea a los jóvenes en general y a los jóvenes estudiantes en particular como sujetos y actores políticos y sociales con capacidad de incidir en la conflictiva dinámica política en los ámbitos local, regional, nacional e incluso internacional cuando deciden actuar colectivamente. Ver a los jóvenes como sujetos sociales y políticos requiere reconocer su capacidad organizativa, así como su conciencia política y social, pues generalmente la juventud es un sector social poco atendido por las políticas públicas y es visto por los grupos de poder como no deseado en la medida en que se asocia generalmente a la delincuencia, el desorden, la violencia, el ocio y la inadaptación social (*Cfr.* García, en este libro, cap. 3). La crítica que se hace a los jóvenes de tener escaso interés por la política e incluso poca o nula participación en el plano electoral –a través por ejemplo de los partidos políticos– contrasta con su marcada acción política desplegada en movimientos sociales de carácter estudiantil o popular que, en determinadas coyunturas, nos han permitido observar una gran efervescencia y participación política de los jóvenes y estudiantes dejando ver su capacidad de organización y su amplia conciencia política, tanto de sus problemas como sector, en un primer momento, como de las demandas y necesidades de otros sectores sociales como trabajadores, campesinos, maestros o indígenas en un momento posterior. Incluso ha habido ocasiones en donde precisamente esa juventud ha luchado “codo a codo” con otros sectores sociales por causas más amplias dando paso a la organización de movimientos populares.

Para lograr sus objetivos el capítulo aborda en un primer momento una discusión teórica sobre el papel que juegan los movimientos estudiantiles dentro del conjunto de los movimientos sociales, esto con el objetivo de especificar que el movimiento estudiantil constituye un tipo de movimiento social para posteriormente discutir sobre las posibilidades de que –al generar alianzas con otros sectores e incluir

demandas más allá del ámbito escolar, estudiantil o educativo— los movimientos estudiantiles se pueden convertir en movimientos más amplios de carácter popular. Para contrastar los elementos teóricos se propone el estudio de algunos movimientos estudiantiles-juveniles que han tenido gran repercusión en la vida política nacional y que nos permiten entender el papel central que han jugado en los cambios políticos y en las luchas del pueblo mexicano en su búsqueda por democracia y justicia social. En este sentido, se estudiarán: el movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68) que constituye un ícono en las luchas estudiantiles y populares de nuestro país en los últimos cincuenta años y sigue siendo un parteaguas, así como un referente obligado para las nuevas reivindicaciones estudiantiles y populares; el caso del movimiento estudiantil del Consejo Estudiantil Universitario en la UNAM que entre los años de 1986 y 1987 se opuso al cobro de cuotas, se destaca la forma en que amplios sectores de estudiantes se involucraron posteriormente en acciones sociales como el apoyo a los diversos sectores urbano-populares de la Ciudad de México, así como en acciones políticas apoyando la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia en 1988 y la posterior fundación del Partido de la Revolución Democrática; otro movimiento incluido en el análisis es el encabezado por el Consejo General de Huelga también de la UNAM que entre los años de 1999 y 2000 se opuso a un nuevo intento de cobro de cuotas y a lo que los estudiantes denominaban “proceso de privatización de la UNAM”, se destaca también la demanda estudiantil de “democratizar a la UNAM”, así como la inclusión de demandas populares como la defensa de toda la educación pública que imparte el Estado (en todos sus niveles) producto de su alianza con sectores populares como los sindicatos, los indígenas y los sectores urbano-populares; se analiza también el caso del movimiento #YoSoy132 que irrumpió en el escenario nacional durante el proceso electoral de 2012 reivindicando, entre otras demandas, la “democratización de los medios de comunicación” y la no imposición de Enrique Peña Nieto como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que estaba siendo apoyado fuertemente por el duopolio televisivo mexicano conformado por las empresas Televisa y Televisión Azteca; por último, se reflexiona sobre uno de los movimientos sociales más recientes que ha involucrado a jóvenes y estudiantes, así como a otros sectores sociales como las organizaciones defensoras de derechos

humanos en la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos en septiembre de 2015 en el municipio de Iguala en el estado de Guerrero quienes eran estudiantes de la Escuela Normal “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, este acto de desaparición forzada muestra la violencia del Estado hacia la sociedad, particularmente hacia los jóvenes, así como la corrupción y colusión de las élites políticas con los grupos del crimen organizado. El movimiento por la aparición con vida de los estudiantes normalistas ha generado una de las movilizaciones más importantes en los últimos años a nivel local, nacional y global desenmascarando la verdadera dimensión autoritaria del régimen priista en un contexto en donde las reformas estructurales se presentaban como un gran logro del gobierno. El texto concluye con un balance de conjunto que discute las aportaciones de los movimientos analizados destacando la participación entusiasta de los jóvenes y su conversión en sujetos políticos en determinadas coyunturas dejando claro que su presencia ha sido importante para reivindicar la apertura democrática, la defensa de derechos como la educación y la necesidad de generar políticas públicas favorables a la juventud como sector social imprescindible en el desarrollo, político, económico, social y cultural de México.

## Movimientos estudiantiles, movimientos sociales y movimientos populares

Para hacer una interpretación de la acción e incidencia de los movimientos estudiantiles y juveniles en el cambio social y político de nuestro país en los últimos cincuenta años es necesario abrir una discusión teórica sobre la especificidad del término movimientos estudiantiles o movimiento estudiantil en singular y saber, de qué manera se inserta tanto en el debate teórico como en la dinámica política de los movimientos sociales en su sentido más general, además, resulta importante teorizar sobre la manera en que los movimientos estudiantiles rebasan la barrera de la dimensión estudiantil y social para insertarse en determinadas coyunturas al lado de amplios

movimientos populares, algunos de ellos ya existentes, mientras que otros son impulsados, desarrollados o incentivados precisamente por la agitación y movilización estudiantil y juvenil que inyecta gran dinamismo y esperanza en otros sectores de la sociedad, quienes sufren también la dominación política, la explotación económica y la enajenación ideológica propias del capitalismo vigente. La nueva dinámica de la vida política y social –tanto de México como del mundo– está siendo caracterizada por los cambios en los mecanismos para la agregación de intereses, para la creación de consensos, para la formación de mayorías políticas, así como para la designación de los nuevos instrumentos de la representación política que posibiliten, por vías institucionales, la solución de los conflictos sociales, pero donde también se insertan las formas alternativas, no institucionales o no convencionales de la acción política en donde destacan los movimientos sociales como actores políticos con capacidad de generar poder político e incidir en la toma de decisiones colectivas. En el caso de las vías institucionales de participación política existe un acuerdo generalizado acerca de que tanto el Estado como sus instituciones han sido incapaces, en la mayoría de los casos, de garantizar la solución de los conflictos y problemas sociales, así como de implementar una forma de gobierno democrática que no sólo tenga que ver con una conjunto de normas y procedimientos que indiquen quién y cómo se pueden tomar las decisiones sino, sobre todo, que tales decisiones y sus efectos mejoren considerablemente las condiciones de vida de la población. Por ello, tanto el Estado en particular como la propia política y la democracia en general atraviesan hoy por una crisis de legitimidad que abre el camino a nuevas formas de participación y organización de la vida política y social. En este escenario los movimientos sociales, como formas de acción colectiva, juegan un papel muy importante en las nuevas sociedades contemporáneas, tienden a incidir abiertamente en los asuntos públicos y representan nuevas opciones de participación política. Las últimas décadas del siglo xx y las primeras del XXI han significado la consolidación de los movimientos sociales como nuevos actores colectivos que protagonizan los principales cambios políticos de la aldea global, pero también en el plano local y nacional, ahí están por ejemplo los movimientos de los indignados en Europa o la llamada Primavera Árabe en los primeros quince años del presente siglo (Tamayo, 2016). De ahí que



su estudio sigue siendo fundamental para comprender la dinámica del cambio político y social en sociedades que –como la mexicana– siguen teniendo grandes problemas sociales como la aguda pobreza, la delincuencia, la violencia generalizada y la inseguridad (Ramírez Zaragoza, et., al., 2016).

Estudiar movimientos del pasado que han tenido gran relevancia como es el caso del M68 y analizarlo a la luz de nuevas formas de organización y movilización estudiantil y juvenil –como en los casos de los distintos movimientos estudiantiles en la UNAM o los casos del movimiento #YoSoy132 o el de Ayotzinapa– resulta importante para tener una visión de conjunto que nos permita darle a los movimientos juveniles y estudiantiles una justa dimensión e importancia en el amplio y complejo mundo de las protestas y los movimientos sociales en México. Los movimientos estudiantiles como parte de los movimientos sociales (y populares como veremos más adelante) tienen que ser parte obligada de los nuevos estudios de las ciencias sociales como la sociología y la ciencia política, pues constituyen actores sociales que están ganando una presencia social y política importante y, por lo tanto, deben ser estudiados para conocer su presencia política y sus perspectivas y posibilidades de participación. Con mayor razón cuando se plantea que existe la posibilidad de su alianza con los actores clásicos como los obreros o los campesinos, así como con actores emergentes como los grupos indígenas, propiciando una nueva etapa o una nueva configuración de la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Los movimientos sociales –y entre ellos los estudiantiles– no son resultado de “generación espontánea”, por el contrario, son por lo general respuesta o reacciones inmediatas a una problemática determinada y activan un conjunto de estructuras organizativas previas como colectivos y asociaciones estudiantiles que politizan un conflicto determinado que los afecta como sector estudiantil. De ahí que los movimientos sociales surjan de la conflictividad social que generalmente excluye, de alguna u otra manera, a los grupos sociales como los jóvenes y los estudiantes, por tal motivo “los movimientos sociales responden a una intervención del Estado” (Touraine, 1993: p. 130) y basan su fuerza en redes y estructuras organizativas previas que dotan a la acción colectiva de recursos para su surgimiento y posterior desarrollo, dichas estructuras de movilización facilitan y estructuran la acción colectiva al

tomar en cuenta el papel de la vecindad de sus integrantes o el hecho de compartir las aulas y los espacios universitarios en el caso de los movimientos estudiantiles (Tilly, 1995). Los movimientos sociales son respuestas o reacciones a una acción del Estado –a través del gobierno– con relación a la prestación de un servicio, restricción de un derecho, violación de un interés, etc. Si bien es cierto que algunos movimientos sociales no se originan de una organización establecida y permanente, también es cierto que no surgen de la nada o por causas injustificadas, por el contrario, surgen ante la presencia de un conflicto determinado y su organización y estrategia son construidas durante el mismo movimiento a partir de estructuras previas o a partir de nuevas estructuras creadas para dar seguimiento a la acción colectiva (McAdam, et., al., 1996). Los movimientos sociales son fenómenos históricos por naturaleza y su estudio no se puede entender sin conocer su praxis, los movimientos sociales son “acciones colectivas que buscan modificar o mantener los sistemas sociales establecidos” [...] “siendo antítesis de lo cotidiano e institucional, los movimientos saltan del curso normal de los acontecimientos y sacan a la luz los conflictos que de otra forma resultarían invisibles” (Cisneros, 2001: p. 8). Es decir, muestran e indican las tensiones y conflictos entre los distintos sectores, grupos o clases sociales, por ello “constituyen procesos portadores de proyectos contestatarios o emancipadores que involucran a una organización social determinada [...] y tienen nexos con los procesos sociales generales” (Cisneros, 2001: p. 10). No podemos abstraer el estudio de los movimientos sociales, ni a estos mismos, de una realidad que es más amplia, heterogénea, compleja y conflictiva que influye y, en ocasiones, determina sus causas, su dinámica y sus efectos. Por ello, los actuales movimientos sociales son expresión directa de las nuevas configuraciones de la sociedad capitalista. Con sus cambios y continuidades los conflictos de clase siguen siendo un referente válido para el estudio de los fenómenos políticos, económicos y sociales, los cuales encuentran su concreción precisamente en las relaciones sociales en las que se fundamentan. De esta manera, los movimientos sociales constituyen:

[...] un fenómeno de acción colectiva, relativamente permanente, que al constituir espacios propios pasa a tener un sentimiento excluyente, que elabora su proyecto en función de sus actores específicos y, en consecuencia, no se trata de proyectos globalizantes para toda la

sociedad; aunque estos proyectos tienden a transgredir la normatividad, interpelan al orden establecido, no obstante que frecuentemente incorporan elementos tradicionales: en algunos casos aparecen con un planteamiento antiestatal, aunque la particularización de esta característica haría tal vez más propio referirlo como no-estatal; la naturaleza de sus demandas parece estar mucho más ligada a la vida cotidiana, lo que no obsta para que en la búsqueda de resolución de tales demandas aparezcan elementos de carácter utópico; suelen presentarse formas organizativas bastante simples; junto con lo cual se puede constatar la presencia de solidaridades fuertes que cohesionan a los movimientos más allá de su éxito o derrota, lo cual a su vez parece ir conformando una actitud distinta hacia la vida (Muro y Canto, 1991: pp. 11-12).

Siguiendo a estos autores podemos afirmar también que “[...] las tensiones en que participan los actores define las formas de movilización y sus acciones futuras, en las cuales se va estructurando su proyecto específico y su horizonte utópico” (Muro y Canto, 1991: p. 12). Es decir, el movimiento va adquiriendo diversas perspectivas de su lucha que lo orillan a replantear sus demandas y sus formas de lucha. De simple conflicto se pasa, por medio de la acción colectiva, a un movimiento, si bien en primera instancia de matriz estudiantil (social por lo tanto) puede, como en el caso del encabezado por el CGH, pasar a ser, con todas sus limitantes, un movimiento popular. Otro aspecto que tenemos que considerar en el estudio de los movimientos sociales resulta del hecho de considerar que es común, sobre todo en la nomenclatura marxista y funcionalista, no otorgar el estatus de movimiento social a los movimientos estudiantiles en tanto que según los primeros sólo tienen aspiraciones inmediatistas y sectoriales mientras que para los segundos no dejan de ser expresiones patológicas de una juventud que no logra encontrar cabida en una sociedad moderna. Por lo general los estudiantes no se agrupan en una sola clase social por ello su actuar es diverso, sin embargo al ser en su gran mayoría jóvenes sí se mueven por creencias y utopías llegando a ser éstas verdaderos causales de movimientos sociales. La idea de cambio, de un mejor porvenir, de satisfacción de necesidades y la búsqueda de oportunidades hacen que la utopía, vista como una posibilidad, se convierta en un referente directo de acción y movilización que sólo busca los medios necesario para manifestarse. En el caso del movimiento estudiantil debemos

dejar claro que constituye, con sus diferencias y especificidades, un movimiento social en el extenso sentido de la palabra, está catalogado dentro de los “nuevos movimientos sociales” dado el auge que ha tenido en los últimos años, aunque no debemos perder de vista que han existido por lo menos desde inicios del siglo xx. Juan Manuel Guillem (1986) caracteriza al movimiento estudiantil como uno de los nuevos movimientos sociales (junto con el ecologista, feminista y de liberación sexual) y dice que “El común denominador de los que auténticamente se pueden considerar nuevos movimientos sociales parece ser el respeto absoluto a la persona, la defensa de las amplias cotas de libertad para cada individuo, que empieza con la garantía de unos derechos y que se extiende al rechazo de todas aquellas acciones o situaciones que pueden limitarla” (p. 66). Siguiendo a Alonso (1986) podemos decir que “También se utiliza el término movimiento para señalar acciones y organizaciones de determinadas capas y categorías sociales (estudiantil por ejemplo), y aún expresiones de determinadas corrientes políticas” (p. 21). En el caso, por ejemplo, del movimiento estudiantil del CGH-UNAM de 1999-2000 –analizado más adelante– tenemos que su principal motor lo constituyó el hecho de que el estudiantado y demás fuerzas que se movilizaron consideraron que su derecho a la educación pública gratuita consagrada en las leyes mexicanas fuera violado, de la misma manera que los derechos universitarios ya logrados como el pase automático y la libre elección de carrera. Alain Touraine (1969), por su parte, afirma que “El movimiento estudiantil no viene definido por la defensa de los intereses de los estudiantes, sino por el llamamiento que dirigen a las categorías sociales dominadas por el sistema político y económico” (pp. 103-104). Es decir, si bien en primera instancia las reivindicaciones que dan origen a un movimiento estudiantil pueden parecer netamente estudiantiles lo cierto es que siempre contendrán demandas sociales de mayor alcance. Para muchos los estudiantes no pueden llegar a constituir una vanguardia en las luchas del pueblo a pesar de las experiencias del M68 en México y del “mayo francés” en el mismo año. A pesar de ello, en un momento histórico determinado, los estudiantes pueden ser el detonante de una nueva etapa de luchas sociales o en su caso ser importantes aliados de otros sectores (como el obrero, campesino o urbano-popular) aún y cuando tengan una dinámica y una estructura diferentes. Lo importante aquí, desde mi perspectiva, es el grado de conciencia que pueda adquirir, así como la influencia que

reciba de otros movimientos o sectores. El movimiento estudiantil ha tenido históricamente una importancia influyente aunque no determinante en las luchas y conquistas del pueblo mexicano. Es conveniente ahora definir qué podemos entender por movimiento estudiantil, de esta manera, siguiendo a René Rivas (2001), podemos decir que: se trata de un movimiento social “[...] lo protagonizan estudiantes, surge y se aglutina en los centros escolares, pugna por diferentes demandas, tiene una perspectiva propia y orgánicamente actúa como independiente de otros sectores” (pp. 19-23). Para enfatizar la importancia del movimiento estudiantil como un movimiento social y su importancia actual en las luchas de la izquierda a continuación reproducimos una cita de Boaventura de Sousa Santos (1998) que nos afirma que:

Más que cualquier otro movimiento social, una de las peculiaridades del movimiento estudiantil es que, con frecuencia, ha generado numerosos grupos embrionarios de posteriores movimientos, así como de partidos políticos de izquierda, lo que le ha dado a su lucha cierto carácter matriz en el planteamiento y la resolución de muchos conflictos sociales. En términos generales se puede admitir que el estudiantado ha tenido una relevancia significativa en importantes luchas y conflictos sociales. Así, el movimiento estudiantil es, en cierta medida, un ‘laboratorio’ que experimenta la aplicación del bagaje ideológico y cultural de la izquierda clásica en unos campos de intervención social sustancialmente novedosos. Los movimientos estudiantiles convergen en distintos lugares del mundo en la imperiosa necesidad de politizar un malestar generalizado, producto de una coyuntura política insatisfactoria, tratando de evidenciar la crudeza e injusticia del verdadero rostro del capitalismo (pp. 20-21).

La anterior cita, aunque extensa, nos sirve para anotar no sólo la existencia de los movimientos sociales estudiantiles y su reconocimiento sino para ver su importancia trascendental no sólo en el momento y en el contexto en el que se desenvuelven sino, sobre todo, en su futuro inmediato. El M68 es una clara muestra del semillero político que puede constituir un movimiento social, el movimiento del CEU de 86-87, por su parte, lo es del hecho de cómo puede engrosar las filas de los partidos políticos de “izquierda” y el movimiento del CGH lo es como escuela política y de formación para futuras luchas políticas y sociales. Esto nos permite adelantar un análisis sobre este punto que trata de rescatar el papel jugado por el movimiento estudiantil

de 1999-2000 en la UNAM como una escuela política que poco a poco fue generando las bases de nuevos movimientos sociales como los de los ejidatarios de San Salvador Atenco contra la construcción de un aeropuerto en sus tierras ejidales en el 2001 o el Movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en el 2006 (Ramírez Zaragoza, 2009b).

Los movimientos estudiantiles, al surgir por un amplio malestar y descontento estudiantil con lo establecido –tanto en el ámbito de las instituciones de educación como del Estado–, tratan de desnudar la injusticia del sistema capitalista que es el origen de la falta de oportunidades y de su precaria condición y tratan de incidir en la toma de decisiones que les atañen para convertirse en sujetos activos de cambios en los diferentes ámbitos de la sociedad, lo que en ocasiones los convierte en utópicos, pero que en realidad los acerca más a visiones políticas más amplias que los orillan a buscar alianzas y acercarse a otras luchas de sectores populares de la sociedad que se desarrollan a la par de la suya. La explosividad y fortaleza juvenil-estudiantil va contagiando de optimismo a obreros, campesinos, amas de casa, colonos, padres de familia, desempleados, profesores, chavos banda, etc., etc., que ven en la decisión y creatividad de los jóvenes una esperanza de retomar banderas de lucha que por la ideología neoliberal, que se pretende imponer desde diferentes frentes, parecían asuntos del pasado. Estos movimientos, como ya dijimos, tienen como una de sus características el ser interclasistas, sin embargo obedecen en cierta medida a sectores que han sido golpeados por el sistema capitalista neoliberal. En un movimiento estudiantil están presentes los eternos de abajo, los hijos de jornaleros, campesinos y obreros asalariados, pero también están los hijos del burócrata, del pequeño y mediano empresario, etc., que también han visto perjudicados sus intereses tanto por el sistema y régimen político como por el modelo económico y, por lo tanto, ven en un movimiento estudiantil el espacio legítimo para defender sus intereses. Así, los jóvenes que engrosan las filas de los movimientos estudiantiles desconfían de las instituciones de representación política, se oponen a la cultura autoritaria y represiva del régimen político, por lo que hacen un llamado a resistir las acciones antipopulares del poder que sólo amplían las desigualdades. En resumen, podríamos decir que “El movimiento estudiantil, no es una expresión del proyecto clasista de los obreros o de la burguesía, o de otros sectores en particular, es

la expresión del conjunto de las clases sociales y demás sectores, con una clase hegemonizando y/o dominando el conjunto del movimiento” (Gandásegui, 1989: p. 126). Es decir, si bien el movimiento estudiantil no es creado y dirigido por una clase o sector en particular que lo define sí es tratado de ser ganado por uno de esos sectores o clases para la consecución de sus fines. Indudable e invariablemente el movimiento estudiantil ha respondido históricamente a un sector determinado de la sociedad el cual lo ve como un medio más en la consolidación de sus proyectos, aunque en este punto conviene advertir como lo vimos en la definición de Rivas (2001) que una de las características de los movimientos estudiantiles es actuar con cierta autonomía e independencia de otros grupos o sectores sociales.

### El movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68)

Más allá de hacer un resumen o una cronología del movimiento estudiantil del 68 (M68), el cual además cuenta con una historiografía vasta y una diversidad de interpretaciones, creo preciso resaltar las generalidades en las que todos podemos estar de acuerdo y por las que se convirtió en un parteaguas en la vida política, social y estudiantil de México, así como en un referente obligado y antecedente de los futuros movimientos estudiantiles en la UNAM. Todos los intérpretes y partícipes del M68 coinciden en afirmar que éste tuvo un rasgo netamente antiautoritario o democratizador (*Cfr.* Ramírez Gómez, 1998). Su causa principal fue el hartazgo de una sociedad, y en particular de una juventud, que veía cerradas sus oportunidades de trabajo y empleo, que veía reducida su calidad de vida y a la que se le violaban constantemente sus derechos (*Cfr.* Chávez, en este libro, cap. 4). El que un hecho violento y represivo contra una riña estudiantil, por parte del (desde entonces) inconstitucional cuerpo de granaderos, fuera el detonante de uno de los movimientos sociales más importantes en el México del siglo xx es una clara muestra de la falta de legitimidad de un régimen que estaba llegando a su descomposición dando muestras de debilidad. Es una época en donde, a pesar del discurso revolucionario y la acción gubernamental (producto de la lucha armada de 1910-1929

y los años posteriores) que había traído ciertos beneficios al pueblo a través de ciertas reformas sociales, el pacto de dominación estaba llegando a su fin. La violación de la autonomía universitaria con la entrada del ejército atizó el fuego de la rebeldía y el descontento estudiantil que como un polvorín se extendió rápidamente a otros sectores de la sociedad. El movimiento tuvo de principio a fin un único enemigo, este fue el Estado con todo su aparato represivo e ideológico. El rector y las demás autoridades universitarias se solidarizarían con los estudiantes, lo mismo que amplios sectores de la sociedad mexicana (*Cfr.* testimonios de Gómez, León y Solís en la segunda parte de este libro). Después de las movilizaciones para exigir la indemnización de los estudiantes agredidos, así como la libertad de los presos políticos el 2 de agosto de 1968 se constituye el Consejo Nacional de Huelga presentándose el siguiente pliego petitorio:

1. Destitución de los jefes de la policía.
2. Libertad a los presos políticos.
3. Extinción del cuerpo de granaderos.
4. Eliminación del delito de disolución social.
5. Indemnización a las víctimas de la represión.
6. Deslinde de responsabilidades respecto a los excesos represivos (*Cfr.* Ramírez, 1998).

Este pliego de peticiones nos da una muestra clara del carácter represor del régimen y por lo tanto, una defensa de las demás garantías individuales y sociales del pueblo mexicano que deberían partir precisamente de un repudio a la política fascista del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Tal vez sea esto precisamente la razón por la que diversas organizaciones sociales, sindicales y populares, además de amplios sectores no organizados de la sociedad dieron un inmediato apoyo a los estudiantes quienes inteligentemente enfrentaban a un régimen que apenas había dado pequeñas muestras de hasta dónde podía llegar. Luego de diversas marchas y protestas el movimiento tomó tintes drásticos con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, la que por sus dimensiones constituye el referente más común al hablar o recordar el movimiento (*Cfr.* Montellano, en este libro, cap. 3). La cercanía de los juegos olímpicos y la conjura comunista fueron los pretextos ideales que Díaz Ordaz utilizó para ordenar la masacre pretendiendo con ello dar fin a un conflicto que su misma ineptitud y autoritarismo habían creado. El movimiento estudiantil recibió con



la represión de Tlatelolco un golpe contundente que lo obligó a su disgregación por las más de 1500 personas detenidas en su mayoría estudiantes. La estrategia del gobierno fue desgastar el movimiento, desarrollar una campaña mediática adversa al movimiento, infiltrar provocadores y golpeadores y finalmente la represión. El caso, aunque con sus matices y diferencias obvias, es muy similar a la situación vivida por el movimiento de 1999-2000. Como lo veremos más adelante el rasgo autoritario del régimen, aunque moderado y velado, continuó siendo el motor de las acciones gubernamentales. La cerrazón de las autoridades para, ya no solucionar, sino tan sólo escuchar las demandas y entablar un diálogo fue la constante en ambos movimientos, lo mismo que el apoyo popular que lograron obtener éstos debido a la justeza de sus demandas que involucraban de una u otra manera al pueblo en su conjunto (*Cfr.* Ramírez Gómez, 1998).

A pesar de todo, el M68 abre una nueva etapa en la lucha no sólo estudiantil sino popular que será la constante en el México de los años setentas y parte de los ochentas. Los dos grandes frentes de lucha que se abrieron después del M68 el legal o institucional y el clandestino fueron sentando las bases de las reformas políticas y sociales que los siguientes gobiernos priistas por presiones de la sociedad comenzaron a implementar. Por ejemplo, la Reforma Político-Electoral de 1977 que permitió el registro del Partido Comunista fue el resultado no de una simple liberalización política del régimen sino una respuesta a las luchas políticas y sociales, en particular las guerrillas armadas rurales y urbanas que se iniciaron en la década de los setentas luego de la matanza de estudiantes del 10 de junio de 1971. En ese momento un gran sector de la sociedad consideró que estaban cerrados los caminos para lograr un cambio vía las instituciones y la única vía posible consistía en un levantamiento armado. Cientos de estudiantes universitarios dejaban las aulas para incorporarse a las diferentes organizaciones políticas clandestinas y guerrilleras para tratar de poner en práctica lo aprendido y como un rechazo a la reducción presupuestal a la universidad que ordenó el gobierno como represalia a los hechos del M68. Con ello se iniciaba una nueva etapa hostil entre el gobierno y la universidad que trataría de ser matizada con el populismo de Echeverría y de López Portillo.

Muchos autores, entre ellos Zermeño (1994), coinciden en afirmar que el M68 “fue un movimiento estudiantil-popular”, es decir, que tuvo

un carácter popular en la medida en que desbordó el ámbito estudiantil y desarrolló un “contenido fuertemente político”. El movimiento fue encabezado por los estudiantes pero en su dimensión de representar una “manifestación de las fuerzas populares”. En ese sentido, el M68 “forma parte indudablemente de las luchas populares”, pero el autor va más al fondo al afirmar que “[...] los estudiantes se transforman en gestores de las demandas de otros sectores o clases y las hacen suyas. Pero más que hacerlas suyas los estudiantes ‘se hacen a las causas’, se identifican con estas causas y en ese mismo proceso pierden su identidad como agregado y fuerza social estudiantil” (Zermeño, 1994: pp. 239-240). El proyecto del programa del Consejo Nacional de Huelga incluía demandas en pro de una alianza obrero-campesino-popular, pero brillaban por su ausencia las demandas estudiantiles por lo que no se veía a los estudiantes como fuerza social. Pareciera que se diluían entre los otros sectores sociales, a pesar de ello, el M68 “representó una acción unificada (que) actuó bajo una misma identidad” aunque su continuidad, fuera de la coyuntura en la que se manifestó fuera “sumamente débil” (Zermeño, 1994: pp. 241-242). El intento de unificación de los sectores sociales fue encomiable, sin embargo, fue poco efectivo, pues más allá de la solidaridad al M68 en diversos momentos, lo cierto es que, después de la masacre de Tlatelolco, el esperado levantamiento popular de las fuerzas sociales obreras y campesinas del país nunca se dio. Esto no demerita la importancia de un movimiento que, parafraseando a Armando Bartra (2009), a pesar de haber sido fugaz “fermentó” en la memoria de los pueblos, a pesar de haber sido un conjunto de “actos fallidos de escasos efectos inmediatos” trascendió “por su fuerza provocadora” como fuente de inspiración” para las futuras generaciones. Este autor enfatiza que, de esta manera, [...] nuestro 68 devino 68 con el transcurso del tiempo. El parteaguas por antonomasia no nació parteaguas, no lo fue desde pequeño. Tuvieron que pasar años para que el movimiento sentara plaza en el imaginario colectivo de los mexicanos” (Bartra, 2009: p. 65). En este mismo sentido, resultan elocuentes las palabras de Javier Jiménez Espriú, quien afirma que paradójicamente la intransigencia del M68 desenmascaró la intransigencia del poder y agrega que el M68 fue

[...] un movimiento estudiantil sin banderas políticas que trastoca para siempre la política nacional en sus formas y en su fondo; un movimiento de estudiantes, sin planteamientos académicos, que sin

embargo transformó en la forma y en el fondo, también, sistemas, tradiciones y proyectos educativos; un movimiento que duró muy poco y que sin embargo perdurará permanentemente. Un movimiento derrotado, sí, pero que en su derrota produce logros no obtenidos en victorias fulgurantes (Jiménez, 2008: p. 8).

Los jóvenes que encabezaron el M68 y constituyeron el Consejo Nacional de Huelga nunca se imaginaron el impacto que sus acciones tendría en un futuro (inmediato o lejano), pero es importante señalar que el giro popular del movimiento se dio después de la marcha del 13 de agosto, donde los estudiantes manifestaron lo siguiente:

Nosotros luchamos hoy para que en el futuro todos los mexicanos tengan derecho a protestar y exigir sin que la policía y el ejército los repriman; porque no haya más presos políticos en el país; porque los responsables de los crímenes y la violencia de las semanas pasadas sean castigados como se merecen (Manifiesto del CNH, agosto de 1968, citado en Guevara, 2004: p. 169).

Esta claridad política manifestada por los estudiantes permitió, a decir de Guevara Niebla (2004), una “evolución política” que permitió que el M68 volteara hacia “afuera” y dejara el “autoconsumo”, este autor menciona que “Después del 13 (de agosto) se podía afirmar que el movimiento había alcanzado la madurez: a partir de esa fecha, las acciones se encaminaron a lograr un nuevo objetivo estratégico que consistía en movilizar fuerzas populares en apoyo del liego petitorio” (Guevara, 2004: p. 170). Pero el autor acota que más que la “clase trabajadora”, que estaba “controlada” políticamente por el aparato gubernamental, los aliados populares del M68 fueron los sectores de la clase media como empleados del sector público, pequeños comerciantes o grupos profesionales, por ejemplo (Guevara, 2004: p. 171). El M68 con su pliego petitorio no podía incluir las demandas sociales de estos sectores, sin embargo, con sus demandas de libertad, justicia y “deseos antiautoritarios” apelaban e interpelaban a toda la sociedad, constituían, pues, una demanda popular.

No es mi intención hacer una cronología de hechos del M68, –para ello remitimos al lector a otras fuentes como (Álvarez, 1998), (Guevara, 2004) o (Ramírez Gómez, 1998), entre muchos otros, donde se hace una reconstrucción histórica–, pero sí me gustaría agregar el testimonio de uno de los icónicos líderes del M68, me refiero a Raúl Álvarez Garín, quien recientemente muriera dejando un profundo

legado en las luchas populares de nuestro país. En su libro *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68* Álvarez Garín afirma que:

[...] el Movimiento estudiantil del 68 no sólo es una referencia y antecedente ineludible de la situación actual, también es una fuente de enseñanzas importantes, por la vigencia de sus motivaciones y por las consecuencias de sus hechos [...] La experiencia misma del 68 como una insubordinación generalizada, consciente, persistente y plena de dignidad se constituyó en la base de los cambios. Después de los acontecimientos de octubre del 68 ya no eran eficaces los simples cambios de forma, las modificaciones cosméticas superficiales ya no engañaron a nadie (Álvarez, 2002: p. 23).

El M68 evidentemente representa el inicio de un proceso de cambio social y transformación política inacabado pero a la vez irreversible que tiene en los movimientos sociales un actor central que presiona a las élites políticas y se convierte en una vía importante de participación de la sociedad.

## El movimiento estudiantil

### del Consejo Estudiantil Universitario 1986-1987

A dieciocho años de la irrupción del M68 y cuando aún estaba fresca en la juventud aquella enseñanza de las juventud rebelde sesentayochera surge en la UNAM otro movimiento social importante en defensa de la universidad pública. En una universidad que se masificaba y en la cual daban ahora clases muchos de los jóvenes partícipes en el M68 se hacía presente nuevamente la juventud. La década de los ochenta inicia en México con una severa crisis producto de la inflación y la caída de los precios internacionales del petróleo sufrida a finales de la década anterior. Con la nueva política económica neoliberal se inicia un nuevo rumbo de la educación superior y de la UNAM, en la primera se detiene el proceso de diversificación y crecimiento mientras que en la segunda inicia el ataque contra su masificación y politización extrema. Se empieza a criticar a la universidad de falta de resultados y se comienzan a delinear reformas supuestamente académicas que van

en contra de lo hasta entonces ganado por la UNAM. El ataque inició con la reducción del presupuesto. La universidad comienza a perder presencia a nivel nacional y los principales puestos en el gobierno empiezan a provenir de las universidades privadas. El inicio de los llamados gobiernos tecnócratas plantea una visión definida de lo que debe y no debe ser la UNAM, las reformas de los rectores Rivera Serrano, Jorge Carpizo y José Sarukhán irán desde entonces en función de esa visión tecnócrata y neoliberal. Ante ello el estudiantado, que había estado semiparalizado y sólo se había abocado a solidarizarse con el sector administrativo y docente de la universidad, resurge con una posición que rechaza desde sus inicios las pretendidas reformas universitarias (*Cfr.* Ramírez Medina, capítulo cinco en este libro).

El intento de terminar con la universidad de masas contrasta con su excesiva burocratización por lo que se revive el debate de las formas antidemocráticas de gobierno y la forma de tomar decisiones excluyendo a la mayoría de la comunidad. La matrícula inició su rápido descenso de 294 mil estudiantes en 1980 pasó a 275 mil al inicio de los noventa. La universidad envuelta en la crisis económica y política nacional es sometida a juicio no sólo por los poderes públicos sino por el propio rector. El documento "Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México" presentado en abril de 1986 por el rector Jorge Carpizo tenía un diagnóstico en el cual igual criticaba el papel de los estudiantes inscritos, aspirantes y egresados que el de los trabajadores administrativos y académicos, que si bien partían de un diagnóstico exhaustivo ignoraban una realidad política, económica y social que lo determinaba. Por ejemplo, decir que muchos egresados no tendrán un lugar en el mercado laboral no es un problema meramente universitario sino un problema estructural que tiene que ver con la política económica en curso, con la falta de empleos y la incapacidad para crearlos. Lo mismo sucede cuando se critica a un estudiante con bajo promedio o que se tarda más de 6 años para su titulación ignorándose sus carencias económicas y su necesidad de invertir grandes cantidades de tiempo en actividades para su sostenimiento y el de su familia y no dedicarle tantas al estudio. Sin duda, esta problemática estuvo presente tanto en el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) como en el del CGH pues en ambos hubo una oposición a las reformas que se consumaron en 1997 pero que se venían cocinando desde 1986. La restricción del pase

automático, la fijación de un número máximo para la presentación de exámenes extraordinarios, la fijación de un máximo de veces a la reprobación de materias en cada ciclo académico y el incremento de cuotas de servicios como exámenes extraordinarios y expedición de certificados fueron los principales puntos ante los cuales se organizó el movimiento del CEU. Luego de varias asambleas en las que se discutían las reformas planteadas por Carpizo y en las que se reafirmaba su rechazo se creó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) con la participación de las asambleas de veinticinco escuelas y facultades. Para una síntesis y descripción general del movimiento del CEU podemos tomar la siguiente caracterización de Hugo Sánchez y Rene Rivas (1990):

1. De septiembre a diciembre de 1986, se caracterizó por el surgimiento y/o consolidación de los actores protagónicos del conflicto: CEU, asamblea Universitaria de Profesores, AUP, Unión Académica Estudiantil, UNACE, STUNAM y Rectoría,
2. Del 6 al 28 de enero de 1987, comprendió todo el proceso de negociación desarrollada entre la rectoría y el CEU;
3. Del 29 de enero al 18 de febrero, abarcó el tiempo que duró la huelga estudiantil efectuada por el CEU (Rivas y Sánchez, 1990: p. 8).

En la etapa de post-huelga y luego de la fuerza tomada por el CEU el Consejo Universitario aprobó y convocó al Congreso Universitario dejando sin efecto las reformas en los ámbitos de admisión y pagos, pues cabe resaltar que muchas de las reformas fueron aprobadas sin rechazo debido a que se consideraban benéficas -por todos los actores del conflicto- para la comunidad, estas tenían que ver con la impartición de cursos optativos sobre hábitos de estudio, el reforzamiento de la orientación vocacional, la intensificación de cursos de formación docente y la vinculación docencia investigación. Se creó la Comisión Especial del Consejo Universitario para el congreso y se iniciaron los trabajos para crear después, vía elecciones, la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU). Para 1988 el rector Carpizo ya contaba, a decir de Rivas y Sánchez (1990: pp. 9-10), con tres derrotas políticas: “pérdida del consenso político de la Rectoría ante la comunidad universitaria y la sociedad civil luego del diálogo público con el CEU; aceptación de la celebración de un Congreso General Universitario con carácter ‘resolutivo’ teniendo que suspender el

paquete de reformas aprobadas en septiembre de 1987; y la pérdida del control sobre la COCU al haber quedado el bloque ‘institucional’ en franca minoría” (Cfr. Mendoza, 2001: p. 162). La excesiva politización del estudiantado –en especial de los agrupados en el CEU– de cara a las próximas elecciones presidenciales, la burocratización de la COCU y la llegada a la rectoría de José Sarukhán obligaron a que el Congreso se llevara a cabo hasta 1990. Un sector del CEU asumió una franca postura pro cardenista y sus principales líderes se unieron al Frente Democrático Nacional y posteriormente al Partido de la Revolución Democrática (PRD). El CEU sufre entonces una especie de institucionalización que traerá consecuencias importantes al movimiento ya para entonces desgastado, pues también hay que aclarar que se puede tomar como una estrategia el alargamiento de la realización del Congreso propiciando el desgaste del movimiento y la salida de la universidad de la generación que encabezó el mismo (Cfr. Ramírez Medina, capítulo 5 en este libro).

Más allá de hacer un análisis del Congreso de 1990 es importante rescatar cómo un movimiento estudiantil organizado logró arrebatar un hecho tan trascendente a una burocracia que no había dado muestras de flexibilizar su postura y que, por el contrario, quería utilizar la estructura autoritaria que le daban las formas de gobierno para hacer pasar sin cuestionamiento sus reformas. El desenlace del congreso es muy conocido, acuerdos que no se cumplieron, debates eternos e inacabados y utilización más política que académica del espacio. Ninguna de las propuestas de reforma de fondo como las relativas a la Ley Orgánica tuvo las dos terceras partes necesarias para su aprobación. De tal manera que la demanda histórica más arraigada por los grupos de izquierda en la universidad de democratizar las formas de gobierno en la UNAM no podía ser concretada en ese espacio. A decir de Alfredo Velarde:

[...] todo o casi todo aquello que emanó como resolutivos del Congreso de 1990, que tenía una implicación transformadora y positiva para lograr un cambio democrático en la UNAM, simple y llanamente jamás se aplicó. En los hechos y para sus resolutivos democráticos, el Congreso no fue resolutivo, pese a que las autoridades de entonces se comprometieron en que lo sería. Existe la presencia de una responsabilidad directa de la rectoría de entonces, en el hecho de haberse negado de manera perfectamente consciente al avance de

la transformación democrática de la Universidad. Si por algo es que resulta perfectamente explicable la profunda desconfianza de la juventud estudiantil universitaria de hoy, hacia las autoridades, es precisamente por la burla que hicieron de la vieja demanda a favor del Congreso del 90 que no fue democrático ni resolutivo (Velarde, 2000).

Dicha demanda cobrará de nuevo fuerza en el movimiento del CGH y constituirá después de la defensa de la educación gratuita la segunda gran bandera de lucha del movimiento. En relación al mismo Congreso Universitario de 1990 José Enrique González Ruiz (1999) nos da el siguiente balance:

Ningún otro acontecimiento ha despertado más expectación que el Congreso (cuando menos a partir de la masacre del 2 de octubre de 1968), ya que se pensó que sería el medio para que el conjunto de los universitarios transformara de raíz su centro de estudios. Se especulaba que el Congreso traería importantes beneficios para la centenaria Universidad, sujeta a una presión social intensa. Sin duda, la movilización que precedió a ese evento puede considerarse como la expresión de uno de los momentos críticos de la historia universitaria nacional y de la UNAM en particular. Porque sus alcances pudieron haber sido enormes, de no haber mediado una incorrecta conducción del movimiento y un intento de corporativización que inhibió la participación multitudinaria que al principio se dio [...] la aprobación sin conflicto del pase automático, lo mismo que la no insistencia en los exámenes departamentales, ni en las cuotas, ni en la segregación del bachillerato, evidencian que el gobierno no quiso meter ruido con el Congreso. Prefirió quitarle filo, hacerlo insulso y farragoso para dejar las cosas como estaban, antes que volver a retar a los universitarios (p. 54).

Como podemos ver el Congreso de 1990 no logró cubrir las expectativas de los sectores universitarios progresistas que veían en él la posibilidad de cambios profundos en la Universidad, la estrategia de rectoría fue la de vetar en los hechos cualquier reforma que atentara contra el *statu quo* universitario por lo que prefirieron sólo recular en las reformas que habían planteado antes que ir más allá. La experiencia de la movilización estudiantil dejó claro que los estudiantes no permitirían que se afectarían sus derechos en aras de supuestas reformas académicas, esta situación fue casi



inadvertida por el rector Barnés, quien sin hacer una evaluación de la situación y demostrando un profundo desconocimiento de la historia de la UNAM se lanzó al precipicio al revivir los errores de sus antecesores.

## El movimiento estudiantil-popular del Consejo General Huelga 1999-2000

En la década de los noventa ya se sentían fuertemente en nuestro país las afectaciones de la implementación del modelo neoliberal, la sociedad mexicana respondía a la crisis con movimientos sociales importantes como el alzamiento zapatista de 1994 (*Cfr.* Wadgyamar, 1996). Mientras tanto, en la UNAM la contrarreforma del rector Francisco Barnés se iniciaba para dar cumplimiento a las exigencias de los organismos financieros internacionales –como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)– en materia de educación superior con miras a su privatización que se conocieron como el “Plan Barnés” y que están condensadas en su “Proyecto de desarrollo 1997-2000”. En dicho “plan” se contemplaba: la reforma a los planes y programas de estudio; la vinculación de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL) que era la institución encargada de aplicar el examen único de ingreso a nivel bachillerato y el de ingreso a la licenciatura, así como del Examen General de Egreso de Nivel Licenciatura (EGEL); las reformas que limitaban el pase reglamentado; por si esto fuera poco también proponía una reforma al Reglamento General de Pagos (RGP) para aumentar las cuotas. Estas medidas dieron como resultado la inconformidad y posterior organización de los estudiantes quienes a principios de 1999 dieron origen al movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga de 1999-2000 en la UNAM (CGH-UNAM) (Ramírez Zaragoza, 2009). El movimiento del CGH en 1999-2000 además de luchar contra las cuotas y exigir la democratización de la UNAM defendió la educación pública en todos sus niveles, así como una democratización de todo el sistema político, por tanto,

al rebasar los límites universitarios y lograr el apoyo de amplios sectores de la sociedad se convirtió en popular logrando ser un fiel reflejo de las desigualdades y contradicciones propias de la sociedad mexicana de finales y principio de siglo, logrando poner en el centro del debate nacional el problema de la educación pública y gratuita que estaba siendo fuertemente golpeada por el gobierno federal y por las autoridades universitarias, quienes seguían fielmente las recomendaciones de los organismos financieros internacionales para dar cumplimiento fiel a la doctrina neoliberal en detrimento de los derechos del pueblo mexicano. Después de varios intentos y peticiones de diálogo público, que la autoridad no se cansó de decir que tenía que ser por los cauces institucionales y que los estudiantes decían que tenía que ser en otro espacio y que debería tener un carácter abierto y resolutivo, después de dos marchas multitudinarias y decenas de asambleas generales y por escuelas, y al ver la negativa de las autoridades a escuchar siquiera las demandas, se declara el emplazamiento a huelga misma que estalla el 20 de abril de 1999 con el siguiente pliego petitorio:

1. Abrogación del Reglamento General de Pagos incluyendo la eliminación de todos los cobros ilegales.
2. Derogación de las reformas impuestas por el Consejo Universitario el 9 de junio de 1997. Esto significa recuperar el pase automático, eliminar los nuevos límites de permanencia de los estudiantes de la UNAM y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la UNAM.
3. Creación de un espacio de diálogo y resolución sobre los problemas que enfrenta nuestra universidad.<sup>75</sup>
4. Retiro de cualquier sanción en contra de estudiantes, maestros o trabajadores que participamos en este movimiento y desmantelamiento del aparato de represión implementado por el rector Barnés de Castro.
5. Recuperación de los días de clase invertidos en el movimiento y extensión de las fechas de los trámites administrativos (CGH, 1999).

---

75 En la asamblea del CGH realizada el 8 de junio en la FES Cuautitlán se decide que el punto tres del pliego petitorio sea un Congreso Universitario y en la asamblea del 18 de junio en la ENEP Aragón se le da el carácter de Democrático y Resolutivo.

6. Desvinculación total de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación.<sup>76</sup>

El movimiento estudiantil del CGH contó con el apoyo y solidaridad de amplios sectores populares por considerar éstos que su lucha representaba una resistencia importante contra las políticas privatizadoras impuestas por los gobiernos neoliberales desde la década de los ochenta del siglo pasado –particularmente en el ámbito de la educación– y que de su triunfo o derrota (junto con el movimiento de los electricistas del Sindicato Mexicano de Electricistas contra la privatización de la industria eléctrica, el de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, entre otros) dependía el curso que tomarían las subsecuentes luchas del pueblo mexicano. Por lo tanto, la alianza y solidaridad de las diversas luchas resultaba de vital importancia para la consecución de sus objetivos, teniendo uno común que consistía en oponerse al modelo económico neoliberal y la defensa de los derechos sociales que aún garantiza nuestra Constitución, principalmente el derecho a la educación. El apoyo y la solidaridad que las organizaciones sociales y populares y el pueblo en general dieron al movimiento del CGH varió de acuerdo a las etapas de auge y decadencia del mismo y a sus aciertos y errores sin llegar a perderse, constituyéndose una alianza estratégica que permitió a cada una de las diferentes luchas que en ese momento se libraban tener una mejor posición ante sus adversarios, que en última instancia eran el Estado mexicano y el modelo capitalista neoliberal. Ello da, en concreto, un carácter meramente popular a la lucha del CGH, la cual fue inicialmente sólo estudiantil (Ramírez Zaragoza, 2005).

El movimiento estudiantil-popular del CGH-UNAM 1999-2000 partía, en términos generales, de la siguiente consideración: “si la exigencia en México era una mayor democracia la UNAM no debería ser la excepción, la universidad no podía quedar al margen de la democratización, es decir, al haber en la UNAM una democracia que garantizara la participación de todos los sectores que la componen en la toma de decisiones, estaría siendo gobernada –formalmente–

---

76 El 3 de mayo la asamblea plenaria del CGH decide aumentar un sexto punto a su pliego petitorio que tiene que ver con la defensa de la autonomía universitaria y consistió en “la desvinculación de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación”.

de mejor manera al hacer corresponsable a toda la comunidad de los problemas que existen y de sus posibles soluciones, y de esta manera podría ser un ejemplo a seguir para el país”. Es por esto que durante el desarrollo del movimiento estudiantil popular se exigiera constantemente la realización de un Congreso Democrático y Resolutivo de esencia Constituyente, que además de atacar la Ley Orgánica y sus precarias formas de gobierno, fuera el medio para discutir los demás problemas que enfrentaba –y sigue enfrentando– la UNAM, con el fin de sentar las bases para crear la universidad que el CGH y demás sectores universitarios y sociales-populares consideraban era la más conveniente para el México del muy cercano siglo XXI. Desde esta perspectiva, la comunidad sería la encargada de mantener a la UNAM como el espejo de la nación y permitiría que hoy más que nunca pudiera cumplir con los fines para los cuales fue creada (Ramírez Zaragoza, 2009).

En términos generales, la definición dada por Rivas (2001), acerca de que un movimiento estudiantil es un movimiento social “[...] lo protagonizan estudiantes, surge y se aglutina en los centros escolares, pugna por diferentes demandas, tiene una perspectiva propia y orgánicamente actúa como independiente de otros sectores” (pp. 19-23), nos ayuda a clasificar al movimiento estudiantil del CGH-UNAM como un movimiento social-popular, ya que éste es protagonizado por estudiantes y surge en la mayoría de las Escuelas, Facultades y Colegios de la UNAM, aunque pronto se adhieren a él padres de familia, académicos y trabajadores de la UNAM y amplios sectores de la sociedad, debido a que plantea no sólo el respeto a los derechos universitarios, sino mayor presupuesto a la educación y el respeto irrestricto al artículo 3º constitucional que garantiza la gratuidad de la educación pública en todos sus niveles, así como la democratización de las formas de gobierno en la UNAM. A decir de Rafael De la Garza (2001) “[...] el movimiento estudiantil universitario que sacudió a nuestra Máxima Casa de Estudios recientemente posee rasgos que lo inscriben plenamente en la dinámica de los movimientos sociales de fin de siglo” (p. 78). El movimiento estudiantil-popular del CGH-UNAM 1999-2000 es producto o resultado de la lucha de clases en el seno de la formación social mexicana, esto lo vemos reflejado principalmente en los dos tipos, modelos o proyectos de universidad que se encontraban –y se encuentran aún– a debate y están en

franca oposición, a saber: una universidad elitista, tecnocrática, excluyente y al servicio del gran capital (en pocas palabras tendente a la privatización) y que es propuesta y reivindicada por los organismos financieros internacionales (B.M., F.M.I., OCDE, etc.), el gobierno federal, las autoridades de la UNAM, los organismos empresariales (COPARMEX, CONCANACO, CCE, etc.), el alto clero, los dueños de los medios de comunicación, etc; y otra universidad pública, gratuita, incluyente, democrática y popular al servicio de la sociedad y que es propuesta y reivindicada por el CGH y los sectores progresistas de la UNAM (estudiantes, trabajadores, profesores e investigadores de la UNAM) y diversos sectores y organizaciones de la sociedad como la CNTE, PPFV, CUT, SME, EZLN, etc (Ramírez Zaragoza, 2005). Por ello, no es exagerado afirmar de entrada que la lucha del CGH “[...] con todas sus dificultades y tropiezos, es expresión auténtica de la redefinición y el contenido de las clases en el nuevo contexto económico-tecnológico [...]” (Ceceña, 2000: p. 149). Como pudimos comprobar el movimiento estudiantil-popular del CGH no sólo retoma las cuestiones teóricas e históricas de movimientos estudiantiles pasados como el M68 sino que incluso las rebasa por lo que desde ahora podemos afirmar que representa uno de los movimientos más importantes de los últimos cuarenta años (neoliberales) en México y que, por lo tanto, hay que analizarlo en su justa dimensión para darle el papel que se merece en las constantes luchas del pueblo mexicano (particularmente los estudiantes) por defender sus intereses. La presencia del M68 en los jóvenes del CGH fue importante, formaba parte de su memoria histórica, se sentían de alguna manera herederos de esa lucha. Esto fue particularmente evidente y emotivo en la marcha del 2 de octubre de 1999 donde el movimiento del CGH-UNAM conmemoró, junto con sus aliados, el 31 aniversario de la caída de los estudiantes en la masacre de Tlatelolco marchando, nada más y nada menos, del campus de Ciudad Universitaria (Rectoría) a la Plaza de las Tres Culturas, en una movilización épica y de gran simbolismo político.

El movimiento estudiantil de 1999-2000 estuvo hegemonizado por un sector de clase media con identificación popular (eran precisamente los nietos de la generación del M68), aunque hubo intentos por parte de organizaciones como el Partido Obrero Socialista o la Unión de la Juventud Revolucionaria de México de darle un carácter proletario, sin embargo, dichas posiciones nunca tuvieron la sufi-

ciente fuerza ni al interior ni al exterior de la universidad para poder hegemonizar al movimiento, aunque cabe aclarar que en muchos momentos importantes tuvieron una gran influencia sus posiciones y propuestas. El movimiento social popular conforme avanza en su organización y sus demandas va transitando de la acción social a la acción política, en ese sentido su marco de referencia y acción se convierte en la sociedad en su conjunto aunque sólo se proponga incidir en algún ámbito de ella. El movimiento estudiantil, por ejemplo, basa su acción y su visión en el ámbito de la educación y los derechos de los jóvenes, principalmente el de recibir educación pública y gratuita, sin embargo, la dinámica de su acción le permite rebasar ese espacio y saltar hacia reivindicaciones más integrales en las que, además de constituirse en sujetos políticos de acción, intentan integrar a otros sectores con sus consecuentes demandas. Los jóvenes y los estudiantes se convierten en base social de otras organizaciones sociales, civiles y políticas como organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, organizaciones sociales o partidos políticos renovándolas generacionalmente e inyectándoles fuerza y energía.

## El movimiento #YoSoy132

El #YoSoy132 es un movimiento que aparece en escena para cuestionar el regreso del viejo corrupto, corporativo y autoritario Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la República, a través de su candidato Enrique Peña Nieto quien fue creado y cobijado por los poderes *massmediáticos*, específicamente, la empresa Televisa (Bravo, 2015: p. 279; *Cfr.* Sánchez, en este libro, cap. 8). De ahí que una de sus principales demandas esté fincada en una exigencia: la democratización de los medios de comunicación. El lunes 14 de mayo de 2012, ante las descalificaciones del priismo y de algunos medios de desinformación, 131 estudiantes que habían participado en las manifestaciones en la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, subían a YouTube un video donde mostraban sus rostros y credenciales que los identificaban plenamente como estudiantes de la universidad, poniendo por delante su gran valor y honradez

intelectual de saberse limpios de cualquier acusación (Bravo, 2015). De igual manera “se dirigían también a los medios de comunicación de dudosa neutralidad, señalando que usaban el derecho de réplica para desmentirlos, decirles que eran estudiantes, que no eran acarreados, ni porros y que nadie los entrenó para nada” (Bravo, 2015: pp. 280-281). En días siguientes, Saúl Alvídrez, estudiante del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), campus Santa Fe, estimó importante mostrar su acuerdo y solidaridad con sus amigos de la Ibero, al mismo tiempo que aparecía en la red el video que todos llamarían 131, también aparecía el portal de Alvídrez, al que denominaría a partir de ese momento como #YoSoy132. De ahí nació el símbolo #YoSoy132 (Bravo, 2015: p. 281; *Cfr.* Sánchez, en este libro, cap. 8; Olivier y Tamayo, en este libro, cap. 7).

A raíz de lo anterior empezaría a integrarse un movimiento juvenil interuniversitario, en donde alumnos de diversas universidades manifestaban su solidaridad con los estudiantes de la Universidad Iberoamericana, ya denominados #131. Así, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Anáhuac también se sumarían a las protestas, lo mismo que estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), además de otras universidades públicas y privadas. El movimiento apuntaba y daba en uno de los centros de poder donde se había construido la candidatura de Enrique Peña Nieto: la televisión, específicamente Televisa, punto central en el cual el movimiento estudiantil dirigía sus reclamos. Además, de demandar y exigir un proceso electoral democrático, limpio y transparente, sin manifestarse a favor por algún candidato (Bravo, 2015: p. 2981). El movimiento estudiantil-juvenil #YoSoy132 permitió a los movimientos sociales en México fortalecer las luchas democráticas y a favor de los derechos humanos que se sumaban a las movilizaciones zapatistas de los noventa y principios de siglo, así como a importantes movimientos como el de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, el movimiento de los ejidatarios de San Salvador Atenco y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, entre muchos otros (*Cfr.* Ramírez Zaragoza, 2016). Las características y fuerza del movimiento, además de la coyuntura en la que se generó,

nos permitían pensar en un despertar de la juventud. Su capacidad de convertirse primero en un fuerte elemento de oposición al intento de imposición de un presidente, así como su posterior y necesaria permanencia enarbolando las banderas de la democracia y el antineoliberalismo al lado de otros grupos, sectores y movimientos sociales desencadenó una escalada de movilizaciones con una considerable capacidad de incidencia para oponerse, en un primer momento, las contrarreformas estructurales y eventualmente convertirse en un actor propositivo empujando, junto con sus aliados políticos y sociales, la toma de decisiones colectivas que satisfagan, en parte, las amplias necesidades de la población. El movimiento jugó, en cierta medida, un papel de agente constructor de ciudadanía crítica y participativa contribuyendo a la consolidación de procesos participativos y organizativos locales que permitieron el empoderamiento de la sociedad, particularmente su sector juvenil-estudiantil, rebasando las etapas coyunturales.

Es evidente que la coyuntura electoral facilitó la apertura de las oportunidades políticas para el surgimiento de este movimiento. La división de las élites gobernantes y la descarnada lucha por el poder enfrascada y enmascarada por el proceso electoral constituyeron elementos propicios que facilitaron la aparición de los jóvenes como actores protagonistas de la vida pública, en un momento donde la supuesta pluralidad y apertura tanto del gobierno como de los partidos y candidatos permitía ver con buenos ojos la emergencia de la vitalidad estudiantil y juvenil (*Cfr.* Sánchez, en este libro, cap. 8). Prácticamente no hubo un actor político que no celebrará la irrupción juvenil en plena contienda político-electoral. A pesar de la coyuntura electoral un acierto del #YoSoy132 fue no haberse declarado abiertamente a favor de ningún candidato o partido, pero a la vez haber manteniendo relaciones de solidaridad con algunos partidos de izquierda exigiendo respeto e independencia. A pesar de las oportunidades políticas que permitieron su surgimiento el #YoSoy132 se enfrentó a fuertes restricciones políticas como ataques abiertos (represión directa, crítica a través de los medios de comunicación, etc.) y cerrados (como es el caso de la guerra de baja intensidad, la infiltración, etc.). A medida que creció el movimiento y que sus acciones representaron mayores obstáculos y peligros para el grupo en el poder las restricciones políticas se recrude-



cieron. Ante ello, el movimiento trató de fortalecer una amplia solidaridad y vinculación con otros grupos, sectores y movimientos tanto nacionales como extranjeros. Sin embargo, el #YoSoy132 se fue diluyendo, además porque sus organizaciones del movimiento social, representadas por las distintas asambleas y organizaciones estudiantiles-universitarias, se fueron desvinculando y desgastando paulatinamente (*Cfr.* Olivier y Tamayo, en este libro, capítulo 7. Un hecho fundamental que salta a la vista en este esperanzador movimiento fue su creatividad y su apuesta por las formas pacíficas de movilización y protesta. Su repertorio de movilización o acción colectiva contenida incluyó marchas, mítines, manifiestos y desplegados, volantes, carteles y revistas, festivales y encuentros. El uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. A pesar de ello, en algunos momentos su repertorio de acción colectiva fue de confrontación como fue el caso del bloqueo que se realizó a las instalaciones de Televisa o los llamados a los boicots a productos o a establecimientos como en el caso de las tiendas departamentales Soriana. La insurgencia del movimiento permitió darle un giro al proceso electoral:

La insurgencia estudiantil marcó el quiebre en el proceso electoral, al desnudar el binomio Peña Nieto-Televisa y colocar en la agenda pública y en el debate político, la democratización de los medios, información transparente y veraz y que las televisoras, en concreto Televisa, no impusiera al próximo Presidente de la República, y como corolario, evitar el regreso del PRI, el viejo régimen corrupto al poder federal. El movimiento estudiantil se expandía a través de los diferentes medios tecnológicos a su alcance como fueron las redes sociales (Internet, Facebook, Twitter). El #132 fue ganando simpatías y apoyo de otros sectores sociales, enriquecía el debate político, exigía elecciones limpias y transparentes, estableciendo cuidadosamente su independencia política y organizativa, no partidizar su movimiento y pugnar por su identidad universitaria, genuinamente independiente (Bravo, 2015: p. 282).

Para Juan Bravo (2015) el movimiento tuvo logros muy importantes a lo largo de la campaña electoral, por ejemplo: a) El segundo debate presidencial fue transmitido por los canales principales de las televisoras, tanto en Televisa como en Tv Azteca, el 10 de junio; b) Un inesperado tercer debate presidencial (*#DebateYoSoy132*),

organizado por los estudiantes el 19 de junio (aunque sin la transmisión en los grandes medios de comunicación), con la presencia de tres candidatos presidenciales: Andrés Manuel López Obrador, Josefina Vázquez Mota y Gabriel Quadri de la Torre, con la ausencia de Enrique Peña Nieto. Un debate menos acartonado, mucho más flexible y ágil, tuvo más de doscientos mil espectadores en YouTube y otros medios, además de ser *TT (trending topic)* mundial; c) Visibilización del tema de la concentración mediática y el monopolio de las telecomunicaciones como una característica fundamental del sistema político mexicano en detrimento de la democracia; d) Impulso de una cultura política democrática promoviendo apego a la libertad de expresión y el libre acceso a la información; e) Intento de conformación de un movimiento social de largo plazo para hacer contrapeso a la gestión en la Presidencia de Enrique Peña Nieto (pp. 282-283). En la coyuntura postelectoral el movimiento #YoSoy132 tuvo, a decir de Bravo (2015) una transformación, prueba de ello fue el lanzamiento, el 1 de septiembre de 2012, de un #ContraInformeYoSoy132 para opinar sobre la gestión de Felipe Calderón en materia de: 1) Democratización de los medios de comunicación, información y difusión; 2) Cambio al modelo educativo, científico y tecnológico; 3) Cambio al modelo económico neoliberal; 4) Cambio al modelo de seguridad nacional y justicia; 5) Transformación política y vinculación con los movimientos sociales; y 6) Cambio al modelo de salud (pp. 283-284). En el caso de los jóvenes del #YoSoy132, transitaron en pocas semanas del rechazo a la candidatura de Peña Nieto y a la intervención ilegítima de los medios electrónicos en el proceso electoral de 2012, a una postura de contundente rechazo al modelo político vigente, y a los reclamos por un cambio de rumbo en el manejo de la economía y la democratización del sistema *massmediático* y la democratización efectiva del conjunto de la vida pública (Bravo, 2015: p. 286; *Cfr.* Sánchez, en este libro, cap. 8). El ##YoSoy132, a decir de Bravo (2015), mostró una “genuina” inteligencia al colocar en el plano de la agenda política, el problema que ha representado el sistema *massmediático*, es decir, el duopolio televisivo, para la transición a la vida democrática del país. Con la presencia de esos poderes fácticos, que se han apropiado monopólicamente de las concesiones del espectro radioeléctrico, no se puede pensar en democratizar la vida política del país (pp. 286-287).

Retomando a Castells (2014) en su idea de que los movimientos en red son también movimientos de transformación política, en tanto que uno de sus objetivos es “reinventar las formas de representación y gestión políticas tras constatar la corrupción y manipulación características de la mayoría de la clase política en todos los países” (p. 61), el propio autor afirma que el movimiento #YoSoy132 se “constituyó en conciencia crítica de la manipulación electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y fue recibido con simpatía por muchos sectores de la ciudadanía mexicana” (Castells, 2014: p. 61). La organización del debate alterno entre tres de los cuatro candidatos a la presidencia por el canal de YouTube, así como la estrategia de comunicación que implementó el 132 para convocar a algunos medios a sus conferencias de prensa y lograr que sus mensajes y demandas llegaran a más público, particularmente a un público que no utilizaba redes sociales virtuales, pueden ser considerados como grandes aciertos del movimiento. El #YoSoy132 aprovechó de alguna manera el momento tecnológico que le tocó vivir a principio del siglo xx donde aparecen “otras herramientas y plataformas” que potenciaron no sólo los modos y mecanismos de acceso a la información, sino también a la producción de contenidos; esto se da con la explosión de los blogs, que aunados a las posibilidades que trajo consigo el servicio *sms* de la telefonía móvil, potenciaron el contacto y las formas de organización más rápidas y efectivas. El #YoSoy132 transitó de las redes sociales al espacio público (Portillo, 2014: p. 176). El diagnóstico del #YoSoy132 desde su nacimiento fue constatar que “el poder político está sometido al poder mediático, especialmente cuando las dos principales televisoras del país determinan y condicionan –en gran medida– las decisiones y las percepciones de las audiencias”, e incluso son capaces de coadyuvar a la imposición de un candidato en un puesto de elección popular (Rivera, 2014: pp. 61-62). En el movimiento #YoSoy132 lo que se observa es una comunicación interna inmediata, es decir en tiempo real, a través de la utilización de las redes sociales que posibilitaba una posterior comunicación presencial y física, donde el diálogo cara a cara sustituía la comunicación virtual dando paso a que ésta se enfocara en la difusión de las demandas y en la búsqueda de alianzas con otros sectores sociales. Este tipo de comunicación en redes sociales virtuales permitió la subjetivación

política de los jóvenes en un espacio multidimensional e híbrido en el que ellos mismos eran los productores y receptores de sus mensajes potenciando su acción colectiva (Rovira, 2013: p. 114). El movimiento #YoSoy132 rebasó el espacio de las aulas que le dio origen para invadir también la plaza pública, centrando su estrategia en espacios llenos de simbolismo como las instalaciones de Televisa o la Estela de luz (que rebautizaron como monumento a la corrupción y a la impunidad), cuestionando con ello el poder descomunal de los medios masivos de comunicación y criticando abiertamente la corrupción e impunidad de la clase política.

El movimiento #YoSoy132 ha sido un movimiento que –de alguna u otra manera y por diversas razones y situaciones– contó con una cobertura mediática que lo favoreció en mayor medida de lo que le pudo haber afectado, esto es importante resaltarlo sobre todo si lo comparamos con otros movimientos que han sufrido un “cerco mediático”, una desinformación o una abierta censura en los medios como fue el caso del M68 o una verdadera “satanización mediática” como fue el caso del movimiento estudiantil del CGH-UNAM 1999-2000 o el reciente movimiento magisterial contra la reforma educativa entre el 2013 y el 2016. Sin embargo, esto tendríamos que contrastarlo con el mal manejo mediático de los propios movimientos sociales mencionados que como en el caso del movimiento estudiantil no supo explotar, como sí lo hizo el zapatismo, la utilización de las nuevas tecnologías, además de haber centralizado su Comisión de Prensa y Propaganda que terminó siendo monopolizada por un grupo radical, así como no haberla llamado Comisión de Comunicación y Difusión en un sentido más amplio (Ramírez Zaragoza, 2009).

El movimiento #YoSoy132 aprovechó el activismo transnacional propiciado por las TIC's creando bastas redes sociales para potenciar su movilización y difundir ampliamente sus demandas. Los comunicados, denuncias, manifiestos y expresiones de solidaridad eran *viralizados* en poco tiempo logrando un impacto favorable a las causas de estos movimientos. El #YoSoy132 tenía en sus estudiantes y militantes a los propios propagadores de su información, debido a que estaban familiarizados con las nuevas tecnologías. Los encuentros juveniles fueron también una estrategia bien utilizada por el #YoSoy132 que les permitió el acercamiento a jóvenes de distintas

universidades tanto públicas como privadas, así como de distintos estratos socioeconómicos. El movimiento #YoSoy132 surgió en un momento en que el país se desgarraba sometido a los intereses del poder económico y del poder político que pretendían imponerse, a través del poder de la televisión, a la voluntad de los ciudadanos en las elecciones federales de 2012, para con ello avanzar en proyectos como la privatización de la educación y del petróleo en clara armonía con la doctrina neoliberal, por desgracia aún vigente. El movimiento #YoSoy132 con su fuerza democratizadora y su sentido de la solidaridad se propuso democratizar no sólo las elecciones y los medios masivos de comunicación sino lograr la democratización de toda la vida política y de las demás esferas de la sociedad. Con distintos métodos este movimiento se acercó a una de las metas establecidas por el zapatismo en torno a construir una nueva forma de hacer política. Ideas y frases como el “despertar de los jóvenes”, surgen “los indignados mexicanos”, o inicia la “primavera mexicana”, entre otras, rodearon la aparición del movimiento estudiantil-juvenil mostrando, en alguna medida, la necesidad de la sociedad mexicana de contar con expresiones colectivas que le demostraran que aún había esperanza ante los intereses del poder económico y del poder político que dominaban, y dominan aún, nuestra sociedad (Ramírez Zaragoza, 2015).

El movimiento #YoSoy132 tiene, además de la virtud de haber sido movimiento en red, la característica de haber permitido visibilizar a un sector invisibilizado por los grupos de poder político y económico en la etapa de la globalización neoliberal en México, a saber, los jóvenes, aunque estos por diversas razones sean parte del sistema de educación formal lo que los haría aparentemente menos vulnerables que los jóvenes que no tienen acceso a la educación. El #YoSoy132 contribuyó a la politización de los jóvenes en un contexto donde se sabía por un lado que los jóvenes podían definir el rumbo de la contienda electoral, pero, por el otro, había gran descontento y apatía de esa juventud hacia la participación electoral y particularmente hacia los partidos políticos. Del #YoSoy132 es de destacar su exigencia de democratización de los medios aunque sus repercusiones parecen ser menores debido a la relativa poca duración de sus acciones. El #YoSoy132 no se entiende si no lo enmarcamos en el ciclo global de protesta que se inicia en 2011 con la Primavera Árabe,

continuando con los indignados en España y el movimiento *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, entre otros. Una acción representativa de este movimiento nos puede ilustrar su capacidad de incidir en la esfera pública y colocar demandas en la agenda política nacional, ésta es, la organización del tercer debate en junio de 2012 entre tres de los cuatro candidatos presidenciales. Este hecho no sólo está cargado de gran simbolismo y representó un triunfo, así sea parcial sobre sus oponentes, además reveló la capacidad comunicativa del movimiento y la legitimidad con la que contaban en ese momento ante la sociedad mexicana (Ramírez Zaragoza, 2015). El #YoSoy132 es un movimiento heredero de la ola de protesta altermundista (Cfr. Pleyers, 2010), así como de las revueltas juveniles desarrolladas en muchas partes del mundo a partir del 2011 (Cfr. Tamayo, 2016). Para algunos analistas el #YoSoy132 derrotó a sus oponente principal, es decir, al gobierno mexicano, en el ciberespacio (espacio virtual), un terreno bien conocido por los ciberactivistas y desconocido en parte por los estrategas del gobierno, sin embargo, este triunfo no fue suficiente, debido a que tenía que conjugarse con otros triunfos que debían darse en el espacio físico real y en el espacio político de las instituciones, por mencionar dos ejemplos. El gobierno usó como estrategias comunicativas contra el #YoSoy132, los ataques cibernéticos contra los ciberactivistas y la manipulación de los medios tradicionales (Portillo, 2014).

Aunque sería tema de otro análisis, podemos mencionar que uno de los triunfos del #YoSoy132 fue poner en el centro del debate público nacional el problema de la concentración de los medios masivos de comunicación (vistos como un poder fáctico en sí mismo. Cfr. Sánchez, en este libro, cap. 8) y su utilización por parte del poder político y económico para mantener el *status quo* nacional, en este mismo sentido otro triunfo, así sea parcial, fue acelerar la reforma en materia de telecomunicaciones como una de las medidas que el recién electo presidente Enrique Peña Nieto impulsó para recuperar cierta legitimidad que había perdido en las urnas por su campaña mediática y las irregularidades del proceso electoral, si bien es cierto que la reforma retoma algunas ideas y propuestas presentadas por los estudiantes aglutinados en el #YoSoy132 lo cierto es que consume y legaliza en muchos sentidos el poder de los medios masivos, en particular del duopolio televisivo (Ramírez

Zaragoza, 2015). Un hecho que llama poderosamente la atención sobre el movimiento #YoSoy132 es que, a diferencia de otros movimientos estudiantiles o juveniles como el del CEU, el del CGH-UNAM o el de Ayotzinapa, no se consideraba heredero de las luchas estudiantiles pasadas, en ese sentido, no reivindicaba necesariamente como suyas las demandas y las enseñanzas de movimientos como el M68 o el más reciente del CGH-UNAM. Este posicionamiento se entiende si consideramos que la juventud que se manifestó en el #YoSoy132 no sólo tenía un fuerte cuestionamiento a la clase política y a la falta de democracia sino que también criticaba la forma tradicional de organización juvenil estudiantil que consideraban no representaba fielmente los intereses de los jóvenes y estudiantes en una era donde la Juventud tenía que actuar libremente. Por el contrario, no se comprende esta postura de alejamiento con las luchas estudiantiles y juveniles pasadas si se considera que, aún con todos sus aciertos y sus errores, el M68, el CEU y el CGH-UNAM, habían sido movimientos de defensa de los derechos estudiantiles, juveniles y del pueblo en general, habían defendido la universidad pública, habían exigido la apertura democrática –tanto en la UNAM como en el sistema político– y habían sufrido, aunque de manera distinta, el impacto de los embates del capitalismo y la represión del Estado. Cuestiones, todas ellas, que representaban, en alguna medida, los ideales de la juventud y que en cierta medida recuperaban los estudiantes del #YoSoy132 y que los hacía, lo quisieran o no, parte de la juventud, en el más extenso sentido de la palabra y en el contexto histórico de los últimos cincuenta años, que lucha, ha luchado y seguirá luchando por un mejor mundo, por un mejor país y por una mejor universidad pública.

A pesar de sus contradicciones el #YoSoy132 generó un proceso de concientización y acción política de los jóvenes que se involucraron en la lucha por la democracia y contra el monopolio de los medios de comunicación, aunque no con el impacto de otros movimientos estudiantiles y juveniles que tuvieron un gran eco en las luchas subsecuentes a su emergencia. Como el M68 y el CGH en 1999-2000 el #YoSoy132 también tuvo un periodo de relativa popularización que implicó que el movimiento se involucrara en otras luchas e incluye-

ra otras demandas más allá de sus reivindicaciones originales<sup>77</sup>, al respecto Ackerman (2015) apunta que

Fue también excelente noticia que después de las elecciones de 2012, el movimiento #YoSoy132 empezó a estrechar lazos con otros movimientos sociales, como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, y el Sindicato Mexicano de Electricistas, entre otros. El emergente Frente Nacional Contra la Imposición fue un importante inicio en el proceso de construir el vehículo social que tantos desean para articular una voz unida de protesta y propuesta a lo largo y ancho del país (Ackerman, 2015: p. 237).

Con todo, el #YoSoy132 forma parte ya de las luchas estudiantiles y juveniles del México contemporáneo y será un referente obligado, los mismo que el M68, de cualquier análisis que se pretenda hacer de las distintas formas de lucha, protesta y organización política y social de la juventud mexicana. En un análisis sobre el M68 Consuelo Sánchez concluye lo siguiente

La sensación de derrota de los estudiantes de #YoSoy132 ante los resultados de la elección y después de la represión del 1 de diciembre es más o menos similar a la que experimentaron los jóvenes de 1968 después de la masacre del 2 de octubre. En ambos episodios la autoridad intentó quebrantar la voluntad juvenil de cambio. Pero en los dos casos la autoridad perdió legitimidad. Lo que hace tan entrañable al movimiento estudiantil de 1968 es precisamente su voluntad colectiva, y lo mismo vale decir de #YoSoy132 (Sánchez, 2013: p. 414).

Esto resulta importante en la medida en que los movimientos juveniles han sido motores importantes del cambio social que han sido golpeados brutalmente por el poder político sabedor de su capacidad organizativa y de su amplia legitimidad frente a la sociedad, particularmente en los sectores más desprotegidos.

---

77 En un manifiesto a la nación publicado el 27 de julio de 2012, al calor de las protestas contra la imposición de Enrique Peña Nieto como ganador de las elecciones, el #YoSoy132 estableció, además de su demanda central de democratizar y transformar los medios de comunicación, información y difusión, otras demandas centrales que consistían en: cambiar el modelo educativo, científico y tecnológico; cambiar el modelo económico neoliberal; cambiar el modelo de seguridad nacional e impartición de justicia; buscar la transformación política estrechando alianzas con los movimientos sociales; y luchar por la garantía del derecho a la salud de toda la población.



## El movimiento por Ayotzinapa 2014-2018

El 26 de septiembre de 2014 puede ser considerada como una fecha trágica que simboliza la violencia y el desprecio contra la juventud lo mismo que el 2 de octubre de 1968. Ese día, en pleno siglo XXI y cuando el presidente en turno Enrique Peña Nieto anunciaba al mundo las reformas estructurales que llevarían al país al desarrollo y a la democracia –ilusión gubernamental o engaño mediático que hacía recordar aquella visión triunfalista del ex presidente Carlos Salinas de Gortari que anunciaba ¡con bombo y platillos! Que con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1993 (y su entrada en vigor en 1994) nuestro país accedía al “primer mundo”, afortunadamente para la sociedad mexicana fueron en ese entonces los indígenas zapatistas los que echaron abajo la ilusión gubernamental– se perpetuaba un ataque contra un grupo de estudiantes normalistas en el municipio de Iguala en el estado de Guerrero del que resultaría, además de la muerte y lesión de estudiantes, la desaparición forzada de 43 jóvenes estudiantes de la Escuela Normal “Isidro Burgos” de Ayotzinapa. Ese acto de barbarie y abuso de poder, que desnudaba la verdadera cara represiva y autoritaria de un gobierno ilegítimo, daba paso al surgimiento de un movimiento social de matriz estudiantil-juvenil que exigía justicia en la aparición con vida de los 43 normalistas dando al traste con la poca credibilidad que había ganado el presidente Peña Nieto sobre todo frente a la comunidad internacional gracias a las reformas estructurales que fueron posibles debido al Pacto por México que representó, dicho sea de paso, la traición de los partidos políticos de oposición a la voluntad popular.

Como el movimiento estudiantil-popular de 1968 o como el movimiento zapatista el caso del movimiento por la justicia y la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa es un movimiento importante en nuestro país, convirtiéndose en una bandera de lucha que exige mayor democracia y justicia social, constituyéndose en el movimiento que representa la movilización más importante en la actualidad (Cfr. García, en este libro, cap. 3). El movimiento surgió después de la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa –municipio de Iguala en el estado de Guerrero– acontecida el 26 de septiembre de 2014. De octubre a diciembre de 2014 se observa el apogeo de las movili-

zaciones por Ayotzinapa, posteriormente las movilizaciones bajaron de intensidad cobrando un ligero repunte en el aniversario de la desaparición forzada de los 43 normalistas en septiembre de 2015.<sup>78</sup> Hoy en día el movimiento continúa teniendo presencia a nivel local, nacional e incluso internacional aunque con un evidente reflujó. El movimiento por Ayotzinapa vigente y que seguramente será un nuevo *parteaguas* en la historia de nuestro país, desencadenando una nueva ola de protesta que tendrá a los jóvenes y a los estudiantes como sus protagonistas principales apoyados por amplio sectores de la sociedad civil que no tienen filiación política o no forman parte de los sectores asociados a los movimientos sociales vigentes. En este sentido, siguiendo el análisis de Gravante (2018: p. 15) la desaparición forzada de los normalistas incrementó los eventos de protesta en México a partir del “proceso social de trauma cultural colectivo” que se originó en la sociedad propiciando un proceso de politización que llevó a la movilización en búsqueda de los 43 estudiantes. “En Ayotzinapa, el estado traumático es el resultado del significado simbólico y cultural que viene atribuido al shock y al miedo generados por la desaparición de los estudiantes” (Gravante, 2018: p. 18) y que provoca la solidaridad de los ciudadanos al presentarse la posibilidad de que un familiar cercano o un ser querido desaparezca de igual forma.

Ayotzinapa significa un símbolo de la resistencia contra la violencia y la barbarie expresada por el Estado, los grupos de poder y el crimen organizado contra la sociedad en su conjunto y particularmente los jóvenes. Las estrategias del Estado han sido no reconocer el caso y retardar su atención con el objetivo de lograr el “olvido” de la sociedad de los hechos, por el contrario la estrategia del movimiento ha sido visibilizar la lucha, comprobar que se trató de desaparición forzada y que diversos organismos y cuerpos policiacos del Estado estuvieron involucrados en los hechos y, por lo tanto, es una lucha contra el “olvido”. Para muchos en el fondo del conflicto por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa se encuentra el problema de la existencia de un Estado fallido que tiene vacíos y que falla en sus objetivos primordiales que

---

78 La desaparición de los 43 normalistas generó rápidamente la organización juvenil y estudiantil pasando de la indignación como “juicio de la multitud” al antagonismo expresado en la “política asamblearia que permitió la “efervescencia” de la multitud (Cfr. Pineda, 2017: pp. 49-102).

es dar seguridad y bienestar a su población. Particularmente el Estado falla con mayor fuerza en ciertas regiones del país como han sido los casos de Guerrero, Michoacán, Tamaulipas, Chihuahua o el Estado de México en donde se han dado casos graves de violencia, feminicidios, desaparición forzada, asesinatos y ejecuciones extrajudiciales asociadas a la presencia del crimen organizado.

Ayotzinapa es la prueba contundente de que el Estado ha perdido control territorial y con él el monopolio de la violencia cuestión que, desde una perspectiva teórica, ha caracterizado el surgimiento del Estado y su legitimidad. En Ayotzinapa además de los muertos hubo desaparecidos, lesionados y sobrevivientes, todos ellos jóvenes con sueños y aspiraciones en la vida, con un futuro por delante que les fue arrebatado por la ineptitud de un Estado corrupto más preocupado por garantizar la reproducción del capital y legitimar a la clase política que por atender las demandas de la población, un Estado coludido con las esferas más altas y despiadadas del crimen organizado que desprecia a los jóvenes que los minimiza, que los margina, que los reduce literalmente a cenizas y los quiere ver en la basura como se puede leer con la versión oficial del ex Procurador General de la República Jesús Murillo Karam de que los jóvenes habían sido incinerados por un grupo del crimen organizado en un basurero de Cocula. Desaparición forzada y crimen de Estado se intentaron evadir con la presunta “verdad histórica” tratándolo de reducir a un tema de homicidio culposo. Afortunadamente la verdad histórica se viene abajo con la investigación del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes creado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en noviembre de 2014 (GIEI, 2014). El Estado mexicano permitió la injerencia de este organismo externo gracias a la presión social y como estrategia para ganar tiempo y seguir desacreditando al movimiento.

A pesar de la intención de minimizar la violencia de Estado, Ayotzinapa se logró colocar como un tema global –que incluía sus dimensiones nacional y local– que evidenciaba un crimen de Estado gracias, en un primer momento, a la acción colectiva de los normalistas sobrevivientes y de los padres de familia de los desaparecidos, así como a periodistas que dieron cobertura al caso para posteriormente iniciar un repertorio de movilización amplio que incluyó marchas, mítines, toma de oficinas públicas y cuarteles militares, entre otras

acciones, en donde se incluyó la participación solidaria de amplios sectores de la sociedad civil nacional y extranjera. La participación de los jóvenes mexicanos en el movimiento –muchos de ellos estudiantes normalistas de otros estados del país, de universidades públicas y privadas, entre otros jóvenes no necesariamente estudiantes– a favor de la aparición con vida de los 43 de Ayotzinapa se tornó en una lucha por la vida y contra la violencia, contra la criminalización de la juventud y por la esperanza de una vida mejor para muchos jóvenes caracterizados despectivamente como *ninis* porque *ni* tienen derecho a la educación *ni* tienen acceso a un empleo digno. En septiembre de 2018 se cumplirán 4 años de la desaparición de los 43 normalistas, al cierre de la edición de este libro no había por parte del gobierno ningún indicio de solución al conflicto que llevara a la verdad sobre el paradero de los estudiantes. Los padres de los normalistas y los estudiantes de Ayotzinapa y de otras normales rurales, así como organismos defensores de derechos humanos continuaban con las movilizaciones y acciones de protesta para exigir justicia, aunque cabe señalar que las acciones han bajado en número e intensidad debido al desgaste del propio movimiento y a la cercanía de la coyuntura electoral que resta importancia a estas demandas sociales.

A tal grado había sido desestimada y desatendida la demanda de la aparición con vida de los 43, a pesar de las exigencias de los padres de los normalistas y los organismos defensores de derechos humanos, que en febrero de 2018 los padres que aun mantenían la movilización alertaban sobre la intención del gobierno federal de dar “carpetazo” al caso Ayotzinapa por la cercanía de las elecciones federales, lo que les preocupaba en demasía en la medida en que ello querría decir que el gobierno, en franco apoyo a su candidato oficial José Antonio Meade no quería cargar con el peso de no haber resuelto el caso. A pesar de ello, para algunos activistas del movimiento por Ayotzinapa la cercanía de las elecciones podría convertirse en una coyuntura importante para colocar el tema dentro de los debates y propuestas de los demás partidos y coaliciones evitando que se quisiera cerrar el caso como pretendía el gobierno federal. En realidad creo que las campañas tocarán poco el tema y desafortunadamente se irá diluyendo en el mar de spots publicitarios y de propuestas de los candidatos quedando sólo la movilización de los sectores más cercanos al movimiento.

Ayotzinapa nos remonta directamente a la masacre de 1968, nos recuerda que sigue siendo el Estado un aparato represor, que los habitantes somos vulnerables a los hechos de violencia que vienen de ese Estado criminal o del crimen organizado o, peor aún, de la colusión entre éste y aquél. Nos recuerdan el desprecio hacia los jóvenes y su necesaria estigmatización para mantenerlos dóciles, callados, enajenados. Afortunadamente tanto el M68 como Ayotzinapa 2014 nos recuerdan también la rabia y la indignación que se transforman en conciencia social y movilización, en colectivos defendiendo sus derechos, en jóvenes venciendo el miedo y buscando un mejor futuro. Estos procesos aunados a expresiones de protesta y dignidad como las manifestadas por los indígenas zapatistas desde 1994 con su ¡Ya basta! y su “Digna rabia” permiten que los jóvenes y los estudiantes continúen buscando mecanismos para canalizar su inconformidad y su organización incentivando la acción colectiva. En este sentido, siguiendo a Gravante (2018) podemos concluir que

La nueva narrativa que emerge desde el evento traumático de Ayotzinapa resulta importante para la sociedad mexicana, pues ha permitido crear un puente entre eventos olvidados (la represión estudiantil de 1968), eventos violentos que han pasado desapercibidos (los miles de desaparecidos que hay actualmente en todo el país) y la necesidad de crear un futuro mejor (p. 26).

Este vínculo entre la masacre del 2 de octubre de 1968 y la desaparición y muerte de los estudiantes de Ayotzinapa el 26 de septiembre del 2014 relaciona directamente también la violencia y la barbarie del Estado en dos momentos históricos permitiendo la acción colectiva de los jóvenes y estudiantes que decidieron movilizarse convirtiendo, con su lucha y conciencia colectiva, la rabia y la indignación en acción y subjetivación política colectiva, apoyados por amplios sectores de la sociedad. Ello permitió desnudar la lógica de la violencia estatal a la vez que activaban mecanismos de solidaridad a favor de la vida, los derechos humanos y las libertades democráticas.

## Movimientos estudiantiles y democracia en México.

### Un balance de conjunto.

El M68, el CEU, el CGH-UNAM, el #YoSoy132 y Ayotzinapa han apuntado, de alguna manera, a un cambio político y social que trasgrede las instituciones y los mecanismos de poder establecidos, forman parte de un intento por tener imaginarios políticos distintos a los que se expresan en los medios masivos de comunicación y en los espacios de la clase política, en ese sentido, apuntan a un cambio cultural y de valores. Ambas dimensiones, la política y la cultural prefiguran un cambio social (Castells, 2010) que, sin embargo, se torna todavía lejano debido a que, por un lado, los grupos de poder se recomponen, mientras que, por el otro lado, los movimientos sociales no han logrado la fuerza y la presencia necesarias para generar alternativas por la falta de unidad y por la represión de la que han sido objeto. A pesar de ello las ideas de "otra política u otra forma de hacer política" y la de "otra comunicación u otra forma de hacer comunicación", que defendieron y propagaron tanto el zapatismo como el #YoSoy132, por ejemplo, (Cfr. Sánchez Gudiño, en este libro, cap. 8) han permitido ampliar el debate a nivel nacional sobre el papel que juegan los poderes fácticos y la necesidad de una mayor organización social que promueva un cambio social, cambio donde la sociedad en su conjunto –particularmente los sectores que hoy sufren la dominación– se empodere siendo un contrapeso real a las élites políticas o, incluso, sean estos mismos sectores populares los que detenten el poder político y lo utilicen a favor de la mayoría. Movimientos sociales de origen estudiantil como el del CEU y el del CGH de 1986 y 1999 respectivamente, ambos en la UNAM, son movimientos que se dijeron herederos del M68 y lo manifestaron con orgullo, más aún el movimiento del CGH se dijo abiertamente heredero del movimiento zapatista admitiendo una gran influencia de las ideas políticas y las demandas de los indígenas zapatistas (Cfr. Ávila, capítulo cinco en este libro). Por su parte, movimientos como el #YoSoy132 no sólo no se manifestaron herederos del M68 sino que afirmaron abiertamente que lo se sentían identificados ni con el M68 ni con los posteriores movimientos como el de 1986 y el de 1999, más aún, a decir de Modonesi (2016) el #YoSoy132 tampoco se reivindicó como pro zapatista, mientras que el movimiento de Ayotzinapa reco-

noció la lucha zapatista por la autonomía pero no podemos decir que es considere heredero del movimiento zapatista, para este autor:

Tanto el #YoSoy132 como el posterior movimiento Ayotzinapa no fueron zapatistas, pues no reivindicaron una herencia ni hicieron referencias directas al EZLN o al zapatismo en general, aunque eventualmente haya demostraciones de respeto por la resistencia y el ejercicio de la autonomía indígena zapatista (Modonesi, 2016: p. 170).

Debemos entender que no todo movimiento estudiantil está obligado a reconocer o reivindicar una herencia con relación a un movimiento del pasado por más legítimo que este haya sido, como en el caso del M68 o por más calidad moral que tenga como en el caso del movimiento zapatista, sin embargo, en las luchas sociales es común, válido y hasta cierto punto necesario que los movimientos tengan otros referentes políticos, así como una influencia de otros actores colectivos que, de alguna manera, forman parte de un conjunto de luchas que pueden desencadenar una ola de movilización como fue el caso de los movimientos mencionados. Digamos que un movimiento social anterior se puede convertir en un referente o en una escuela política de movimientos emergentes. Por otra parte, es importante mencionar que los movimientos sociales pueden ser considerados en sí mismos como escuelas políticas (Zibechi, 2008) tanto de sus militantes y simpatizantes como de la sociedad en su conjunto, como actores colectivos crean sus propio espacios educativos con lo que contribuyen a la construcción de ciudadanía y de una cultura política democrática, de la misma forma, crean sus medios alternativos de comunicación que contraponen a los medios masivos. En la sociedad actual los medios de comunicación se están convirtiendo, a decir, de Trejo Delarbre (1994) “[...] en los nuevos espacios, privilegiados e importantísimos, del quehacer político y en buena medida de la educación social” P. 17). En este sentido, la construcción de medios alternativos en la sociedad y en los propios movimientos sociales revierte una importancia central toda vez que ello permite contrarrestar el poder y la influencia de los medios masivos creando una “comunicación autoproducida” que sirve para difundir sus demandas y sobre todo para posicionar a los movimientos sociales como verdaderas “políticas insurgentes” que buscan el cambio social y luchan por romper el control de la comunicación (Cfr. Castells, 2014), viralizando y propagando la política y la acción colectiva (Cfr. Arditi, 2014), sobre todo de los sectores que sufren la

dominación con la finalidad de ser actores que potencien y catalicen el cambio social en un mundo dominado por el poder del dinero y que pretende, afortunadamente sin éxito aún, cerrar las alternativas.

Los espacios de autonomía –donde convergen tanto el espacio de los flujos como el espacio de los lugares (Cfr. Castells, 2014)– creados por estos movimientos sociales son distintos, por un lado, el zapatismo ha tenido mayor capacidad para utilizar efectivamente ambos espacios, articulando además redes de solidaridad que le han permitido invadir las tres escalas del espacio público. Por su parte, el #YoSoy132, quizá por su corta duración e inmadurez política, si bien logró articular en poco tiempo con relativa efectividad ambos espacios no rebasó la escala local. En esta perspectiva, uno de los retos de los actuales movimientos sociales de la era digital, de la llamada revolución 2.0, es acrecentar las posibilidades de mantener relaciones y acciones horizontales y colectivas en el espacio físico-real aunque sean tecnológicamente mediadas en el ciberespacio. El #YoSoy132 triunfó en su estrategia comunicativa, pero no en la organizativa, es decir, en consolidar una estructura de movilización. El zapatismo, por su parte, también triunfó, por ejemplo, en sus redes transnacionales, pero no supo mantenerlas a lo largo del tiempo (Cfr. Aranda, 2008). A pesar de todo, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos siguen dando pistas sobre como pensar los movimientos sociales en el siglo XXI a la par que dan a los propios movimientos sociales nuevas herramientas para su acción colectiva, para su difusión y agregación de intereses, así como para estructurar de una manera más efectiva su organización y movilización, incluso en diferentes planos o niveles territoriales, es decir de lo global a lo local y viceversa, lo que les permite ser actores transnacionales y locales a la vez aumentando su presencia y sus posibilidades de éxito. Como actores políticos y sociales –que son expresión directa del conflicto social– los movimientos sociales se pueden considerar como elementos estructurales de la sociedad al tener un carácter permanente, sin embargo, aunque cambien sus tendencias, demandas y formas de actuar siempre apuntan, de alguna manera u otra, al cambio social, generando en ese objetivo mayores cambios políticos y culturales que impactan positivamente en la sociedad.

Los movimientos sociales de matriz estudiantil-juvenil como el M68, el CEU, el CGH-UNAM, el #YoSoy132 o el de Ayotzinapa nos



permiten observar el proceso de descomposición política y la falta de legitimidad de las instituciones supuestamente democráticas que se ha venido manifestando desde hace varias décadas y dentro de las que destacan los partidos políticos –incluidos por supuesto los de izquierda– el propio Estado y algunas de sus principales instituciones como el Congreso de la Unión y las instituciones encargadas de administrar, procurar e impartir justicia. Sin embargo, a pesar de ese proceso de ilegitimidad y falta de representatividad de los partidos –y de los procesos electorales– parece ser que aquellos y éste seguirán definiendo gran parte de la agenda política del país. Ante ello, el reto de los movimientos sociales –particularmente de los estudiantiles y juveniles– será mantener una crítica permanente al sistema de dominación y a la partidocracia en México aportando ideas nuevas para el debate política y para la construcción de alternativas políticas y sociales a la democracia representativa y al modelo económico neoliberal. Los movimientos estudiantiles y juveniles han sido la base de otras luchas populares en nuestro país, detonan procesos sociopolíticos que llevan el germen de la democracia y la justicia social, aportando fuerza y energía a otros sectores con su praxis política que siempre está impregnada de una utopía posible.

## Bibliografía

- Ackerman, John, (2015), *El mito de la transición democrática. Nuevas coordenadas para la transformación del régimen mexicano*, Planeta-Temas de hoy, México.
- Aguayo Quesada, Sergio (2015), *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias de Estado*, Editorial Ink/Revista Proceso, México.
- Álvarez Garín, Raúl (2002), *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, Ítaca, México.
- Aranda Andrade, Marco Antonio, *Las tecnologías de la información y la comunicación en la construcción de la red transnacional zapatista*, Tesis de maestría, UAM-I, México, 2008.
- Arditi, Benjamín (2014), "Política viral es articularse con desconocidos y realizar una acción alternativa", entrevista de Raúl Acosta a Benjamín Arditi, 1 de octubre de 2009. Tomado de <http://www.magis.iteso.mx/node/248>, última consulta 1 de octubre de 2014.
- Bartra, Armando (2009), "Tiempo de jóvenes", en Salvador Martínez Della Rocca (Comp.) (2009), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009, pp. 63-84.
- Bravo, Juan, "Mundialización y movimientos sociales: el caso #YoSoy132", en Javier Aguilar y Margarita Camarena (coords.), *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*", IIS-UNAM, México, 2015.
- Castells, Manuel (2014), "El espacio y los movimientos sociales en red", en Revista *Ciencia*, Revista de la Academia Mexicana de las Ciencias, vol. 65, núm. 4, octubre-diciembre de 2014, AMC, México.
- , *Poder y comunicación*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- , *La era de la información*, 3 Tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Ceceña, Ana Esther (2000), "Para una arqueología de los nuevos movimientos sociales", en Fazio, Carlos y Enrique Rajchenberg (coords.) (2000), *UNAM, Presente y ¿Futuro?*, Plaza y Janés, México.
- CGH (Consejo General de Huelga) (1999), "2º Manifiesto a la Nación del Consejo General de Huelga de la UNAM", Ciudad Universitaria, Mimeo, 20 de abril de 1999, México.
- Cisneros, Armando (2001), *Crítica de los movimientos sociales: Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, Miguel Ángel Porrúa, UAM-A, México.

- EZLN, *Crónicas Intergalácticas* (1996), Memorias del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (Chiapas, México, 1996), Edición Independiente, México.
- Favela Gavia, Margarita (2002), "La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados: examen del caso mexicano", en *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 1, enero-abril de 2002, El Colegio de México A.C, México, pp. 91-121.
- Gandásegui, Marco (1989), "Panamá: Unidad nacional y unidad popular", en Camacho y Menjívar (1989), *Los Movimientos populares en América Latina*, "Introducción", UNU, Siglo XXI, México.
- Garza Talavera, Rafael de la (2001), "Los movimientos sociales de fin de siglo y las nuevas formas de la acción política: el movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000", ponencia presentada en el seminario *Movimientos estudiantiles Mexicanos en el siglo XXI*, IIB-DGAPA-UNAM, 19-23 de febrero de 2001.
- Gibler, John (2016), *Una historia oral de la infamia. Los ataques contra los normalistas de Ayotzinapa*, Grijalbo, México, 232 pp.
- GIEI (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes) (2014), puede consultarse en <http://prensagieiaytzi.wixsite.com/giei-ayotzinapa>
- González Ruiz, José Enrique (1999), *El fallido Congreso de la UNAM: Un balance*, Mimeo, México.
- González Villarreal, Roberto y Guadalupe Olivier (Coords.), (2017), *Resistencia y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*, Terracota/UAM-A/RMEMS/Conacyt, México.
- González Villareal, Roberto (2015), *Ayotzinapa. La rabia y la esperanza*, Editorial Terracota, México.
- Gravante, Tommaso (2018), "Desaparición forzada y trauma cultura en México: el movimiento de Ayotzinapa", en *Convergencia*, No. 77, mayo-agosto, UAEM, México, pp. 14-28.
- Guevara Niebla, Gilberto (2004), *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México.
- Illades, Esteban (2015), *La noche más triste: la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa*, Grijalbo México, 147 pp.
- Jiménez Espriú, Javier (2008), "Presentación" en Fernando Solana y Marián-gles Comesaña (Comps.) *Evocación del 68*, Siglo XXI, México, pp. 7-9.
- Mcadam, Doug, et., al., (editores) (1996), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Istmo, Madrid.

- Marcos (Subcomandante Insurgente) (2012), "Mensaje a la conferencia 'Liberrando los medios de comunicación'", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Núm. 18, marzo-agosto de 2012, México.
- Martínez Della Rocca, Salvador (Comp.) (2009a), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Martínez Della Rocca, Salvador (2009b), "El movimiento estudiantil-popular de 1968", en Salvador Martínez Della Rocca (Comp.) (2009), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 27-62.
- Mendoza, Javier (2001), *Los conflictos en la UNAM en el siglo XX*, CESU-UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Modonesi, Massimo (coord.) (2017), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, Ítaca/FCPyS-UNAM, México.
- (2016), "Luchas, experiencias y educación política de la generación postzapatista en México (2011-2015)", en Guadalupe Olivier (2016), *Educación, política y movimientos sociales*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México, pp. 161-176.
- (coord.) (2015), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, FCPyS-UNAM, México.
- Muro, Víctor y Manuel Canto, (coords.) (1991), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, El Colegio de Michoacán(UAM-X, México.
- Olivier, Guadalupe, (coord.) (2016), *Educación, política y movimientos sociales*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México.
- Pineda Ramírez, César Enrique (2017), "Ayotzinapa: indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia", en Massimo Modonesi (coord.) (2017), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, Ítaca/FCPyS-UNAM, México, 2017, pp. 49-102.
- Pleyers, Geoffrey (2010), *Alter-Globalization. Becoming Actors in the global Age*, Polity Press Cambridge, Cambridge, Reino Unido.
- Portillo, Maricela, "Mediaciones tecnocomunicativas, movilizaciones globales y disputas por la visibilidad en el espacio público. Análisis del surgimiento del #YoSoy132", en *Argumentos*, No. 75, mayo-agosto de 2014, UAM-X, México.
- Ramírez Gómez, Ramón (1998), *El movimiento estudiantil de México (julio-diciembre de 1968)*, tomos I y II, Era, México.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2016), "Movimientos sociales en México durante la alternancia política: 2000-2012", en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México.

- (2015), “Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #Yosoy132”, en *Cuadernos Americanos*, No. 152, 2015/2, CIALC-UNAM, México, pp. 167-192.
- (2010), “El movimiento zapatista y sus impactos en la transición democrática y en la conformación de una nueva cultura política democrática en los indígenas”, en *Crítica Jurídica*, Núm. 30, julio-diciembre de 2010, CEIICH-UNAM, México.
- (2009a), *El impacto del movimiento zapatista en la participación política de los indígenas. Hacia una cultura política democrática*, Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2009.
- (2009b), “El Consejo General de Huelga de la UNAM y sus aliados. Un movimiento estudiantil-popular contra el neoliberalismo”, en VV.AA. (2009), *Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999*, Ediciones Redez, México.
- (2008), *La autonomía y la otra campaña van. El movimiento zapatista y sus impactos en la transición procedimental de la democracia y el cambio social*, Praxis y Utopía, México, 2008.
- (2005), *El carácter popular del movimiento estudiantil del CGH-UNAM: 1999-2000*, tesis de licenciatura en Ciencias Políticas, FCPyS-UNAM, México, 2005.
- Rivas, Ontiveros, René (2001), “Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM: 1958-1971”, ponencia presentada en el *seminario Movimientos Estudiantiles Mexicanos en el siglo XXI*, IIB-DGAPA-UNAM, 19-23 de febrero de 2001.
- Rivas, René y Hugo Sánchez (1990), *UNAM: de la rebelión silenciosa al Congreso*, Ed. El Día, México.
- Rivera Hernández, Raúl (2014), “De la red a las calles: #YoSoy132 y la búsqueda de un imaginario político alternativo”, en *Argumentos*, No. 75, mayo-agosto de 2014, UAM-X, México.
- Rovira, Guiomar, “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo”, en *Acta Sociológica*, Núm.62, septiembre-diciembre de 2013, Centro de Estudios Sociológicos-FCPyS-UNAM, México.
- , *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, ERA, México, 2009.
- Sánchez, Consuelo (2013), “El significado actual de la rebelión estudiantil de 1968. Más allá del liberalismo”, en Martínez Della Rocca, Salvador (Comp.) (2009), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 397-414.

- Santos, Bounaventura de Sousa (1998), *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*, Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes, Bogotá, Colombia.
- Tamayo, Sergio (2016), *Espacios y repertorios de la protesta*, UAM-A/RMEMS/Conacyt/Colofón Ediciones Académicas, México.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1998.
- (2010), *El nuevo activismo transnacional*, Editorial Hacer, Barcelona.
- Tarrow, Sidney y Donatella Della Porta, "Transnational Protest and Global Activism", en Ruggiero, Vincenzo y Nicola Montagna (eds.), *Social Movements. A Reader*, Wiltshire, Routledge, 2010.
- Tilly, Charles y Lesley Wood (2010), *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica, Barcelona.
- Tilly, Charles (1995), "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas", en *Sociológica*, año 10, núm. 28, México: UAM-A, 1995.
- Touraine, Alan (1993), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, México.
- (1969), *La sociedad postindustrial*, Ariel, Barcelona.
- Trejo Delarbre (1994), Raúl, *Chiapas. La comunicación enmascarada*, Editorial Diana, México.
- Velarde, Alfredo (2000), "El Congreso que tuvimos en 1990 y el Congreso por el cual luchamos hoy", Ponencia presentada en la Convención Democrática Universitaria convocada por el CGH, Mimeo, 2000.
- Wadgymar Ortiz, Arturo (1996), *La política económica de México 1982-1995: los sexenios neoliberales*, Nuestro Tiempo, México.
- Zermeño, Sergio (1994), *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México.
- Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ediciones Bajo Tierra-Ediciones Sísifo, México, 2008.



# **Testimonios sobre el M68**





## El M68 a cincuenta años de distancia<sup>1</sup>

**Luis E. Gómez<sup>2</sup>**

El presente testimonio constituye al mismo tiempo, una conmemoración de los acontecimientos, hace ya cincuenta años, del movimiento estudiantil de 1968 (M68) y una rememoración que, para expresarlo en términos más académicos es un trabajo de memoria del autor en el ámbito del propio movimiento, tomando en consideración también una serie de notas personales y de algunos trabajos publicados sobre el tema. Celebro la posibilidad de escribir sobre una experiencia vivida que tuve en el año de 1968 y también darle una dimensión analítica al conjunto de sucesos que se produjeron en dicho movimiento. Voy a citar un párrafo de un artículo que escribí para tomar un poco el contexto en el cual se desarrolló el movimiento.

En 1968, el 2 de octubre fue uno de los 123 días que llovió durante el año en el DF la precipitación total de su ciclo anual fue de aproximadamente de 100 milímetros vientos predominantes, soplaban desde el norte con las subsecuentes tolvaneras y su velocidad media fue de 1.2 metros por segundo, la presión atmosférica media estuvo en 773 mba, la temperatura mínima marco 10.1 grados, la media de 7.1 y la máxima fue de 24 grados con una humedad relativa promedio de 56%. En 1968 se registraron 10 macro sismos, 7 de del nivel 3,2 del nivel 6, nada nuevo, y solo uno de 7.1 en la escala de Mercalli, este último terremoto se produjo el 2 de agosto precisamente al final de la primera etapa del movimiento estudiantil, tuvo su epicentro en Oaxaca, se reportaron 18 muertos y solo unos daños materiales. El

---

1 El presente texto es el testimonio presentado como ponencia por el autor en el foro "El movimiento estudiantil de 1968 a 47 años de distancia" celebrado en octubre de 2015 en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. La visión estenográfica realizada por Mijael Mendoza Matus fue revisada, ampliada y actualizada por el propio autor para el presente libro.

2 Profesor de Carrera de la UNAM. Adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras.

propio movimiento estudiantil de 68 fue calificado en varias ocasiones como un verdadero terremoto político y social.<sup>3</sup>

Hago referencia a esta cita para darle a la temática un poco de ambiente. A mí me tocó estar en el M68 en el nivel de la secundaria, pero no era cualquier secundaria, era la pre-vocacional 2 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en ella estábamos, como en toda secundaria, “chavos” de entre mínimo once años, algunos que empezaban muy temprano y un máximo dieciséis años, algunos que terminaban poquito tarde, yo me involucré en el movimiento por mis inquietudes políticas y también por curiosidad, es por ello que quedé marcado indeleblemente por el movimiento en varios sentidos: puedo decir que el movimiento cambió mi vida, fue una iniciación muy temprana a la política, yo tenía catorce años y me estaba interesando en la sociedad ¿Qué es la sociedad, me preguntaba? fue un abrir los ojos a los problemas sociales; el movimiento fue una especie de golpe de conciencia sobre la situación económica política, social y cultural de nuestro país.

No es que haya descubierto la pobreza, la tenía en mi entorno y si bien mi familia era relativamente estable, la rozaba con frecuencia en momentos de desempleo de mi padre, pero el movimiento me dio la oportunidad de mirarla de otra manera; la desigualdad social y la necesidad sobre todo de que se llevaran a cabo cambios en profundidad en este país. Fue el primer principio de mi militancia política, una militancia política que me llevó más tarde a las filas del *guevarismo*, en ese entonces nuestra figura icónica era el comandante Che Guevara, tuvimos con algunos compañeros un acercamiento con grupos muy radicales en México, gente muy cercana a la guerrilla de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez, en fin, fue una sacudida personal que cambió mi vida radicalmente. Afortunadamente no llegamos al extremo de tomar las armas, porque como ustedes saben muy probablemente, en razón de la guerra sucia que se vivió en México, en los años setenta muchos jóvenes que tomaron ese camino encontraron la muerte por la desproporción de capacidad de fuego, por la asimetría existente entre el ejército y las fuerzas rebeldes y también por errores de estrategia y organización. A la distancia quizá sea muy fácil decirlo,

---

3 Luis Gómez, “1968”, en Martínez Della Rocca, Salvador (comp.), *Otras voces y otros ecos del 68. 45 años después*, GDF/ALDF, México, 2013, pp. 92-93.

pero la mayoría de quienes vivieron esa experiencia lo hicieron con convencimiento y entrega personal.

El M68 empezó en mi Prevocacional con la visita de jóvenes estudiantes de vocacionales y de preparatorias en nuestro entorno, venían de la Prepa 4 de la UNAM que está en Observatorio, cerca de Tacubaya y también desde la Vocacional 5 de la Ciudadela y de la Vocacional 4 del IPN, para darnos información de lo que estaba pasando, frente a esta situación un grupo de niños, preadolescentes y adolescentes, convocamos a una asamblea informativa, se llenó el auditorio de la Prevocacional, curiosamente asistió el director que se llamaba Carlos Arteaga y también vinieron un grupo muy importante de padres de familia, estamos hablando de por ahí del 28, 29 o 30 de julio del 68, ya habían sucedido el zafarrancho entre estudiantes y la represión policiaca en la preparatoria privada “Isaac Ochoterena” y la Vocacional 5 en la plaza de la Ciudadela el 23 de julio y ya había sucedido la manifestación del 26 de julio conmemorando la Revolución Cubana, también habían acontecido ya las atrocidades cometidas por los granaderos cuando dos marchas se encontraron a la altura de Bellas Artes siendo reprimidas. Esta reunión que se convocó en el auditorio de la Prevocacional cambió muy rápidamente en sentido positivo porque el director de la facultad Carlos Arteaga, una persona inteligente, quien obviamente traía instrucciones de la Dirección General del Politécnico, había dado facilidades para la misma, aunque advirtiendo de los riesgos. Ahí el señor director dijo, sobre todo a los padres de familia “cuiden a sus hijos, no permitan que se involucren en el movimiento, puede haber heridos, puede haber reyertas”, rápidamente los padres de familia intervinieron para decir que ellos estaban con sus hijos y fueron ellos precisamente los que instaron a que los chavos nos organizáramos, que formáramos el Comité de Lucha. Se formó un grupo de padres de familia que apoyaban al movimiento y a raíz de esto se constituyó el comité de lucha de la Prevocacional 2 y el Comité de Padres de Familia con el Movimiento.

De inmediato tomamos contacto con los estudiantes de las prepas, de las vocacionales, de las facultades y como reguero de pólvora el movimiento despegó y creció. Se dice que es muy difícil empezar un movimiento, también se creé que es muy difícil apagar un movimiento cuando este ha comenzado. Yo tengo el análisis de que el movimiento no sólo respondió a las condiciones coyunturales de la represión a los

jóvenes estudiantes por la pelea que se da entre los estudiante de la Voca 5 y los estudiantes de la prepa privada Isaac Ochoterena ya que después de esa golpiza, los muchachos de la Ochoterena y la Voca 5 se unificaron para resistir la represión, en contra de los granaderos y no se diga cuando en la marcha del 26 de julio los granaderos también reprimieron y obviamente se produjo una resistencia de los estudiantes. A partir de esos incidentes se configuró una asamblea general de representantes por escuelas y se redactó lo que se denominó como Pliego Petitorio en donde se incluyeron las demandas iniciales del movimiento, pero si nosotros analizamos el pliego petitorio, quizá hoy, para muchos, les parecía una cosa mínima de conceder por parte del gobierno, había ahí peticiones como alto a la represión, la destitución del jefe de la policía Luis Cueto y las únicas demandas realmente políticas eran la libertad a los presos políticos (en general y no sólo los del propio movimiento) además de la supresión del artículo 145 y 145 bis del código civil que tipificaban los delitos de carácter político, es decir se trataba una ley de inspiración fascista, que curiosamente todavía existe en Italia, donde creo que está en proceso de ser eliminada. Allá sirvió fundamentalmente para castigar a algunos intelectuales que fueron acusados de pertenecer a las Brigadas Rojas, algunos de los acusados injustamente finalmente se demostró que eran inocentes, entre ellos la figura del filósofo y querido amigo Antonio Negri.

En fin, el M68 en realidad se expresó como un síntoma; un síntoma de crisis en una sociedad que en esos momentos sufría del autoritarismo del partido único (dónde sí existían otros partidos, partidos que se conocían como partidos satélites del gobierno que eran utilizados para canalizar algunas disidencias y algunos descontentos) pero vivíamos un régimen real de partido único (hegemónico), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que por cierto volvió al poder en un contexto distinto, de pluralidad de partidos y de alternancias en la elección de 2012 y que finalmente perdió la Presidencia, la Cámara de Diputados y la de Senadores a manos de un partido nuevo con un candidato que se presentó ahora, por tercera vez, con el nuevo partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en las pasadas elecciones del 2018.

Se hablaba entonces (en la etapa del autoritarismo de cuño priista) de un *arreglo* político, en donde existían, por un lado una constitución *legal* y por otro lado había una constitución *real*, ésta

última una constitución no escrita, porque ningún artículo de la constitución decía que debería haber un régimen de un solo partido, pero el arreglo político de las fuerzas que en ese entonces se llamaban a sí mismas “vivas” estaba estructurado alrededor del PRI que tenía tres sectores, el campesino, el obrero y el llamado “popular” formando una estructura corporativa que actuaba teniendo el control político sobre la sociedad y que sobre todo impedía la participación política alternativa, particularmente de los jóvenes y también de la izquierda. Vivíamos en el 68 una situación de opresión y al mismo tiempo de ambigüedad política; si alguien quería participar en la cosa pública tenía que pertenecer al partido oficial y si bien existía toda una diversidad de agregaciones políticas partidarias de izquierda, estas eran ilegales, no estaban reconocidas por el sistema e inclusive eran motivo de represión política; recuerdo el asesinato del profesor Rubén Jaramillo que tenía una organización campesina disidente en el estado de Morelos, el encarcelamiento de Demetrio Vallejo, líder sindical ferrocarrilero y también que se empezaban a generar formas de resistencia armada como el movimiento 23 de septiembre que tienen su origen en una insurrección armada que se da en Chihuahua y que marcó el principio de los movimientos armados revolucionarios en el México contemporáneo.

En ese entonces había una disposición dispersa organizada, no había partidos alternativos oficialmente reconocidos, el Partido Comunista era un partido proscrito pero activo y todas las organizaciones como la Liga Comunista Espartaco, las organizaciones trotskistas, las organizaciones guevaristas y las organizaciones maoístas tenían que trabajar prácticamente en la clandestinidad. Entonces la crisis que se dio en el 68 no era solamente por la represión política del movimiento estudiantil, fue fundamentalmente una crisis política nacional e internacional que cuestionó el autoritarismo y no solamente autoritarismo del estado sino también el autoritarismo de la propia sociedad. Fue un momento en el que muchos jóvenes nos rebelamos contra las prácticas de nuestros profesores, contra nuestros padres, nos revelamos contra la iglesia, nos revelamos contra el principio de autoridad, contra la tradición conservadora de las familias. También nos hicimos por afinidad en las luchas un eco del movimiento de los beatniks en los EUA, del Black Power, es decir, del movimiento negro organizado y por los derechos civiles, hicimos eco también

de los principios de lucha de los movimientos feministas que fueron importantes y crecientes, hicimos eco del movimiento Chicano con César Chávez y sus trabajadores agrícolas organizados, hicimos eco del mayo francés, pero también acompañamos la emergencia del *rock and roll*, hicimos nuestra propia versión del hipismo, algunos fuimos *hipitecas* y también muchos jóvenes se iniciaron al consumo de sustancias, fundamentalmente de la marihuana y de anfetaminas, se produjo entonces una gran disidencia juvenil contra el sistema, sistema mismo que nunca lo entendió, principalmente porque veía la lucha contracultural como una amenaza a su estabilidad.

Tuvimos en esos años un presidente (1964-1970), evidentemente del PRI, Gustavo Díaz Ordaz, un presidente que nace a la vida político-administrativa en un Ministerio Público; yo creo que nunca salió de la idea de gobernar al país como ministerio público, era un anticomunista convencido, agente de la CIA, todo el resto de su vida después del 2 de octubre afirmó que el M68 había sido un complot comunista internacional, o al menos así quiso legitimar sus decisiones criminales, ya nosotros hemos demostrado fehacientemente que se trataban de causas sociales internas y que la razones y las metas que el M68 se proponía no solo eran legítimas, sino que además eran necesarias, ¿cuáles eran estas metas y a qué necesidades nos referimos? Más allá del pliego petitorio que, como digo a la distancia, pudo ser un pliego que hoy nos parece mínimo o hasta ingenuo, lo que nos seguirá pareciendo increíble es que el gobierno no haya concedido nada y en lugar de darle una respuesta y una solución mejor haya optado por la vía de la represión, de la violencia y de la masacre que se vivió con mayor fuerza precisamente el 2 de octubre.

Las demandas del movimiento pueden agruparse en términos de ser caracterizadas como las demandas por las libertades democráticas; el movimiento postuló la necesidad de la libertad de expresión, esto tenía una profundidad enorme porque teníamos una prensa que calificábamos como una prensa vendida, dónde sí obviamente todavía hay resabios en nuestra prensa y en nuestra televisión de aquella prensa, pero había muy pocos espacios en los editoriales para los puntos de vista disidentes, no se permitía la disidencia política, había pocos, si es que existían, periodistas que por su voz o su pluma, expresaban una posición diferente a la del gobierno; pero si ustedes hacen un análisis de la prensa del 68, van a encontrar poca, muy poca

oposición o al menos crítica al gobierno. Hay un libro estupendo de Aurora Cano Andaluz llamado *1968: memoria periodística* (IIB-UNAM, 1993) que se encuentra en las bibliotecas, un libro de un tamaño físico extraordinario, realizado con copias facsimilares de los principales periódicos mexicanos en los días del movimiento estudiantil, donde se puede verificar esto.

No vamos a poder dar cuenta de cómo había una servidumbre de la prensa hacia el régimen, ya hubiéramos querido ver en esa época la caricaturas que hoy se hacen sobre quien sea, incluso sobre el presidente de la república: hoy en internet podemos ver una gran cantidad de memes, bromas e ironías, de burlas sobre el conjunto de tonterías, de desconocimientos, de vulgaridades, de denuncia de la corrupción, que muestran al gobierno como irresponsable, esto en aquél entonces era absolutamente imposible. Todo esto dio lugar a la creación de una prensa marginal, con esquemas novedosos de comunicación del movimiento, basadas fundamentalmente en el volante, el cartel, la pega. Nos comunicábamos a través de hojas volantes. Nuestros documentos que algunos llamaban “documentos para gente democrática” circulaban de mano en mano, con el análisis sobre la coyuntura del M68, sobre el feminismo, sobre el movimiento del “Black Power” en los Estados Unidos, sobre los movimientos estudiantiles en el mundo; pues como ustedes saben, el movimiento estudiantil no solamente fue en México, el movimiento estudiantil, tuvo una expresión internacional: el primer movimiento estudiantil organizado se dio en Francia con el movimiento de mayo del 68, pero ya había sido precedido en Checoslovaquia donde se protestaba por la invasión de las fuerzas militares del Pacto de Varsovia, y otros movimientos políticos lo siguieron en México, en Alemania, en Polonia, en Japón, en Italia. En este último país el movimiento del 68 se dio en el 69, en fin fue un movimiento de carácter internacional que se explica, en una gran medida, porque hubo un cambio generacional que tenía una gran aspiración a mayores libertades y porque el concepto de juventud aparece como la expresión de un nuevo actor político y social, particularmente los movimientos estudiantiles que cuestionan los viejos métodos de educación, de vida y, de hacer política (Véase el capítulo 2 en este libro).

La otra libertad por la que se luchó en el M68 fue la libertad política, ya expliqué que había un sistema de partido único y que los



partiditos existentes, eran partidos satélites y se buscaba la posibilidad que hubiera partidos de diverso cuño, había obviamente el Partido Acción Nacional, partido de la derecha conservadora católica, pero era un partido prácticamente minoritario, que no se tenía muy claro si realmente aspiraba al poder, tenía sus antecedentes en los sinarquistas que tuvieron al mismo tiempo contactos con el fascismo y en el movimiento cristero en reacción a la Revolución Mexicana, y en fin, aunque fuera un partido opositor, en realidad era un partido, que más bien tenía una tradición distinta, tenía orígenes diferentes, entre otros, además de los ya mencionados la influencia de la Encíclica de León XIII, una de sus mejores expresiones socialcristianas, pero que no representaba para el gobierno una verdadera oposición. Otra tradición católica que nunca llegó a sus filas fue la Teología de la liberación, que más bien tuvo una influencia importante en sectores cristianos de izquierda. También teníamos como propósito la libertad sexual, había una gran represión en términos de la libertad de relaciones, entre hombres y mujeres y de alguna manera cambió también el movimiento estudiantil los hábitos, se liberalizó y se establecieron nuevas prácticas del ejercicio de la sexualidad con mayor libertad. Todos estos reclamos y aspiraciones refrescaron, de alguna manera, la vida en la sociedad.

El M68, en suma, planteó la búsqueda de libertades en plural, inexistentes o confiscadas o atenuadas en esa época. Por su profundidad y por sus significados, fue una especie de primavera (en alusión a la Primavera de Praga, a la primavera del mayo francés). A pesar de que el movimiento surgió a principios del verano en México, este movimiento fue también una verdadera primavera, podríamos decir que el movimiento era una especie de “fiesta”, por todo lo que descubrimos en la calle: descubrimos la política; descubrimos la música; descubrimos el erotismo y la sexualidad; descubrimos la vida, de repente veíamos como los parques y las banquetas florecían y nos tomábamos la extravagante oportunidad de que los jóvenes tuviéramos una voz, de que se nos escuchara en la calle, en los mercados, en los camellones, en los autobuses, de que se pudiera al menos visualizar una opción de participación política, de que pudiésemos explayarnos y de que se pudieran desplegar ampliamente la creatividad; el movimiento estudiantil, generó prácticas de comunicación alternativas, generó festivales, generó expresiones poéticas, generó literatura y

sobre todo se percató de la necesidad de un cambio político profundo en nuestro país. A continuación quiero dar cuenta, de manera muy sucinta, de una cronología del movimiento en siete momentos, partiendo del momento cero, el 23 de julio con la represión inaudita a la incidental pelea entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional y alumnos de la Preparatoria privada “Isaac Ochoterena” que consiguió inmediatamente unificar a los tres grupos de rijosos para resistir al cuerpo de granaderos del gobierno del Distrito Federal.

*El primer momento*, se caracteriza por la emergencia del movimiento como una respuesta a la represión policiaca; se despliega como una capacidad inédita de actividades organizadas casi espontáneas, con un mitin y dos manifestaciones, una originalmente planteada para conmemorar y apoyar a la Revolución Cubana el 26 de julio, otra para protestar contra la brutalidad de la represión policiaca que se encuentran y se funden en una sola, con la creación de los Comités de Lucha estudiantil, escuela por escuela y, la elaboración del pliego petitorio circunscrito a los acontecimientos inmediatos.

*El segundo momento* va desde el establecimiento de la huelga, y el nacimiento del Consejo Nacional de Huelga, como una aspiración a darle una dimensión nacional al movimiento involucrando estudiantes de estados como Puebla, Michoacán, Oaxaca, Tabasco, Guerrero, Sinaloa, Coahuila, Baja California. Hubo igualmente actos de solidaridad en Ciudades como Guadalajara, Tepic, Xalapa, entre otras. Esta segunda etapa culmina con el famoso *bazucazo* a la Preparatoria 2 y la toma de preparatorias y vocacionales por el ejército y la policía.

*El tercer momento* va de la manifestación encabezada por el rector Barros Sierra y culmina con la marcha y plantón del 27 de agosto que resuelve muy minoritariamente y según algunos miembros del CNH, como una provocación, probablemente inducida desde el gobierno, quedarse ahí para esperar el informe presidencial del 1 de septiembre.

*El cuarto momento* va, del acto masivo de “desagravio a la bandera” –puesto que el 27 de agosto se había colocado una tela rojinegra– y el propio informe presidencial que terminó con un “Con usted...hasta a la ignominia” de los diputados al Presidente Díaz Ordaz y que culmina con la impresionante “marcha del silencio” el 13 de septiembre.

*El quinto momento* va de la ocupación militar de la Ciudad Universitaria de la UNAM el 17 de septiembre, la “batalla” de resistencia

contra la toma del Instituto Politécnico Nacional por el ejército el 23 de septiembre, hasta el momento trágico del 2 de octubre el cual se constituye como un golpe militar y asesinato masivo de estudiantes que pretendía –y eventualmente logra– liquidar al movimiento.

Por último, *el sexto momento* que inicia con la inauguración de los Juegos Olímpicos de la Ciudad de México, (donde se oyó una rechifla enorme a Gustavo Díaz Ordaz, quien incrédulo, no acertaba a comprender tal rechazo) hasta la disolución formal del Consejo Nacional de Huelga. Todavía el 14 de noviembre Octavio Paz justifica su renuncia a la Embajada Mexicana en Nueva Delhi, en la India, argumentado que el PRI era ya una maquinaria administrativa que se había convertido en un obstáculo para el desarrollo de México.

El resultado, ustedes lo conocen, es la incapacidad de un gobierno para procesar las demandas sociales, es la incapacidad que tuvo de pensar la vida política autónoma más allá de la idea de la existencia de un complot internacional comunista; es la cerrazón y el autoritarismo y sobre todo la visión pobre y lastimosa de un gobernante acomplejado, un gobernante que tenía serios complejos en términos del ejercicio del poder y que sintió que el movimiento estudiantil cuestionaba fundamentalmente su autoridad.

Desafortunadamente después de varias semanas e incluso meses, donde se configuraron varias etapas que hemos tratado de desglosar, el M68 termina en los hechos el 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco. De manera particular ese 2 de octubre, yo como uno de los dirigentes del comité de lucha de la pre vocacional 2 a los 14 años junto con otros compañeros y compañeras salimos a la calle, tratábamos de conseguir un autobús pero los choferes ya tenían instrucciones de no parar, finalmente logramos convencer a un camión vagón de que nos trasportara a la plaza de Tlatelolco, a la altura del seguro social en la avenida Chapultepec nos interceptaron, cuando nos bajaron del camión vieron ahí niños entre 12 y 16 años, entonces el motorista que nos interceptó nos dijo “Muchachos pendejos, quien sabe lo que están haciendo, no saben lo que están haciendo, regresen a su casa porque la situación es muy grave y porqué sus papas los están esperando con angustia”. La mayor parte se regresaron a sus casas, algunos todavía tuvimos la osadía de encaminarnos hacia la Plaza de las Tres Culturas, el gobierno había establecido tres cordones de control, íbamos a llegar al primero, en el segundo ya no pudimos

pasar, estaba el ejército y en el momento en el que nosotros llegábamos ya se escuchaba el tableteo de las ametralladoras, los disparos de fuego, se percibieron las luces de bengala que lanzó un helicóptero como señal para iniciar el ataque contra los estudiantes y bueno, yo regresé a casa. Al día siguiente, compramos los periódicos, la versión oficial mencionaba sólo 34 muertos...

Fuimos a la universidad, encontramos algunos compañeros, empezamos a rastrear quienes eran los desaparecidos, que es lo que había pasado, había una confusión tremenda, tuvimos que citarnos en diversas partes, no se logró establecer ninguna reunión que hiciera una evaluación del movimiento y lo que puedo decir es que la represión no solo acabó con el movimiento sino se acabó para entonces una perspectiva de vida, de lucha, de mantener una serie de demandas, la presión política era muy fuerte porque se avecinaba la realización de los juegos olímpicos y realmente los juegos olímpicos fue la comunicación del movimiento, hubo algunas reuniones. Se firmó un documento que declaraba la terminación del movimiento, se abrían las perspectivas de una lucha política amplia que implicaría más tarde la creación de organizaciones legales de izquierda y de una serie de demandas que, de una u otra manera, han contribuido a las luchas democráticas. Yo estoy de acuerdo con mucha gente que plantea que las demandas del 68 no están realizadas de manera completa, sin embargo abrieron un camino, una perspectiva y por lo menos contribuyeron a cambiar la relación entre la gente, la relación entre las personas. Se han alcanzado algunas de las libertades que se postulaban si bien parcialmente, pero, hay un programa que dejó el M68 del cual ustedes los jóvenes son los herederos.

Cuando digo que hubo un acto que se tradujo en una acta de terminación formal del movimiento firmado entre otros por Roberto Escudero, fue un acto simbólico, es decir, terminó una etapa, hay que dar cuenta de ella, hay que analizarla, hay que ver en qué falló o en qué medida alcanzó sus objetivos, es un punto, un parteaguas necesario de reflexión analítica y que pueda situar el movimiento como tal, históricamente pero también es un parte aguas en términos de las tareas, ese documento dice de manera muy clara, el “pueblo de México debe abrir sus perspectivas de lucha y sus nuevos horizontes políticos y los estudiantes que vivimos esta experiencia estaremos al servicio de esas causa”. Con esto se cerró una etapa por un tiempo, el

movimiento estudiantil quiso volver a salir a la calle en 1971 con un movimiento que nace en Monterrey en la Universidad Autónoma de Nuevo León que, por cierto, sigue siendo una universidad muy autoritaria; el rector está puesto por el gobernador y en los procesos de auscultación y designación del nuevo rector, el que queda como rector es el Secretario General, entonces lo importante es a quien se designa en este puesto, el cual nombra el propio gobernador lo que teóricamente garantiza una continuidad al estilo priista, a la fecha no se ha podido cambiar esa práctica, ni siquiera con El Bronco<sup>4</sup> fue distinto, a lo mejor la coyuntura electoral es una oportunidad para plantearse una reforma democrática para la universidad de Nuevo León. En ese entonces hubo un movimiento en la universidad de Nuevo León que hace un llamado a las universidades para luchar por la autonomía, la UNAM responde, el Politécnico responde, inclusive la Ibero y otras instituciones como Chapingo, se organiza entonces la marcha del 10 de junio de 1971, pero ahí fuimos muy optimistas porque pensábamos que habría capacidad de volver a salir a las calles, sin embargo, el presidente Luis Echeverría Álvarez, que había sido el Secretario de Gobernación del presidente Gustavo Díaz Ordaz y que no tenía de fondo una perspectiva muy diferente a la de Díaz Ordaz, aunque tuviera un discurso diferente –el discurso de la “apertura democrática”, del “tercer mundo”, un discurso “modernizador”–, pero su actuación política fue exactamente la misma que la de Díaz Ordaz, inclusive peor en un cierto sentido porque organizó bandas paramilitares que eran controladas por el gobierno del entonces Departamento del Distrito Federal (DDF), en ese entonces el regente DDF era Alfonso Martínez Domínguez. Ese grupo paramilitar armado llamado los “Halcones”, fue una forma fascista de contrainsurgencia, como los *camisas pardas* en el nazismo, que golpeaban a los opositores hasta asesinarlos, tuvimos en el “jueves de corpus, el 10 de junio, una respuesta de esa naturaleza y el movimiento tuvo que replegarse frente a la represión para no salir al espacio público, sino hasta muchos años más tarde.

De hecho después se abrió una etapa de insurgencia sindical en los

---

4 *El Bronco* es el seudónimo de Jaime Rodríguez Calderón, gobernador electo de Nuevo León como candidato independiente en el 2015, en el 2018 pidió licencia para contender a la presidencia de la república por la misma vía.

años setenta. Muchos de los estudiantes del movimiento se van a esas movilizaciones, por ejemplo, recuerdo a Max Ortega que se convirtió en uno de los líderes del movimiento de la insurgencia sindical que explica, por ejemplo, la aparición del sindicalismo universitario, de la Tendencia Democrática del Sindicato Mexicano (SME) de Electricistas, de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERN) y el nacimiento del sindicalismo independiente, entre ellos el sindicalismo universitario, estuvo muy influido por el M68, el movimiento estudiantil como tal no va a levantar cabeza sino prácticamente hasta el año de 1986, con el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU)<sup>5</sup> que fue precedido por el terremoto del 85 el cual se reconoce en México como el momento del despertar de la sociedad civil organizada, ante la incapacidad del Estado para atender a las víctimas y atenuar los daños del sismo e iniciar el proceso de reconstrucción de la Ciudad de México. Con el terremoto surgen una gran cantidad de organizaciones urbano-populares que, hasta la fecha, continúan existiendo de manera organizada luchando por mejores condiciones de vida en la ciudad.

En este sentido, el despertar de la sociedad civil fue un proceso organizativo y de lucha popular, un despertar que hasta la fecha está tratando de ocupar espacios que abandona el Estado, la sociedad civil se organiza y busca espacios para garantizar la salud, la vivienda, la atención a personas vulnerables, inclusive en servicios públicos, es decir, hay una ciudadanía organizada, que estaba y está más organizada de lo que nosotros pensábamos. Estas son, algunas de las consecuencias inmediatas de la interrupción abrupta y sangrienta del M68. El movimiento si fue un “movimiento interrumpido” como dice Adolfo Gilly de la revolución mexicana, que fue una revolución interrumpida; también el M68 tuvo su interrupción, pero volvió a levantar cabeza y pues la cabeza se llama Consejo General de Huelga, #YoSoy132, se llama padres de familia de los desaparecido de Ayotzinapa, y tendrá otras expresiones porque de alguna manera la voz de los jóvenes no se puede callar. En ese sentido, si muchos de ellos se están preparando para las marchas que tendrán lugar el 23 de julio y el próximo 2 de octubre del 2018, a cincuenta años del M68 (e incluso de los años

---

5 Para un mayor conocimiento del movimiento estudiantil universitario del CEU véase el capítulo de Valeriano Ramírez en este libro.

posteriores), es porque son jóvenes que en el momento en el que se les requiera van a decir *¡presente!*, porque es un compromiso el ser joven y ser revolucionario a esa edad, el ser joven y no ser revolucionario es una antinomia, es algo contradictorio, que haya algunas excepciones de viejos revolucionarios es posible, pero en realidad los movimientos sociales son una particularidad de expresión de los jóvenes y en ese sentido estarán presentes cuando sea necesario.

Yo filosóficamente soy foucaultiano, no solamente porque he estudiado a Foucault, sino porque me identifico con algunos aspectos de su pensamiento, yo creo que la historia está hecha de continuidades y discontinuidades, es interesante que un movimiento que sucedió hace ya cincuenta años nos llame a la reflexión, que lo conmemoremos en cierto sentido y que siga configurando una serie de demandas –muchas de ellas vigentes y no resueltas– y que siga siendo un horizonte de participación política. Nadie es padre exclusivo de lo que sucede, muchas de las cosas que suceden tienen su propia determinación, en ese sentido, efectivamente, no es que todo haya empezado en 1968 y que el M68 sea padre de todo, no es verdad, para entender la historia como un proceso de continuidades y discontinuidades nos debemos referir también a las expresiones armadas guerrilleras que fueron derrotadas mediante la línea de la guerra sucia del Estado, a las demandas indígenas justas del zapatismo, o bien a los movimientos médicos de los ferrocarrileros o más tarde de los electricistas, o bien a la revolución mexicana, nos podemos ir al movimiento de reforma juarista, son múltiples determinaciones y múltiples raíces que dan cuenta de un presente y, además el presente siempre tiene sus propias determinaciones y, en esa medida, tampoco hay que glorificar de manera mecánica al M68, lo que sí me parece importante es reconocer que fue un movimiento trascendente, es decir, que trascendió su tiempo puesto que todavía lo conmemoramos, pensamos que si no resolvió completamente sus objetivos algunos siguen vivos y que serán otros quienes los desarrollen. Todo movimiento forma generaciones y forma cuadros políticos, el M68 es un ejemplo de eso, todavía tenemos algunos sobrevivientes, en particular soy uno por que era muy joven en ese momento, nuestro amigo Paco Ignacio Taibo dice que soy el *junior* del movimiento, en francés dicen el *cadet*, el más joven del movimiento, y estamos viendo paulatinamente como muchos de nuestros compañeros desaparecen,

recientemente murió Raúl Álvarez Garín y no es el primero, es una generación que termina, pero es una generación que quiso dejar una herencia y que quiso dejar un legado y yo creo que eso es importante en esta historia de continuidades y discontinuidades donde los objetivos y los propósitos, así como las banderas, las causas y las luchas serán diferentes necesariamente porque las condiciones históricas cambian, el M68 cumplió un objetivo parcialmente, vendrán otras demandas y vendrán otros objetivos y otras luchas pero además vendrán otros actores sociales y uno de ellos, infaltable, será la juventud, a mí me parece que sin jóvenes que quieran pensar su tiempo y transformarlo no puede haber cambio social.

El M68 tuvo, en la lógica de la continuidad y la discontinuidad, el ser anticipatorio y quizás prematuro, adelantó como se señala en su manifiesto de clausura, la lucha por las libertades democráticas que se encontraban conculcadas: libertad de expresión, libertad de manifestación donde había que pedir permiso para expresarse en las calles, libertad de prensa, misma que aun hoy es amenazada, muchos periodistas han perdido la vida por su libre ejercicio, libertad política confiscada por el partido único. Y no se diga de los hábitos de la corrupción, quizás la más permanente de nuestros problemas sociales. Y la violencia del Estado y la violencia de la delincuencia organizada, donde no es solamente la penetración del narco al Estado, sino además la penetración de los gobiernos al narco, donde todo mundo quiere su parte del *big bussines* de las mercancías ilícitas. O el otro negocio hoy fuera de moda de la llamada *fayuca*. Cincuenta años después seguimos esperando del muriente gobierno priista signos de autocrítica con respecto a ese período negro de la historia de México y el reconocimiento de sus responsabilidades en los acontecimientos. Y no solamente por los trágicos sucesos del 68. Por supuesto el propio M68 ha hecho su autocrítica, calificar su actuación, sus carencias y limitaciones, sus contradicciones internas, la expresión de sus desacuerdos y la formación de corrientes, la disidencia interna, también necesaria a su vida democrática, la intromisión y la inducción al interior de las posiciones gubernamentales. Todo ello se ha hecho y se conoce, hay una gran cantidad de literatura al respecto. Pero en las causas y las responsabilidades el diagnóstico es claro: fue el 2 de octubre un crimen de Estado, un crimen de lesa humanidad.

Me gustaría concluir con lo siguiente, tomando en cuenta que



todo presente tiene sus determinaciones, que las luchas y los objetivos políticos de la conciencia social cambian y que el gran desafío es no solamente tener los elementos analíticos para caracterizar el presente, sino además ver las capacidades que se pueden generar para transformar la sociedad, yo pienso que el cambio social es una tarea que no tiene fin y que exige mucha responsabilidad en todos y cada uno de los que queremos que la sociedad pueda ser mejor, que somos capaces de construir, un mundo diferente y con él un México distinto. El M68 ya hizo su parte, les corresponde a las nuevas generaciones hacer la suya.

## El M68: en mi mente y en mi corazón

Alma B. León Mejía<sup>6</sup>

Cuando ocurrió el Movimiento Estudiantil de 1968 (M68) yo iba en segundo de prepa. Estaba muy contenta de asistir a la preparatoria fundadora, la Preparatoria 1, escuela de gran abolengo donde coincidieron grandes pensadores y artistas famosos. El edificio colonial imponía respeto; sus muros impregnados de historia, sabiduría y arte, transpiraban la añeja humedad de otras épocas y personajes. De un día para otro cambió la suerte y el destino de tan sagrado recinto. La madrugada del 30 de julio la puerta principal fue destrozada de un *bazucazo* por el ejército mexicano. Nunca se precisó la cantidad de muertos y heridos entre los estudiantes que se habían refugiado, víctimas de la represión durante una manifestación. Entre mis recuerdos conservo imágenes, un tanto diluidas por el tiempo: la calle de la Prepa, Justo Sierra, estaba cerrada al tránsito vehicular y se veía cubierta por un polvo de material de destrucción: piedras grises y de color tabique rojo, vidrios, papeles y basura diversa. En gran parte de la calle y en las banquetas muchos compañeros platicaban en pequeños grupos sobre lo que estaba ocurriendo. En las paredes exteriores del edificio ya habían colocado cartulinas y pliegos de papel donde explicaban la situación de represión impuesta por las autoridades y la falta de solución de algunas demandas, que más adelante serían puntos del pliego petitorio del M68. Estos mensajes se dirigían principalmente a la gente en general, *al pueblo*.

El Comité de Lucha nos convocó a una asamblea informativa sobre el ya declarado inicio del Movimiento Estudiantil. Las principales instituciones educativas, la UNAM, el Politécnico, las Escuelas Normales de Maestros, la Ibero, Chapingo y algunas otras de provincia ya estaban en huelga; se nos informó sobre la organización por comités y se nos invitó

---

6 Miembro del Consejo Nacional de Huelga, estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria Número 1 de la UNAM en 1968.

a participar en brigadas. Para muchos, entre ellos yo, la participación surgió como una necesidad vital, era como la lava que brota de manera irrefrenable, que arrasa con todo; era, si me lo permiten, el instinto de libertad, la indignación y el vehemente deseo de transformar nuestro país, de acabar con la imposición del PRI-gobierno. Las exaltaciones y suspiros provocados anteriormente por algún concierto de rock de larga duración o alguna película del Cine Club, en el anfiteatro Simón Bolívar, fueron sustituidos por un clamor de libertad representado en el pliego petitorio de las demandas estudiantiles que exigían el castigo y la desaparición del cuerpo de granaderos y la destitución de los jefes de la Policía, entre otras demandas.

### ¿Por qué participé en el M68?

No lo sé. Pienso que mi iniciación en el M68 fue el resultado natural de la combinación de algunos aspectos que coincidieron en su momento. Sin la intención de enredarlos con mi biografía, simplemente diré que yo fui la hija menor de una familia *clase media*, que si bien no tenía un buen guardarropa, no me faltaban la comida, medicinas ni libros. La primaria y parte de la secundaria las cursé en escuela de monjas y nunca había estado en una escuela mixta, sino hasta la prepa. Estudiaba piano con una voluminosa maestra veracruzana bastante pícaro y divertida, e inglés en el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, en la Zona Rosa. Yo no tenía ninguna formación ideológica o militancia política. Mis desahogos e irreverencias las canalizaba con esa música que tanto rechazaban los mayores, “que si traen el pelo largo es porque son maricones”, la estridencia del *twist* y gritos, de *Enciende mi fuego*, *Satisfacción* y muchas otras canciones, que con la minifalda, los pantalones acampanados y los cafés cantantes, conformaron parte del contexto de esa época contestataria de ruptura, que se manifestó entre los jóvenes, con mucha intensidad en diferentes países en el ámbito social y cultural. Casi de manera simultánea descubrí otra música en la que canciones y cantantes eran una expresión más profunda de la inconformidad sobre las incongruencias existenciales de la sociedad. Me refiero a Joan Baez, Bob Dylan, Peter, Paul and Mary, y obviamente el

blues proveniente de los rituales negros. Estas canciones despertaban en mí un sentimiento de reflexión y de protesta, que junto con el rock y algunas lecturas (Hermann Hesse), fueron mi única posibilidad para desahogar parte de mis ímpetus de libertad y las frustraciones causadas por la autoridad de mi madre y la moralina social. Ya para entonces usaba mis minifaldas, fumaba, y con mi mejor amiga (hasta la fecha), teníamos muchos amigos de sexto, recuerden que yo iba en quinto.

## Mi primera salida a la calle

Después de una agitada asamblea y con el entusiasmo-indignación hasta las nubes, una compañera y yo nos pusimos de acuerdo para ir al Comité de Prensa y Propaganda por unos volantes para repartir en la calle. Nos dieron volantes impresos en papel revolución y en mimeógrafo, dirigidos al pueblo, también nos dieron un bote de ChocoMilk forrado con papel manila, para la “cooperación para el Movimiento Estudiantil”. Fue un encuentro maravilloso con la gente, sentí la aprobación, el apoyo y el deseo de recibir una información diferente a la oficial que se publicaban en los medios impresos y en la televisión. La gente nos rodeaba y extendían sus manos y casi nos arrebatában la propaganda. Era una sensación difícil de describir, era el descubrimiento de una razón de existir, que transcendía mi hasta ahora limitado entorno de la escuela y de mi media familia; mis hermanos ya sea había casado y mis padres estaban recién divorciados, vivía con mi madre y una hermana cuatro años mayor que yo, que también andaba en el Movimiento, en la Escuela Superior de Economía del Politécnico.

Empezamos a volantear en San Juan de Letrán, ahora el Eje Central Lázaro Cárdenas. Todo iba de maravilla, hasta que mi compañera se encontró con uno de sus tíos. A la mañana siguiente llegó con las piernas cubiertas con mallas porque su madre le había golpeado las piernas con el cordón de la plancha, por andar de revoltosa. No sólo comprendí la situación de mi camarada, sentí mucha rabia e impotencia. Nunca lo acordamos, pero sabíamos que era una pausa o hasta la pérdida de una incipiente amistad, cada quien seguiría su camino.

## El M68 y las manifestaciones

Como estábamos en huelga, dejé de ver a mis compañeros de grupo, algunos padres de familia no les permitieron asistir a la escuela. Empecé a actuar por iniciativa propia, iba por propaganda que repartía en la calle y en los mercados. Al regresar, dejaba el bote del dinero y pasaba al “comedor”. El laboratorio de química se había convertido en una súper cocina. En las mesas se colocaban tres mecheros Bunsen, que funcionaban como una parrilla para preparar una riquísima sopa de pasta; había básicamente huevos, tortillas y frijoles. Con gran rapidez me hice de amigos y amigas que conocí en el Comité de Prensa y Propaganda (CPP) y en las asambleas. Mi espacio interpersonal, al igual que la calle, habitado por el M68, se abrió hacia nuevas sensaciones y experiencias. Había más proximidad con los compañeros, tanto física como afectiva. El saludo de beso, la mayoría de las veces, era delicioso; había mucha familiaridad para tomarnos del brazo o caminar abrazados como compadres. La preparación de la manifestación del 13 de agosto fue muy intensa. Ocho, diez, catorce compañeros, eran muchos para el espacio que ocupaba el CPP. Había que elaborar las mantas, las cartulinas con consignas, se contaba con todo lo necesario: mantas, pintura, pliegos grandes de papel, plumones, además de la fuerza creadora de nuestros entusiastas compañeros que inventaban consignas, dibujaban y pintaban las mantas. La manifestación salió del Casco de Santo Tomás hacia el Zócalo. Esta fue realmente, me atrevo a afirmar, la primera manifestación más concurrida del México del siglo xx. Sentía una gran emoción al gritar consignas exigiendo democracia, libertad y justicia. Nuestras voces retumbaban en las calles y edificios. Las banquetas se veían llenas de gente, que nos aplaudía y aportaban algunas monedas y hasta billetes para la causa. Éramos los dueños de la ciudad, hacíamos pintas en bardas y camiones, realizábamos mítines relámpago y hasta bloqueábamos las calles. La aprobación tácita o abierta de la mayoría de la gente nos impulsaba a seguir adelante, creíamos que estábamos en la antesala de una revolución; sentíamos y nos decían que ya era hora de propiciar un cambio y acabar con la dictadura del PRI-Gobierno.

Regina, la responsable del CCP, era una chica de llamar la atención por su aspecto físico y por la energía interior que exhalaba al

organizar las brigadas y dotarlas de suficiente propaganda y su respectivo bote. Era originaria de Tabasco, de limitada estatura y muy delgada, sus movimientos y su voz eran nerviosos y con mucho énfasis; tenía un Dodge Coronet azul, de ésos que vendían por metro. En algunas ocasiones la acompañé, junto con otros compañeros, a CU a recoger la propaganda. Así fue como me fui integrando a un grupo de compañeros de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales. Sobre esta experiencia quiero compartir el fragmento de un texto que escribí hace algunos años. Es representativo de un sentimiento en el que se funden y retroalimentan el erotismo y la convicción ideológica:

Cuando te conocí, yo tenía 17 años y tú 24; era el 68, en Ciencias Políticas. Los *prepos* nos encontrábamos en el exilio, ante la violenta irrupción de los porros en nuestra tan sin igual Prepa Uno. En ti percibí al revolucionario. Te recuerdo con una indumentaria militar: vestías un pantalón y camisa color caqui, botas y un rostro sin rasurar. En ese entonces *no había tiempo para pensar en gustos y placeres pequeño burgueses*. Tu discurso me envolvió. Por primera vez, alguien me cuestionaba mi quehacer que, hasta entonces, yo consideraba revolucionario. Por primera vez, supe que había algo más que mentar madres en contra del gobierno. *La revolución es algo muy serio, que requiere de gente comprometida dispuesta a dejar todo por los ideales*. Tus gestos, tu mirada y tu voz me infundieron mucho respeto.

Los días transcurrían en un ir y venir de la Prepa a CU, una o dos veces por semana. Teníamos serios problemas con los porros, que no nos dejaban trabajar y constantemente nos sentíamos amenazados. Así que buscamos asilo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Nos integramos a sus actividades en asambleas y brigadas. Así conocí a Paco Taibo (el ahora Paco Ignacio Taibo II) y a otros camaradas. Nuestras principales actividades eran el brigadeo por la ciudad en centros de trabajos, mercados y fábricas, con dos o tres compañeros, y también la realización de mítines relámpagos en lugares de concentración de gente. Disfrutaba con mucha intensidad esos mítines relámpago porque sentía la solidaridad y la fuerza de la colectividad. Lo primero que se hacía era tomar prestado un camión de transporte urbano, que se conseguía sin mayor problema porque casi siempre contábamos con el apoyo del chofer, que al final de la jornada le dábamos algo de dinero del que habíamos recolectado. Circulábamos por las principales avenidas, Insurgentes, Universidad, Revolución, gri-

tando consignas y en los altos de semáforo nos bajábamos a repartir propaganda. Llegábamos a las plazas públicas, la gente se congregaba y escuchaba con atención las intervenciones de los oradores, cuyas voces se amplificaban con el megáfono. En ese entonces las mujeres no podíamos entrar a las cantinas y nuestra presencia en los billares no era bien aceptada. Ganamos esos espacios, no sólo para el volanteo sino también para expresar de viva voz nuestra inconformidad e invitar a la gente a participar en el M68 con el “Únete pueblo, te están explotando”. Con gran satisfacción sentíamos el apoyo y la admiración de los parroquianos por nuestro empuje y atrevimiento de traspasar límites.

Otra forma de manifestarnos era el bloqueo momentáneo en las avenidas importantes para gritar consignas y repartir volantes a conductores y peatones. Por ejemplo, recuerdo cuando interrumpimos el tránsito en la avenida Melchor Ocampo, ahora el Circuito Interior, justo enfrente del edificio de la Compañía de Luz y Fuerza. Se realizó un mitin relámpago, los empleados desde las ventanas nos aplaudían. En una ocasión coincidimos universitarios y politécnicos en lo que fue estación de Ferrocarriles Nacionales de México, en Buena Vista. Ese día en la tarde un grupo numeroso, como de cuarenta compañeros, tomamos pacíficamente un camión de pasajeros. Pactamos con el chofer el tiempo y las condiciones para que nos condujera a los lugares donde realizaríamos mítines. Después de un largo recorrido llegamos a la Plaza de Garibaldi, los mariachis nos recibieron muy bien, y hasta nos querían complacer con alguna canción. Realizamos el mitin. Decidimos ir por último a la estación de Buena Vista, ahí nos dejaría el chofer, pues ya tenía que regresar el camión.

Entramos a la estación gritando consignas, que resonaron en toda la amplitud de las salas donde mucha gente, entre pasajeros, parientes y amigos, esperaba la salida o la llegada de los trenes que atravesaban gran parte de país. Al terminar con nuestras consignas, fuimos sorprendidos por el clamor de otras voces, que proclamaban lo mismo que nosotros. Fue el encuentro, sin acuerdo alguno, entre universitarios y politécnico. El único lugar donde hasta entonces solía ocurrir era el estadio de CU, en el que cada año se enfrentaban en el tradicional clásico de fútbol americano. Ahí manifestaban su mutuo repudio con insultos verbales y en ocasiones hasta con golpes. Por fin, se daba un encuentro no sólo amistoso sino fraternal entre las

dos instituciones. Nuestra lucha por un interés común nos unía en lo más profundo. Nos ofrecieron llevarnos hasta CU. Nos subimos en un autobús del Politécnico, no recuerdo de qué escuela era, y con gran entusiasmo hicimos el recorrido. Íbamos cantando las canciones del M68, alusivas al Che, Marx, Fidel Castro, y en contra del gobierno represor; también platicábamos sobre nuestras impresiones y experiencias. Recuerdo que en avenida Revolución nos encontramos con una camioneta de la policía, y con toda la libertad de sentirnos dueños y protegidos por el apoyo de la gente, los insultamos y les gritamos “asesinos”. Llegamos a la Facultad de Ciencias Políticas con una gran euforia, sintiendo los vientos de la lucha y de la esperanza del cambio social en nuestro país. Ciudad Universitaria y en particular la Facultad de Ciencias Políticas era nuestro centro de operación. Disponíamos por completo de las instalaciones. En las oficinas de la Dirección, por estar alfombrada, era el dormitorio de los compañeros; la cafetería, el comedor, ahí les preparamos una suculenta cena a nuestros compañeros politécnicos. Fue una despedida muy emotiva.

La manifestación del 27 de agosto partió del Museo de Antropología al Zócalo. Éramos muchísimos, cientos de miles. Algunos calcularon cerca del millón, a las siete de la noche todavía no había salido la retaguardia. En nuestro recorrido por Reforma íbamos coreando consignas y chiflidos con dedicatoria. Cuando pasamos por la embajada gringa la rechifla y las mentadas fueron unánimes y frente a los edificios del Universal y de Excélsior, cortando mangas (mentada de madre con el brazo) gritamos “Prensa vendida”. Éramos tantos que no todos alcanzaron lugar en la plancha del Zócalo, nosotros sí, porque el contingente de Prepa Uno fue de los primeros. Antes de que empezara el mitin hicimos resonar en pleno Zócalo, enfrente del Palacio Nacional, una de las consignas que mejor representaba nuestro repudio a Gustavo Díaz Ordaz, que repetimos infinidad de veces: “Hocición sal al balcón”. Escuchamos con atención a los oradores, que desde el techo de un camión del Poli, hacían llegar discursos combativos que expresaban la convicción de seguir adelante en nuestra lucha hasta alcanzar la victoria. Esa noche mucha gente decidió quedarse en el Zócalo en plantón hasta el primero de septiembre, fue la aceptación de la provocación del líder traidor Sócrates Campos Lemus. En la madrugada el Zócalo fue desalojado por tanques del ejército.



## Mi iniciación teórico-poética

Una actividad complementaria e importante de mi participación en el M68 fue mi iniciación en el estudio de algunos textos sobre marxismo-leninismo y maoísmo, que algunas organizaciones publicaban en periódicos y boletines artesanales impresos en papel revolución y en mimeógrafo. Era necesario estudiar y tener claridad sobre el cambio social que proponíamos, para poder explicarle a la gente la razón de nuestro movimiento. Además de estos textos, una lectura obligada, al menos para mí, fue el libro de Martha Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Empecé a familiarizarme con “la lucha de clases, el triunfo ineludible del proletariado, las condiciones objetivas y subjetivas para que se dé una revolución”, etcétera. La expresión de estos conceptos los encontré de manera vivencial en las novelas soviéticas, *La madre* de Máximo Gorki y *Así se templó el acero* de Nikolai Ostrovski, en las que se narraban las experiencias de personajes surgidos del pueblo, que se destacaron por su participación en la Revolución Bolchevique. Gracias al grupo de compañeros-amigos al que me integré, comandado por Paco Taibo, descubrí a escritores latinoamericanos con los cuales empecé a convivir a tal grado que cuando me fui a inscribir a la Facultad de Filosofía y Letras, cambié la carrera de Psicología que había elegido, por la de Lengua y Literatura Hispánicas, ésta ha sido una de mis mejores decisiones. Entre los compañeros se comentaban de manera informal las lecturas de Benedetti, García Márquez y Julio Cortázar. Una vivencia que guardo como uno de mis mejores recuerdos es una reunión en casa de Paco. En esa fiesta-reunión había gente de la Prepa y de otras escuelas, principalmente de Ciencias Políticas, Filosofía, y de Economía. El vino tinto no dejaba de fluir, era también mi iniciación, hasta la fecha conservo ese gusto. Por primera vez escuché a Paco Ibáñez, un intérprete de poesía musicalizada de diversos poetas españoles: Miguel Hernández, Quevedo, Góngora y Gabriel Celaya, entre otros grandes. No puedo evitar compartir unas estrofas de la poesía de Gabriel Celaya “La poesía es un arma cargada de futuro”, que desde la primera vez me cimbró en lo más profundo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria  
como el PAN de cada día,

como el aire que exigimos trece veces por minuto,  
 para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.  
 Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan  
 decir que somos quien somos,  
 nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.  
 Estamos tocando el fondo.

El texto completo y la versión musicalizada la pueden encontrar en Internet. Para la manifestación silenciosa del 13 de septiembre, nos tuvimos que esmerar mucho en la elaboración de nuestras pancartas, pues no podíamos hablar, gritar y menos chiflar durante la marcha. Fue realmente impresionante percibir el silencio en las pisadas de la multitud. Lo único que se escuchaba eran las manifestaciones de apoyo de la gente que se encontraba en las banquetas y en el camellón del Paseo de la Reforma. Precisamente ahí estaba mi madre, se veía emocionada, con un movimiento de cabeza aceptaba mi participación en el Movimiento. Mi madre era un tanto contradictoria. Como buena géminis, en ella vivían dos personalidades. Una, que era la habitual, la que quería controlar e imponer mis relaciones sociales, siempre con el temor de que mis amistades me llevaran por los caminos prohibidos de la irreverencia y de la sensualidad; su otra mitad, tenía que ver con sus deseos de superación, de ser una mujer independiente y que constantemente despotricaba contra el Gobierno. Tanto llegó a transigir en el Movimiento, que me permitió darle asilo a un compañero de Chapingo, por una noche.

## La represión antes de las Olimpiadas

El 15 de septiembre lo celebramos en la explanada de CU y desde el balcón de Filosofía y Letras. Fue una gran fiesta mexicana. Además del Grito de Independencia dado por Herberto Castillo, hubo discursos, lectura de poesía, participación de cantantes y grupos musicales. El 18 de septiembre el ejército entró a Ciudad Universitaria, detuvieron a muchos dirigentes y activistas, y hasta gente que transitaba por Insurgentes, que no tenía nada que ver con el M68, como fue el caso de un hombre y una mujer vestidos de gala porque iban a una boda.

El Casco de Sto. Tomás, una de las sedes del Politécnico, fue tomado por el ejército, el 23 de septiembre. El gobierno tenía que hacer limpieza, pues ya se aproximaban las Olimpiadas. La situación se volvió crítica, ya no teníamos un espacio para organizarnos y realizar las asambleas. La brigada en la que estaba trabajando empezó a operar desde la casa de una de las compañeras, y así pasamos a una supuesta clandestinidad. La compañera Claudia (obviamente es un seudónimo) vivía con su madre y sus hermanos en un modesto departamento en un cuarto piso de uno de tantos edificios donde se venden muebles, en “La Lagunilla”. En nuestra brigada había compañeros de diferentes escuelas: Prepa 1, Facultad de derecho, Arquitectura del Poli y Chapingo. Acordamos medidas de seguridad, que no fuimos capaces de seguir. Usábamos seudónimos, que la mayoría olvidaba utilizarlos y nos desenmascarábamos cada vez que hablábamos por teléfono.

## Mi detención

Hasta la fecha no me he puesto a considerar si se trató de una denuncia. Fuimos detenidos por la Federal de Seguridad la noche del 27 de septiembre, cuando recién llegábamos de un mitin en Tlatelolco. Ese día estuvimos volanteando, y comentando, con los que se dejaban, algunos artículos de la *Constitución*. No tuvimos tiempo ni para comer, nos fuimos al mitin, donde se anunció la realización de la concentración del 2 de octubre, ahí en Tlatelolco. Había llovido, estábamos empapados y con hambre. Claudia nos invitó a su casa. Todavía no cenábamos cuando llamaron a la puerta preguntando por Claudia. Cuando abrió la puerta, la empujaron y se metió un grupo de hombres armados, vestidos de civil. Voces fuertes, reclamos e histeria, todo en cuestión de segundos. No había por donde escapar, “ya nos llevó el tren”. Con insultos nos ordenaron ¡las manos sobre la nuca! Además de la propaganda, encontraron a la hermana de Claudia, temblando en el suelo, poseída por la histeria. Nos hicieron cargar con toda la propaganda. Divididos en grupos, nos subieron a unas camionetas particulares. A mí me tocó ir con Félix, compañero de la Escuela de Arquitectura del Poli, a quien el miedo y la impotencia, lo hacía hablar

de manera ininterrumpida con una voz llorosa y temblorosa. Félix trataba de justificar con mentiras incoherentes que estaba de visita en casa de Claudia y no tenía nada que ver con el M68. Yo, ilusamente quería hacer valer mis derechos como ciudadana: “¿Tienen orden de aprehensión?” “¿Cuál es la causa de nuestra detención?” Se burlaron y nos empezaron a torturar psicológicamente: “que ya habíamos arruinado nuestra vida”, con insultos y amenazas como ¡ya se los cargó la chingada!, ¡no se imaginan lo que les espera!

Después de deambular por la ciudad durante un buen rato en patrullas de la policía por más de un hora entramos al estacionamiento subterráneo de la Jefatura de Policía, en Tlaxcoaque. En un pasillo con bancas nos sentaron, teníamos prohibido hablar. Ahí me di cuenta de quiénes éramos los detenidos: tres mujeres y cinco hombres, entre ellos estaba el hermano de Claudia, que era totalmente ajeno al M68. Los compañeros se veían mal, ya les habían dado algunos golpes de esos que se sienten, pero no se ven. Uno de los agentes, de mala gana, nos preguntó el número de teléfono de casa. Uno por uno fuimos llamados para el interrogatorio. Primero fue la identidad: nombre, seudónimo, ocupación, etcétera. Junto al agente, había alguien que escribía las respuestas en una ruidosa máquina de escribir. Tenía mucho coraje, sin embargo, mi miedo era mayor. Decidí actuar como una inocente niña fresa: “Además de la preparatoria, estudio piano e inglés; vivo en la colonia San Angelín, al sur de la ciudad”. El *guarura* que me interrogó era un comandante, mal encarado y violento, burlón y grosero. Me preguntó si yo era trotskista, lo negué y dije que desconocía lo que significaba ser trotskista; que si había estado en el mitin, preguntó, lo negué, pero con una serie de preguntas en cadena, se me cayó la mentira.

—¿Quiénes hablaron en el mitin?

—No sé, no conozco a los líderes por su nombre

—Pero los pudiste ver y reconocer.

—No, porque no veo bien, uso anteojos.

—¿Ah, no me ves? —y alzó la mano e hizo el símbolo de la victoria.

Revisaron mis pertenencias. En mi cartera encontraron dos fotos de mi gato, que revisaron con cuidado, por si tenían escrita alguna información. Fui consciente de la importancia que tenía yo para el gobierno, del supuesto riesgo que llegué a representar para “ellos”:

yo una chava de apenas de 17 años, estudiante de preparatoria. No era líder, ni guerrillera ni terrorista; simplemente era una activista del M68 que ahora reivindicó con mayor fuerza. Nos agruparon en hombres y mujeres, y nos condujeron a lugares distintos. Dieron la orden para que a las tres mujeres nos llevaran a los separos. Fue impresionante en todos los sentidos, y no precisamente hablando de lógica, sino de percepción sensorial. Desde la entrada los olores humanos formaban una densa atmósfera. Inmediatamente fuimos el centro de atención de los huéspedes que estaban tras las rejas. Había mujeres, chavas y chavos menores de edad, entre prostitutas y delincuentes. Nos miraban con desprecio y recibíamos tanto insultos como piropos. En ese lugar estuvimos como una hora.

Nos llevaron a las oficinas del sexto o séptimo piso. Ahí nos dieron torta y refresco. Después nos llevaron a un gran cuarto como bodega para que nos instaláramos para pasar la noche. Ahí habían depositado objetos que trajeron de las escuelas cuando fueron tomadas por el ejército y la policía: varios mimeógrafos, mucha propaganda, mantas, megáfonos... Fue una noche en vela, nos la pasamos conversando, “hasta de lo que nos íbamos a morir”. Como a las nueve de la mañana nos bajaron a desayunar a la cafetería de los policías. Tomamos café con leche con PAN de dulce. Volvimos a nuestra celda-bodega. A mediodía nos dijeron que podíamos llamar a nuestras casas para que después de la siete vinieran a recogerlos.

## Epílogo

El 2 de octubre estuve secuestrada por mi madre, que me impidió salir. Después de la masacre y la detención de los principales líderes del Concejo Nacional de Huelga (CNH), todavía se realizaron asambleas y las escuelas seguían en paro. A principios de diciembre se disolvió lo que quedaba del CNH, pero su recuerdo quedó grabado en mi mente y en mi corazón.

## ¿Por qué el 2 de octubre de 1968 no se olvida?

**Octavio Solís Trovamala<sup>7</sup>**

Esta fecha ya está inscrita, gravada en la memoria histórica de nuestro pueblo, el pueblo mexicano. Significa entre otras muchas cosas la rebeldía, la indignación frente a un estado de cosas que se vivían en el país, acumulándose durante décadas; en un sistema de vida económico, social, cultural y político sintetizado en un Estado y sus gobiernos en los distintos niveles: federal, estatal y municipal, que junto al partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) concentraban en poder en forma única, fusionada. ¡No se movía una sola hoja de un árbol! sin la autorización del régimen de partido de Estado. Esto que parece una exageración era representado por el presidencialismo y se traducía en un régimen despótico, autoritario, antidemocrático y represivo. ¡Todo lo tenía que saber, autorizar el gran Tlatoani!, o sea el presidente en turno. La división de poderes se mantenía como una mascarada, el poder legislativo, el poder judicial siempre estaban al servicio del Señor Presidente. Lo mismo con los medios impresos, radiofónicos y, posteriormente, la televisión, controlados y subsidiados desde la Presidencia de la República; habría que preguntarse ¿cuánto ha cambiado en la actualidad?

Larga es la lista de experiencia de situaciones, no poco traumáticas, dolorosas que vivieron muchos sectores de la población tanto en el campo como en las ciudades, en su afán de manifestar su inconformidad ante esta situación. Siempre existió una oposición que era perseguida, atacada y reprimida. Recordamos las batallas que dieron los ferrocarrileros, los maestros, los mineros de Nueva Rosita Coahuila, los petroleros, médicos, periodistas, campesinos y estudiantes (en los años 1957-58-59). No pocas veces fueron a la cárcel, asesinados o desaparecidos. Y a pesar de todo, el pueblo

---

7 Miembro del Consejo Nacional de Huelga, estudiante de la antigua Escuela Nacional de Ciencias Políticas UNAM en 1968.

siguió resistiendo, luchando por un régimen democrático en el que se respetará la voluntad popular, pues las elecciones eran una ficción donde el PRI acaparaba los procesos electorales e imponía a sus candidatos en todo el aparato estatal, en las cámaras de diputados, de senadores; los magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, procuradores, jefes policiacos, las promociones dentro del ejército y la Marina, sin olvidar los miembros del Servicio Exterior como los embajadores, cónsules y demás.

Las policías, los juzgados, el ministerio público estaban listos para sentenciar y encarcelar a los opositores, fueran estos de cualquier filiación partidaria o religiosa. En este ambiente político surge el movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68) como un grito de rabia y de inconformidad. Habrá que mencionar también como antecedente la lucha de los estudiantes de las normales rurales de Morelos, de Hidalgo, de Guerrero, de la Escuela de los Hermanos Escobar, en Cd. Juárez Chihuahua, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla de Puebla, en la Universidad Nicolaita de Morelia Michoacán. La universidad del Estado de Durango se sumó a la creación de un Frente Popular en Defensa del Cerro del Mercado y en defensa del mineral que se extraía para ser llevado a la Fundidora de Monterrey, sin dejar beneficio a la población local, dueña de las minas; éste conflicto reapareció y creció en 1970. Sumado a lo anterior está el artero asesinato de Rubén Jaramillo, líder campesino zapatista, y su familia en Morelos; en 1966 en la propia UNAM, el movimiento estudiantil que se gestó con el objetivo de deponer al Rector Ignacio Chávez eminente cardiólogo. Lo que hasta la fecha no ha sido esclarecido ¿Cuáles fueron los motivos que propiciaron su caída? ¿Qué grupos e intereses entraron en juego? Desde mi punto de vista fueron los del gobierno en turno y los de la propia Central de Inteligencia del gobierno de los Estados Unidos (CIA) para deponerlo en forma humillante.

Pero nuestro país no era, y no lo es hoy, una isla. Sobre todo en la actualidad con el sistema neoliberal y la globalización de la economía. Nuestro país ha mantenido dependencia del extranjero, de otras economías, particularmente de la norteamericana que siempre ha visto nuestras riquezas naturales con ambición, prueba de ello fue esa guerra injusta y de rapiña que hicieron contra México en la década de 1840, por la cual nos despojaron, por la fuerza militar, más de la mitad de nuestro territorio nacional, lo que algunos quisieran

que olvidáramos, sin embargo, ese estigma permanece, está vivo. Y si bien esto es una verdad de fondo, también estamos sujetos a otras influencias, como fue en la década de los sesenta, cuando a nivel internacional se generó una reacción y lucha juvenil pacifista y de resistencia en contra de la guerra de Vietnam, en esos días nuestra simpatía como estudiantes por la Revolución Cubana era paradigma y símbolo del espíritu revolucionario latinoamericano.

Como bien dijo Salvador Allende, presidente de Chile asesinado en 1973, “Ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción hasta biológica”. Uno de los saldos que dejaron esas luchas, antes del M68, fue una gran cantidad de presos políticos, lo que se convirtió en una demanda central que levantamos en el movimiento. Esto sucedió, en principio, en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, al iniciar una huelga de hambre solidaria con la que realizaban los presos que estaban en el “Palacio Negro de Lecumberri”. Después de algunas manifestaciones en contra de la guerra de EUA en Vietnam, la invasión a Rep. Dominicana, Panamá y otros pueblos, esas movilizaciones y protestas desembocaron el 26 de julio en un gran estallido después de la manifestación de celebración de la Revolución Cubana. Es importante mencionar que esa tarde, esa noche fue reprimida, lo que para mí fue la causa principal que originó las batallas posteriores.

No lejana estaba la sucesión presidencial y la “familia revolucionaria” en el poder albergaba sus contradicciones, ese clima político lleno de turbulencias era propicio para los golpes y las “patadas bajo la mesa”. Artificialmente se provocó un enfrentamiento entre estudiantes de la escuela particular Issac Ochoterena y estudiantes de la Vocacional 5 de IPN, en la Ciudadela, para hacer quedar mal entre sí y quemar la imagen de unos y otros aspirantes a la silla presidencial. A la par, cuando preparamos y organizamos desde la izquierda universitaria la manifestación del 26 de julio poníamos en práctica nuestras formas de organización a través de las brigadas políticas que nos permitían ser ágiles, eficaces propagandistas de nuestras ideas y acciones, esto constituía una forma elemental de organización que después generalizamos en todo el movimiento en expansión. Esa tarde marchamos por todo “Niño perdido” y “San Juan de Letrán” hoy Eje Central Lázaro Cárdenas. Partimos de la explanada de la SCOP en la calle de Xola, con nuestras banderas, mantas y carteles coreando las consignas de apoyo a la revolución cubana, a sus líderes y héroes,



que también eran nuestros. Recuerdo entre otras: “Fidel, seguro, a los yankis dales duro”, “Yankis go home”, “Cuba, que linda es Cuba, quien la defiende la quiere más, que linda es Cuba”, “Un Fidel que vibra en la montaña, un rubí, cinco franjas y una estrella, Cuba que linda es Cuba”, “Presos políticos, libertad”.

Estábamos jubilosos, fraternos, combativos, a pesar de la amenaza latente de ser reprimidos por el cuerpo de granaderos y la tenebrosa Federal de Seguridad, lo mismo que el Servicio Secreto del Distrito Federal (DF) y sus mazmorras en los separos del edificio de la Plaza de Tlaxcoaque, hoy desaparecido. Sabíamos que los grupos porriles financiados por Gobernación, el gobierno del departamento del DF, y la inteligencia militar, estarían infiltrados para ser usados como grupos de choque y así amedrentar, golpear y secuestrar a los militantes de izquierda; sumado a esto los grupos de ultraderecha como el MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación) que tenía su origen en lo más conservador de la iglesia católica, estaban entrenados para atacar como lo hicieron en varias ocasiones, incluso sin reparar en denigrar a sacerdotes progresistas como lo hicieron con el obispo Don Sergio Méndez Arceo, hombre digno, al lanzarle pintura roja en el aeropuerto cuando regresaba de su viaje a Cuba.

Nuestro contingente esa tarde del 26 de julio, al llegar frente a la torre Latinoamericana hizo un alto, para diferenciarnos de otro contingente de la FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos) que estaba en el Hemiciclo a Juárez y con el cual teníamos diferencias, porque para nosotros representaban al igual que las FUSAS (Federación Universitaria de Sociedades de alumnos) en la UNAM; la burocracia mediatizada que manejaba el Estado para mantener el control del sector estudiantil e impedir su autonomía por la vía de la cooptación y corrupción de los representantes de las sociedades de alumnos. Estas estructuras tuvieron que ser rebasadas y derrotadas en la lucha, lo que fue en múltiples momentos motivo de confrontaciones y agresiones físicas. Así nacieron los comités de lucha del M68. Entre la tarde y la noche de aquel 26 de julio, nos enteramos que unos estudiantes de las vocacionales habían sido reprimidos en los alrededores del Zócalo, y recuerdo claramente que en esos momentos nos pusimos al frente y conminamos a los que estaban en el Hemiciclo a encadenar nuestros brazos y arrancar hacia el Zócalo para darles apoyo a los reprimidos. Así sellamos la unidad entre politécnicos y universitarios. Para mí ahí

empezó el estallido, “la chispa que incendió la pradera”.

Esa noche fue de enfrentamientos, mítines, de combates en todo el Centro Histórico de la Ciudad. En un momento quedamos atrapados el compañero Javier y yo, frente al Palacio de los Azulejos, en la calle de Madero, cuando dos grupos de granaderos, por ambos lados avanzaban hacia nosotros; ante las rejas de la Iglesia de San Francisco pedimos que nos dejarán entrar, se negaron y cerraron las rejas. Solo por milagro, en un repliegue de los granaderos que venían de San Juan de Letrán nos permitió salir de esa trampa. Siguió el combate, la gente salía a sus ventanas, balcones y les tiraba objetos a los policías; nos daban la razón, eran solidarios, recuerdo que haciendo un mitin relámpago sobre el toldo de un automóvil, de pronto me vi rodeado de decenas de adolescentes de secundaria, receptivos. Ahí comprendí que eso ya era otra cosa, de gran intensidad, fuerza, que habíamos logrado romper el silencio de lo que el gobierno llamaba la “paz social”, tan manida e invocada en los discursos oficiales, acartonados y aderezados de retórica demagógica. Avanzada la noche regresamos a Ciudad Universitaria (CU) y en un salón pequeño de la Facultad de Filosofía y Letras nos reunimos espontáneamente un grupo de compañeros para evaluar lo que había pasado, ahí nació el embrión de lo que más tarde sería el Consejo Nacional de Huelga (CNH) órgano y espacio de deliberación y dirección política, al que se sumaron universidades públicas, privadas, institutos y más tarde organizaciones populares.

En el momento de la reunión en Filosofía y Letras, se apagaron las luces de todo el campus, era la obscuridad total, alguien comentó que el ejército tomaría Ciudad Universitaria, algunos compañeros que salieron de CU fueron detenidos en sus inmediaciones, fue el caso de Darío, estudiante de Arquitectura, camarada con quien habíamos hecho, llenos de entusiasmo, desde 1967 un periódico en el que logramos reunir las mejores plumas de intelectuales de esos años, como José Revueltas, Carlos Pellicer, Renato Leduc, Carlos Monsiváis, Vicente Rojo, Leonora Carrington, entre muchos otros. Al día siguiente la prensa nacional, la radio y la televisión se ensañaron con los detenidos, exhibiéndolos como lo peor de la juventud mexicana: de vagos, delincuentes o subversivos no los bajaron. Otro compañero y yo pudimos permanecer en la Facultad de Ciencias Políticas hasta el amanecer; esa noche no entró el ejército, fue sólo un “borrego”. Esperamos a que iniciaran las clases del turno matutino, pasamos a

informar a los salones sobre lo que había ocurrido el día anterior y los convocamos a una asamblea en el jardín de la Facultad. Nuestro compañero Rendón empezó diciendo “¿Es que hemos perdido la capacidad de indignación? Tenemos que seguir luchando y organizarnos ya”.

Algo de mucha fortaleza para el M68 fue haber superado las diferencias provocadas por el Estado para impedir la unidad del sector estudiantil e inhibir sus demandas en común, con el apoyo popular. Los grupos porriles, que después se fueron convirtiendo en grupos parapolicíacos o paramilitares, actuaron al verse rebasados por la acción y organización de las masas; actuaron primero solapadamente y más tarde con descaro. Eran y son instrumentos de sabotaje en las asambleas, mítines y marchas; se replegaron en principio por el ascenso y después se envalentonaron en el reflujo posterior al 2 de octubre, fecha del genocidio en la Plaza de las Tres Culturas, en el corazón del de Tlatelolco. Desde el día en que ejército y la policía ocuparon varias escuelas y destruyeron la puerta barroca de la entrada principal de la Preparatoria 1 de San Ildefonso, la ofensa estaba hecha, al violarse la autonomía universitaria, lograda en 1929 también con un movimiento estudiantil que tuvo líderes con gran visión política; para consolidar la libertad de cátedra, piedra angular para la formación académica y la conciencia crítica. Con celeridad se dieron más marchas de protestas como la del 1° de agosto encabezada por el Rector Ing. Javier Barros Sierra. La del 13 de agosto que fue imponente porque se enarbolaba el “pliego petitorio” que planteaba esencialmente varias demandas democráticas. Por su importancia lo cito a continuación:

1. Libertad a los presos políticos; 2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, jefe y subjefe Policía capitalina, así como del teniente coronel Armando Frías, comandante de los granaderos; 3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes; 4. Derogación de los arts. 145 y 145 bis del Código Penal Federal (que tipifican el delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión a quien manifieste puntos de vista políticos discrepantes de los oficiales; 5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio; 6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

Los estudiantes más comprometidos tomamos las instalaciones y

oficinas de nuestras escuelas, ahí estábamos transformando nuestras vidas, echando mano del mimeógrafo, del megáfono y del ingenio para expresarnos. Al tomar la imprenta de la UNAM se elevó la calidad gráfica de los volantes y la gaceta del movimiento, la difusión se amplió y también mejoró. Recuerdo que mi profesor de Teoría Social, Francisco López Cámara me llamó y me dijo: “debe usted saber que ya usted es otro, su vida está fracturada por el antes y el presente, y ahora cuídela”. El 18 de septiembre, empezada la noche, estábamos cuatro compañeros comiendo en donde hoy es la Facultad de Economía, era la Escuela de Comercio y Administración, cuando entró otro estudiante y nos dijo: “¡afuera está el ejército!”, salí y vi las tanquetas y cientos de soldados. Regresé a donde teníamos concentrada la información del Comité Nacional de brigadas, tomé los cientos de hojas con los nombres, pseudónimos y escuelas a quienes coordinábamos para todas las acciones de propaganda: toma de fábricas como, la Cervecería Modelo, Estación Pantaco con los ferrocarrileros, Garibaldi, mercados, oficinas de gobierno; ahí realizábamos mítines relámpago con un orador, dos volanteando y dos vigilando la salida; como olvidar a compañeros entrañables como: Eligio Calderón, Jaime Goded, Mario y Juan Pablo Solórzano Foppa, al mismo Javier Molina, que fuimos compañeros desde la prepa, y formamos la Brigada Marilyn Monroe. Fueron cientos de hojas a las que prendí fuego, para evitar que cayeran en manos de ejército. Propuse de inmediato a un grupo de compañeros, salir por el pedregal; algunos pensaban que había que concentrarse en la Facultad de Medicina donde sesionaba el CNH, era noche y decidimos salir por el pedregal entre la lava petrificada, había luna llena y eso nos ayudó a iluminar el camino. Al salir a la Av. Insurgentes obligamos a un automovilista a que nos llevara al “Altillo”, ahí era el punto de reunión, llegamos algunos, otros fueron detenidos y subidos a los camiones del ejército.

Después de esta acción audaz, hicimos muchísimas actividades, largas de contar, en la semiclandestinidad, estábamos informados, coordinados pero casi “a salto de mata”. En una ocasión, varios compañeros del CNH fuimos a entrevistarnos con el general Lázaro Cárdenas del Río, nos recibió en la sala de su casa en las Lomas de Chapultepec, escuchó de pie nuestros comentarios de lo que había pasado en la toma de Ciudad Universitaria; Javier y yo estábamos a su lado cuando le planteamos tomará a bien hiciera un pronunciamiento

público, demandando la salida del ejército de CU y contestó: “Voy a dar respuesta en principio a lo que piden los jóvenes”, y señalándonos, dijo: “no creo oportuno un pronunciamiento público, porque se desataría la participación de fuerzas contrarias a los intereses del país, sin embargo, voy a hablar con el Presidente y se lo pediré, pero debo decirles jóvenes que toda lucha social, cuesta sangre”. Esta entrevista fue días antes del 2 de octubre, fecha que hoy conmemoramos los mexicanos y que como reza la consigna “2 de octubre no se olvida, es de lucha combativa”.

A partir de este testimonio y de las enseñanzas del M68 a las luchas del pueblo y de los estudiantes quisiera terminar mi relato pidiéndoles que estemos alertas por todo lo que vive nuestro pueblo hoy en día. Ya que es indignante saber de la saña, la crueldad demencial con la que sigue actuando el Estado mexicano y su sistema de dominación, oculto con el teatro de una democracia ficticia. Pareciera que no terminan de saciar su odio ideológico y tienen que refrendar con genocidios sus servilismo a la clase dominante, la oligarquía a la que se deben, justificándose con un lenguaje viciado y hueco, cuando dicen que están “para defender a las instituciones” y en realidad para servir a la connivencia de intereses entre los poderes fácticos y la clase política, como depositaria de la corrupción oficial, pandemia que padece nuestro pueblo. Sea esta fecha para recordar, no sólo a nuestros compañeros muertos de esos años, también a los jóvenes normalistas de Ayotzinapa, sacrificados por el Estado mexicano en un crimen más contra la juventud crítica, combativa y consecuente con sus ideales.





MOVIMIENTOS  
ESTUDIANTILES  
Y JUVENILES  
EN MÉXICO:  
DEL M68  
A AYOTZINAPA

se terminó de imprimir en 2018, año del quincuajésimo aniversario de la represión y matanza de 1968, bajo la edición y corrección de Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S.C.

Las tipografías usadas para su composición fueron:

Cambria, Neuton y Ayotzinapa

para más información de la última tipografía

visitar <https://ayotzinapafont.tumblr.com/>

El tiraje fue de doscientos ejemplares

impresos en papel bond ahuesado de 90 gr.